

Padre Jaime Rodríguez F. SDB



La razón de su vida

PADRE JAIME
RODRÍGUEZ F. SDB
La razón de su vida

Autora-Editora
ROSEMARY LEÓN BUITRAGO

ISBN: 978-958-46-3655-3

© Fundación Padre Jaime. Primera edición. 2013.
fundacionpadrejaime@gmail.com

Fotografía carátula María Alejandra Toro Linares, Villa de Leyva, Boyacá, Colombia. Digitación, diagramación, diseño de portada y contra-carátula: Rosemary León Buitrago.

Impreso en Colombia - Printed in Colombia.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni en ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la Fundación Padre Jaime.

Gracias a los que propusieron se escribiera el libro.

A todos los que compartieron con los lectores sus sentimientos y sus vivencias,

a quienes contribuyeron con la traducción de textos en Francés e Italiano,

ayudaron con la confirmación de datos y dieron sugerencias para el libro,

representando así a todos los que formamos parte del entorno humano, salesiano y familiar del Padre Jaime para que la Fundación que lleva su nombre, pueda dar a conocer su vida y obra.

*Dedicado a Jaime Daniel
y a todos los que quieran conocer
cómo el buen Dios se hace presente
en la vida de cada día
a través de seres excepcionales
como el Padre Jaime.*

LA FUNDACIÓN PADRE JAIME

Es una organización sin ánimo de lucro creada en el 2009 en Colombia.

Promueve y apoya en sus estudios a Seminaristas Salesianos de distintas nacionalidades que se preparan en Colombia para el Sacerdocio.

Da a conocer la vida y obra del Padre Jaime Rodríguez Forero SDB.

CONTENIDO

Presentación	13
Prólogo	17
El Padre Jaime	19
Las familias del Padre Jaime	22
Salesiano de Don Bosco-su primer eje	52
Un ser eucarístico-su segundo eje	71
El Carisma Victimal-su tercer eje	76
Sus muchachos-su cuarto eje	90
Sus lugares	105
Ser amigo del alma-su quinto eje	164
Ser Sacerdote salesiano para siempre	183
Sus facetas	240
Su Cielo	290
Epílogo	311
Oración	314
Agradecimientos	315

PRESENTACIÓN

Este es un libro escrito con los sentimientos y recuerdos de muchas personas tanto de su familia, como Salesianos y amigos, porque el Padre Jaime era nuestro, era de todos. No hay una historia de su relación personal que pueda encerrar toda la riqueza de su corazón. Él mismo en una nota de agradecimiento que conservo, después del festejo de sus ochenta años señalaba que *"como decía en la homilía, las ocho décadas encierran muchos acontecimientos, significados, y sobre todo, la relación con las personas que Dios me brindó como el entorno vital en que yo podría ser lo que soy, y al mismo tiempo, hacerme parte de muchas otras vidas. Nació conmigo y vine al mundo para tener este acontecimiento que Dios había pensado desde toda la eternidad"*.

Una historia que empezó en 1930 durante la gran depresión económica que afectó al mundo entero, cuando Enrique Olaya Herrera se posesionó como Presidente de Colombia y Gandhi encabezaba la marcha de la sal por la independencia total de la India.

El Padre Jaime nació en la época en la que Bogotá era un pueblo grande. Vio en sus ochenta y un años y medio, acontecimientos como la caída del muro de Berlín y de las torres gemelas, la globalización, los estragos del neoliberalismo, la descolonización de África, el voto femenino, el pasar del telegrama al

correo electrónico y vivió el cambio del mundo con los avances de la genética.

Esta no es la historia de su vida, sino la historia llena de vida que construyó con cada uno de nosotros; por eso tomó dos años escribirlo. Con este propósito mantuve el estilo con el que cada uno expresó su relación con el Padre Jaime. Quise eliminar las referencias a mi nombre en los textos, pero respeté la voluntad de quienes colaboraron en el libro. Ya que Dios me permitió estar presente en muchos acontecimientos de su vida y de escucharlo hablar sobre otros sucesos durante veintisiete años, está mi testimonio. También están sus manos, en fragmentos de cartas y correos enviados a sus amigos que quisieron compartirlas con los lectores de este libro para mostrar diferentes dimensiones de su encantadora personalidad, documentos que el Padre Jaime quiso que conservara, entrevistas que realicé y otras referencias a textos suyos publicados.

Y están las homilias de varios Salesianos sobre él y la propia voz del Padre Jaime desde el púlpito, sobre Jesús y su familia humana: *"¿Qué tendré que decir de cómo ustedes han construido mi historia? Cada uno de ustedes es página de mi historia personal. Ustedes han escrito ese libro maravilloso de mi vida, porque ustedes lo han escrito, porque yo he contado con ustedes, porque ustedes no me han faltado, porque ustedes me han acompañado"*. Fue escrito con lágrimas, porque en su relación con cada uno él *puso el alma*, como solía decir, en todo lo que hacía.

El Padre Jaime, merece ser recordado y conocido. Somos nosotros quienes podemos contarles a los niños y compartir con ellos la riqueza de su vida, el camino que recorrió y el bien que hizo. Los Seminaristas Salesianos necesitan conocerlo para llegar a ser Sacerdotes auténticos como él.

Sus planteamientos sobre Sociología, Educación y Bioética, tienen un enorme valor para entender el mundo de hoy para hombres y mujeres. Todos podemos aprender cómo vale la pena vivir de acuerdo a nuestras convicciones, a ser solidarios, a confiar y amar más en los momentos de luz y de oscuridad, de esperanza y de dolor.

Encontraremos los ejes de su espiritualidad, los lugares en los que se construyó a sí mismo como ser humano y las facetas de "*La razón de su vida*".

Rosemary

PRÓLOGO

“Han sido dos años muy largos y de inmenso vacío... desde que nuestro Padre Jaime Rodríguez Forero SDB, partió a su encuentro con el Señor...”

Poco a poco la memoria del Padre Jaime se ha convertido en nuestro patrimonio colectivo y la dimensión conceptual de su Sacerdocio, de la amistad compartida por cincuenta y cinco años, de su bondad, de su generosidad inigualable, de su Salesianidad carismática y de su inteligencia ejemplarizante, son las que nos inspiran a evocar su preciosa existencia y a alimentar nuestro espíritu con su energía y con su memoria.

Dos años después de su partida, regresan a nuestra mente tantos recuerdos de experiencias vividas y a nuestros corazones la fe en Dios y en su amor infinito, que desde niños el Padre Jaime nos inculcó. Tenemos que continuar unidos, seguir su ejemplo, cultivar su ética y su moral, seguir luchando cada día por desarrollar en cada uno de nosotros, todas sus enseñanzas.

He sido una mujer privilegiada; en mis setenta y un años de vida he pertenecido a la generación de "las viudas de Galán" y de "los huérfanos del Padre Jaime".

Jaimito, cuánta falta física nos haces ...en nuestros hogares, en nuestras familias, en la Comunidad Salesiana, en la tertulia de los domingos en la mañana y en el acompañamiento diario al que nos tenías tan acostumbrados... ¡Padre Jaime, vives hoy y siempre en nuestros corazones!"

Beatriz Góngora de García

EL PADRE JAIME

En Febrero de 1994 fue presentado así: "Jaime Rodríguez es un Sacerdote salesiano que se ha dedicado a trabajar por la transformación de nuestra sociedad desde su profunda opción cristiana (*Francisco de Roux*, en ese entonces Director del CINEP, publicado por The Houston Post). Fue el primer Doctor en Sociología que tuvo la Congregación Salesiana en el mundo. Considerado uno de los pocos cultores de la Sociología de la Religión en América Latina y el Caribe.

Escritor de Historia salesiana, Salesianidad, Bioética, Sociología y de Educación. Era un lector de temas profundos, pero también de la tira cómica de Calvin & Hobbes, el niño travieso que habla con su tigre con quien analiza la realidad del mundo adulto y otros temas como Filosofía, Educación y Ecología. De niño leía "*Las aventuras de Tintín*". De temperamento ágil, audaz y ejecutivo, de adulto ayudó una vez a mover un avión en la pista del aeropuerto Eldorado, en Bogotá. Capaz de subirse a sus sesenta y cinco años a un tejado para evitar un suicidio en su vecindario. Le costaba dejar algo para mañana.

Aprendió con el tiempo a disfrutar de la música, a amar la palma, los lirios y rosas en su oficina y el aroma de los jazmines en el patio de su colegio por las tardes. Políglota: además del Castellano, dominaba el Inglés, Francés, Italiano y Latín y leía el Portugués y el Catalán. Disfrutaba de la radio. De

joven, preparaba en vacaciones los experimentos para las clases de química que daba en el colegio salesiano. Tenía una encantadora mezcla de dulzura y energía.

Religioso formado en el Seminario Salesiano en Mosquera, Cundinamarca (1949 y 1952); vivió luego en Tunja, Boyacá (1950-1951), Catequista en el León XIII, Bogotá (1956-1958 y 1959) y desde 1994 hasta el 2011). Cofundador del Centro Don Bosco en Bogotá (1958), Consejero en el Teologado (1959-1961), en Agua de Dios, Cundinamarca (1962), Zapatoca, Santander (1963), Catequista en el Instituto Técnico Salesiano de Cundinamarca en Bogotá (1964-1967) antes de ir a vivir a Francia. Teólogo de la Universidad Pontificia Salesiana (Turín-Roma 1956); Magíster en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia (1967), Doctor en Sociología de la Universidad de París-Sorbona (1969).

Brillante profesor universitario, del Seminario Mayor Salesiano (1981), Titular en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, Invitado en la Universidad del Valle en el programa Magíster de Administración y Planeamiento Educativo (1976-1977), Antonio Nariño, Universidad Pontificia Salesiana de Roma desde 1982 y en la Universidad de California-Berkeley en el Postgrado de Sociología (1969 y 1983).

Pensador agudo e incisivo, hábil tanto para preguntar como para responder con altura, ingenio, contundencia y conocimiento; Miembro del Instituto

Colombiano de Estudios Bioéticos, de la Associazione Cultori di Storia Salesiana (ACSSA) y de la Academia de Historia Eclesiástica de Bogotá.

¿Qué decía el Padre Jaime sobre sí mismo? Simplemente que era un "indio chibcha", cuando le preguntaban al ver sus ojos claros creyéndolo europeo. Solía decir a sus compañeros de Sociología y luego a sus alumnos en la Universidad "Soy cura, eso soy".

¿Qué decimos nosotros de él? Esa es la respuesta que se encuentra en estas páginas.

LAS FAMILIAS DEL PADRE JAIME

La familia de Carlos y Susana

Segundo hijo después de Lucy, nacido en Madrid, Cundinamarca el 12 de Julio de 1930. Hermano también de Victoria, Hernán, Carlos y Fabio quien vivió pocos meses. Recordaba el amor mutuo de sus padres, cómo siempre se respaldaban frente a los hijos y el cariño con el que se trataban, lo mismo que sus lazos con Sesquilé y Subachoque de donde provenían sus familias.

Recordaba una Navidad muy pobre siendo niño, envolviendo con sus hermanos un pequeño regalo para Carlos, de tal manera que él no dejara de recibir un presente en esa fecha, así ellos no tuvieran nada.

Doña Constanza Correa de González emparentada con Mamá Susana, le ofreció una beca por un par de años en su colegio, el Instituto Colombia. Ella lo describía como un niño inquietísimo a quien tuvo que castigar por haberle encontrado en sus bolsillos un paquete de cigarrillos, que ella imaginó eran suyos. Con lágrimas en los ojos, el Padre Jaime niño, confesó que había estado ahorrando por días, los dos centavos de sus onces para comprarle ese regalo a Papá Carlos por su cumpleaños. La relación de

amistad y cariño surgidos en la infancia se conservó hasta la muerte de doña Constanza a sus noventa y seis años y se multiplicó en sus hijos, nietos y bisnietos.

Después de la temprana muerte de Papá Carlos, brillante abogado, Mamá Susana tuvo que empezar a trabajar para sostener a sus hijos. El abuelo Zoilo se fue a vivir con ellos para respaldarla. Las circunstancias económicas los llevaron a vivir un tiempo en la calle 5 # 3-86, en casa de Eduardo Laverde y de su esposa María Helena. En otra temporada, ella logró se les adjudicara una de las casas de la Sociedad San Vicente de Paúl, para familias en necesidad.

El Padre Jaime quería entrañablemente a sus hermanos. Ellos recibieron de sus manos la última confesión y Comunción y él con lágrimas en sus ojos celebró las Misas de Lucy, Carlos y Hernán por quienes mantuvo siempre un cariño a toda prueba.

A María Victoria lo unía un afecto inmenso, los recuerdos de juegos cuando eran niños, la alegría por su recuperación y sus conversaciones telefónicas casi diarias cuando quedaron solamente los dos. Así describió él mismo a una persona amiga lo que sintió cuando estuvo gravemente enferma: *"Me preguntas noticias mías: ha habido serias dificultades familiares pues a mi hermanita menor le dio una trombosis y, aunque ya está muy recuperada, su estado sigue siendo de cuidado. Hoy está en la clínica pues le deben hacer una arteriografía, que también es un*

poco peligrosa y que deja secuelas negativas por un cierto período de tiempo. En fin, nos toca poner todo en manos de Dios y seguir luchando para ayudarla. Imaginarás lo que esto nos ha afectado a todos. Si el sufrimiento acorta la vida, yo creo que la mía disminuyó unos quince años este mes". (Mayo 14 de 1976).

Mamaíta

Mamá Susana, lo adoraba y el Padre Jaime ni se diga. En un libro que le obsequió, la había llamado Mamaíta en la dedicatoria. Aunque siempre se refería a ella como Mamacita esto, Mamacita lo otro, en esas líneas buscó todavía (si es que era posible) un diminutivo aún más dulce: Mamaíta.

El silencio que llenaba la calle mientras el desfile acompañaba los pasos rumbo al cementerio, encontró en un pequeño niño que miraba intrigado por la ventana lo que apenas entendía, esta declaración: "*Entierran a un cura...voy a ser cura para reemplazarlo*". Así narraba el Padre Jaime su primer recuerdo, con menos de cinco años, el momento en el que el deseo de ser Sacerdote surgió.

Aprendió a serlo, jugando con sus hermanos Victoria y Hernán: bautizaba muñecos y sobre todo daba sermones y regañaba si no ponían cuidado. En la Escuela Apostólica con los Hermanos Cristianos, fue acólito en la Catedral de Bogotá y empezó a amar lo que sucedía en el Altar en cada Misa.

Era un niño de ocho años; escuchó cuando le daban la noticia a su abuelo: su papá había muerto. Sin avisarle a nadie, corrió al hospital, buscó la cama de Papá Carlos que estaba cubierto por una sábana marcada con el nombre de Susana Forero de Rodríguez. La encontró a ella partida de dolor en la Capilla, rezando. Papá Carlos quien solía decir que el día que él lo viera ordenado "moriría de la felicidad", no pudo verlo desde la tierra. No era el plan de Dios.

Llegados sus once años, Mamá Susana le preguntó si quería ser Sacerdote. Con la seguridad que siempre lo caracterizó, respondió que claro, y ella empezó a buscar Seminario. Estaba fuera de su alcance la pensión, así que no pudo ingresar al Menor de Bogotá. Preguntando aquí y allá, supo del de los Salesianos en Mosquera, fuera de la ciudad. Tendría que ir y venir en tren, los días de visita, con su ropa a visitarlo y cuando no, enviaría a su hermano.

Años después, en 1953 sería para ambos dolorosísimo que él partiera a Europa a estudiar dejándola muy grave, sin esperanzas de volverse a ver. El Padre Jaime contaba que en cada puerto a donde llegaba el barco buscaba el cablegrama que desde Colombia, le daría alguna noticia. Fue un viaje de muchos días en altamar con esa pena imaginando si ella se habría ido al Cielo estando separados. Dios permitió que Mamá Susana, se recuperara y fuera a su Ordenación. El Padre Jaime trató de no mostrar su emoción al verla, para que no la afectara, pero era imposible. Ella había cumplido su meta. Él le tenía

hospedaje con la señorita Nina cerca a La Crocetta (Seminario Salesiano).

Desde su cuadragésimo aniversario sacerdotal en adelante, vistió para la Misa el ornamento que Mamá Susana le había tejido y llevado a Turín en 1956, cuando de Monseñor Maurilio Fossati en la esplendorosa Basílica de María Auxiliadora, recibió la Ordenación como Sacerdote. Regresaría luego con ella a Colombia, esta vez en avión para su primera Misa cantada en Colombia junto a toda la familia, la cual rememoraba con gozo cada 8 de Septiembre.

“La muerte de Mamacita fue preciosa. Yo la confesé por última vez y le di su última Comunión. Obtuve un permiso muy especial para decirle Misa en su pieza de la clínica: Celebré al pie de su lecho y ella siguió toda la Misa. Un cuarto de hora después, me contestó unas jaculatorias y expiró suavemente. Su entierro fue una apoteosis: Lo celebré yo mismo: una inmensa multitud llena de respeto y cariño por ella”. (Bogotá, Marzo 30 de 1966).

Hasta sus ochenta y un años, conservó la tradición aprendida de Mamá Susana, de las oraciones en la noche y hasta el final de sus días no buscaba el sueño sin la lectura de la Liturgia de las Horas las cuales completaba con la Bendición de María Auxiliadora y con la oración que Mamá Susana le había enseñado: *“Buenas noches de mi Dios a mi papito, a mi mamita y a mis hermanitos...”* ¿Cómo no conmoverse sabiendo que casi todos estaban ya en el Cielo?

La figura de su mamá, quien se incorporó al mundo del trabajo al quedar viuda para sostener a sus hijos, marcó sin duda su forma de ver el rol de la mujer en la familia y en el mundo del trabajo, sin ningún vestigio de machismo. Años después plasmaría su visión madura así: *“Recuperar lo femenino para la vida y la supervivencia de la especie humana, feminizar la historia, es lo que quiero significar con el derecho de la humanidad de ser femenina”*. (Capítulo V, *La vida...en busca de un alero* p. 98, 2008).

Ella estuvo presente en la clínica, el 3 de Noviembre del 2011, cuando al Padre Jaime le quedaban pocas horas de vida: *“Yo sabía que eras tú -me dijo- pero yo veía a Mamacita junto a la cama, cuando yo estaba tan desasosegado”*.

Tío Curita

“Es difícil estar aquí sin verte, tu presencia permanente en tantos momentos felices y tristes de la vida no sólo de nosotros tu familia sino de tantas familias, que tuvieron como nosotros el privilegio de tenerte en sus vidas. Siempre acompañándonos, desde nuestro bautizo que si bien no recordamos, tuvimos siempre la alegría de saber que estuviste bendiciéndolos. En las primeras comuniones, nuestros matrimonios, el bautizo de nuestros hijos y hasta en los matrimonios de algunos de ellos, que a pesar de tu apretada agenda, no había nunca un no por respuesta, así tuvieras que ir de ciudad en ciudad para bendecir nuestras vidas.

Tu infinito amor hacia nosotros, tus enseñanzas, tu ejemplo de dedicación y compromiso, hicieron de nosotros tus sobrinos, lo que hoy con orgullo somos, llevando siempre en nuestro corazón, el mensaje de Dios, tus sabios consejos y la responsabilidad permanente de ser personas de bien. Tu compañía, apoyo y cariño, cuando partieron nuestros padres, nos permitieron asumir con resignación y entereza su dolorosa ausencia. Hoy, aceptando los designios de Dios, nos reconforta saber que nuestra soledad terrenal, contrasta con la dicha que viven hoy, al reunirse contigo nuestros padres Lucy, Alberto, Carlos y Hernán, que estarán felices de recibirte en el Cielo para que juntos puedan seguir velando por todos nosotros.

Gracias tío por permitirnos rodearte y en torno a ti mantener a esta hermosa familia unida, con un amor que a pesar de la distancia de algunos de nosotros, es cada día más fuerte y entrañable. Tu ausencia no será para nada fácil, ya no habrá más bautizos, ni matrimonios celebrados por ti; pero tu presencia sí estará por siempre en la vida de todos nosotros, de tu hermana Victoria, tus cuñadas Marta Elena y Gloria, tus sobrinos y de todos aquellos que de una u otra forma hicieron parte de tu vida.

Dios hoy te acoge con todo su amor y te compensará por tu infinita bondad y estamos seguros que a partir de hoy, tendremos en el Cielo quien interceda por siempre por nosotros. Te amamos y te llevaremos en el corazón siempre. Agradecemos la presencia de tus hermanos Salesianos, tus Exalumnos, amigos y de

todos aquellos que te acompañaron siempre a lo largo de tu vida y en especial en tus momentos de enfermedad. A Rosemary nuestro sentimiento de gratitud perenne por su abnegada dedicación, al cuidado que siempre te prodigó". (*Sus sobrinos*, Misa de Exequias, Noviembre 5 del 2011).

Carlos Alberto, un año después, resumió su relación con él así: "Tío Curita, sí, así te llamaba y así te contestaba cuando a tus llamados respondía, siempre con el fin de ayudar a alguien cuando creías que yo lo podía hacer. Espero haber cumplido las expectativas como el resto de tus sobrinos, hermanos, amigos y conocidos a los cuales acudiste. Pero lo importante no fue nuestra respuesta, lo importante era, ese sello indeleble de servicio que tenías en tu corazón, sello que creo fue puesto directamente por San Juan Bosco, cuando dijiste sí quiero estar al servicio de los Salesianos para ayudar a todos mis hermanos en Cristo.

Estoy seguro que todos aprendimos de ti, unos más que otros seguramente, pero el que aprendió menos, creció enormemente ante nuestro Padre. Tal vez, lo que más recuerdo, es la defensa infranqueable ante todos, de tus principios y valores, algunos, no sé si muchos o pocos, no entendieron: que esos principios y valores no son sujetos de transacción, son únicos y una vez están con nosotros, no se pueden olvidar y así se deben defender, so pena de que lo pudieran tratar de radical o de persona falta de humildad. Pero en la medida que crecí y aprendí con él, me di cuenta que esas dos características que conforman a una

persona, deben defenderse así, con inteligencia, con fuerza, con pasión. Hoy estará donde le corresponde, en la Casa del Señor, donde estará preparando la llegada de cada uno de nosotros, así lo dice la Palabra y así será.

Él hizo su camino, lo trabajó, lo edificó y por eso tranquilamente se dejó llevar de la mano del Señor y se reencontró con todos sus familiares, papá, mamá, hermanos y amigos y hubo fiesta, sonrisas, alegría y muchísimo amor, si así lo hacemos nosotros. No debemos dudar que el camino ya nos lo dejó allanado para nuestra peregrinación. Por eso hoy, celebro con alegría y quiero que todos me acompañen, un año de paz, tranquilidad y un amor inconmensurable del Tío Curita en la Casa de nuestro Padre, lleno de alegría y trabajando por todos nosotros.

Si hay lágrimas, son de felicidad y no de tristeza. No hay congoja, no hay dolor. Te queremos Tío Curita".
(Alberto Franco Rodríguez).

Su familia extendida

"En nuestros corazones siempre estará presente, por su inspiradora dulzura y cariño, así como por su inigualable generosidad y excepcional vocación de servicio. Fuimos muy privilegiados porque el día de nuestro matrimonio recibimos su bendición y porque pudimos más adelante compartir la inmensa alegría de tener nuestras niñas y un lindo hogar. Siempre estuvimos conectados a pesar de vivir en el exterior,

gracias a sus sorprendentes habilidades en internet. No hubo distancia ni continente que nos separara para recibir su sincero consejo y bondad. Siempre seguiremos conectados con nuestras oraciones y con el cariño de siempre". (*Lorena Troyo y Andrés Pineda Camacho*).

Su familia argentina

El Padre Jaime amaba profundamente a su familia, pero también formaba parte de muchas familias a miles de kilómetros: "Me piden que cuente algo de nuestra relación con el Padre Jaime. Digo nuestra porque su relación era íntima con mi esposa, mi suegra, la hermana de esta última, mi cuñada y mis cinco hijas y mis ocho nietos, además de mi madre y lógicamente el que suscribe. Obviamente mi casa es una finca muy grande, y en ella tenemos la pieza de Jaime. La relación con el Padre comenzó en los setenta, años de plomo en la Argentina. Apareció un día en nuestro negocio; era una persona que infundía paz, perfectamente vestido, limpio y perfumado, era una espumita.

Estaba parando en el colegio Don Bosco de la calle Solís de Buenos Aires, a media cuadra de nuestro negocio. Andaba en la búsqueda de algún producto que no recuerdo que era, pero al rato estaba sentado en mi oficina y parecía el Sermón de la Montaña, él hablaba y todos -incluyendo a mis empleados- estábamos pendientes de sus palabras.

Ese fue el comienzo, tiempo después confesó que ese día se perdió su almuerzo. Él vino a la Argentina como observador de alguna organización que no recuerdo, y todos los días prácticamente terminaba su actividad en nuestro negocio. Con el correr de los años nos vimos varias veces en Buenos Aires, y siempre que venía se alojaba en nuestra casa, en su pieza con su baño privado. Allí recibía a otros Salesianos de la Argentina e inclusive a alguno que estaba de paso por el país. Primero mis hijas y luego mis nietos hacían rueda para escucharlo.

Aprendió a comer asado a la parrilla e inclusive invitaba a conocidos a esos asados, lógicamente siempre pedía autorización para invitar. Cuando llegaba íbamos a buscarlo al aeropuerto, y ni bien entraba en la casa me entregaba su agenda telefónica para que me ocupara de hacer los llamados a sus conocidos. Era un personaje simpático, buena gente, lo mejor que he conocido como persona y como Sacerdote. Bautizó a uno de mis nietos, daba Misa en la iglesia que yo le consiguiera siempre alrededor de nuestra casa; los vecinos me buscaban para saber de dónde había sacado a ese Sacerdote, no podían creer lo que transmitía, querían saber hasta cuándo se iba a quedar, querían apropiarse de él, pero era inútil, nosotros nos habíamos apropiado de él, y él de nosotros.

Alguna vez confesó casi sin querer, que en Colombia se sentía muy solo, y en mi casa jugaba con mis nietos en el parque, mientras tomaba sol. Fue la mejor persona en todo sentido que hemos alojado en

nuestra casa. Realmente pienso que estoy haciendo un resumen muy miserable de su personalidad pero me han dicho que haga algo corto, mi familia y yo podríamos dar conferencias sobre su persona. Sólo sabemos hoy que tenemos un Santo en el Paraíso, al cual toda esta familia le reza y le pide. No quiero terminar sin agradecer la oportunidad que se nos brinda para proyectar la imagen de ese Salesiano, que llegó a concelebrar con el Papa (tenemos una foto que lo prueba), y que Dios nos brindó la oportunidad de conocerlo y que ayudara a nuestra salvación eterna". (*Hugo Ratti*, Buenos Aires Argentina).

Su familia francesa

"Querido Padre Jaime, amigo, Padrino y Sacerdote en nuestras vidas. Hoy estamos muy felices por poder celebrar el hombre de corazón que fuiste a través de tu Sacerdocio. Amigo desde 1968, época en la cual encontraste en París a nuestros padres Xavier y Marie. Amigo fiel, al pie de la pasarela del avión que transportaba a nuestros padres a Bogotá, para acoger a nuestro pequeño hermano Christian. Amigo fiel y Sacerdote que celebraste el bautismo de Christian y de quien eres el Padrino. Amigo fiel y Sacerdote que celebraste el matrimonio de Germain y Sophie. Amigo fiel que acogiste a Emmanuel en Colombia. Amigo fiel y Sacerdote en la celebración del matrimonio de Emmanuel y Luisa y en el bautismo de su primera hija Isabella. Ahora que estás en la eternidad continúa intercediendo por nosotros como lo hiciste a

lo largo de tu vida, tu familia Colombel". (*Sophie Colombel*, París, Francia).

Sus otros sobrinos Rodríguez

"Yo conocí al Padre Jaime, por los años ochenta en Roma, cuando trabajaba en el Archivo del Concilio Vaticano II con Teresita y Jesús Omeñaca SDB; éramos asistentes de S.E. Rosalio Castillo Lara SDB, que trabajaba en el Vaticano, en la "*Reforma del Código de Derecho Canónico*". El Padre Jaime estaba en un seminario en la UPS. Como Salesiano y Exalumno de Castillo Lara fue a saludarlo y así nos conocimos.

Por esos meses, una hermana mía, Judith, estaba estudiando enfermería en una escuela que dirigía una Sociedad de Damas Consagradas. Habían organizado en la escuela un encuentro, un retiro; para la Eucaristía y predicación estaba comprometido un Monseñor que trabajaba en la Curia, Don Nicola Pavoni, pero llegado el día, enfermó y le fue imposible cumplir esa cita. Judith intervino ante S.E. Castillo Lara, él llamó al Padre Jaime para ver si él podía hacer ese servicio.

De inmediato aceptó, era su ministerio, el servir a los jóvenes, de seguir las huellas de Don Bosco. Acudió y fue una cosa muy hermosa, según relató Judith y ella también conoció así al Padre Jaime, entrando en el círculo de amigos. De allí nació algo muy familiar

en nuestra relación con el Padre Jaime. Nuestro apellido es Rodríguez, así que Judith al presentar al Padre allí en su escuela, dijo: "Vi presento il mio zio". "Mi tío" y así se quedó.

El Padre Jaime nos dio confianza, amistad; su generosidad fue siempre creciendo; lo buscábamos siempre para bautismos, primeras comuniones, inauguración de laboratorios, bendición de casas, visita a los enfermos y Santa Misa de celebraciones etc. Él siempre estuvo dispuesto.

El Padre Jaime era luz, auténtico y generoso. Su vida cambió *"cuando yo entré al conocimiento salesiano, que un par de años antes había celebrado sus bodas de oro de inaugurado en Colombia"*. 1942, es el año en que el Padre Jaime ingresó al Aspirantado, en Mosquera. Era la primera experiencia de Seminario, aún no sabía lo que era ser Salesiano, es decir estaba ante el descubrimiento y apropiación del camino sobre las huellas de Don Bosco. Encuentros, conocimiento de jóvenes, todo con mucha alegría, era la recomendación de Don Bosco: *"Estad alegres"*. Allí recibió, fijó muy bien en la mente y en el corazón la personalidad, el sistema de Don Bosco. Le oí decir en una ocasión: *"Fue Rosalio Casillo Lara mi primer Asistente, de quien oí y conocí sobre Don Bosco, y me cautivó"*.

En el Prólogo del libro *"La Palabra... en mi palabra"*, el Padre Silvestre Pongutá H., SDB, se expresó así sobre la vida espiritual del Padre Jaime: "El regalo de la vida, el don de la Fe, la llamada a seguir a Jesús, la

Profesión religiosa, el Sacerdocio salesiano, son realidades muy grandes por las que nunca son suficientes las expresiones de gratitud a Dios. Cuando estos dones se han vivido de una manera plena, ejemplar y por tiempo considerable, todo se aquilata y va adquiriendo un valor que invita a la admiración y alabanza al Padre de quien procede todo don perfecto". Pues bien, esa gracia santificante, las virtudes teologales y morales y los dones del Espíritu Santo que recibe el bautizado en el Sacramento, se parecen a un árbol maravilloso, que poco a poco, da frutos deliciosos. Santo Tomás de Aquino nos dice: "El fruto, en el orden natural indica el producto de la planta cuando llega a su pleno desarrollo, un fruto que es dulce y suave". Es el proyecto de ser cristianos por el camino que cada uno libremente escoja y realice así su vida. Pues "la vida es para conocer a Dios, la muerte para encontrarlo y la eternidad para poseerlo". La forma como todo esto lo desarrolló el Padre Jaime en su vida sacerdotal -religiosa-, de educador, fue plena. Por eso pudo dar ejemplo a sus alumnos, a sus amigos, a todo el que acudía por un consejo, a escuchar su palabra, que era fruto de su vivencia de la Palabra Sagrada, como dijo Jesús a sus discípulos: "*No os preocupéis de qué vais a decir, el Espíritu hablará por vosotros*".

Por eso yo pienso y digo aquí, que el Padre Jaime era luz para los que escuchaban sus enseñanzas, que era el Evangelio de Cristo el que predicaba; daba el consejo que creía para su oyente desde su vivencia, de su experiencia. Era auténtico. Siempre sus palabras dejaban ver sus acciones con alegría,

aunque estuviera sufriendo; también probó muchos momentos de sufrimiento por falta de salud; y muchas otras que un ser como él debió afrontar, pasar, todo fruto de su generosidad. Era un excelente Salesiano y educador de juventudes, misionero, con grandes dotes. De palabra, de trato amable, buen cristiano y honesto ciudadano...Amaba a Dios, por eso dejó todo. Vivió el amor, nuevo mandamiento de Cristo; lo realizó plenamente. Hacer siempre el bien a los demás. Lo hizo, era otro Cristo, era Sacerdote, servidor del Pueblo de Dios -la Iglesia-, porque creyó, se donó y fue luz para quienes lo conocimos y tratamos. Demos gracias a Dios por este regalo y que él, nuestro tío, siga intercediendo por nosotros". (*Luz Marina Rodríguez Olaya*).

Su familia de Chía

"El Padre Jaime Rodríguez, Padre Jaime, como cariñosamente le decíamos, llegó a nuestra casa (Familia Saldarriaga Díaz) en el año 2001, enviado por Dios claro está, y con el fin inicialmente de celebrar el matrimonio de mi hermana Luisa Fernanda con Emmanuel Colombel el 23 de Febrero de ese año aprovechando la cercanía del Padre con Emmanuel y su familia. Desde que llegó y sin conocernos, no tuvo inconveniente alguno en ser parte de la familia, y al poco tiempo comenzó su valioso y maravilloso trabajo con cada uno de sus miembros; mis papás Fabio de Jesús Saldarriaga Herrera y Zoila Elisa Díaz Martínez, mi hermana Luisa Fernanda Saldarriaga Díaz y yo, Astrid Fabiola

Saldarriaga Díaz. El Padre Jaime no llegó solo, llegó con su incondicional Rosemary León, cariñosamente Rosemary, porque nadie trabaja solo, así venga del Cielo, y así este dúo dinámico realizó un gran trabajo que aún sigue haciendo más fácil nuestro paso por la vida. Han pasado ya veintidós meses desde que se fue a su último viaje, no a Argentina, ni a Italia, ni a Francia, sino a un largo viaje. Sin embargo, desde allá igual me sigue acompañando, mostrando el camino, hablando en las celebraciones eucarísticas de cada mes y sin duda alguna, ora por mi día y noche al levantarse y acostarse. Desde donde está lo escucho diciéndome "*No Astrid, por allá no, no fuimos hasta Roma y no trabajamos tanto para esto*".

Lo veo también planeando estrategias para que yo no lo olvide, ni nuestra tarea; me lo imagino también diciendo "estos aretes le gustarían a Astrid", y haciendo todo lo posible para que sin importar si están en Buenos Aires y si el remitente no me conoce lleguen de todos modos a mis orejas. Me lo imagino cuando quiere que el mensaje llegue de París diciendo: "Sophie, escríbele a Astrid, búscala por favor", o a Emmanuel, diciéndole "a Astrid le gustarían estas fotos de los niños" o simplemente cuando sabe que necesito vencer algunos temores diciéndole a Marie que pregunte si en algún momento fui bailarina o a Cristhian que comparta una de sus dulces sonrisas conmigo. Hoy sé que entiende por qué no le conté todo lo que él hacía mucho sabía, a pesar de que me lo preguntó, aún así lo respetó y sé que pidió perdón por mí. La sabiduría siempre lo acompañó y acompaña. Con alegría lo veo riéndose

porque sabe que a pesar de que nos tomamos nuestro tiempo, tanto mis papás, mi hermana y yo, lo escuchamos, nos dejamos guiar y más aún lo seguimos. Lo siguen mis sobrinos Isabella Marie Jaime Colombel, orgullosamente Jaime su tercer nombre y Matthias Marie Xavier Colombel; lo siguen Cecilia Díaz, Emma Díaz, Ligia Acosta, Gloria Guerrero, tías y amigas de la familia, sólo por mencionar algunos de sus fans.

Gracias Padre Jaime, gracias Rosemary, gracias compañeros de tan sabrosas tertulias en el Colegio León XIII y por tan maravillosas celebraciones eucarísticas, gracias Emmanuel por tan maravilloso regalo para nuestras vidas, porque efectivamente Dios está con nosotros a través de él. Padre Jaime, recuerdo el mensaje que me envió el día anterior a su último viaje, al final de la tarde, sé que así será, así está escrito. Lo sigo plena y feliz". (*Astrid Saldarriaga Díaz*).

Veinte familias

Por lo menos, tienen en Europa y EEUU., hijos que adoptaron gracias a la ayuda del Padre Jaime. Creía con convicción en la paternidad y maternidad de corazón. No solamente los ponía en contacto con las entidades a cargo de los pequeños sino que seguía cada proceso; para los que se realizaron en Colombia, "se ponía al frente", como él mismo decía, para que tuvieran hospedaje, les servía de intérprete, los recibía y llevaba al aeropuerto.

Los lazos de amistad que surgieron de esta experiencia, lo hicieron parte de estas familias de ahí en adelante.

En familia

Era él quien proponía a las parejas amigas festejar "en grande", con una Misa solemne su aniversario matrimonial. Para eso estaba él, la Capilla y su casa. Chila lo cuenta así: "Viviendo a dos cuadras de la iglesia, llegamos un día con mi esposo Héctor a Misa. Nos encantó el sermón. Quisimos volver. El Padre Jaime durante la Eucaristía que daba con devoción, mantenía el control de todo lo que estaba pasando al interior del templo. Él nos diría después, que nos había visto cambiar de puesto de Misa en Misa, buscando dónde escuchar mejor.

Después de varios meses, supimos que estaba enfermo...luego lo vimos regresar a officiar en el Santuario. Entramos a saludarlo y desde entonces, la historia de nuestra amistad comenzó. ¡Le debo tanto! Para nuestro aniversario 50° de matrimonio, aunque Héctor mi esposo ya estaba experimentando los primeros síntomas, el Padre Jaime quiso que celebráramos. Nos hizo la Misa, nos prestó el salón para una bonita reunión familiar con los amigos de la iglesia. Varios días de la Madre, me llevó a almorzar con Rosemary ya que mis hijos estaban lejos.

No sé porqué pero en caso de enfermedad grave, el Padre lo visitaba a uno, le daba la bendición y la

Comunión, y salíamos al otro lado: Héctor y yo así lo vivimos, en la clínica y en el geriátrico. En necesidades grandes, de salud de mi hijo y su esposa en Miami, sus oraciones estoy segura fueron escuchadas. También le encomendé el hogar de una pareja de ahijados que estaban a punto de separarse. Aunque nunca los conoció en persona, sus rezos los ayudaron a salir de la crisis.

Lo quise tanto, que cuando me siento angustiada, pienso en él, siento al Padre Jaime a mi lado, me siento con valor de nuevo y le pido al Padre Jaime que mi Dios no me deje... Era muy tierno mi viejito. Así como desde la ventana de mi apartamento veo la torre del Carmen, todavía me parece verlo caminando con elegancia hasta el Sagrario para sacar el copón y dar la Comunión, o dando el sermón. Mi esposo tan enfermo como está, ha olvidado su nombre, más sabe quién es cuando le muestro la fotografía: lo mira, sonrío y se hace la señal de la cruz. A veces, balbucea "el Padrecito... el Padrecito". (*Cecilia de Galeano*).

Otro lindo aniversario fue el de Gilma y Jaime: "Conocimos al Padre Jaime por la Dra. Rosemary en el 2003. Cuando supo que íbamos a cumplir en Enero 26 del 2004 cuarenta años de casados, nos puso en marcha, para que lo celebráramos: la Misa fue muy bonita y nos prestó el salón para la reunión. ¿Quién fue el Padre Jaime para nosotros? Nuestro compañero, confidente, consejero para guiarnos con nuestros hijos...nos tranquilizaba cuando hablábamos sobre nuestras preocupaciones. Gracias a él nuestro

hijo Fernando compró su casita, el hermano de Jaime, Luis Enrique, recibió la Extremaunción...Jaime enfermo recibió la Unción. Pasamos con él varias Semanas Santas en Agua de Dios donde nos hacía poner sillas junto al altar para que los que habíamos ido desde Bogotá participáramos en las ceremonias. A Jaime lo llamaba cariñosamente "Tocayito". Por todo eso no tenemos cómo describir el vacío que sentimos desde su fallecimiento". (*Gilma Méndez de Clopatofsky y Jaime Clopatofsky*).

"El Padre Jaime, el mejor amigo de la familia, llegó a nuestras vidas por medio de nuestra gran amiga y madrina de matrimonio, la Dra. Rosemary. Con esa humildad, siendo un digno representante de Dios siempre tenía tiempo para escucharnos y darnos los mejores consejos para nuestra familia y amigos. Siempre nos honró con verdadera amistad, dándonos lo mejor de él y ayudándonos a salir adelante. Cuando fue a bendecirnos la casa, el Padre Jaime estaba tan feliz y entusiasmado como si la casa para la que tanto nos había ayudado, fuera suya. Así compartía él los mismos sentimientos.

Fueron muchos los momentos de alegría que compartimos, como nuestro matrimonio, la Confirmación de mi hijo Deiby en la que fue su Padrino, la Primera Comunión de Daniela, el matrimonio de Jairo y Alba, mis cuñados, el de Octavio mi hermano y Claudia, las Semanas Santas en Agua de Dios y muchos paseos a los que salimos con la Dra. Rosemary, por su cumpleaños que duraba celebrando hasta un mes, con esa alegría...

Su partida fue un gran golpe; muy triste para todos, pero él siempre vivirá en nosotros, porque él no ha muerto sólo está en un paseo con Dios y tarde o temprano estaremos paseando junto a él". (*Robeiro Giraldo Gutiérrez*).

Hijo de la Congregación Salesiana

¿Qué decía sobre la clave de su vida? "*Todo lo que soy se lo debo a la Congregación Salesiana*".

"También quiere decir que todo este tiempo he sido parte y protagonista de la historia salesiana en Colombia por sesenta y cinco años: son de historia recibida en las "Buenas Noches" del Aspirantado, el conocimiento de oídas y de vista de grandes campeones de la Salesianidad, haberlos escuchado contar sus experiencias, verlos cantar nuestro himno nacional, seguir sus pasos en mi pertenencia a varias casas desde el primer trabajo apostólico en el Tirocinio: era el encuentro con la Inspectoría fundada por ellos y con sus memorias: casas, templos, monumentos, tradiciones, revistas, momentos estelares, los finales terrenos de vidas convencidas, entregadas, identificadas e identificantes con Don Bosco, enamorados de María Auxiliadora.

Todo, todo era testimonio de que valía la pena ser Salesiano y la aceptación de todo lo que nos dejaban como herencia para fuéramos la Congregación del futuro". (Octubre 9 del 2007).

Un hecho que consideraba trascendental en su vida como Salesiano fue el haber sido Delegado al Capítulo General Especial en Roma, entre Junio de 1971 y Enero de 1972. Los contenidos de esta reunión siempre fueron un referente para sus charlas y retiros de Salesianidad.

Durante la visita de las reliquias de Don Bosco a Colombia en el 2010, en el Santuario del Carmen su homilía incluyó una reflexión sobre la Congregación: *"¿Cómo nos encuentras? Verás más casas grandiosas, verás miles y miles de muchachos. Te cantan, te aclaman. Habían oído hablar de ti pero quizás no suficientemente. Somos culpables de tantos silencios sobre ti; se nos ha olvidado tu historia, cuando somos sus herederos. Las casas están pujantes, nuestro país está luchando pero, Don Bosco ¿sí te sientes en casa? Te encuentras con nosotros te damos nuestro nombre, el tuyo lo sabemos, nos llena el corazón: Don Bosco.*

Te tenemos aquí, no queremos que te vayas; nos haces, como decía Juan Pablo II en el centenario de tu tránsito a la eternidad, "tanta falta", te necesitamos. ¿No ves que nos hemos desteñido? ¿No sientes que tus hijos no tenemos la vibración que tú quisieras que tuviéramos en el espíritu salesiano, en la entrega de la vida, en aquella Salesianidad optimista y rigurosa, radical y confiada en Dios con la devoción de María Auxiliadora y con el "da mihi animas, cetera tolle" ese lema que entendió Domingo Savio? Aquí en esta casa, Mario José Orejuela también lo entendió así. Y cuando adolescente se

durmió para siempre sus compañeros de colegio se hincaron de rodillas. Nosotros lo repetimos. Pero, ¿encuentras que lo vivimos? Será que, al entrar a nuestros patios, no tendrás que preguntar, como en el sueño del ochenta y cuatro, "¿Dónde están nuestros Salesianos?"

Los Capítulos Generales nos han pedido volver a Don Bosco. Tal vez tú oíste eso y sabiendo nuestra debilidad, entonces, viniste tú a nuestro encuentro a traernos tu espíritu, a decirnos de tu amor, a hablarnos de que lo único que cuenta es la salvación pero entendida dentro de la promoción humana. De pronto, Don Bosco, encuentras nuestras casas no como tú las quisieras; perdónanos. Te queremos mucho para no cambiar, te queremos tanto y te agradecemos tanto esta visita como para no rectificar".

Cuando el Padre Jaime entró por última vez a la Clínica Shaio, en Octubre del 2011, no aceptó el respirador artificial que podría haberlo aliviado de alguna manera. ¿Por qué se preguntaba uno de los médicos de la Shaio? El Padre Jaime, preso de dolor y asfixia creciente, lo ofreció por la Congregación Salesiana. Hizo suyas las palabras de San Pablo: "*Completo en mí lo que falta a la Pasión de Cristo*" (1ª Colosenses, 24), porque creía en esto firmemente. De la misma manera toda su vida declaró: "*quiero dar el paso desde la orilla salesiana*", es decir dejar esta vida como Sacerdote salesiano, dando su vida y ofreciendo su muerte por la Congregación Salesiana, de la cual era hijo.

La Familia Salesiana

Bajo este nombre, están todos los grupos, institutos y asociaciones que alrededor de Don Bosco, fundador de la Sociedad de San Francisco de Sales o Salesianos de Don Bosco, han ido multiplicando en la Iglesia su espiritualidad en el mundo.

El Padre Jaime al profesar como religioso Salesiano entró a formar parte de la Familia Salesiana en la cual posteriormente se hizo Sacerdote.

*"Vivo la Esperanza
porque soy parte de la Familia Salesiana,
siento la fuerza de su fidelidad
y me satura toda la riqueza de su espiritualidad..."*

*Soy la historia salesiana de hoy
en tensión hacia el futuro,
en la hora de la Familia Salesiana
con la que comparto un pasado común,
todo hecho por María,
pero especialmente un futuro común
de construcción del porvenir
en la Santidad juvenil
hacia ese "trocito de Paraíso
que lo arregla todo"
como decía Don Bosco,
el triunfo del Carisma Salesiano
que completa el triunfo de Jesús
cuando fenecerá la Fe,
se realizará la Esperanza*

*en el encuentro definitivo de la Pascua
que cumplirá en nosotros la Esperanza de Dios”.*

*(Padre Jaime, ¡Quiero soñar y cantar
mi esperanza! 1988)*

“Me uno a todos ustedes para dar gracias a Dios por la existencia del querido Padre Jaime. Lo tengo como amigo, hermano y maestro de vida. Aunque estoy triste por su muerte, también estoy feliz porque él está con Dios. Dicho sea de paso, siempre estuvo con Dios en su corazón. Me alegro que esté orando a Dios por nosotros, por todos los miembros de la Familia Salesiana para que tengamos un corazón como el de nuestro querido Padre Don Bosco”. *(Padre Nilson Faria dos Santos, SDB, Inspector San Juan Bosco, Belo Horizonte, Brasil).*

Hijo de María Auxiliadora

La mayor expresión de cariño y confianza ilimitada en ella estaba en la forma espontánea como iniciaba la Bendición de María Auxiliadora, ante cada necesidad que le confiaba alguna persona, para la cual era urgente una respuesta de lo Alto: accidentes, dinero perdido, enfermedad. Y de forma especial, cuando alguien se encontraba en peligro de muerte. Siempre la contestación llegaba.

A los Exalumnos salesianos los convocaba a ser hijos adultos de María: *"Ya estamos en pleno mes de Mayo: en la tradición colombiana y, de manera*

particular, en la tradición salesiana, es el mes en que celebramos la fiesta de las madres. Así en plural: porque en el hogar expresamos nuestro afecto y gratitud a nuestras mamás y se reconoce también con tanta sinceridad a la mujer con la que se decidió la formación de una familia.

Pero entra de lleno la idealización de la mujer y de la maternidad en la persona de la Virgen María: es una herencia que vivimos en nuestros hogares al aprender a invocarla como mamá en nuestra infancia. Y luego como Auxiliadora en nuestra adolescencia, al abrimos a la vida adulta y a las responsabilidades que vislumbrábamos a lo lejos en nuestra vida de colegio. Ahora, más que nunca, sentimos la necesidad de su auxilio: esta expresión encierra toda nuestra necesidad de invocar a María como Madre ya que así Cristo nos la entregó desde su sacrificio de la cruz. Es una maternidad con respecto a nuestra vida adulta, a nuestra necesidad de crecer, a las dificultades que encontramos y que se nos hace tan difícil superar.

Nos educamos en el colegio salesiano bajo su maternidad y su auxilio. Aprendimos a quererla, a necesitar de su amor, a darle el nuestro. Lo hicimos en las procesiones de colegio, en la preparación de los altares en Mayo, en la expresión de nuestro canto y poesía. La fiesta del 24 de Mayo será la mejor expresión de nuestra fidelidad mariana, de nuestro amor filial, de nuestro encuentro con María Auxiliadora más profundo y más tierno en cuanto necesitamos más de su ayuda y Ella necesita y espera nuestra presencia...". (Mayo 6 de 1996).

Inolvidables para las Exalumnas de las Salesianas, los 24 de Mayo en la Capilla de la Casa Central en Bogotá y también en Lima por la riqueza de sus homilías. Una fiesta de María Auxiliadora, labró para él su amistad con el Perú: "Cuando me dijiste Rosemary que se estaba por editar un libro con las vivencias que muchísimos conocidos habíamos tenido con el Padre Jaime, me entusiasmó la idea y me puse a recordar algunas de las muchas que a través de los años de conocerlo pasamos aquí en su amado Perú, en el que ha dejado una legión de amigos muy queridos que lo recordarán por siempre. Son sentimientos encontrados los que me embargan, de alegría por tener la certeza que goza de la patria del Cielo y de tristeza porque no tuve la dicha de despedirme.

Corría el año 1973, un 24 de Mayo cuando como siempre acudí a la Misa de fiesta en la Basílica de María Auxiliadora en Lima. Esta vez tenía como celebrante al Padre Jaime Rodríguez Forero, Sacerdote salesiano colombiano que había sido invitado por la Congregación para que predicara la novena para esta linda fiesta salesiana y en ella escuché la homilía más extraordinaria, predicada por un Sacerdote al cual no conocía. Predicó con tanto amor de nuestra Madre Auxiliadora que hizo vibrar de entusiasmo a toda la Basílica atestada de feligreses que al final estaban deseosos de saludarlo y conversar con este único y carismático Sacerdote. Decía que no lo conocía, ya que mi esposo (Exalumno salesiano) y yo éramos muy allegados a esta parroquia; estábamos colaborando en varias

pastorales y tratábamos con casi todos los Sacerdotes. Bueno, terminada la Santa Misa decidí conversar con este extraordinario apóstol de la palabra y fui a presentarme y a darle las gracias. Demás está decirles que al conversar con el Padre Jaime quedé prendada no sólo de la elocuente prédica, sino de su carisma como Sacerdote y desde ese momento fue para nosotros, -toda la familia-Jaimito. Cultivamos una maravillosa amistad entre nuestras familias, lo que me llevó a visitar Bogotá infinidad de veces y a encontrar en su familia a otra familia más. Éste ha sido el legado que nos dejó, además de otros muchos.

Visitó Lima al año siguiente, 1974 (año en que nacería mi hijo, su sobrino adoptivo); cuando yo estaba en la dulce espera, Jaimito me acompañaba y hacíamos largas caminatas que me había recomendado el médico. Recuerdo que en una de nuestras visitas a Bogotá cuando ya mi hijo Javier estaba grande, me sugirió que debía quedarse interno en el Colegio León XIII para terminar su formación, bueno he de decir que yo ya era viuda hacía algunos años. Luego de estas visitas a Lima, vinieron muchas otras invitado por la Congregación para dar charlas, prédicas, retiros. Cada vez que podía, aunque tan sólo fuera para estar algunas horas en el aeropuerto, nos avisaba e íbamos a verlo y conversar con él. Estando en uno de estos retiros muy cerca a Lima en donde pasó unos días, yo diariamente subía a Chosica para acompañarlo para almorzar y charlar un rato y saber que se encontraba bien.

Fue así como encontró grandes amigos que no dejaban de agradecerle su amistad y de admirar su don de gentes y su amor por quien conocía. Después se sucedieron muchos viajes a Bogotá y éstos fueron para verlo, conversar, escuchar sus consejos y pasar los días con su familia, en su casa del León XIII y pasear para conocer esa linda Colombia llena de gratos recuerdos. Tal vez tendría muchas vivencias más, pero éstas se guardan en el corazón. Soy Graciela Mendoza Díaz Vda. de Mora, Exalumna del Colegio María Auxiliadora de Lima, Perú. Amiga, hermana, del Padre Jaime Rodríguez Forero, SDB, excelente Sacerdote y extraordinario ser humano. Un Salesiano que donde quiera que iba llevaba a Don Bosco a los demás y a nuestra Auxiliadora en su corazón, dando ejemplo de amor y de ese Carisma Salesiano que lo iluminó toda su vida”.

SALESIANO DE DON BOSCO

su primer eje

*"Para ser el Salesiano que Dios quiere,
que Don Bosco soñó,
que la Iglesia necesita
que la juventud requiere,
tengo que comprometerme con la Esperanza.
Estar lleno del espíritu pascual:
quiero iluminar con mi solidaridad
la lucha de los pobres por su esperanza y dignidad,
animar con el don de la humanidad perfecta en Cristo
los humanismos y sus esfuerzos educativos
por mi servicio y entrega
y encarnando en mí la bondad erigida en sistema".
(Padre Jaime, ¡Quiero soñar y
cantar mi esperanza!, 1988).*

Cuando el 2 de Abril del 2011 me escribió en la dedicatoria de la quinta edición del libro *"Sobre las huellas de Don Bosco-La asistencia salesiana"*: *Sigamos haciendo camino hacia Dios sobre las huellas de Don Bosco*, hablaba de su convicción existencial de la forma de encontrar y llegar a Dios: a través de Don Bosco. No tenía dudas al respecto. Conocerlo, amarlo, configurar su corazón con el de Don Bosco en el seguimiento de las Constituciones de los Salesianos, era su camino. Estaba a pocos meses de lograrlo.

De niño a joven Seminarista en Mosquera

"Murió papá. Con su ausencia se hizo sentir la pobreza. Terminada la primaria con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, mamá me ayudó a buscar un Seminario. Hubo algunas perspectivas. Escogió la de Mosquera, la que menos me atraía. Y entré el 2 de Febrero de 1942 sólo para ser Sacerdote. Tenía once años. A los ocho días mamá me hizo la primera visita. El ambiente me había cautivado: la linda Capilla, la familiaridad, el patio y los recreos, las buenas noches, lo que nos decían de Don Bosco. Me sentía feliz. No me cambiaba por nadie. ¡Yo era Salesiano!

Éramos un curso de sesenta y cuatro. Se estudiaba mucho. La novedad de las clases de Latín. La emulación en la buena conducta. Las cartas en Mayo a la Virgen. El teatro. Las fiestas...Se nos hablaba de vocación. Sentí con seguridad que la tenía. Fueron cuatro años de Aspirantado. El grupo inicial iba mermando. Jamás pensé irme. En dicho ambiente salesiano entré en mi adolescencia. Tenía dirección espiritual y mi Confesor. Llegó el momento de hacer la petición para el Noviciado. No lo dudé un momento. Tenía quince años". (Padre Jaime, "¿Porqué soy Sacerdote salesiano?", Boletín Salesiano, 2006).

Él recordaba con inmensa emoción el día que entró a Mosquera y en donde dos niños al quedarse ya sin sus mamás que regresaban en el tren a Bogotá, instintivamente se tomaron del brazo para cruzar y llegar al patio ese primer día. Eran el Padre Jaime y

el Padre Santiago Beltrán SDB. Cuando ella regresó a la primera visita, le preguntó cómo estaba y si quería quedarse. Él con entusiasmo desbordante respondió: "*yo me quedo*". Con el Padre Santiago festejaríamos cincuenta años después ese primer encuentro y su amistad, en un almuerzo con Norma Bernal.

El Padre Rodrigo Díaz SDB, quien acaba de dejar este mundo, en una Misa por el Padre Jaime hizo memoria de ese tiempo en Mosquera: "Era un niño muy inquieto. El Padre Van Galen, un Sacerdote muy estricto, solía castigarlo con una cadena. Él ni se inmutaba. Pasó la vida y se hicieron grandes amigos, maestro y alumno y trabajaron en Agua de Dios".

Fue el Padre Jaime quien acompañó como único Salesiano al Padre Van Galen cuando murió. Posteriormente, en una estadía en Europa, el Padre Jaime hizo viaje expreso hasta la aldea donde vivía el hermano del Padre Van Galen. Fue impactante para él verlo... "*era idéntico hasta en la voz*". La familia estaba muy disgustada con la Congregación porque consideraban que no le habían proporcionado los cuidados necesarios al no haberlo enviado a Holanda a tratarse.

El Padre Jaime con su inigualable capacidad de apaciguar y de convertir las situaciones de conflicto en obras maravillosas le contó con infinita calma cómo el Padre Van Galen ante el diagnóstico que le habían dado, se había negado a ir a Holanda porque "ninguno de sus enfermos de Agua de Dios podría haberse dado ese lujo". Fruto de ese encuentro, la

familia se reconcilió con los Salesianos y de allí nació la Fundación Van Galen, tan cercana a la historia de Agua de Dios.

Me quedo con Don Bosco

En la época en la que el Padre Jaime era Seminarista, se hacían dos profesiones, una con votos temporales como religioso Salesiano y luego otra con votos perpetuos. Tal como él mismo lo describió la primera para él era *la definitiva*, la cual se materializó el 18 de Enero de 1952, en Mosquera, su lugar entrañable.

A los sesenta años de sus votos religiosos perpetuos como Salesiano de Don Bosco en el 2007, describió su experiencia así: *"Había transcurrido un lustro de mi "descubrimiento" del milagro salesiano y de mi primer encuentro con Don Bosco. Los cuatro años de Aspirantado y el año de Noviciado fueron mi camino. "Me quedo con Don Bosco". Estaba de la edad de diez y seis cuando el 31 de Enero de 1947 hice mi primera profesión salesiana trienal-para siempre. Hoy son sesenta de profeso. Como quien dice, la multiplicación por seis del "Sueño de los diez diamantes".*

Así es la gracia divina que sostiene, perfecciona y lleva a plenitud lo que comenzó en la primera moción vocacional. Soy parte integrante del Carisma Salesiano para ser, a mi vez, carisma para lo salesiano". (Octubre 9 del 2007).

De Tunja a La Crocetta en Turín

La Crocetta, era el nombre del Pontificio Ateneo Salesiano en Turín, Italia, a donde un grupo de Salesianos latinoamericanos fue enviado para realizar los estudios de Teología previos a la Ordenación presbiteral. El Padre Jaime narró el período 1947 a 1952 de Mosquera a Turín pasando por Tunja así:

"El Noviciado en El Porvenir. La toma de sotana. Mi vida se encaminaba con toda claridad: era con Don Bosco, hacia la meta sacerdotal salesiana. Tenía diez y seis años cuando hice mi primera profesión por un trienio. Pero la hice como definitiva. Luego volvimos a Mosquera para el trienio de Filosofía y el estreno de mi pertenencia a la Congregación. Todo empezó a ser en función de las metas cercanas y las definitivas. Era un escalar al Sacerdocio.

Mi Tirocinio: dos años en Tunja. Y, apenas cumplida la mayoría de edad de entonces, los veintiuno, mi profesión perpetua en la Capillita de Mosquera donde había vuelto a mi tercer año de Tirocinio. Uno se sentía Don Bosco entre los muchachos. Hacia el mes de Agosto a preparar viaje a Turín, a La Crocetta. Podía respirar a pulmón pleno el ambiente de Don Bosco. Y a soñar....encaminándome ya en el último sendero que me llevaría al 1º de Julio de 1956: en la Basílica de María Auxiliadora, Sacerdote salesiano para siempre. Mamá a quien había dejado gravemente enferma al emprender mi viaje, fue a mi Ordenación". (Padre Jaime, "¿Porqué soy Sacerdote salesiano?" Boletín Salesiano, 2006).

Su amigo y Confesor por muchos años, el Padre Silvestre Pongutá H., SDB nos presenta este tiempo: "Al acercarnos al mes de Noviembre llega espontánea a la memoria la figura del Padre Jaime Rodríguez Forero SDB. El sentimiento que prevalece es el de la gratitud a Dios por todo lo que él, en su providencia y amor infinitos, nos brindó con la mediación de este Salesiano Sacerdote. Los pocos párrafos que encuentra el lector quieren ser una modestísima expresión de dicho sentimiento de gratitud, acompañado eso sí, de la admiración y afecto que siempre despertó él en su paso por nuestros ambientes salesianos y en las personas que el Señor puso en su camino.

En el año de 1950 el joven Salesiano Jaime Rodríguez llegó como Asistente al Colegio Salesiano Maldonado de la ciudad de Tunja. Quien esto escribe era alumno de dicho colegio y a partir de esas circunstancias empezó a conocer y a beneficiarse de lo que Dios, en su generosidad infinita, brindó por su medio tan abundantemente a tantísimas personas.

Ciertamente, en el ámbito salesiano debemos reconocer que el Padre Jaime ha sido y es uno de los dones más significativos con los que Dios enriqueció a la Inspectoría San Pedro Claver para la realización de la misión salesiana en Colombia. Se trata de un ser dotado de grandes cualidades humanas que él integró admirablemente en su respuesta a Dios: fue un creyente inteligente y convencido, un hombre profundamente piadoso; su vida religiosa la llevó a cabo con un grande amor a Don Bosco, con una

sincerísima devoción a María Auxiliadora, con una orientación fundamental a Dios, a Jesucristo, con una disponibilidad permanente a la acción del Espíritu, y todo ello dentro de una ubicación eclesial de corazón. Un ser así, enriquecido con tantos dones humanos y cristianos, no se quedó nunca encerrado en él mismo o en un círculo reducido de acción; procedió con una entrega total a la misión salesiana: los muchísimos alumnos de Tunja, de Mosquera, del León XIII, de las diversas casas salesianas a donde lo enviaba la obediencia, o los alumnos de la universidad, podemos dar testimonio de su capacidad de servicio, de su enorme sensibilidad y disponibilidad para entender los problemas y necesidades de todos y para aportar lo que desde su relación profunda con Dios podía brindar.

La multiplicidad y la variedad enorme de las cualidades del Padre Jaime son realidades que no se pueden aferrar ni formular de manera simple. Dios quiera suscitar en nuestra Inspectoría alguna persona que logre ilustrar adecuadamente esta figura para bien de la generación presente y de las futuras generaciones de Salesianos que el Señor nos conceda para el servicio pastoral de nuestros jóvenes. En estas pocas líneas sólo deseo mencionar superficialmente dos momentos muy significativos de su vida de los que se me concedió ser testigo y beneficiario.

El primer momento fue el de su primer año de Tirocinio en el Colegio de Tunja. Nos llamó mucho la atención su dedicación como Asistente a nosotros los

alumnos, su empeño por estar con nosotros en el patio y en todas partes, su piedad ejemplar en la Capilla y en las oraciones que se hacían en el internado en el comedor, en el dormitorio, en la clase. Muy pronto se le conoció como un profesor preparado, claro y exigente: esta fue la opinión que sus alumnos de los cursos en donde él daba clase, difundieron en el colegio. Iba con gusto con nosotros a las caminatas acostumbradas, y, aunque no era muy buen deportista, procuraba tomar parte en nuestros recreos. Siempre se le vio como un Salesiano convencido de su vocación y como un educador que tenía siempre algún consejo que dar o una palabra que sugerir. Tenía una sotana muy raída pero la llevaba siempre con alegría. Actuó siempre con respeto a los Superiores y cuando tuvo alguna dificultad con alguno de ellos supo sufrir calladamente sin dejar traslucir molestia o amargura. Era siempre diáfano y decía las cosas con honestidad y sinceridad; además, lo hacía con firmeza sí, pero también con decencia y altura. Para mí fue siempre un modelo del Asistente Salesiano...”.

La Crocetta siempre fue motivo de dulce recordación para él, por su contacto con Salesianos de diferentes continentes, por el ambiente que creó con los latinoamericanos, la exigencia en el estudio, en el que sobresalió hasta lograr la meta. *"En Turín estuve visitando la ciudad en que me formé y la Basílica en la que me ordené. Vi también la Capillita en la que dije mi primera Misa. Ahora está convertida en comedor de un colegio pero conserva muchos de sus recuerdos de hace veinticinco años. Allá encontré*

alumnos míos, amigos y el domingo conocí personalmente al Papa". (Roma, Octubre 15 de 1981).

"En los días de mi estadía, visité con calma los lugares salesianos, celebré en las piecitas que ocupaba Don Bosco, también lo hice en la Basílica de María Auxiliadora, en el altar mayor, dos veces y prediqué los respectivos días de la novena. Y el día 8 celebré en la iglesia de San Francisco de Asís, en donde Don Bosco había celebrado su primera Misa y en donde, el 8 de Diciembre del año 1841, tuvo un encuentro providencial con un joven obrero: este encuentro fue la base de la Congregación Salesiana." (Roma, Diciembre 14 de 1982).

Su amor por Don Bosco

"Querer a Don Bosco...como aquél grupito de Exalumnos que se fue con Carlos Gastini a la cabeza a felicitarlo en el día de su cumpleaños. Fue toda una sorpresa. Don Bosco los recibió con emoción, sonrisa y lágrimas. Los identificó uno por uno. Ya eran adultos de trabajo, curtidos también por la vida que en ese momento era tan exigente para poder sobrevivir en el capitalismo inicial. Venían de los talleres, de las fábricas, venían con lo que significa haberse tenido que luchar tanto para ganarse un pan. Y Don Bosco los miró a cada uno: Carlitos, le dijo a Carlos Gastini, y a los demás exactamente les dio su nombre en diminutivo...Él se sentía padre, y llamaba a sus hijos con esa ternura, como hoy seguramente en su día nos reconoce y nos dice por nuestro propio

nombre, con diminutivo, nos recibe con afecto, y lo más hermoso de todo, recibe nuestro afecto. Una vez más como Padre y Maestro, nos muestra a María Auxiliadora. Esa imagen que se nos quedó grabada, algo que marca nuestros corazones, algo que nos da personalidad. Nos identificamos en la devoción a María Auxiliadora y en el cariño por Don Bosco. Nos sentimos amados por él, Don Bosco nos quiere...". (Homilía 31 de Enero del 2005).

Se preparó toda su vida para poner el corazón de Don Bosco en el suyo. La venida de las reliquias del Santo a Colombia en el 2010, lo llenaron de ilusión y de entusiasmo. Viajó a acompañarlas fuera de Bogotá. Él mismo de ochenta años ayudó a cargarlas tanto en el León XIII como en Agua de Dios. El 12 de Marzo describió *"el arribo de Don Bosco a nuestra Colombia: Sí. ¡De verdad! Don Bosco nos visita. Un encuentro con nosotros que se ha tomado ciento veinte años de preparación. Y por fin termina la espera para empezar la celebración.*

Cuando emprendió su viaje a la eternidad ya tenía a Colombia en su corazón. Aquí ya lo esperábamos. Pero no alcanzó a realizar el anhelo del otoño intenso de su vida, llena de acción, dulzura y bondad, con la entrega hasta de su último instante de existencia "por mis queridos jóvenes". Y entre ellos estaba también la muchachada colombiana. Se lo confió todo a su Congregación Salesiana que llevaba treinta años de fundada. Colombia quedó en manos de quien había compartido con él, "mitad y mitad", todas las vicisitudes de enriquecer a la Iglesia con el Carisma

Salesiano y de asegurarles a sus muchachos del mundo entero, que no se quedarían solos ya que Miguel Rúa seguiría al frente de una legión de salesianos que se comprometían a seguir haciendo presente a Don Bosco en el mundo juvenil con el sentido lúdico de la vida, el patio, el deporte, el arte, el teatro, la Capilla, la amistad, la Santidad en la alegría.

Don Bosco fue un soñador. Apelemos al sentido de la Biblia para comprender esta dimensión: hubo sueños como el de Jacob que vio una escala que unía el Cielo con la tierra o como el de José, el esposo de María, para que jugara un papel decisivo en la Redención abriendo la casita de Nazaret. Los profetas soñaban "despiertos" con sus revelaciones que iban abriendo paso a la llegada del Verbo de Dios hecho carne, Jesús. El "sueño" era un lugar de encuentro con la divinidad para marcar derroteros hacia el futuro.

Juanito Bosco empezó a soñar a los nueve años. No tuvo la visión de los niños de su edad que, en su caso, se reducía a un panorama campesino muy limitado. En su sueño vio lobos que se transformaban en corderos, un personaje majestuoso que le dio un método y una Maestra ("la que tu mamá te enseñó a saludar tres veces cada día") y los dos le confiaron, le señalaron el campo en que tendría que trabajar: le confiaban una misión. Quedó enviado, para siempre, entre los jóvenes. Desde entonces, el mundo entero se le entró a su mente y a su corazón. No se trataba del pequeño escenario de su vida rústica y rutinaria del presente que se repetía día a día. Su imaginación

se llenó de futuro, de historia por realizar y escribir, de ver lo que demasiado pocos podrían ver en largos, fatigosos y desgastantes viajes. El mundo entero y su devenir le cupieron en su cabeza.

"Soñar" siguió siendo parte constitutiva de su vida. Vio los gigantes de las razas nómadas del sur del nuevo continente. Y los Salesianos llegaron a la Argentina, sus pampas y la Patagonia desde mil ochocientos setenta y cinco: bajaron hasta la llamada por Charles Darwin "Tierra del Fuego". Dieron nombre salesiano al Lago Fagnano, predicaron y bautizaron a muchos aborígenes. Un joven indígena mapuche que aprendía a ser útil a su pueblo es hoy el Beato Ceferino Namuncurá, y una niña pobre, hija de una mujer explotada, es la Beata Laura Vicuña, florecimiento de la semilla plantada por los Salesianos y Salesianas. Seguiría la marcha hacia el norte, las presencias salesianas en los varios países del Cono Sur, la inmensidad de Brasil y, cuando el soñador iba a entrar para siempre en la legión salesiana triunfante que había visto "en sueños", encabezada por Domingo Savio, alcanzó a recibir la noticia de que sus hijos habían llegado al Ecuador y bendijo ese presente y el futuro que vendría: Colombia.

Ya había estado entre nosotros en uno de sus sueños de recapitulación de sus manifestaciones proféticas: sueños de la vejez. Éstos, muchos de los cuales "misioneros", eran el porvenir de la Congregación Salesiana, proyectaban su fe y amor puestos en el más allá sin límites de su ambición de llegar con el anuncio del Reino de Cristo. "Era la noche precedente

a la fiesta de Santa Rosa de Lima, el 30 de Agosto y tuve un sueño”, relata el mismo Don Bosco. Empezó un largo viaje por todo el continente de selvas inmensas, “cordilleras, cordilleras” de entrañas llenas de riquezas sin descubrir. Había “un mapa donde se destacaba en grande la Diócesis de Cartagena, Colombia. ¡Éste era el punto de partida! Mientras yo examinaba aquél mapa, la máquina silbó y el tren se puso en movimiento...Bosques, montañas, llanuras, ríos larguísimos y majestuosos...mi mirada adquiriría una visibilidad asombrosa”.

Recorrió todo el continente, vio su mundo salesiano existente y por existir, el cómo será la presencia salesiana del futuro. Se despertó con las campanas del Ave María del alba. Había llegado a Colombia a partir de Cartagena. Y hoy viene otra vez. Somos nosotros los que lo “soñamos” en nuestras ciudades, no en imagen, ni sólo con su presencia espiritual en nuestras obras, menos aún en forma de remembranza. Es él: sus reliquias han hecho el camino desde el sur, recorriendo los parajes del “sueño”, viviendo el encuentro con multitudes juveniles que lo conocían de oídas apenas o en imagen. Ya no sólo los Salesianos. Somos la Familia Salesiana, inmensa, los que lo recibimos alborozados porque viene a visitarnos y nos ha tenido en su corazón y por eso ha “soñado” con nosotros.

Lo veremos revestido como para celebrarnos la Eucaristía y plácidamente dormido para “soñar” siempre el mundo salesiano latinoamericano que vislumbró y que ahora es realidad. Así se presentan

sus reliquias del cuerpo en que fue saltimbanqui, caminó sobre la cuerda floja, ganó campeonatos, se remangó las mangas para jugar y trabajar por sus muchachos, les hizo el Oratorio, la Basílica de María Auxiliadora, les fundó la Congregación Salesiana, a las Hijas de María Auxiliadora, a los Cooperadores Salesianos, recibió emocionado a sus Exalumnos reconociéndoles por su nombre, mandó sus hijos allende el mar a las misiones, hoy es presencia en el mundo entero y tiene poblado el Cielo con una legión de altar.

Es el "Padre y Maestro" de la juventud. En la tierra vivía por su muchachada: "yo por ustedes estudio, por ustedes trabajo, por ustedes vivo, por ustedes estoy dispuesto incluso a dar mi vida". En el Cielo ya no nos sueña. Nos ve, nos bendice, nos llama, nos viene a visitar. Somos su mundo, su Colombia del hoy y del mañana, la fidelidad que él espera de cada uno de nosotros en todas las dimensiones de la actividad humana, la prolongación y realización del "sueño" de un mundo mejor, fraterno, solidario, profundamente humano-divino según la Redención de Jesucristo, bajo el manto de María Auxiliadora". (Marzo 12 del 2010).

Su fe en la Comunidad

Los Salesianos de Don Bosco, como religiosos, de acuerdo con sus Constituciones viven en grupo, alrededor de una de las obras. Las oraciones en común, el concelebrar la Eucaristía juntos, los retiros y encuentros diarios como familia, son la esencia de

la Comunidad. El Padre Jaime tenía una fe sin reservas en la vida de Comunidad, como lugar donde se realiza el hecho Salesiano, se materializa el proyecto educativo de Don Bosco siendo el espacio para la Santidad de unos y otros. Sin duda su experiencia como Secretario Inspectorial (1970 a 1977 y nuevamente en 1980) y el corto tiempo en que fue Director de la Casa Inspectorial, le dieron la certeza que la Congregación se sostiene únicamente a través de la vida comunitaria, sitio de crecimiento y realidad del Carisma Salesiano. El Padre Jaime creía ciento por ciento en la Comunidad y en dar todo de sí para fortalecerla.

Cuando estaba fuera de su casa, ponía a correr a todos con tal de llegar a tiempo al comedor, a las oraciones comunitarias, a las reuniones. Planeaba con devoción los retiros espirituales para su Comunidad. No dejaba detalle al azar para que todo saliera bien y sus hermanos, estuvieran a gusto. Informaba todo lo que hacía, a dónde iba, a qué hora regresaba. La vida en Comunidad estuvo siempre en el primer lugar. Declinaba invitaciones y actividades que se cruzaran con las horas de rezo en común o de horario de reunión.

La vida comunitaria le proporcionaba una gran energía y alegría vital: *"me han recibido con mucha fraternidad. Estoy muy bien y contento. Hasta un carrito me han dado, de modo que voy a la Universidad en sólo quince minutos. Aquí colaboro con las Misas y la predicación. También tengo que ir todos los domingos a la ciudad cercana de Richmond*

para decir una Misa en Castellano. Esta es una de las Misas más concurridas. También he estado dando algunas conferencias. En fin, actividad es lo que menos me falta. El tiempo sí me falta.

Aquí también ha habido muchas desgracias por las lluvias torrenciales que azotaron especialmente a California en el mes de Marzo y ahora hay espantosas inundaciones en otros estados, con más de 100.000 casas destruidas. Además, la crisis económica y social en los Estados Unidos es muy grave y existe muchísima desocupación. Hay montones y montones de gente que vienen acá a pedir un poco de comida. Diariamente se sirven entre 1.200 y 1.500 almuerzos gratuitamente, todo obra de la Parroquia y de la ayuda de los feligreses". (Oakland, EE.UU., Abril de 1983).

El Padre Jaime era constructor de Comunidad. El testimonio de uno de los Salesianos que lo conoció: "Pertenezco a la Inspectoría de Centroamérica, resido en la Comunidad Don Rúa, en San Salvador, El Salvador. Habiendo tenido la oportunidad de frecuentar la Universidad Javeriana, tuve la suerte de que se me asignara como casa de residencia, el Colegio León XIII de Bogotá. Estuve muy bien en la Comunidad, todos los hermanos fueron muy buenos conmigo, pero debo destacar la calidad humana del Padre Jaime. En la Comunidad era apreciado, se mostraba atento y delicado con todos. Impecable en su presentación personal, se sentía el servidor de sus hermanos. Desde el principio sentí la cercanía fraterna del Padre Jaime, era una persona sencilla,

cordial, sincera, se sentía la profundidad de su amistad. (*Padre Vidal Hernández SDB, San Salvador, El Salvador*).

En sus últimos años de vida a veces la nostalgia lo acompañaba y decía que aunque se había resistido a ser arrinconado, lo había aceptado. *“No sé si me quieren, pero sé que me respetan”*. Su mayor sufrimiento en su última semana de vida fue el que alguien pudiera pensar que a él le cruzara por la mente dejar su Comunidad, la cual amaba entrañablemente, porque sencillamente le resultaba inconcebible poder ser Salesiano sin Comunidad:

*“Por eso quiero renovarme,
ayudar a la renovación de mis hermanos,
de mi Comunidad...
quiero llegar a la casa de donde vine, con algo nuevo
y que allí se produzca algo nuevo
por mi presencia nueva.*

*Quiero renovarme
para ayudar a la renovación de mi Congregación
y por eso
como persona,
en mi individualidad
y en la plenitud de mi libertad,
asumiendo toda mi personalidad
con mi mente iluminada por la gracia,
con mi voluntad movida y fortificada por el Espíritu
Santo,
irguiéndome sobre mi debilidad
y como expresión de mi esperanza,*

*quiero optar conscientemente,
salesianamente por Don Bosco
y aceptar volverme a dejar pronunciar
por el decreto eterno de Dios,
el de la Encarnación de su Hijo
y responder con la única respuesta que puede ser
mía,
infinitamente personal,
que lleve el timbre de mi voz,
la carga de mis debilidades,
de mis esperanzas, de mis ilusiones,
de mi profecía,

de mis ansiedades y de mis expectativas,
y de la expectativa de Dios:
¡SER SALESIANO!”*

(Padre Jaime, ¡YO! 1989)

Estando a tres días de dejar este mundo, a pesar de la dificultad respiratoria que le obligaba a hablar con un gran esfuerzo, no dejó de llamar desde la clínica tanto a uno de sus hermanos de Comunidad en su aniversario sacerdotal como a otro por su cumpleaños. Realmente conseguía entender, excusar, acoger a cada uno.

Mirando en retrospectiva, en la forma de tratar el Padre Jaime a sus hermanos de Comunidad, estaba el eje de su devoción a Santa Teresita del Niño Jesús: “Me dije a mí misma que la caridad no debía consistir en simples sentimientos, sino en obras y me dediqué

a portarme con esa hermana difícil que tanto me hacía sufrir, como lo hubiera hecho con la persona a quien más quiero. Cada vez que la encontraba pedía a Dios por ella, ofreciéndole todas sus virtudes y sus méritos. Trataba de prestarle todos los servicios que podía... lo que me atraía era Jesús”.

UN SER EUCARÍSTICO su segundo eje

*"Las relaciones entre la Fe y la razón son las siguientes:
La razón por sí sola no puede probar la verdad intrínseca
de un postulado dogmático.*

Sólo puede "aprehender" su existencia por la revelación.

*Lo que sí se puede probar es que dichas verdades, a
pesar de "superar" la razón, no van contra ella. Se puede
probar la "racionalidad" de la Fe. Por eso te conviene
profundizar. Quizás no sabes mucho. No por el hecho de
que no sabes responder o defenderte es falso lo que tu
amas como fe tuya. Te conviene la crisis en este sentido.*

*Te debe llevar lógicamente a investigar, aprender,
convencerte de que tu fe no es irracional.*

*Tiene el argumento más científico: Dios, que no se puede
engañar porque es la Verdad infinita, ni me puede engañar
porque es la Bondad infinita, me lo reveló y enseñó.*

Por eso creo".

(Bogotá, Agosto 31 de 1965).

El Santísimo y la Eucaristía

El Sagrario, está presente en cada templo o Capilla con Jesús Eucaristía. Frente a él permanece encendida una lámpara que ardiendo así lo indica. Pues bien, no había necesidad grande o pequeña que el Padre Jaime no pusiera en sus visitas frecuentes al Santísimo: *"Ya le pedí a Nuestro Señor"*, decía luego de rezar en silencio poniendo la mano sobre el Sagrario en la Capilla frente a su oficina.

Sus ojos brillaban con infinita fuerza y se derretía en el Altar, al decir la Misa: *“Nosotros creemos en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Lo que quiere decir que Jesús hace el milagro de convertirse en nuestro pan y nuestro vino, de modo que bajo las especies del pan recibo a Jesús, su Cuerpo, como bajo las especies del vino recibo su Sangre. Es a Jesús a quien recibimos personalmente”*. (Roma, Diciembre 3 de 1986).

No concebía su vida sin la Eucaristía. Así estuviera de viaje y solamente quedara la pequeña mesa del hotel para decirla. Internado en urgencias, en su pieza en la clínica, su negativa a ir a cuidados intensivos tenía ese elemento que respondía a su súplica diaria al buen Dios para que le concediera hasta el último día de su vida poder decir la Misa. Y así fue. En su última semana, su amigo del alma, el Padre Jaime García SDB ofició la Eucaristía en la que concelebró con el oxígeno puesto, desde la cama, con su voz apagada pero musitándola con sus labios. Dos Sacerdotes del barrio junto a la Shaio, por solicitud de su gran amiga Marta Ligia, realizaron lo propio por él.

En la Misa del primer mes de Cielo, el Padre Jaime Morales SDB, entonces Vicario Inspectorial trazó de esta manera el centro de su vida: *“Agradezco a Rosemary y a la Fundación Padre Jaime la invitación que me han hecho para presidir esta Eucaristía, en la que hemos sido convocados con la única finalidad de celebrar la Eucaristía. De dar gracias al Señor por este hermano, amigo, Sacerdote salesiano, que ha cumplido su tarea y su misión en su peregrinar por*

este mundo y que ha regresado como lo anhelaba él, a la Casa de su Padre Dios a quien él aprendió desde su hogar y a lo largo de toda su formación salesiana y en el ejercicio de su Sacerdocio, a amar profundamente y a identificarse y a configurarse con Él.

....Hemos hablado tanto a lo largo de este mes, en que tratamos todos de elaborar el duelo de la partida de Jaime, de su Pascua, que yo sólo quisiera resaltar en la Eucaristía y dentro del contexto del tiempo de Adviento que hemos iniciado hace una semana, algo que caracterizó profundamente a Jaime y que hacía sentir y verdaderamente vibrar toda su vida, su existencia como Salesiano y como Sacerdote: La Eucaristía.

Creo que Jaime se gloriaba de no haber pasado un sólo día de su existencia sin celebrar su Eucaristía. En sus largos viajes internacionales incluso, a donde llegaba, aún solo, celebraba la Eucaristía. Porque la celebración de la Eucaristía con todo su significado era para Jaime la razón y fuerza de su vida salesiana y sacerdotal. El misterio central de nuestra fe: la celebración de la Pascua del Señor.

Todos admiramos a Jaime. Yo era su admirador, además de lo que él era, por su fraternidad, por su cercanía. Así lo experimentamos todos. ¿De dónde sacaba Jaime esa fuerza todos los días para gastar su vida minuto a minuto, con la calidad de vida que él tenía, con la exquisitez como él lo hacía, con la gratuidad total de su vida sino era en esta fuente

eucarística de Dios a la humanidad? Es la razón por la cual Jaime verdaderamente vivía y vibraba con Dios, con la alegría, con el dolor, con los anhelos, con las ilusiones de cada persona que el Señor le ponía en su camino. La fuente estaba en su celebración eucarística. Ahí concentraba toda la fuerza de su ser sacerdotal.

Y hoy nosotros nos congregamos para celebrar la Eucaristía con la que Jaime compartió tantas veces con ustedes, con todos nosotros y con el don maravilloso que Dios le dio de la palabra, para llegar como dice el Profeta Isaías hoy "*llegar al corazón de Jerusalén*", al corazón del pueblo de Dios. Habla, le dice Dios al Profeta y el Profeta le pide al pueblo; habla al corazón de la persona, al corazón del pueblo. Toda la dimensión profética que ejerció Jaime con su palabra, anunciándonos el mensaje de Dios.

Jaime, como cada Salesiano, tenemos una profesión de vida, que es la de ser portadores del amor de Dios especialmente y prioritariamente a los jóvenes pobres, abandonados, a la clase popular y a toda persona que se presente. Somos portadores de ese amor de Dios: es la profesión de fe profunda que hemos profesado. Eso lo hemos experimentado nosotros en la persona de Jaime quien así como celebró tantas veces este misterio de la Encarnación de Dios en su propia vida, él era todo un pesebre de acogida en vida, a Dios. Que de verdad nuestra vida sea como la de Jaime, Eucaristía. Que no sólo celebremos y concelebremos Eucaristía sino que nuestra propia vida sea Eucaristía, sea don total de la

vida, de gratuidad, que es lo que celebramos hoy en Jaime, la gratuidad de su vida, de su existencia, que nos hizo experimentar ese amor de un Dios que ha nacido para entregar su vida, su existencia, con un amor total a la humanidad y nosotros gozamos de este amor.

Que la memoria siempre de este hermano nuestro, de este amigo, de este Sacerdote que es Jaime, nos acompañe, nos estimule siempre para que nuestra vida como la de él, se convierta en Eucaristía, en inmolación total de amor por todos aquellos que necesitan de Verdad, de Amor. Que la Virgen de la Inmaculada nos ayude a hacer este camino y nos ayude a celebrar con Jaime la Eucaristía total y definitiva en la Casa del Padre". (Diciembre 4 del 2011).

EL CARISMA VICTIMAL

su tercer eje

Los enfermos, su especialidad

Para Agosto de 1962 en Agua de Dios, en el año que marcó para siempre su Sacerdocio, el Padre Jaime ideó La Jornada del Dolor, la cual fue reseñada inclusive por la prensa a nivel nacional. El tiempo estaba muy lluvioso, amenazando que se pudiera realizar. No fue esa la única vez en que llevó este problema al Santísimo para que fuera solucionado. Ese día el clima cambió y estuvo a favor de la realización de este encuentro de enfermos recorriendo las calles, muchos en brazos de sus familiares, otros en sillas de ruedas improvisadas, en ambulancias que facilitaron los albergues de enfermos y muchos otros en sus propias camas a hombros de vecinos y amigos, inspirados en Lourdes, a cuyo Santuario de la Virgen en Francia, llegan numerosos enfermos en busca de consuelo, valor, fortaleza y salud.

Plaza Colombia fue el lugar del encuentro en Agua de Dios y estuvo colmada para la Eucaristía: *"Mi sexto año de Sacerdocio, a petición mía, lo viví en el leprosorio de Agua de Dios. La enfermedad de Hansen ostentaba en ese entonces no pocas de sus características deformantes. Se las encontraba uno en las calles y, en especial, cuando visitaba casitas*

escondidas y hospitales...Con una preparación de meses y con el tema del dolor transformado en amor redentor del mundo para unirlo a la Pasión de Cristo... el 15 de Agosto de 1962 toda la gente se volcó a una gran explanada alrededor de un altar donde se celebraría la Misa. El casco urbano quedó vacío. Transportamos en camillas al menos cuatrocientos enfermos caídos. Agua de Dios convocó a Colombia entera, por la radio, para que se uniera al ofertorio del sufrimiento y de la esperanza. Fue un acontecimiento lleno de profundas emociones". (Padre Jaime, "La muerte: visión Cristiana" en Acerca de la muerte-Curso de Tanatología", Fernando Sánchez Torres Compilador, 1ª Edición, 2002 p. 109).

Un encuentro espiritual conmovedor que tuvo otra cita años después: *"Fui en Junio, el día de Pentecostés, por unas horas a fin de participar en la Jornada del Dolor que se volvió a repetir, organizada por el Padre Rafael Espinosa, después de catorce años. Salió muy hermosa: fue en la plaza, frente a la Iglesia. Yo concelebré y tuve la homilía". (28 de Agosto de 1976).*

Estas jornadas tenían como fondo lo que el Padre Rodrigo Díaz SDB, en una de las Misas mensuales, señaló: el Padre Jaime leía el corazón de los enfermos y que por tanto si aún estuviera entre nosotros, también lo hubiera consolado a él en su enfermedad.

En una carta en 1983 escribió lo que él mismo haría hasta el momento de su muerte: *"...te unas a la Pasión del Señor, le ofrezcas tus dolores, tus*

limitaciones, tu enfermedad y así participes en sus méritos. Pero ten la seguridad de que todo esto es camino de Resurrección. Por lo tanto tienes que vivir en la alegría y la confianza total en el Señor”.

Durante varios años, recibió a diario no una sino varias llamadas de una religiosa amiga de infancia, con Alzheimer, quien por su enfermedad, no recordaba que acababa de llamarle. El Padre Jaime con infinita paciencia la atendía y tranquilizaba hasta que ella conciliaba el sueño, en aquellos momentos en que sin noción de la hora, lo llamaba. No sé si ella supo de la muerte del Padre Jaime...imagino lo que siente cuando marca a su celular y ya no es él quien responde...

Tenía el don de infundir esperanza al enfermo que desfallecía: *“La vida es el don más precioso que tenemos de Dios. Él te ha mantenido en vida porque quiere que cumplas una misión suya de amor sobre la tierra. Y todo lo que has hecho para recuperarte, es cumplimiento de su voluntad. Así te preparas y te capacitas más y más para ser parte constante del plan divino de la Redención, consciente de que estás ayudando a Dios en la transformación del mundo y en la salvación de los seres humanos. Así que ánimo siempre pues este pensamiento es el más alentador. Y sigamos pidiendo al Señor que te haga llegar a tu recuperación perfecta”.* (Abril 12 de 1983).

Si así era con los enfermos qué decir de él como paciente. Él nos enseñó cómo ser enfermo: *“Sólo hay esperanza de vencer una enfermedad cuando se hace*

su diagnóstico y, cosa muy importante, cuando se ha establecido con el mismo enfermo una relación tal que se cuenta con su confianza y con su colaboración. Ya te estás diagnosticando: ahora es necesario que establezcas contigo mismo ese "raport" de confianza y de voluntad de salir adelante. Yo soy como tú una persona inmensamente sensible y proclive a los estados depresivos. De modo que te estoy hablando con mi experiencia propia y personal". (París, Noviembre 8 de 1968).

“Recuerdo también los momentos difíciles de la enfermedad que siempre lo agobió pero que supo llevar con mucha valentía. Era muy preocupante verlo con los dolores de la columna, hasta que llegó el Dr. Cure, las terapias en las que las fisioterapeutas no solamente lo atendían sino que le levantaban el ánimo; siempre lo acompañé. Tengo una anécdota por la que todavía tengo sentimiento, pues debía dejarlo en la calle 119 con séptima y por el afán de llegar tarde, lo dejé con la señora Flor (la enfermera del colegio) en la 118 con séptima. El Padre Jaime casi sin poder caminar, tuvo que llegar a pie; pensé que estaría disgustado conmigo, pero qué sorpresa de regreso, sonriente solamente me dijo: *“Me dejaste lejos”*.

De la operación del corazón también salió adelante. Yo lo acompañaba igualmente. En una de ellas se puso muy mal, se le bajó la tensión peligrosamente. Lo único que me dijo fue: *“No le vayas a decir a Rosemary”*. Cuando ella me llamó, le dije que el doctor los había pasado a todos los pacientes a un

chequeo y que por eso no podía hablar. Ella volvió a llamar no muy convencida y entonces le dije: Lo van a dejar hospitalizado. Ella salió corriendo de una reunión de trabajo en la que estaba. Todavía dice que no me perdona haberle "hecho cuarto" al Padre Jaime... Él no quería que ella se angustiara...

El médico dijo que tenían que sacarlo a paseos cortos, como parte de la recuperación. Salíamos los domingos, con la Dra. Rosemary a los pueblos vecinos a almorzar después de las confesiones de las 11 am que el Padre tenía en el Santuario. Varias veces nos acompañó su hermanita Victoria quien un día se nos desmayó en pleno almuerzo en el restaurante Balcón del Teusacá, en la vía a La Calera. Volamos a la clínica, el Padre Jaime no veía la hora de llegar, lloraba angustiado mientras yo manejaba. Nunca quiso volver a ese lugar". (*Robeiro Giraldo Gutiérrez*).

En su último período de enfermedad, siempre y a todos, los recibía hospitalizado con la expresión coloquial cundiboyacense "*Quiubo sumercé*"; gracias por esto, "*Dios te pague*", gracias por la inyección, gracias por arreglar la habitación, gracias por la visita. Y cuando ya no pudo levantarse más y necesitaba de ayuda para buscar alguna mínima comodidad en su lecho de enfermo "*gracias por su misericordia*", a las enfermeras de la Clínica Shaio.

Próximo a cumplir veintisiete años y un año de Ordenación, después de haberse manifestado el insulinoma congénito que lo llevó a una pancreatitis

de la cual casi no sobrevive, le describió su experiencia como enfermo a su gran amigo y maestro Padre Rosalio Castillo SDB: *"Con cuánto gusto y cariño doy contestación a su carta del 11 de Mayo; créame que fue una verdadera inyección de optimismo: sentir la realidad del Cuerpo Místico y sentirse unido por el Sacerdocio a las personas que uno quiere, es algo muy consolador, máxime cuando la jornada de la vida se hace pesada y los días, porque Dios así lo ha permitido, sufren la ausencia de sol.*

Mi vida, después de las circunstancias de mi enfermedad, ha sido dura: ya no soy el mismo que Ud., conocí, lleno de actividad y con ánimo suficiente para sobreponerse a todas las dificultades que se presentaban. La hipotensión arterial me tiene en estado de cansancio continuo y eso mismo me mantiene deprimido y apático. Pero nada de eso ha llegado a disminuir mi optimismo; su carta me lo aumentó, porque, a Dios gracias, ese capital nunca me ha tenido pobre.

He tocado con la mano que la prueba física abrió horizontes inmensos a mi Sacerdocio y fue una permisión, de la Providencia Divina para poner almas necesitadas de mi acción sacerdotal, en mi camino. No sabe cómo bendigo mi enfermedad y cómo la considero como una de las mayores bondades de Dios para con mi naciente vida sacerdotal: me la ha madurado, afianzado y me ha hecho descubrir verdades, que, hasta ahora no conocía". (Junio 24 de 1957).

El ritmo que mantuvo hasta el final de su vida, puso en jaque su salud en más de una oportunidad. Así describió lo que entonces se llamaba "surmenage" hoy síndrome de fatiga crónica: *"A principios de Mayo tuve una grave crisis de estrés, debido al exceso de trabajo; me tocó interrumpir mi tesis e irme a descansar ocho días en la Costa, viaje del que regresé casi lo mismo para caer con una infección intestinal que me tuvo varios días en cama; me levanté sin ánimo para nada y, lo peor de todo, con muchísimo trabajo por hacer.*

Me sentía con cobardía hacia todo e inclusive estuve por renunciar definitivamente a mi viaje; me llené de nervios, de pesimismo y me convencí de mi absoluta impotencia de modo que vi que yo no valía nada y que de esto no volvería a salir. Afortunadamente he podido superarme, ya terminé mi tesis, creo que me gradúan más o menos a fines del presente mes y me dedicaré a preparar el viaje a Francia. Como ves, pasé por una crisis semejante a la que tú tienes pero de eso se sale y hay que luchar por sobreponerse". (Bogotá, Agosto 3 de 1967).

"Yo vivo, como siempre, en un trabajo espantoso. Inclusive me he sentido cansado y enfermo". (Julio 1° de 1972). En otra carta a otra persona: *"... en cuanto a mi salud, ya que me lo preguntas, te diré que sí he mejorado bastante y ahora hago diariamente gimnasia pues me levanto muy temprano a trotar, lo cual me ha sentado muy bien".* (Roma, Diciembre 3 de 1981).

Él quiso compartir con los asistentes al curso de Tanatología, organizado por el ICEB, su visión de la muerte de la siguiente manera: *"Los otros casos pertenecen a mi experiencia pastoral con enfermos y moribundos: Me había ordenado hacía un par de años. Un primo mío, médico de la escuela francesa y profesor universitario, cirujano de mucho nombre y autoridad hospitalaria, tuvo una trombosis que lo puso a las puertas de la muerte y lo imposibilitó gravemente en su habla y movimientos. Había sido librepensador y profundamente antirreligioso. Me llevaba cuarenta años. Nunca había tratado tema religioso alguno. Lo abordé durante su extrema gravedad pero él rechazó con gestos de firmeza todo auxilio religioso y llegó a musitar un "no perentorio". Alguna mejoría nos permitió dialogar superficialmente algo pero se mantuvo en su posición. Como médico, se diagnosticaba lo peor. Hubo de ser hospitalizado nuevamente y mandó retirar el crucifijo de su habitación.*

De qué manera haya actuado en él la gracia divina, lo ignoro. Lo único que sé es que habíamos pedido intensamente por él. Una noche, para sorpresa mía, me dijeron que requería mi presencia en el hospital. Me recibió amable. Le pregunté si deseaba que le llamara a otro Sacerdote. Me dio otro no rotundo para añadir: "Te llamé a ti porque me voy a confesar contigo". Abrió su alma con la sencillez y transparencia de un niño y, al recibir la absolución sacramental, comentó: "Nunca creí poder tocar a Dios como lo hago ahora ni percibirlo tan cerca de mí y tan real como hoy". Pidió y recibió la Comunión...

Carlos también era galeno, con postgrados en atención médica...nos conocimos e hicimos amigos alrededor de los quehaceres de las ciencias de la salud y conversábamos de todo...El tratamiento para un cáncer que le apareció, si bien lo alivió por algunos períodos relativamente importantes, pronto le permitió constatar las limitaciones de la ciencia...Lo seguí visitando y entraba de buena gana en oración. La conversación del más allá cambió de rumbo. Comprendió que diluía su existencia terrena pero para encaminarse a una vida mejor, la verdadera vida en Dios.

Le pedí en una de nuestras charlas que, cuando entrara en esa plenitud, se encargara de interceder por mí delante de Dios y por la autenticidad de mi servicio sacerdotal. Me lo prometió. Algún día de ese largo y difícil período de decline le pregunté si recordaba mi petición. Me respondió inmediata y vivazmente: "Es un compromiso". (Padre Jaime, "La muerte: visión Cristiana" en "Acerca de la muerte-Curso de Tanatología", Fernando Sánchez Torres Compilador, 1ª Edición, 2002 p. 109).

Él que había visto menguada su salud por una septicemia en 1988, la diabetes que se desarrolló después de la misma y más adelante cirugía de columna por hernias discales, infarto agudo del miocardio, sintetizó lo que necesita un enfermo: "En épocas pasadas y también actualmente, nos preguntamos ¿porqué la enfermedad? Y la única respuesta que hemos tenido, es acompañar al hermano que sufre, hacerlo sonreír, estar con él".

(Padre Jaime, Misa de bodas de oro, Noviembre del 2011, Agua de Dios, Colombia).

Su Carisma Victimal y el Padre Variara

Las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María fueron fundadas por el Beato Padre Luis Variara SDB, de quien el Padre Jaime escribió su biografía y acompañó en Abril del 2002 su beatificación en Roma. Solía recordar su intervención durante la sesión de definición de los textos de sus Constituciones lo mismo que la maravillosa oportunidad que tuvo de llevarles junto con el Padre Fernando Peraza SDB la noticia, cuando fueron aceptadas como parte de la Familia Salesiana.

Sobre la conmovedora obra "*Fundador...fundado*", esta apreciación: "En oportunidades hay compromisos intelectuales que se demoran por razones de exceso de trabajo, otras veces porque no se encuentran los conceptos, los términos y las palabras justas. Esto es lo que me ha sucedido con el libro de tu autoría "*Fundador...fundado*", que has escrito para transitar al lado de la biografía de Don Luis Variara y preparar con él la gloria de la beatificación en este año de gracia del Señor, el 2002, en que la Divina Providencia a través del Santo Padre nos ha entregado este modelo de Santidad para poder ir, confiados en la palabra de Jesucristo, "*mar adentro*". Tu libro tiene un problema y es que apasiona y para

quienes tenemos la Salesianidad como algo que nos es propio, esa pasión impide tomar distancia del texto y justipreciarlo como una biografía, como un documento, como un testimonio o como aquellas novelas biográficas a las que nos acostumbraron no tanto los narradores de milagrerías sino escritores como Stephan Zweig.

Como salesiano de siempre tengo que decir que tu libro es increíble y apasionante ya que se siente uno caminando al lado de Don Variara como si viviera ahora mismo y además -porqué no confesarlo- se siente uno acompañando a un "gran Santo" admirado sí pero olvidado en el cuarto de los recuerdos por aquellos que nunca creyeron en la beatificación de Don Variara, no por deficiente voluntad, sino porque uno de los síntomas del "mal del siglo" es no creer que las cosas difíciles son posibles y a veces desconfiar que Dios sigue escribiendo con nosotros tercamente la historia.

El libro "*Fundador....fundado*" es todo esto, es la biografía de la Providencia convertida en testimonio vivo en la persona de Don Variara; es Don Bosco convertido en la adoptada latinoamericanidad de Don Variara; es el Evangelio caminando en la misión de vida de Don Variara hoy presente en el Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María; es Don Variara creando puentes para transitar hacia un tercer milenio insospechado pleno de desafíos de humanización. Hasta aquí había llegado yo en la consideración de tu libro y sinceramente creía que algo faltaba o falta; en verdad hay que

decir que en el libro se nota la presencia de un serio Historiador, del Sociólogo que sabe dar cuenta de los acontecimientos, del científico que sabe tomar distancia de aquello que le apasiona y del maestro que entiende aquella "economía de las palabras" que hacen posible que los textos se conviertan en un buen suceso pedagógico. Y por qué no decirlo -ahora- que el libro estilísticamente está bien escrito, con una factura literaria pulquérrima que hace agradable la lectura también a aquellas personas acostumbradas al buen manejo del idioma y por tanto dotadas de esa justificada necesidad de "descubrir y descubrir", que los convierte en críticos impenitentes. ¡Qué buen libro! Y, a propósito, bien sé que él es no sólo el mejor homenaje a Don Variara sino también el recuerdo de la inolvidable Madre Rosa Inés Baldión, que tuvo la dicha de ver cumplidos, en la beatificación, sus sueños para luego ser llamada por el Señor a la inagotable vivencia de nuevas realidades". (*Guillermo León Escobar Herrán*, Embajador de Colombia ante la Santa Sede y ante la Soberana Orden Militar de Malta, Roma, Octubre 24 del 2002).

Su amistad con sus Superiores Generales fue profunda. La Madre Ana Teresa, la Madre Rosa Inés con quienes estuvo en Roma para la beatificación y luego con la Madre Eulalia que en los últimos meses de su vida se convirtió en su Superiora actuando como una verdadera madre con él. Sus llamadas, el Instituto en pleno rezando al Padre Variara, primero para que se recuperara y luego para que él lo acompañara en su tránsito al Cielo.

El Carisma Victimal, esencia del Instituto, resalta la decisión de ofrecerse continuamente por la salvación de la humanidad; fue esto lo que hizo que el Padre Jaime se sintiera vinculado en un sólo corazón a las Hermanas, quienes siempre lo acogieron en su casa durante las Semanas Santas en Agua de Dios.

De esa conexión intensa dio testimonio el Padre Jaime Morales SDB actual Inspector, en la Misa del primer mes ofrecida por la Fundación Padre Jaime: "...Y nos congrega hoy, en esta casa, en la Casa Generalicia del Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones, un Instituto tan profundamente del corazón de Jaime. Ellas saben cuánto quería al Instituto y cuánto caminó con él. Se identificaba totalmente con el Carisma Salesiano Victimal porque es esa la dimensión profunda del Sacerdocio que Jaime mismo vivió. Y que todo Sacerdote, todo salesiano, ustedes laicos, todo creyente debería vivir". (Homilía Diciembre 4 del 2011).

Por su parte, las Hermanas lo expresan así: "El Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María rinde homenaje a la memoria del Padre Jaime Rodríguez Forero, Salesiano íntegro de mirada futurista, amante de la fidelidad y fiel cumplidor del espíritu de Don Bosco. El Padre Jaime supo conjugar la verdad con la justicia, el amor con la sencillez y humildad, la claridad de su pensamiento con la autenticidad de su vida y acción, leyendo continuamente los signos de los tiempos para responder al pedido de Dios.

El Padre Jaime asumió en su propia vida la esencia del Carisma Salesiano Victimal, fue valiente para ofrendarse como "víctima de amor" para testimoniar así el legado dejado por quien fue su ejemplo y razón de su opción sacerdotal, Don Bosco.

Las Hijas de los Sagrados Corazones guardan eterna gratitud a quien fue luz en el camino de discernimiento de nuestro espíritu Salesiano Victimal, quien con certeza, con fidelidad y clarividencia dio los toques que este Carisma tiene y debe tener dentro de la Iglesia. *"Y sed agradecidos". (Colosenses 3,15).*

Cómo no agradecer al Señor la presencia invaluable del amadísimo Padre Jaime Rodríguez Forero quien por largos años acompañó a nuestro Instituto en los diversos momentos de su historia y de quien podemos decir como el Profeta Isaías:

*"Súbete a un alto monte, alegre mensajero;
clama con voz poderosa, alegre mensajero
habla sin miedo". (Isaías 40,9).*

*(Hijas Sagrados
Corazones de Jesús y María).*

SUS MUCHACHOS

su cuarto eje

*"Quiero estar entre los jóvenes
con el "amor que todo lo espera" (1ª Corintios 13, 7)
como estuvo Don Bosco,
para ayudarles a sentir por mi fe y esperanza en ellos
lo que Dios cree y espera de ellos."*

*(Padre Jaime, ¡Quiero soñar y vivir
mi esperanza! Junio 1988).*

Don Bosco solía decir que por sus muchachos vivía, trabajaba y daría su vida. El Padre Jaime hizo suya esta forma de expresar su ser como educador:

*"Quiero creer que el Espíritu Santo exige y sostiene
mi fidelidad
en la prioridad por los jóvenes más pobres y
abandonados,
aquellos de los que nadie se preocupa,
que me necesitan como hermano
y por eso tengo que ser su hermano,
construyendo para ellos y con ellos la casa de Don
Bosco,
en el amor salesiano sencillo, fraternal, estupendo,
sobrenatural, empapado por la gracia,
cubierto con el manto de María,
para que mi Familia Salesiana*

*sea la familia de los muchachos
y así formemos la unidad
que Cristo le pidió a su Padre en la Oración
Sacerdotal'.*

(Padre Jaime ¡Yo Quiero Creer! 1989)

El espectro de sus muchachos era muy amplio; no era cuestión de edad; la juventud acumulada no era un requisito para que dejara de considerarlos como tales, al contrario los acogía y seguía a lo largo de su existencia.

Los Exalumnos seguían siendo sus muchachos

Uno de sus Exalumnos recuerda que como Asistente en el internado, la revisión diaria que llevaba a cabo el Padre Jaime a cada uno para verificar el orden de su ropa en el mueble correspondiente, el estado de uñas y zapatos, lo marcó de forma positiva para toda la vida.

Otro Exalumno, tuvo la bendición de que se apersonara de su liberación de manos de la guerrilla. Fueron varios los viajes al Valle del Cauca con este objetivo, sabiendo que también él podría ser retenido. Cuando al fin se materializó la fecha de la entrega y por horas el rescate parecía fallido, invocó

a María Auxiliadora con la bendición que le salía espontáneamente y con la decisión de no moverse del lugar hasta que le entregaran a su muchacho, ya bien adulto, a quien recibió con un abrazo y acompañó hasta el encuentro con los suyos. Aunque bromeaba sobre el desayuno que le habían dado en el campamento en la montaña, consistente en una pirámide de arroz con un huevo encima, el Padre Jaime viajó dispuesto a dar la vida a cambio de la de su Exalumno.

Alberto Merchán nos dio detalles sobre otro escenario distinto: el del vínculo muy especial del Padre Jaime con la Asociación Juan Bosco, la cual surgió en 1968 con motivo de la visita de Pablo VI a Colombia por parte de un grupo de Exalumnos alrededor de los Padres Rosario Vaccaro SDB y Tomás Martínez SDB, con el objetivo de apoyar las obras salesianas, de distintas formas: salones comunales, bibliotecas para niños, etc.

El Padre Vaccaro al sentirse enfermo, entregó a los Padres Jaime Rodríguez y Jaime García el acompañamiento del grupo, del cual posteriormente surgiría la Fundación Amigos de Juan Bosco Obrero. El Padre Jaime quiso a la Asociación y en ella tanto a los Exalumnos generosos como a sus esposas e hijos a los que incorporó en el cariño, al círculo de sus muchachos.

Espontáneamente se conectaba con los Exalumnos: le bastaba saber que él o ella había pasado por una casa de la Familia Salesiana de cualquier parte del

mundo, para crear el clima de confianza y hacerse su amigo: "Ahora te escribo mi recuerdo del Padre amado. Soy italiana y vivo en Italia, y recuerdo, como si fuese ahora, mi primer encuentro en Bogotá con el Padre Jaime; fue casual: un amigo colombiano me lo presentó en la calle, cerca de la Plaza de Bolívar. No comprendí de inmediato que fuese un Sacerdote, puesto que vestía de saco y corbata, pero cuando lo supe, y que era Salesiano, se llenaron mis ojos de alegría. Yo soy Exalumna salesiana, estudié en Roma con las Hermanas Salesianas desde la edad de tres años hasta concluir el bachillerato clásico. Quedé encantada por su cordialidad y también por su Italiano perfecto. Fue tan atento que nos acompañó a visitar el colegio en donde vivía y me di cuenta pronto de su vasta cultura.

Conocía a mi Director espiritual desde hacía muchos años, el Padre Luis Castano, quien en Italia se ocupaba, como él, en la causa de los Santos salesianos en calidad de postulador. Recuerdo que había estudiado en Italia y que había sido ordenado en Turín. Seguramente esto contribuyó mucho a que rápidamente naciera una simpatía recíproca que, debo decirlo, en mucho él cultivó. A través del computador, todos los días me llamaba a Italia y me hablaba queriendo saber de mí y contándome sobre él.

En mis visitas anuales a Bogotá nos encontrábamos y las horas eran ricas e interesantes. Nunca faltaba un óptimo almuerzo en algún restaurante de la ciudad. Era muy sobrio en el comer por motivos de salud,

pero con seguridad tenía muy buen gusto. Tuve también la ocasión de participar en una Eucaristía de su aniversario. ¡Qué gran orador! Quedé encantada. Mi recuerdo del Padre Jaime perdurará en el tiempo y agradezco a Rosemary haberme dado esta oportunidad". (*Anna Dieni, Padua, Italia*).

Les insistía que "*no había que pedir permiso para ser Exalumnos*", es decir para organizarse, reunirse, actuar en beneficio de otros. Los consideraba y trataba como adultos y no encontraba razón para no tener con las Salesianas un sólo movimiento de Exalumnos y Exalumnas. Consideraba un imperativo para los Salesianos "*la responsabilidad de seguir convocando a nuestros Exalumnos a vivir su militancia cristiana como parte viva que son de la Familia Salesiana y a que se sientan como tales*". (Septiembre del 2011).

Como Encargado de los Exalumnos, estuvo con ellos en el VIII Congreso Latinoamericano de Exalumnos Salesianos en Caracas, Venezuela en 1992 y posteriormente en Asunción, Paraguay en Septiembre de 1995 en el Congreso Latinoamericano de Exalumnas y Exalumnos de María Auxiliadora y Don Bosco, "La formación integral y permanente del Exalumnado a la luz de Santo Domingo y de la Espiritualidad Salesiana", al cual dedicó y entregó su libro "*Los más pobres...y abandonados*": "*Para que en la lectura de sus páginas nos sigamos encontrando con interrogantes profundos y compromisos como los de Don Bosco y caminemos con él en este continente de sus sueños*".

El último año de su vida, estaba organizando el Congreso de Exalumnos. Cuando su salud menguó, pensó en postergarlo para el 2012. Se proponía acompañar las reuniones de los aniversarios 20°, 25° y 50° de las promociones del León XIII. En Octubre del 2011 pensando en las que se realizarían en Noviembre y Diciembre, les dijo que él ya no estaría.

El Padre Jaime utilizó múltiples maneras de comunicación: de cartas que enviaba por correo (a las que él mismo ponía estampillas) invitándolos a celebrar las fiestas de Don Bosco y de María Auxiliadora, pasando por avisos en el periódico y anuncios por la radio hasta llegar al internet: *"Exalumnas y Exalumnos Salesianos: el 31 de Enero próximo es la Fiesta de Don Bosco. Los invitamos a celebrarla en el León XIII, primera casa salesiana de Colombia. Se trata de encontrarnos con nosotros mismos: volvemos a las fuentes, a la casa salesiana de nuestra formación, en donde buscamos y encontramos el sentido de nuestra vida.*

De encontrarnos entre nosotros: revivir todo el gran sentido de amistad que nos unió, el compañerismo que vivimos, la solidaridad que nos hemos prometido. Y de encontrarnos con Don Bosco, nuestro Padre y Maestro, nuestro gran educador. Queremos que nos diga qué espera de nosotros. Y venimos a visitarlo porque nos espera con los brazos abiertos y con su sonrisa llena de bondad". (Enero de 1997).

También él los esperaba en el patio del colegio, cuando regresaban a recorrer los lugares de antaño o

salía a su encuentro al ver a alguno que pasaba por el barrio y quería entrar. Uno de ellos habla sobre su sentido de acogida: "Y entonces, el Padre Jaime tocó mi vida...En realidad, tratar de precisar el primer momento de nuestro encuentro es bastante difícil, imagino que sucedió así como suceden los milagros, de repente. Recuerdo que lo conocí estando en mi primer año en el Filosofado; no hablamos, pero de lejos se podía vislumbrar como un hombre bastante sapiente. Luego, por esos vericuetos de la vida le perdí el rastro durante algunos años.

No recuerdo, exactamente, por qué razón tuve que asistir un día al Colegio Salesiano de León XIII y entonces, allí, en medio de un cúmulo de estridentes gritos y correrías de alegres estudiantes, apareció la figura sencilla del Padre Jaime. ¡Qué sorpresa! No dejé escapar ese instante y entonces casi que corrí hacia él y antes de estrechar su mano, me recibió con una sonrisa plena, con esa sonrisa impoluta del amigo siempre fiel.

Luego de ese día hubo muchos otros momentos en que lo visité en su oficina donde a través de sus cálidas palabras descubrí no sólo al hombre sino también al Sacerdote y amigo. Recuerdo sus palabras certeras en el momento, el consejo preciso, su paciencia constante, su conocimiento ecuménico, su inusitada forma de ser un verdadero Salesiano en toda la extensión de la palabra hecha vida.

Sí, el Padre Jaime tocó mi vida y entonces, sólo hasta ese entonces conocí, cara a cara, la sonrisa serena de

Don Bosco, feliz por su labor cumplida. ¡Cuánto necesitamos hoy día Sacerdotes que se hagan testimonio en carne viva de la misión salvífica de Nuestro Señor Jesucristo! ¡Cuánto te necesitamos Padre Jaime! Dios te bendiga". (*Fernando Clopatofsky*).

Por y para ellos, el Boletín de Exalumnos, el cual fue enviado por cuatro años, mensualmente a unas 1.200 personas de todos los continentes, vía correo electrónico. Tomaba cada mensaje de respuesta al Boletín, como una oportunidad de establecer contacto personal con cada uno, conocerlos, guiarlos, aconsejarlos, dar noticias sobre sus antiguos maestros, ayudar en crisis personales. Es decir, hacía Catequesis virtual. Por eso la idea de la página web de Exalumnos, (la cual sigue activa también en su memoria gracias a Javier Dueñas), lo contagió de entusiasmo desde el primer momento.

"Queridos Exalumnos: Va para cada uno en este mes del Rosario nuestro Boletín de Exalumnos y un afectuoso saludo. No olvidemos nuestra responsabilidad ciudadana como buenos cristianos y ciudadanos honestos, del voto en conciencia para la elección de gobernadores, alcaldes, concejales y ediles. P. JAIME SDB". Fue el último número, enviado el 30 de Septiembre del 2011 a las 17:47.

El Padre Jaime quien había escrito que: *"Hasta el último instante de mi existencia ¡LOS QUIERO YO AMAR! a los muchachos que encontró Don Bosco y me confió en tu nombre..."*, tuvo su cariño y

compañía diaria en la Fundación Santa Fe y luego en la Clínica Shaio por parte de los Exalumnos: Sus muchachos no dejaron de visitarlo en el tiempo final, lo llamaban, preguntaban qué necesitaba el Padre Jaime y volvían contentos de haber comprado algo que hiciera más cómoda su estadía (unos pañuelos, una crema, etc.). Hombres ya adultos, muchos abuelos, se arrodillaban frente a su cama pidiéndole de forma conmovedora, su bendición.

Un grupo, el 12 de Octubre le dejó esta nota firmada por todos: "Querido Padre Jaime: Los egresados bachilleres salesianos leontrecianos, promoción año 1961, reunidos en asamblea mensual, rogamos por el mejoramiento de su salud y elevamos plegaria en oración ante nuestro Todopoderoso, María Auxiliadora y Don Bosco. Esperamos muy pronto poder contar con su grata compañía, para recibir sus sabios consejos y enseñanzas. Reciba nuestro cariñoso saludo".

Al conocer la noticia de su partida, uno de ellos escribió: "Por su invaluable labor y servicio espiritual hacia nosotros los Exalumnos salesianos, deja en nuestros corazones una huella por la cual nunca lo olvidaremos, estamos seguros que Dios premiará el apostolado que desempeñó aquí en la tierra, por un sitio privilegiado allá en el Cielo. Amén". (*Alejandro Ramos Cortés*, Exalumno Centro Don Bosco, 1964). Dos años después, "Seguro que tiene un lugar privilegiado en la morada del Señor, donde espera a sus Exalumnos. Amén". (*Víctor Eduardo Artunduaga*, Exalumno León XIII).

El dolor de sus muchachos

Rodrigo Lara Bonilla fue asesinado el 30 de Abril de 1984. El 12 de Mayo del mismo año, el Padre Jaime alzó su voz en la homilía de la Misa por este Exalumno, Ministro de Justicia: *"...Es posible que las fuerzas del narcotráfico hayan tomado venganza contra él por la lucha que había emprendido.*

También pueden existir otras fuerzas y otros intereses detrás de su muerte. Él había emprendido la lucha contra la corrupción que ha invadido el campo político a través del tráfico de influencias y privilegios, del mercado de prebendas, de muchas otras formas de prostitución del ejercicio del poder, sin que importe para nada la nación que día a día se hunde en el marasmo de la pobreza y de la desesperanza ante las más espantosas violaciones de la dignidad humana. Rodrigo Lara Bonilla se levantó contra todo esto. Mientras nosotros, como cristianos, quizás nos hemos quedado silentes y marginados...

Como Exalumnos salesianos, lo tenemos delante de nosotros. No hemos venido para tomarlo como bandera y honra del Exalumnado ni para cantar sus glorias. Lo tomamos como ejemplo vivo de fe en su lucha política como cristiano, según el compromiso que la Iglesia señaló en Puebla al laicado cristiano.

El homenaje mejor de su memoria es recoger su palabra de condenación de la injusticia y asumir como cristianos el compromiso político, iluminado con la luz del Evangelio. Nosotros que creemos en esta verdad,

que tenemos la Verdad, no podemos permitir que se siga deshumanizando nuestra sociedad, que la dignidad que envuelve al hombre por haber sido redimido por Cristo, pueda seguir siendo hollada por el poder político y económico. ¿Cómo llevar todo este ideal a la realidad? ¿Cómo traducir nuestros sentimientos y las convicciones de nuestra fe de aquí en adelante?

La respuesta nos la da el compañero de colegio que se ha convertido en un maestro del compromiso cristiano en el campo político. No amar sino entregar la propia vida, saberla sacrificar por la verdad y el bien, creer que la muerte no existe porque Cristo ya venció el pecado y la muerte, luchar por la verdadera vida, construir Reino: ésta es la síntesis de la trayectoria luminosa de Rodrigo Lara Bonilla...."

Otros dos episodios muestran hasta qué punto llegaba su amor por sus muchachos: En Junio de 1999 ocurrió un terrible accidente en la vía de Mondoñedo, Cundinamarca: un bus en el que iba un profesor, alumnos del Colegio León XIII y otros jóvenes, al esquivar un carro que encontraron de repente en una curva, colisionó muriendo varios de ellos, quedando otros con graves secuelas. El Padre Jaime estuvo junto a cada féretro, llorando en el Santuario con cada familia. Cuando le preguntaron los periodistas en una nota en directo por televisión si eran sus alumnos, él que no estaba directamente vinculado como profesor sino como Salesiano de la casa, con el corazón en la mano respondió: "*¡eran mis muchachos!*". Años antes, los que lo conocieron

en ese tiempo recuerdan su inmenso dolor por un accidente de tráfico en 1959 y sus esfuerzos infructuosos por rescatar al Seminarista que falleció. De estas penas separadas en el tiempo por cuarenta años, nunca pudo reponerse, porque tenían que ver con el dolor de sus muchachos.

Muchachos trabajadores

Muchachos también eran los alumnos del León XIII del Nocturno, en los años en que los acompañó en el recreo. Cansados de la jornada laboral, con el sueño de hacerse bachilleres, su conversación con ellos los llevaba a encontrar sus motivaciones y al acercamiento espiritual.

Fueron también sus muchachos los profesores y empleados de las casas salesianas donde vivió. Gracias a las ayudas que buscó entre sus amigos, hoy varios cuentan con casa propia, otros con muebles, muchas con lavadoras para las que conseguía descuentos. Parejas con hijos que hicieron su matrimonio sacramental, hijos que fueron a la universidad y hasta una industria que estuvo a punto de cerrar por un error de la Empresa de Energía de una ciudad fronteriza, se resolvió gracias a la intervención directa del Padre Jaime con el Presidente de la República, con quien se puso en contacto. No había tarea grande o chica que con su red de amistades no encontrara una solución para quien la necesitaba.

Los alumnos del colegio eran sus muchachos

A pesar de haber dejado de dar clase en el colegio por más de veinte años, los estudiantes del León XIII eran sus muchachos; solía pasar por los patios viendo en qué estaban, exigiendo respeto en sus juegos si eran bruscos, orden si dejaban cosas en el piso, recomendaciones sobre el cuidado de las instalaciones, poniendo disciplina si su comportamiento no era el apropiado en la iglesia, solicitando a los profesores que actuaran como tales, etc.

En una ocasión con setenta y ocho años de edad al regresar al colegio encontró a un estudiante que lloraba porque le acababan de robar el reloj en la calle. El Padre Jaime sin dudarlo, corrió tras el ladrón más de diez cuadras hasta alcanzarlo y recuperarlo, sencillamente porque a ese estudiante lo consideraba uno de sus muchachos.

Sus muchachos del Oratorio de los domingos

El Oratorio es una experiencia salesiana vinculada o no a un colegio, en donde jóvenes y niños alrededor del juego, entran en contacto con la espiritualidad salesiana y con la figura de Don Bosco. De joven el

Padre Jaime había sido educador en un Oratorio y recordaba también una colonia de mar en Bélgica a cargo de un grupo de muchachos con quienes estuvo varias semanas.

Pasó la vida, ya era un adulto de edad avanzada y se encontraba enfermo. Primero fue la columna, después vino el infarto. Estuvo varias semanas en el segundo piso del León XIII. Su Misa en el Santuario del Carmen, era su preocupación. Empezamos a ir a acompañarlo desde distintos puntos y para varios, distantes: “Los domingos pensar en él nos inspiraba a madrugar para asistir a la Misa de 7 am que con mucha devoción celebraba así estuviera enfermo. Al terminar, un cálido desayuno, donde conocimos a grandes personas que ahora son amistades valiosas. Aún el mismo grupo sigue reuniéndose en las Misas para que compartamos su gran recuerdo...”. (*Robeiro Giraldo Gutiérrez*).

“Y luego cuando descubrimos que acompañarlo a la Misa de las siete de la mañana los domingos, en el querido y majestuoso Santuario de Nuestra Señora del Carmen, y en el inolvidable Colegio León XIII era un motivo de amistad, solidaridad, afecto y tertulia, la vida se fue haciendo muy grata porque además comenzamos a tener un sentido de pertenencia. Y los afectos fueron creciendo, hasta sentir que los domingos eran tristes sin ese momento de amor, amistad y complicidad: que el tinto, el café, los bocaditos, los ponqués de las celebraciones de cumpleaños o el vino, tenían un sabor grato y afectuoso. Y era él quien congregaba siendo el alma

de esta cita... Aquellos días en que nos dejaban recado diciendo que no habría celebración por una u otra razón, el domingo perdía para mí ese encanto especial. Y es que siempre admiré y adoré sus sermones. Para mí el Padre Jaime es uno de los pocos Sacerdotes que logró hacer descender la palabra divina de Jesús y sus parábolas para contemporizarla con los tiempos y los feligreses, sin importar nacionalidad, condición social, intelectual o política. Buscaba concientizar, conmover, sensibilizar. Era un maestro en este arte". (*Isabel Rivera de Uribe*).

El 17 de Octubre en el apartamento donde estuvo quedándose entre las dos últimas hospitalizaciones, pidió que llamáramos a todos para la Misa. Fue su último día con su Oratorio, al que se unieron su hermana María Victoria y varias sobrinas.

El Padre Jaime ya no está más en este mundo. Pero su Oratorio sigue. ¿Por qué? se pregunta en cada Misa mensual el Padre Jaime García. Cada domingo varios amigos de aquél grupo con el que comenzó el Oratorio siguen yendo a la Misa de 7 am al Santuario del Carmen, reuniéndose después alrededor de un café para conversar, en la recepción del colegio. Adicionalmente, cada mes por iniciativa de Martha Helena González, un grupo que crece e incluye a los de aquél Oratorio, a la hermana y sobrinas del Padre Jaime, Exalumnos y amigos de quienes lo conocimos y de la Fundación Padre Jaime, continúa el encuentro generoso y alegre alrededor de su nombre, en la calle 94 porque él está aún con su Oratorio.

SUS LUGARES

El León XIII

Fue su primera y última casa, como Sacerdote. A ésta llegó recién ordenado, como Catequista. En ese tiempo escribió artículos agudos y profundos en la *Revista Encuentro*. Su primera pieza quedaba sobre el segundo patio. La miraba en sus recorridos con nostalgia, ahora convertida en salón de clase.

"...El segundo momento que deseo evocar fue el de su regreso de Italia y su primera experiencia sacerdotal como Catequista en el Colegio Salesiano de León XIII. Llegó para el segundo semestre del año 1956. Fue nombrado Catequista de la sección del bachillerato clásico. Admiré desde el primer momento el fervor sacerdotal, la espiritualidad profunda, su anhelo apostólico de hacer el mayor bien posible a esos jóvenes. Tuve la gracia de ser Asistente en ese momento y de ver de cerca cómo actuaba entre los jóvenes. Con su capacidad de observación, con su prodigiosa memoria, con su cercanía pastoral identificó muy pronto las características del alumnado, y empezó con decisión su tarea pastoral.

Por haber sido su asistido en Tunja y su alumno (en Mosquera), me brindó una confianza maravillosa que me ayudó a sintonizar con sus inquietudes apostólicas y a colaborar en lo que estaba de mi parte. Fue una magnífica experiencia ver el progreso y la

transformación de mi anterior Asistente que llegó ya como Sacerdote a celebrar unas Eucaristías fervorosas y significativas, a dirigir unas homilias muy sabias e incisivas, a ofrecer su Sacerdocio a los jóvenes en el sacramento de la Confesión o en las clases o en el patio. Empecé a aprender cómo debe obrar y vivir un Sacerdote salesiano entre los jóvenes.

La vida toda del Padre Jaime, también su última enfermedad, su muerte, y su ubicación definitiva en la Casa del Padre, son una permanente manifestación del amor de Dios, una continua interpelación a dar una respuesta generosa como la que él dio a Dios y una invitación a vivir los valores que él vivió y a asumir la misión que Dios nos confió". (*Padre Silvestre Pongutá H., SDB*).

Al León XIII regresó, después de vivir fuera del país por varios años. Su pieza, en el primer bloque de la estructura, estaba al final del corredor muy cerca a su oficina. En esta segunda etapa, tuvo la vecindad de la Capilla. Amaba todo lo que representaba para la historia salesiana esa primera casa, la casa madre de donde salieron las demás obras de la Comunidad en Colombia. Amaba los nardos y jazmines del camino entre la Sacristía y el comedor.

A sus setenta, persiguió por todo el colegio hasta atraparlo, a un ladrón que se había ocultado luego de robar varios objetos de la Sacristía. Tenía y vivía en un sentido de ahorro continuo, aún por encima de lo que él mismo pudiera necesitar, pensando en su casa, el León XIII. Sus períodos de grave

enfermedad se desarrollaron en el León XIII, en donde vivió por veintiocho años la última temporada. Era este su lugar de encuentro y donde sus facetas como Historiador, Escritor y Bioeticista se hicieron plenas.

En La Crocetta en Turín de Seminarista, corría a la madrugada en pleno invierno. En otra época de su vida, sus caminatas por el Colegio León XIII a la madrugada antes de la meditación de las 5:30 am le servían para recorrer el segundo patio y sus corredores rezando el Rosario. Luego, cuando ya no le fue posible, las reemplazó por recorridos diarios por los pasillos viendo esto y lo otro. Un papel, "chino, álzalo"; un saco, "recógelo"; "muchachos, las canecas no son para jugar fútbol"; a los empleados del colegio "¿Cómo sigue tu mamá?" a los de la cafetería, "¿Cómo van las ventas?" a los profesores y padres de los alumnos, "yo no cobro las visitas". Y en el último semestre, por el frío y el viento, fue el recorrido por el corredor del segundo piso, con camándula en mano, haciendo paradas en la Capilla para "Saludar a Nuestro Señor" y para conversar con el Padre Martín.

Su Universidad Nacional

Su oficina siempre fue un punto de encuentro. En Septiembre de 1997, en el año de la publicación de cuatro de sus obras, "Los derechos del paciente-Discusión ético-médica", "Padre Serafín García Hernández-La dimensión misionera como sublimación

misionera de la vocación salesiana”, “*Los hechos del Apóstol: P. Juan Elsackers SDB*” y un documento sobre la eutanasia, festejó en un encuentro sencillo con sus compañeros de universidad, sus treinta años de Sociólogo, reunión a la que asistió también uno de sus profesores.

En esta celebración se reunían las dos etapas en la Universidad Nacional: La primera como estudiante, con sotana, en el Postgrado. La segunda, cuando retornó como Doctor en Sociología de la Sorbona, para ser profesor en varias facultades, durante veinte años hasta el 2000.

En una entrevista declaró “*yo estoy llevando un ritmo de vida de profesor universitario, por lo que no estoy en este instante en el trabajo salesiano de colegio. Lo que sería el patio yo lo llamo encuentro de cafetería con los muchachos...*”. Era el tiempo de crisis universitaria y de ingreso de la fuerza pública al campus de la Universidad Nacional. La Facultad de Odontología, donde dictaba el curso de Problemas Colombianos, estaba rodeada e iba a ser tomada.

El Padre Jaime bloqueando la salida del edificio, habló con su voz potente: “*Muchachos, vamos a salir bien todos. Yo me la juego*”. Con su enorme capacidad organizativa y ejecutoria, en minutos, repartió funciones, estableció la forma de proteger a embarazadas y mujeres y comprometió a “*sus muchachos*” como los llamaba, a no desafiar a la policía ni a responder a ninguna provocación. Todos salieron ilesos, en fila india, con él a la cabeza.

El Padre Jaime formó parte del grupo de profesores que trabajó con la Rectoría en la reapertura de la Universidad en una de las crisis que parecía no tener solución. En esta comisión, su papel de mediador, fue indispensable para acercar puntos de vista disímiles. "Sólo hasta la noche de ayer me enteré de la triste noticia de la partida al Cielo del Padre Jaime. Quedé estupefacto y no fui capaz de responder el mensaje, menos aún dándome cuenta que lamentablemente era ya muy tarde para al menos haberlo acompañado a su última morada. Preferí en ese momento guardar silencio para recordar los pocos momentos en que compartí con él, tal vez no muchos, ciertamente, pero sí agradables por la situación particular en que se sucedieron y fructíferos por los temas que tratamos y que nos eran comunes.

Recuerdo que al Padre Jaime lo conocí hace ya varios años durante las sesiones de la Subcomisión Universidad de la Comisión Nacional de Diálogo del Presidente Betancur, por allá por 1984 o 1985. Posteriormente en varias oportunidades nos encontramos en el campus de la Universidad Nacional y pudimos intercambiar algunas palabras. Varios años después, ya retirado yo de la vida activa de la Universidad, nos cruzamos casualmente en la sala de espera de algún laboratorio médico.

Esa vez para mi fortuna, pudimos conversar bastante rato sobre el tema que nos era común, la vida universitaria. Encontramos que mucho sobre el particular nos era común, y que coincidíamos en definiciones, críticas, visión de sus problemas y

propuestas de solución. Fue a partir de ese momento cuando, gracias a los nuevos inventos de la tecnología, pudimos mantenernos en contacto mediante el intercambio regular de mensajes vía correo electrónico. Y cuando estos versaban sobre aspectos relacionados con asuntos de la academia, no pocas veces recibía de él sus atinados comentarios y observaciones.

Por coincidencia, no sé si afortunada o desafortunadamente, gracias a la información recibida de su correo electrónico hace algunos días, me enteré que al momento de yo salir de una estadía en la Clínica Shaio, él ingresaba para un tratamiento cardíaco. Gracias a esta información pude posteriormente conversar con el Padre Jaime unos pocos minutos. Él y yo teníamos fe en que superaría sus dolencias. Lamentablemente parece que así no fue. Él decidió marcharse para siempre, al Cielo en el que seguramente creía con fervor y al que seguramente, sus buenas acciones y apostolado sacerdotal le merecieron. Paz en la tumba del Padre Jaime y a sus deudos, a sus amigos, a su Comunidad religiosa mi más ferviente sentimiento de solidaridad".
(Carlos López Tascón).

Otro colega suyo, nos ofrece esta semblanza: "Recuerdo con alegría, aprecio y gratitud al Padre Jaime, porque haber compartido con él más de veinte años de vida universitaria e institucional, fue gratificante, satisfactorio, edificante y constructivo en lo personal, familiar, académico, ético y bioético. En la Universidad Nacional de Colombia compartimos la

docencia por más de diez años, período en el cual lo sentimos como un profesor a imitar, por sus condiciones y cualidades morales, éticas, docentes, académicas e investigativas. Su dedicación a los estudios sociológicos relacionados con los problemas de la universidad y el país, y sus aportes en el diario transcurrir de la vida en el campus universitario, fue permanente guía para sus compañeros de Departamento y de Facultad, que lo respetábamos, admirábamos y apreciábamos mucho. Además de ser compañero, fue guía espiritual de nuestros hogares, a los cuales penetró por su bondad, generosidad y compromiso con todos. En nuestras familias realizó asesoría espiritual, moral y religiosa, celebró bautizos, matrimonios y funerales, labores en las cuales siempre fue la alegría y el consuelo que se requerían en esos momentos. (*Benjamín Herazo Acuña*).

La esencia de su vida universitaria, eran sus estudiantes. El testimonio de varios de ellos nos muestra cuál era la dinámica de su relación dentro y fuera del aula, como profesor brillante, exigente, respetuoso de las diferencias ideológicas y religiosas, pero también apoyo incondicional para "*sus muchachos*": "Conocí al Padre Jaime en mi primer semestre de Terapia Ocupacional, en la clase de Sociología, de la Universidad Nacional de Colombia en el año de 1984. Cuando nos presentábamos, cada compañero iba diciendo el año en que había terminado su bachillerato; yo, como lo había hecho en 1969 en el Colegio de la Presentación de mi ciudad natal, era la de mayor edad, por lo que dije: "yo terminé hace varios lustros", a lo que el Padre Jaime

respondió: “*Tranquila, que los premios Nobel los entregan a los cien años*”. Esta respuesta me llenó de una gran confianza, pues pensé que como yo venía de provincia, tendría un amigo en la capital.

No fue en vano tal pensamiento, pues, al regresar a Bucaramanga debido a una huelga en la universidad y no poder volver por cuestiones de salud, no por eso dejé de estar en contacto con el Padre Jaime, quien muy amablemente o bien atendía mis llamadas o las respondía cuando le dejaba mensajes en su contestador telefónico. Estuvo pendiente de cualquier recaída de salud que tuviera y fue compañía espiritual en las Eucaristías que celebró cuando ocurrieron los fallecimientos de mis inolvidables padres y mi querido hermano. Fue el Padre Jaime la persona con la que contaba para comentarle cualquier clase de problema y por su iluminación divina siempre llevaba un consejo en la respuesta que me diera. Dador de ejemplo, de solidaridad con las compañeras, fue caritativo con aquellas que por necesidad lo requerían. Gracias Padre Jaime por todo el ejemplo y virtudes que nos dejó aquí en la tierra, y en el Cielo esté en el regazo del Padre Eterno, guiándonos por el camino de su Santidad”. (*Martha Cecilia Niño Pinto, Bucaramanga, Colombia*).

Liliana Romero Perilla, describe su experiencia con su maestro y amigo así: “Lo conocí en la universidad como alumna de Psicología cuando asistí a una conferencia que él dictaba y a la que el profesor de la materia que veíamos en ese momento nos había recomendado que lo escucháramos porque el Padre

Jaime era una eminencia en el tema. Tiempo después cuando ya teníamos que hacer la tesis, pensamos en él aunque creíamos que tal vez era imposible que una persona de tan alto calibre y con tantas ocupaciones accediera a dirigirnos. Sin embargo nos arriesgamos y le pedimos una cita, y para nuestra alegría nos la concedió y aceptó. Fueron largos meses de trabajo y correcciones. Como parte del trabajo, viajamos a la Universidad del Chocó para practicar las encuestas. El tiempo no nos alcanzó y tuvimos que venirnos, dejando encargadas a otras personas que las acabarían para luego mandarnos el trabajo para continuar en Bogotá. Una mañana me llamaron para darme una triste noticia: había habido un incendio en la universidad, precisamente en el ala del edificio donde se guardaba nuestro trabajo el cual se había quemado.

Mi angustia fue muy grande por la pérdida y por tener que contarle al Padre; lo llamé y le pedí que me recibiera, me dijo que fuera enseguida. Me recibió y yo, que soy lágrima floja apenas lo vi me eché a llorar, me consoló y me dijo que nunca pensara que nos iba abandonar. Entró en comunicación con el Rector y se puso de acuerdo con las nuevas fechas para las encuestas, también habló con Don Hernán (su hermano) que para esa época tenía una agencia de viajes y con él hizo todas las conexiones para volver a viajar primero a Medellín y luego a Quibdó (en ese tiempo no había viaje directo) y organizó todo para que viajara mi compañera. Así después de muchas dificultades, logramos terminar y ganar una hermosa amistad.

Otro momento muy importante en mi vida fue su solicitud después de mi accidente, cuando después de una cirugía quedé en coma y perdí todos mis conocimientos. Sólo el amor de Dios y de las personas como él, mi familia y todos mis amigos lograron el milagro de volverme a la vida. El Padre Jaime estuvo todo el tiempo apoyando a Mamita que se encontraba en una profunda depresión. Después y cuando ya casi se vencía el tiempo para entablar demanda ante el Estado, el Padre Jaime buscó a su primo, el Doctor Nemesio Camacho para que la presentara. Aunque el Padre Jaime viajaba muy frecuentemente, siempre estuvo pendiente de mi recuperación, hasta cuando volví a caminar, a hablar, y recobrar algunas de mis funciones. El Padre Jaime y Mamita siempre han sido mis Ángeles Guardianes”.

Su interés por la Nacional continuaba así no se encontrara viviendo en Colombia: *“He sabido por una de mis alumnas de Odontología que cerraron definitivamente en la Nacional las Ciencias de la Educación. Quién sabe si lo hicieron en plan de reestructuración o no. De todos modos, además de los problemas internos que había, creo que predominaba un desconcierto total en el sentido de que nadie sabía para qué existía dicha facultad. Los mismos interrogantes se planteaban en Cali. Desde lejos me queda difícil dar un juicio sobre la situación. Lo lamento por las personas, tanto profesores como alumnos, que han quedado en el aire y con tremendas frustraciones...si sabes algo de todos esos asuntos te ruego me informes...”* (Buenos Aires Mayo 5 de 1978).

Su lucha por la titularidad

Quiso siempre la Universidad Nacional. Pensaba que no podría resistir, cuando se jubilara. Pero tuvo que luchar por varios años, su nombramiento como Profesor Titular.

El Padre Jaime consideraba una obligación de todo cristiano, luchar contra la injusticia. Una de las muchas ocasiones en que procedió en consecuencia con esta convicción fue cuando le fue negada en primera instancia su promoción a Profesor Titular en la Universidad Nacional. En carta dirigida al Representante del Profesorado hizo los siguientes planteamientos: *"...Esta evaluación se fundamenta en razones sobre las que quiero hacer comentarios que, en cierto modo, corresponden al más elemental derecho a la sustentación del trabajo, propio de lo que es la universidad como espacio de controversia académica, derecho que parece se le acaba a uno por veredictos que se presentan como inapelables en el caso de la aspiración a ser promovido dentro de un quehacer académico que, en mi caso, ya lleva veinte años...*

Ante la descalificación perentoria, estoy reclamando mi derecho a sustentar mi trabajo. Pero entra también el problema de los mecanismos y criterios para la promoción del profesorado. Creo que mi caso revela una crisis en este sentido. Además, parece que la trayectoria intelectual, académica, investigativa, docente, etc., de uno pierde todo valor ante la calificación de los jurados, cualquiera ella sea. Ojalá

se puedan revisar estas dimensiones y mecanismos. Si el Consejo Superior de la Universidad Nacional, a la que he entregado veinte años de servicio, considera oportuno escucharme, sea en una sesión plenaria o por medio de algún o algunos profesores delegados para ello, se lo agradeceré en el alma. De todos modos, al Consejo Superior le solicito respetuosamente el análisis de mi caso: en su experiencia y sabiduría sabrán cómo hacerlo". (Febrero 15 de 1993).

Y lo logró dos años después, el 19 de Abril de 1995. No se dejó vencer hasta lograr su promoción de Profesor Asociado del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas a Profesor Titular. En persona, el Rector Doctor Guillermo Páramo fue hasta su colegio a felicitarlo.

El Santuario del Carmen

El Padre Jaime quería el Santuario del Carmen, el cual fue consagrado en 1938. Es una obra única en la arquitectura de Bogotá, por su estilo gótico florentino, sus arcos y rosetones de tradición árabe y bizantina. Al Padre Jaime se debe una parte importante del proceso de restauración interior. Buscó recursos y ayudas en el exterior con varias diócesis alemanas y amigos en Colombia, para devolver y sacar a la luz la pintura original y adornos que habían sido cubiertos "*por progresistas*" decía él. Rodolfo Vallín Magaña, restaurador mexicano estuvo a cargo de la obra. Con el esfuerzo de muchos, con el gran aporte del Padre

Jaime, fue posible que el 7 de Mayo de 1988, cuatrocientos cincuenta años después de fundada Bogotá y en el primer centenario de la llegada al Cielo de Don Bosco, se consagrara el nuevo altar para la reapertura del templo con la belleza y esplendor que conserva hasta el día de hoy. Fue también el propulsor para la declaratoria del mismo como Monumento Nacional.

El Santuario era el sitio de horas sin fin de confesionario y de Misas cada hora durante la celebración de los 16 de Julio. Había que rogarle que se levantara para tomar algo, para no desequilibrar sus niveles de azúcar.

A la Virgen del Carmen le escribió la letra del que se volvió canto con la música compuesta por su alumno, el Padre Juan Pablo Rodríguez SDB, en cada una de las Misas en la fiesta del Carmen:

*“Virgen Santa del Monte Carmelo
hoy llegamos a ti peregrinos
al Santuario en que tú nos visitas
a traernos en brazos tu Hijo.*

*Oh Virgen del Carmen, nuestra luz y guía
ruega por nosotros, Ave María.*

*Nos acerca hasta ti, madre buena,
tu ternura, tu amor y tu gracia.
Llevaremos al irnos tu imagen
en el pecho, al seguir nuestra marcha.*

*Y por siempre seremos tus hijos
te tendremos por siempre en el alma.
¡Somos tuyos, nos dice tu rostro;
eres nuestra, Señora y esclava!*

En el 2010, a sus ochenta años, se puso en medio de la fila que formó la policía para ingresar al Santuario del Carmen el cual había sido tomado hacía unas horas, por un grupo de migrantes forzados del campo a la ciudad por la violencia de nuestro país. No era el primer caso, lo mismo había ocurrido en días anteriores en otras iglesias, incluyendo la Catedral de Bogotá. Del mismo formaban parte tanto adultos como un número significativo de mujeres con niños, lo cual creaba un clima de difícil manejo y de impredecibles consecuencias.

El Padre Jaime no tuvo reparo en ingresar por su cuenta y riesgo en medio de los uniformados y una vez en el presbiterio, tomó la palabra para indicar que no sería bajo la fuerza que el templo sería liberado. Actuó como mediador entre ambas partes, hasta que salieron pacíficamente. Combinó sabiamente el estar en primer lugar del lado de los más pobres, respetando a la autoridad y protegiendo el patrimonio de la ciudad de daños potencialmente graves para el Santuario de llegar a prolongarse la toma o de enfrentamiento con los uniformados.

El 9 de Octubre del 2011 con menos de un mes de vida, bajó al Santuario para la Misa de 7 am. "Me esperan"...dijo, sin poderlo disuadir. Movilizamos la bala de oxígeno junto al altar, ya que no fue posible

utilizar el concentrador de oxígeno. Fue su última Misa en el Santuario que reunía en el Ofertorio, sus treinta y un años allí.

Brasil

Fue para el Padre Jaime la experiencia, en su adultez y edad avanzada, de sentirse hermano entre sus hermanos, sin que la barrera de la lengua lo impidiera. Celebraba y leía en Portugués, pero predicaba en Castellano. Sus encuentros en reuniones con Directores y con novicios próximos a sus votos perpetuos o a la Ordenación sacerdotal, le proporcionaron especialmente en la última década de su existencia, un espacio donde su visión de la vida Salesiana tenía eco, acogida y renovación.

En Agosto del 2002 estuvo en Recife y Fortaleza para el ciclo *"O Sistema Preventivo a expressão da Santidade salesiana espiritualidade do Sistema Preventivo"*. Quiso volver en el 2003, pero como lo expresó en su mensaje al Inspector, no le fue posible: *"Mi muy querido Padre Nilson: Su mensaje ha sido una síntesis de su presencia espiritual junto a mí en el misterioso camino del sufrimiento. Gracias por sus oraciones y por las que ha pedido por mí a los inolvidables hermanos salesianos del Brasil. Ya van a ser cuatro meses cuando empezó algo inesperado: un abismo de dolores. Nunca creí que se pudiera sufrir tanto. Los padecimientos físicos me paralizaron. A esto hay que agregar un incomprensible vacío comunitario. Quedé solo, muy solo en mi propia*

Familia Salesiana. No así por el afecto y presencia de muchísimas personas externas que me llenaron de calor y me apoyaron con todo su amor. Rosemary, día y noche, fue una presencia tangible de Dios para mí.

Una de mis mayores tristezas y amarguras fue la de no poder cumplir con el segundo curso para los Directores. Usted sabe que lo había aceptado con toda la intención de prestar este servicio. Lo único que pude hacer fue ofrecer este tremendo sacrificio por esta intención. Confío en que el Señor haya brindado alguna solución, ciertamente mejor de lo que yo hubiera podido hacer.

De la operación me desperté sin dolor alguno: una anticipación del Cielo. La recuperación fue avanzando. Tuve treinta y cuatro sesiones de terapia. Ya me sentía del todo restablecido, cuando empecé a sentir una fatiga muy intensa y dificultad para respirar. De nuevo a la clínica. Sin que yo lo pensara, no pude volver a salir y me dejaban en cuidados intensivos. Afortunadamente se pudo lograr que me vigilaran de modo muy especial en una habitación: se había producido un infarto agudo del miocardio. El enorme agobio físico y anímico del proceso anterior (hernias de columna) produjo el infarto. Exámenes médicos especializados, cateterismo, etc., dieron el panorama completo: No habrá que hacer operación de corazón. Algunas arterias obstruidas pueden mejorar con medicamentos. Cuando mi organismo esté más sólido lo más seguro es que me pondrán el marcapasos. El médico está muy optimista y yo obediente a todas

sus indicaciones. Confiando en Dios, esperamos entrar pronto en franca recuperación". (Noviembre 16 del 2003).

De su larga y fructífera relación con las Inspectorías del Brasil surgió el traducir algunas obras al Portugués: "Padre Antonio: estoy de fiesta. Hoy recibí los varios ejemplares de los otros dos libros con que Ud. ha tenido la bondad de obsequiarme. Realmente las tres ediciones son preciosas... Ya he podido leer en gran parte "O Projeto Educativo de Don Bosco". Y he estado hojeando los recibidos hoy. Me siento feliz de ver mis pensamientos en una lengua tan hermosa y de saber que estaré así en contacto con tantos hermanos. El "congregavit nos in unum Christi amor" lo vivimos en la unidad de nuestro amor por Don Bosco.

Hay una linda coincidencia que quiero compartir con Ud.: Hoy hace exactamente diez años me entregaron en la editorial la edición de "La Asistencia Salesiana Sabiduría del Corazón". El mismo día, Lucy, mi hermanita mayor, volaba al Cielo. No puedo no concatenar el recibo de los libros en este día con la realidad de hace una década. El Señor volvió a marcar esta fecha con este encuentro pascual con los libros en Portugués... y mañana el Santo Padre beatificará en la misma lengua a los pastorcitos de Fátima. Gracias por toda la alegría que me ha dado y por la distinción de que me ha hecho objeto. Siento todo esto como una voz de aliento y un impulso a mi fidelidad salesiana. Le ofrezco todo a la Santísima Virgen en cuyo honor celebraré la Santa Misa,

pidiendo especialmente por "mis benefactores brasileños", empezando por Ud." (12 de Mayo del 2010).

En el 2003 entre Abril y Mayo y luego en Septiembre, en Barbacena, tuvo a su cargo el Curso Interinspeccional para Directores. De esta experiencia surgiría luego *"El Director Salesiano Don Bosco junto a nosotros hoy"*, cuya traducción al Portugués, se constituyó en su última obra publicada, en Junio del 2011 como cierre de su trayectoria como Maestro de vida salesiana.

Su vivencia con los Salesianos en el Brasil, en el 2007 lo resumió de esta manera el Inspector Padre Nilson Faria dos Santos SDB: "Él transmitió mucho entusiasmo real y alegría por ser Salesiano además, claro, de su competencia en el campo de la Salesianidad. Fue sin duda una bendición de Dios para todos nosotros, para los jóvenes particularmente. Ojalá su salud le permitiese estar muchas veces ya que tanto necesitamos de su contribución a la Salesianidad de los hermanos del Brasil. Estamos realmente muy necesitados de personas con la grandeza del Padre Jaime".

En Agosto del 2007 fue invitado a ir un año a vivir en Belo Horizonte para apoyar los temas de Salesianidad entre los religiosos profesos y los Directores, con la posibilidad de volver a Colombia cada dos o tres meses. El Padre Jaime respondió a este generoso ofrecimiento así: *"Muy querido Padre Nilson: En la semana del nacimiento de la Virgen María he estado*

reflexionando mucho sobre la carta que me envió el 29 de Agosto último. Primero que todo, le agradezco su afecto fraternal, su aprecio y la confianza que me demuestra. Me ha interpelado muy profundamente y me ha puesto a pensar. Todo lo cual me lleva a intentar orar con más espíritu de fe y de interrogación sobre lo que quiere el Señor de mí.

Son dimensiones del eterno "yo" que uno ya no puede consultar con otros sino sólo consigo mismo e invocando al Espíritu Santo. He pensado bien, como Ud. me dice y mi respuesta no quiere tener carácter de tal sino de desahogo en el diálogo fraterno y en la confianza que nos une dentro del ideal salesiano y el amor a Don Bosco. Mis distintas experiencias en el Brasil han sido muy enriquecedoras para mí, tanto más que se vieron muy marcadas por el signo de la cruz.

Por mi parte procuré dar lo mejor de mí mismo en mi servicio tanto en los seminarios que tuve en Olinda-Recife, como en la predicación de retiros y la reflexión con los Directores ya en Barbacena y luego, en Enero último, con los que se preparaban a la profesión perpetua. Dios me ha dado la gracia de preocuparme por la Salesianidad. Pero no soy autoridad en materia. Ud. me sobrevalora, Padre Nilson. Las evaluaciones que recibí de allá fueron una voz de aliento para mí en contraste con el "nemo propheta in patria sua". Me animan a continuar empeñado en comprender mejor para amar más. Sigo y seguiré siendo un aprendiz que busca, pero nada más. Por otra parte, yo tengo que continuar el trabajo que me fue

confiado sobre la historia salesiana en Colombia. Y, aunque, lentamente, sigo adelante. No podría dejar esto en el aire. No veo quién lo asumiría. Y es una necesidad muy importante de nuestra Inspectoría que hace un esfuerzo muy grande por recuperar la memoria histórica.

Finalmente, aunque estoy bien de salud, me siento frágil. Estoy bajo control médico habitual y con el apoyo de mi pequeño entorno humano. Siento temor de salirme de él con un traslado como el que me propone. No dudo para nada de la fraternidad que he experimentado en el Brasil. Pero, están de por medio las limitaciones inevitables que nos van llegando. El ofrecimiento de que podría venir a Colombia con relativa frecuencia es muy generoso pero me vería como un privilegiado, en una línea distinta a la pobreza religiosa y a la ejemplaridad.

Aunque, por estas razones, no me sienta de aceptar esta generosa convocatoria del año de servicio salesiano en el querido Brasil, sigo lleno de buena voluntad para ir por períodos cortos como los de estos últimos años. De pronto se pueda pensar en alguna semana más cuando vaya para poder estar con algún otro grupo o volver en otro momento del año." (Septiembre del 2007). Esto se concretaría cuando la Conferencia de Inspectorías de Brasil lo invitó a Barbacena para predicar a los Salesianos que se disponían a la profesión perpetua el tema "Opción vocacional con Don Bosco en vista de una nueva síntesis". (Enero 14-19 del 2008.)

Un resumen de lo que percibieron del Padre Jaime los Salesianos del Brasil, se sintetiza en el mensaje que en el 2012, creyéndolo aún entre nosotros, le envió el Padre Alcides Pinto da Silva SDB en su aniversario 56º: "Hace seis años, el Padre celebraba su jubileo sacerdotal. Le pido a Dios que su Sacerdocio sea como ha sido, muy fecundo. Los jóvenes cuentan con Ud. como también ha sucedido en varios lugares de nuestro Brasil (Barbacena, Cachoeira do Campo, Campos do Jordão...)".

Con total certeza pueden seguir contando con él, desde la nueva realidad en la que ya se encuentra.

Agua de Dios, donde se quedó su corazón

Amó Agua de Dios desde los primeros días de ese año 1962, el único que vivió en la Ciudad del Dolor a donde fue enviado como Confesor. Solía decir el Padre Jaime, que se hubiera quedado el resto de su vida. Recordaba lo mucho que significó la vida de Comunidad, alrededor de su Director, el Padre Juan Elsackers SDB. Mantenía en su memoria, el tiempo que tenía cronometrado, para ir de la casa cural a cualquiera de los hospitales en su motocicleta Monareta, para atender al enfermo que lo necesitara sin importar la hora.

En muchas Semanas Santas y Navidades, regresó a su querida Agua de Dios, lugar de esperanza para los enfermos de Hansen. "Ha pasado tanta agua bajo el puente...muchas lunas han ido y venido, más nada

podrá borrar de mi memoria lo que para el Padre Jaime era la llegada de la Navidad. Era el tiempo de viajar a Agua de Dios con el carro de papá, cargado de ropas, para sus hermanos que tanto amaba; cómo trataba que ese día fuera muy especial, con un almuerzo hecho por los sanos o las Hermanas de la casa. En medio de tan sofocante calor compartíamos juntos, no sin que hubiera de nuestra parte esa extraña sensación de rechazo... y ni hablar cuando llegábamos a visitar a alguna familia a cuyos niños solicitaba bajar los mamoncillos para que nos refrescáramos.

¡Cuántas enseñanzas de caridad y amor al prójimo dejaron estos viajes y cuanto más nos acercaba a compartir con él. Hoy estás con todos nosotros, no te has ido, sólo te ausentaste, para esperarnos como siempre con un "¡hola chinita!". Fueron tantas y tantas las anécdotas con el Padre, que me costó mucho trabajo escoger, pero la verdad, estos viajes con mis papis, hermana y más adelante con mis hijos, marcaron de una manera muy especial mi vida".
(Aura Livya Ruiz).

Fue un año solamente, pero la amistad y cariño con las familias de Agua de Dios perduró hasta el final de su vida. Cuando iba a las Semanas Santas, los enfermos en los hospitales, algunos ya ciegos, reconocían su voz a través de los amplificadores o por la radio, cuando desde la Catedral daba sus sermones del Lavatorio, la Misa de enfermos, Viernes Santo, Resurrección y sobre todo el de las Siete Palabras, para el cual estudiaba, meditaba y rezaba un mes

antes, para dar un enfoque nuevo cada vez. De ahí surgió el precioso libro *"Cristo Jesús en mis Semanas Santas en Agua de Dios"*.

Por ser parte de Agua de Dios hasta la médula de los huesos, la celebración de sus bodas de oro de Sacerdocio tuvo su propio festejo organizado por sus amigos en Noviembre del 2010. *"He venido al mundo para ser testigo de la verdad", dijo Jesús. Y la verdad es el amor de Dios en nuestra vida, el reinado de Cristo en la conducción de nuestra existencia por los mejores caminos. Por eso a mí me condujo a Agua de Dios. Hace cincuenta años recién ordenado Sacerdote yo estaba aquí: había predicado en San Rafael a las Hermanas de la Presentación su retiro. Y en realidad, Dios me encadenó a esta querida ciudad. Son esas cadenas de las que habla San Pablo y que se llevan siempre por el amor de Jesucristo.*

Hoy, aquí está congregada su amistad. Así me encontraba en nuestras calles, cuando nos saludábamos siempre con nuestro propio nombre, nos conocíamos, nos reconocíamos, eso es ser amigos y amigos de verdad. El haber tenido la gracia incomparable en 1962 de estar trabajando aquí, el 15 de Agosto, en que hicimos la Jornada del Dolor. El haber conocido a muchos de ustedes en su edad juvenil, haberlos visto madurar, el saber nosotros que estábamos escribiendo la historia de una ciudad muy querida, particularmente en el mundo salesiano, Agua de Dios... Y aquí estamos: somos protagonistas de la historia, de la historia de Dios en Agua de Dios. Es amable decir que aquí la escribimos y que nuestra fe

cristiana ha proclamado siempre el reinado de Cristo, que es un reinado de servicio, de abnegación y de esperanza... Llegó también el momento en que aquí, en este templo parroquial, les dimos a tantos hermanos el último abrazo, en la esperanza del reencuentro, luego de la resurrección de todos...

¡Qué don de Dios para mí pertenecer a este grupo de Salesianos que desde 1891 estuvieron aquí con los enfermos!: Rafael Crippa, y luego un Seminarista, Luis Variara. Había un Coadjutor Juan Lusso, jovencísimo. Podríamos trazar una historia de nombres maravillosos que nos quisieron en su presente y en el futuro que somos, nos precedieron y desde la patria celestial, nos acompañan...Y hoy nos reunimos alrededor de mi Sacerdocio salesiano. Cincuenta años...

Hace veinticinco años, también la Agua de Dios de entonces celebró mis bodas de plata el 16 de Julio fiesta de la Virgen del Carmen y ahora las de oro en esta fiesta de Cristo Rey. Me siento peregrino en medio de ustedes, me siento peregrino con ustedes...Gracias por esa acogida siempre tan cordial y tan sincera, por su capacidad de perdón sobre mis debilidades humanas y por la voz de aliento que me dan para que siga caminando. Las limitaciones humanas nos llegan a todos con la edad. Pero son las dificultades humanas las que nos van forjando. Hemos perdido la agilidad de otros tiempos pero hemos crecido en la capacidad de amar, de ser amigos, de querernos, y de que yo pueda decir, "quiero a Agua de Dios con toda el alma" y de que

sienta el eco de su respuesta. Y así como hoy nos congregamos en un sentido de fiesta agradecida, algún día y no es lejano, nos iremos reuniendo en la Casa del Padre...y allá seremos la colonia de Agua de Dios". (Homilía Agua de Dios, Colombia, Noviembre 26 del 2006).

Volvería a su Agua de Dios varias veces, sin importar el cansancio del viaje. En el 2010, cuando estuvieron en Colombia las reliquias de Don Bosco, su fundador, él mismo a sus setenta y nueve años, ayudó a cargar la urna por las calles a pleno sol: "*¿Qué encontraste Don Bosco al llegar a Colombia? ¿Y al llegar a nuestra Inspectoría? Yo te vi llegar a Agua de Dios, lugar inédito para el Carisma Salesiano. ¿Fueron fieles a ti aquellos que se fueron allá por encima de toda audacia?*

La fecundidad de su obra, la beatificación de Luis Variara y el nacimiento de la primera rama del árbol salesiano, las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, demuestran que soñaron por ti, soñaron en tu nombre y desde el 26 de Agosto de 1891, tú estabas allí en la persona de Miguel Unia, cuando llegaban las bendiciones del Beato Miguel Rúa y cuando siguieron llegando salesianos intrépidos desafiando todo peligro, porque llevaban a Don Bosco en el corazón. Arribaste este trece de Mayo con el calor del mediodía y del pueblo entero que salió a tu encuentro. Fuiste por cada uno de los hospitales y entraste para mirar lo que habíamos hecho los hijos tuyos en la pastoral de Asistencia Salesiana a los enfermos, los hijos tuyos

que hemos estado allá desde hace ciento diez y nueve años. Sonreíste y te sonrieron los enfermos. Te sentiste feliz de que una nueva perspectiva se hubiera iniciado y quedara abierta al Carisma Salesiano. Pregúntale a Luis Variara allá en el Cielo y él te contará muchas de las historias que fueron tan profundamente humanas y fueron tan terriblemente divinas...". (Homilía Mayo 15 del 2010).

El eco de sus amigos de Agua de Dios está en los sentimientos así expresados: "El día 4 de Noviembre, fecha del primer aniversario de nuestro tan querido e inolvidable Padre Jaime Rodríguez Forero, los habitantes de Agua de Dios manifestamos el cariño y gratitud por la deferencia que el Padre Jaime siempre nos manifestó a lo largo de tantos años. Con este motivo nos reunimos en forma solidaria para manifestarle el recuerdo y gratitud con esta sentida Eucaristía en el templo de Agua de Dios en donde por más de veinticinco años se escuchó su inconfundible voz en la celebración de la Semana Santa.

Queremos agradecerle al Señor de la Vida, el habernos permitido disfrutar de esta presencia tan significativa para la vida de este pueblo al que amó entrañablemente, al que le dedicó sus mejores años, especialmente en tiempos especiales como la celebración de los Días Santos en los que en este templo resonaba su voz de orador sagrado, para llevar el mensaje del Evangelio que encendía en los corazones el deseo de acercarse a Dios para encontrar la paz y el consuelo en los momentos de angustia y de dolor. Nunca pagaremos al Padre Jaime

el amor tan grande que nos profesó. No hay palabras para describir lo que significó para cada uno de nosotros: Aquí numerosas personas disfrutamos de su amistad, de su cariño, de sus detalles en los momentos de alegría o de tristeza. Todos nos sentimos amados por él, porque Dios lo dotó de un exquisito don de gentes que lo hacía cercano a todos e interesado por todo Agua de Dios; sus habitantes fueron para él su mayor preocupación y el corto tiempo que convivió con nosotros fue suficiente para que siempre nos llevara en su corazón, en su plegaria de cada día.

Por eso hoy podemos decirle a Dios: gracias por su Sacerdocio que ejerció como un verdadero servicio, porque su vida fue en verdad entrega para los demás. Gracias por el don de su palabra que supo aprovechar para enseñar, predicar y llevar el mensaje oportuno a quien lo necesitaba. La profundidad de su vida quedó plasmada en los numerosos libros en donde se ve reflejada esa vida, interesada solamente en buscar a Dios y darlo a conocer. Fue el mensajero de Dios para los jóvenes, las familias, para los pobres y los ricos, para los enfermos y para cuantos se sentían necesitados de una palabra alentadora.

Hoy físicamente no está con nosotros, pero su espíritu permanecerá aquí en esta tierra que tanto amó y sirvió. Descanse en paz Padre Jaime y desde el Cielo interceda por nosotros para que hagamos de nuestra vida una continua entrega a quien nos necesite". (*Ofelia Roza, Agua de Dios, Colombia*).

El Camarín del Carmen, de la ruina a la belleza

Al Padre Jaime Rodríguez le debe Bogotá “*El renacimiento de la vida urbana*” alrededor de El Camarín, tal como tituló la Revista Habitar el número que dedicó en gran parte a esta obra colonial. Su importancia es enorme: el balcón cerrado de construcción única o pequeña Capilla externa en cuyo interior estuvo la imagen de la Virgen del Carmen, sobresale sobre la calle en la que cada piedra y su postura, remontan a conversaciones acerca de la libertad. Pocos camarines en Colombia perduran: dos en Bogotá, uno en Popayán. Para los expertos, El Camarín es el símbolo de la arquitectura bogotana de ese período histórico.

El Padre Jaime trabajó con el Presidente de la República Dr. Belisario Betancur y la Corporación Barrio La Candelaria, para convertir en teatro lo que en el pasado había sido iglesia de las Carmelitas, luego cuartel militar y el que en 1983, era una cancha múltiple del Colegio Salesiano de León XIII. El Teatro Camarín del Carmen ha sido desde entonces un puente de unión con el barrio donde el Padre Jaime había vivido parte de su infancia, La Candelaria.

El teatro se construyó en un tiempo récord de dieciocho meses, con planos del arquitecto Víctor Bejarano Chaux y dirigiendo la restauración de El Camarín, de algunas de sus pinturas interiores y dos muros exteriores el Maestro Rodolfo Vallín Magaña.

La envergadura de la obra incluyó el rescate de la cripta bajo la carrera quinta, a la cual se dio acceso por escaleras internas desde el restaurante. El teatro fue inaugurado el 29 de Marzo 1989 con un concierto de la Orquesta Filarmónica de Colombia. Allí sigue habiendo música, danza, teatro.

Su muro colindaba con la habitación que ocupaba el Padre Jaime en el colegio. Desde allí escuchaba el murmullo de los aplausos a los artistas y sonreía. ¡El nuevo símbolo para la ciudad, en nombre de los Salesianos! El Padre Jaime fue el puente entre una entidad distrital eficiente, una fundación privada gestora de cultura y la Congregación Salesiana, cuyo fundador, Don Bosco es considerado el Santo protector de las artes escénicas en el mundo. El Padre Jaime ayudó a materializar esta obra ayudando a crear confianza dentro y fuera, lo que no fue fácil. Surgió así, el diálogo entre la arquitectura colonial y la contemporánea.

“Ninguna esquina de Bogotá encarna tan cumplidamente la historia, la arquitectura y la identidad colonial de la ciudad. Aleros, balconadas, gabinetes, cal y canto, enmarcan El Camarín del Carmen, calle 9ª, carrera 5ª, barrio de La Candelaria. Ermita, ámbito de oración, ruina, cancha de básquet. Ahora en su segunda esplendorosa vida, teatro para quinientos espectadores. Tras la escena, una tarima retráctil confiere versatilidad al espacio para representaciones de cámara....*de la ruina a la belleza*”. (Fernando Correa Muñoz, Revista Habitar, No. 65, Junio 10 de 1989).

Pasó el tiempo. El Camarín fue el lugar de encuentros organizados por el Padre Jaime, como el homenaje al Cardenal Castillo Lara SDB de Venezuela. Allí también se realizaron las galas para el lanzamiento de varios de sus libros. Asimismo fue el gestor del proceso que condujo a la declaración de esta obra, del Santuario Nuestra Señora del Carmen y del Colegio Salesiano de León XIII como Monumentos Nacionales, título que se otorga a espacios arquitectónicos como éstos, que por su originalidad y estética representan la historia y cultura colombiana.

En Septiembre del 2010, El Camarín del Carmen sufrió graves daños por parte de un camión que circulaba en contravía, perteneciente a la empresa Coordinadora Mercantil. Vimos en la televisión, al Padre Jaime bajo la lluvia, hablando con los periodistas; lloró fuera de cámaras, llamó la atención de las autoridades: *“Una de las poquísimas joyas culturales que le quedaban a Bogotá. En la esquina de la calle novena con carrera quinta, con los balcones de la casa de los Santamarías, formaban la esquina más santafereña de nuestra ciudad capital. Hacía trescientos años pendía de la pared.*

Estaba restaurado con las flores interiores y colores que fueron recuperados por Rodolfo Vallín, de conocida trayectoria. Ayer, 1º de Septiembre del 2010, cuando comenzaba el mes del Patrimonio Histórico, un furgón que se había metido en contravía, lo golpeó y dañó gravemente. La calle novena, entre carreras quinta y cuarta, es una cuadra

empedrada, colonial. Durante muchísimos años estaba cerrada por bolardos para impedir el tráfico por el riesgo que ofrecía al Patrimonio Histórico. De un momento a otro vino una orden que ejecutó la Alcaldesa de La Candelaria de abrir la calle al tráfico. No valió hacer caer en cuenta a las entidades correspondientes y a la alcaldía local que la calle no resistía el tráfico (fue empedrada por Antonio Nariño en 1790 durante una de sus prisiones) y que El Camarín estaba en peligro inminente, más teniendo en cuenta los graves problemas de tráfico en la ciudad y concretamente en la carrera quinta.

Las entidades oficiales se pasan la pelota sin que tomen decisiones. La Alcaldesa de La Candelaria tampoco hizo nada por proteger El Camarín y al fin se cumplió "la crónica de una muerte anunciada": ayer inició como víctima el mes del Patrimonio Histórico.

Se constata plenamente el vacío de la protección oficial a lo que venía de siglos como facturas de nuestra historia. ¿Quién tiene que ponerse ahora al frente de la recuperación de El Camarín del Carmen? ¿Qué se saca con montones de decretos que no tienen quien los ejecute? De pronto responderán como lo han hecho hasta ahora: "vamos a estudiar el caso" y "no se puede hacer nada mientras las diversas entidades: Ministerio de Cultura, Patrimonio Nacional, Idu, Movilidad, etc. no se pongan de acuerdo". Habíamos dicho que, cuando se pusieran de acuerdo y salieran los decretos de protección, El Camarín ya no existiría: ayer lo desbarataron". (Padre Jaime, <http://germancantor.blogspot.com/2010/09/.html>).

El Padre Jaime siguió paso a paso todas las gestiones para su recuperación. Al fin, el 13 de Diciembre del 2010 fue autorizado con la Resolución 2745 por las autoridades distritales el proyecto de reparación de El Camarín del Carmen. Con oxígeno, en los últimos meses de su vida, dio a periodistas de un canal regional de televisión City TV, una entrevista. Apoyó en Facebook la cuenta salvemos El Camarín. Cuando fue habilitado nuevamente, después de una restauración de quince meses en Diciembre del 2011 él ya estaba en el Cielo.

¿Qué significado tenía El Camarín para el Padre Jaime? Él mismo había dado respuesta a esta pregunta en 1989, cuando se inauguró: *“Por varias décadas, El Camarín, puente entre dos épocas, fue sólo un ángulo de esquina, cofre sin recuerdos. Quien al mirarlo por fuera quiso comprender su razón de símbolo de Bogotá y evocar la ciudad de antaño, se encontró con un vacío quizás más doloroso y cruel que el despojo lejano de 1861. De la joya del pasado sólo quedaba un cascarón externo, carcomido y vacilante, desconocido y olvidado, a pesar de haber sido tardíamente declarado Monumento Nacional por Decreto 1584 del 11 de Agosto de 1975, firmado por el Presidente de la República y su Ministro de Educación. Con todo, a pesar del agobio de sus desgracias, se resistió a morir. No podía extinguirse y desaparecer lo que había expresado tanta vida y había sido protagonista y testigo de tanta historia. Como razón del barrio tradicional que se formó de los doce bohíos la fundación de Santa Fe, había seguido palpitando débilmente. Bogotá comprendió que no*

podía perder ese bargueño de su historia, símbolo de su autenticidad, gloria de su pasado y luminosidad para el futuro. La Sociedad Salesiana de Don Bosco volvió a pensar en la cuna de su presencia educadora en Colombia y unió su esfuerzo a la Corporación La Candelaria para que El Camarín vuelva a ser un centro privilegiado de la vida de la ciudad.

Volverá a tener su esplendor externo, volverá a habitar en él su espíritu, su sabor de antaño, el primor de sus dibujos. Se abrió a Bogotá para que las generaciones presentes y futuras puedan mirarlo, admirarlo, amarlo para que puedan, a su alrededor y a través de él, reencontrarse con la historia, inspirarse en el ambiente colonial, evocar sus valores, admirar su modesta pero incomparable grandeza y reflexionar sobre siglos y eventos de los que El Camarín ha sido y seguirá siendo testigo”.

África, rica en humanidad

El Rector Mayor, Don Egidio Viganò, envió al Padre Jaime al Zaire, estando como profesor en la Pontificia Salesiana de Roma. *“Allá estaré, Dios mediante, un semestre, para volver a Roma hacia el mes de Septiembre”.* (Enero 22 de 1982). Llegó al África el 16 de Febrero de 1982 después de haber salido de Colombia siete meses antes, siguiendo la ruta Bogotá - New York - Londres- París-Roma, con el corazón en pedazos por el vacío inspectorial en sus bodas de plata. *“Yo salí de Roma el 31 de Enero. Fui a Bruselas y a París a comprar libros. El 14 regresé a Bruselas y*

el 15 fui a Anvers a una entrevista en una revista. Esa noche tomé el avión.... Llegamos a Kinshasa a las 6 am. Luego en dos horas más de vuelo....Lubumbashi. Como me esperaban los Salesianos, todos los trámites de inmigración y aduana fueron muy fáciles. Almorcé en la ciudad y me vine a mi residencia que queda a unos 15 km de Lubumbashi.

Es un lugar lindo. Me recibieron con mucho cariño y, al día siguiente, una cena en mi honor, con saludos, música, etc. Ya inicié mis cursos, ahora comienzo a estudiar una investigación que se piensa hacer y también he iniciado mi trabajo pastoral. El paisaje es muy parecido al de Fusagasugá, lo mismo que el clima. La altura sobre el nivel del mar es de 1.200 metros. La ciudad fue muy linda pero ahora está muy en decadencia. La gente es preciosa, muy alegre". (Lubumbashi, Febrero 27 de 1982).

"Aquí mis actividades se encaminan bien. Ya mi curso va adelantado. Por mi cuenta tengo que leer mucho sobre el África pues tengo que hacer aplicaciones a esta cultura que es sumamente distinta de la nuestra y tampoco encuadra en los criterios generales de la Sociología occidental. Todo esto hace para mí más interesante el curso...

Espero poder ampliar el radio de mis relaciones y contactos para comprender mejor este mundo tan nuevo para mí, tan pobre económicamente pero que encarna una cultura incomparable por su riqueza en humanidad". (Lubumbashi, África, Marzo 19 de 1983).

"El Zaire es el antiguo Congo Belga. La capital es Kinshasa. Lubumbashi es la segunda ciudad. Hay cuatro o cinco lenguas locales, pero la lengua oficial es el Francés. En toda el África, excepción hecha del sur, la raza predominante es la negra. La ciudad de Lubumbashi en la que estoy, se llamaba Elisabethville. Dentro de veinticinco días me voy... creo que estaré llegando a Roma a finales de Agosto para seguir al congreso que tengo en Alemania entre el 5 y 19 de Septiembre..."

Me preguntas sobre la Semana Santa. Las ceremonias son las tradicionales de la liturgia. Aquí hay enorme afluencia de gente, a pesar de que los Días Santos son laborales y los estudiantes tienen que seguir en sus colegios". (Lubumbashi, Mayo 28 de 1982). "La noche del Sábado Santo bauticé ciento cincuenta adultos. El domingo hice una pequeña predicación en Francés (todas las celebraciones y la predicación se hacían en la lengua Swaili), la gente escuchó con mucha atención y luego aplaudieron. Realmente ha sido para mí una Semana Santa muy especial y muy edificante". (Lubumbashi, Abril 26 de 1982).

"El gobierno de aquí ha tenido posiciones bastante negativas contra la Iglesia. De todos modos, eran masas inmensas de gentes que llenaban los templos. Hay en todas las iglesias corales polifónicas muy artísticas. La gente participa con respuestas, con cantos, con aclamaciones y con danzas que ejecutan grupos de niños y niñas al pie y alrededor del altar. Es algo realmente muy bello e impresionante. La gente es muy religiosa y las comuniones en la iglesia

son prácticamente totales. Además, en todas las parroquias hay muchos grupos encargados de las diversas actividades y trabajan muy bien. Yo sigo con enorme actividad, pues, además de mis cursos, he tenido muchas conferencias y sermones". (Lubumbashi, Mayo 28 de 1982).

Colombia

En las muchas cartas que escribió durante sus estadias fuera del país, estaba siempre su búsqueda de información sobre lo que estaba ocurriendo y su interpretación de los hechos: *"de Colombia he quedado completamente desconectado con respecto a noticias nacionales y de la universidad. Una vez recibí un periódico del país. Pero aquí la prensa es muy limitada en noticias internacionales, de modo que muy rara vez se sabe algo. Es una de las condiciones que uno tiene que aguantar cuando va al extranjero y es inevitable. Lo mismo pasa con la radio. He intentado captar alguna radio colombiana pero tampoco lo he logrado. En fin, será cuando vuelva".* (Febrero 21 de 1978).

Caída de Rojas Pinilla: *"Políticamente la cosa va asentándose, aunque se presentan dificultades enormes, como una tremenda crisis económica. Lo que descansó la nación con la caída de Rojas Pinilla, no se lo puedo describir. Menos mal que todo fue en calma y bien...pues la dictadura iba por los peores caminos, conculcando toda clase de derechos*

humanos y, de haber seguido, nos hubiera precipitado quién sabe a qué abismos". (Junio 24 de 1957).

Congreso Eucarístico: *"Aquí no lo pude seguir mucho pues en esos días estaba en Alemania y Bélgica, en las conferencias que me tocaban. La prensa dijo barbaridades de nosotros. Estos señores tienen el poder sádico de desnudarnos en público para señalar nuestros defectos, ciertos o inventados, lo importante es tener esa emoción fuerte. ¿Ignorancia, mala fe? No lo sé, pero es la realidad. Afortunadamente a mi regreso encontré que una persona a quien dirijo espiritualmente me había mandado toda la prensa de esos días y me di cuenta de que fue algo grandioso, que la visita del Papa fue una apoteosis y que nuestro pueblo, si bien pobre y explotado, supo estar a la altura de los acontecimientos y comportarse con toda dignidad". (París, Septiembre 12 de 1968).*

Militarismo: *"Gracias por las noticias nacionales. Creo que son atroces pero era de esperar. A este respecto, en el libro de Ediciones Tercer Mundo: "Universidad Oficial o Universidad Privada" coordinado por Gerardo Molina, en el trabajo que presento sobre el conflicto universitario trato el aumento del militarismo y creo que se está cumpliendo lo que yo he dicho: vamos camino de ser como un régimen más de los que tienen los militares en América Latina y caracterizados por la falta de respeto institucionalizada de los derechos humanos. Si el libro no lo has conseguido, consíguelo y hazle un poco de propaganda pues creo que no ha sido nada*

promovido y aún es poco conocido". (Febrero 10 de 1979).

Popayán: Es una ciudad colombiana situada entre las cordilleras occidental y oriental hacia el sur del país. Las Procesiones de Semana Santa fueron declaradas por la Unesco como obra maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, en el 2009. Precisamente un Jueves Santo, el 31 de Marzo de 1983, sufrió un sismo de 5,5 grados de magnitud. Trescientos muertos, más de diez mil personas sin techo, averías en todas las construcciones coloniales; la cúpula de la Catedral cayó sobre quienes asistían a la ceremonia con un saldo de noventa muertos. Las bóvedas del cementerio se abrieron quedando expuestos restos humanos, en una escena dantesca.

"Sí hemos sabido aquí del terremoto de Popayán. Tanto la prensa como la televisión han dado las noticias y publicado fotos y escenas. Ha sido algo tremendo y es una prueba para toda la nación. Mucha gente ha quedado reducida a cero. Ojalá hayan logrado ya organizar la ayuda que, según parece, se estaban robando, y la reciba la gente que realmente la necesita. Y habrá que volver a reconstruir a Popayán. Se trata de hacer una nueva ciudad". (Oakland, EE.UU., Abril 12 de 1983).

Palacio de Justicia: El 6 de Noviembre de 1985, el grupo guerrillero M-19 se tomó el Palacio de Justicia en Bogotá haciendo rehenes a trescientas cincuenta personas entre magistrados, consejeros de Estado, empleados judiciales y visitantes. En un hecho sin

precedentes, la policía y el ejército rodearon el edificio y procedieron a recuperarlo, proceso que tomó hasta el 7 de Noviembre con un saldo de noventa y siete muertos. Ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el Estado colombiano reconoció el 14 de Noviembre del 2013, la desaparición de dos personas. Sigue siendo un misterio hasta nuestros días lo sucedido con otras nueve personas que también salieron vivas del lugar en ruinas.

“Las noticias de la toma del Palacio de Justicia nos tienen a todos sobrecogidos y entristecidos. El domingo llamé a mi primo Nemesio Camacho, que es magistrado; quedó herido, afortunadamente no de gravedad pero muy traumatizado....Pero, aunque lejos, tengo la impresión de que el país quedó horriblemente herido por ese acontecimiento que terminó con tantas vidas. Me han llegado algunos recortes de prensa. Leí el discurso del Presidente. Aunque estoy tan lejos, creo que yo no puedo justificar la orden de entrar a sangre y fuego. Estaban de por medio vidas inocentes. Creo que el Presidente fue desbordado por el ejército. Tengo mucho temor por el futuro de Colombia. ¿Por qué tiene que haber tanta violencia que deja tantas secuelas de odio y de desesperanza? Siento miedo como tú. Pero tenemos que seguir luchando por la paz y por el amor entre todos”. (Roma, Noviembre 19 de 1985).

Armero: Ya no existe. Era una ciudad del Departamento del Tolima donde habitaban cerca de treinta y un mil personas. El volcán Nevado del Ruiz,

después de ciento treinta y ocho años de inactividad, provocó hechos en cadena: la lava producto de la erupción derritió parte del glaciar y esta mezcla a 60 km/h convertida en un río de lodo, tierra y escombros, sepultó el 96% del municipio.

"Y luego vino la catástrofe de Armero. Aquí ha habido mucha profusión de noticias por todos los medios. Uno se pregunta inevitablemente por qué. Es inmenso este misterio del dolor humano que nos ha visitado de manera tan aterradora. Ojalá sigamos buscando en la fe, no permitamos que sucumba nuestra esperanza y vivamos lo mejor que podamos el amor que es la única respuesta al dolor ajeno". (Roma, Noviembre 19 de 1985).

"Sí, chinita, me ha estremecido el dolor de Colombia. He sufrido al ver las imágenes que presentaron aquí y luego las fotos de diarios y revistas de Colombia. ¿Por qué nos ha llegado tanto sufrimiento? ¿Ves cómo necesitamos la Navidad? Ayer frente a la parroquia nuestra, vendían tarjetas de Navidad cuyo importe será para Colombia. Me han escrito de Francia que también ha habido mucha solidaridad. Pero lo del volcán, aunque espantoso en su magnitud, realmente es menos trágico que la oleada de violencia, de no traer la paz, de querer destruir que sacude a Colombia. Pobre el Presidente. En la Misa siempre pido por él. Es un luchador. Ciertamente no nos espera una tarea fácil, en la que la esperanza será un esfuerzo titánico, pero habrá que esperar contra toda esperanza". (Roma, Diciembre 16 de 1985).

Oleada invernal del 2011: "Era un día, de sentimientos profundos para Cristo, de sentimientos de inmensa tristeza y de inmenso dolor. Como si, estuviera viviendo la tragedia de Colombia, una Útica, medio hundida en el agua, el dolor de tantos lugares donde estamos inundados, el sufrimiento de miles y miles de personas que lo han perdido todo, hasta la esperanza. El dolor, por los que desaparecieron, se fueron de nuestro lado, violentamente, bajo un derrumbe, bajo una avalancha, inundados, llevados por la corriente. Es una fecha de inmenso dolor. Es cierto, que para la Semana Santa, los intereses comerciales, han pregonado tantos sitios de descanso, de veraneo. Pero también es cierto, que las capacidades de la gente, han quedado drásticamente reducidas y que estamos sufriendo en carne propia, la angustia de lo que todavía puede venir". (Su último Sermón de Jueves Santo en Agua de Dios, 2011).

Argentina- Su corazón mapuche

El nombre aborigen mapuche, significa gente de la tierra, originarios de Argentina y Chile. El haberlos conocido, llegaba a su alma latinoamericana. El Padre Jaime vivió dos años en Argentina, entre 1978 y 1979, como funcionario de Naciones Unidas, en calidad de Experto en políticas de desarrollo y planificación social en el Proyecto "*Desarrollo y Educación para América Latina y el Caribe*" (Unesco, Cepal, Pnud). Realmente se hizo querer por sus compañeros de trabajo, contribuyendo a crear un

ambiente de trabajo delicioso con sus colegas, al mismo tiempo que vivía en la casa salesiana en Buenos Aires, con la Comunidad.

"Estoy hospedado en el Colegio Don Bosco, en pleno centro de la ciudad. Es el primer lugar a donde llegaron los Salesianos hace más de cien años cuando vinieron enviados por Don Bosco a América Latina. Me han recibido muy bien. En la oficina había gran expectativa por el "cura" que llegaba. Es un ambiente óptimo y me han recibido con la mayor cordialidad. Mi casa queda de la oficina como la de Bogotá a la universidad. Muy cerca. El calor sí es muy fuerte. Pero en la oficina hay aire acondicionado que siempre alivia. Mi piecita es bien "ancianita" pero con baño privado. Poco a poco la estoy modernizando. Ahora busco un buen ventilador para la noche pues no podría dormir sin él. Estoy esperando que en esta semana se puedan sacar mis cosas de la aduana (las que envié como carga) y así tendré todo, especialmente mi máquina de escribir que me hace una falta inmensa". (Enero 23 de 1978).

Su participación en este proyecto, no fue solamente por su trayectoria como maestro salesiano. Lo respaldaba su profusa producción fruto de su conocimiento en esta materia: *"Educación católica y secularización en Colombia"* (1967), su tesis doctoral, obra que fue posteriormente en 1970 traducida al Francés; *"El sistema del bachillerato colombiano y el cambio social"* (1967), *"¿Este bachillerato sirve?"* (1971), *"Universidad y sistema científico-tecnológico en Colombia"* (1974), *"Las transformaciones del*

sistema educativo y su repercusión sobre la universidad de la década del 80 en Colombia" (1975), entre otras publicaciones.

Como acertadamente lo señaló el Maestro Gerardo Molina, ex Rector de la Universidad Nacional de Colombia, "en el Sacerdote salesiano Jaime Rodríguez tiene Colombia su Sociólogo de la Educación". (Prólogo del libro "*Desde la Perspectiva del Subdesarrollo*").

Él mismo narró las vicisitudes de su vida en Buenos Aires: "*Por otra parte, la máquina no funciona aquí lo mismo que en Bogotá, pues a pesar del transformador, el ciclaje de acá es diferente y la máquina es un poco más lenta. Le mandé arreglar una tecla que estaba fallando y la espero en uno o dos días. Tendré que acostumbrarme nuevamente a ella pues hasta ahora he usado por ratos una IBM de esfera que son formidables y en las que uno vuela escribiendo. Pero mi máquina la tendré a cualquier hora y momento y es lo más importante. Por otra parte, aquí no venden cintas de esas, así que tuve que pedir algunas a Bogotá y otras a New York*". (Febrero 21 de 1978).

"Afortunadamente lo mío va viento en popa y me siento totalmente adaptado, contento y con entusiasmo en el trabajo. He tenido mucho entre manos y el tiempo lo siento escaso. Estoy elaborando el marco teórico de investigación sobre la situación de la universidad en América Latina. Lo tengo que tener en una semana. Espero terminarlo. Voy bien

encaminado. Pero también hay otras cosas de funcionamiento del proyecto que uno tiene entre manos y hay que atender. Por otra parte, daré alguna colaboración a los Salesianos en el colegio donde resido". (Marzo 8 de 1978, Buenos Aires).

"A Dios gracias, luego de haber pasado la Navidad en una tensión terrible pues estuvimos precisamente en esos días al borde de la guerra con Chile, ya hay un compromiso de no agresión, que Dios mediante, se concrete en fórmulas definitivas de paz. Pero el panorama general del continente es terrible y esta mañana escuché en la radio que en Colombia había también mucha tensión, mucha gente presa por sospechas, y otras cosas por el estilo". (Enero 11 de 1979).

"Me tuve que demorar en responderte porque estoy sin mi máquina que "se enfermó" y estoy viendo la posibilidad de que me la mejoren aquí y estoy supeditado a que me presten una, generalmente mecánica, de modo que me siento como caminando en zancos."(Marzo 19 de 1979).

Durante ese período en Buenos Aires, ciudad que lo cautivó por su belleza y la forma cálida de ser de los argentinos, recorrió todos los países de Latinoamérica: Trinidad y Tobago (1978), Paraguay y Ecuador (1979), etc. *"A pesar de lo breves, los días que pasé en Bogotá me sirvieron mucho. Realmente estaba demasiado cansado. A mi regreso me esperaban montañas de trabajo. Ya he logrado superar el tremendo bloqueo o ley de la inercia por la*

que tanto cuesta empezar los trabajos. Esta misma tarde concluyo una parte decisiva y me lanzo ya al pleno desarrollo de mi trabajo sobre universidades para el que tengo mucho material preparado pero que encierra dificultades tan tremendas que aún no se cómo las voy a solucionar. Espero que en el camino la mente vaya dando un poco más de luces y se pueda concretar mejor el tema. Es tremendamente difícil y estoy trabajando en carrera contra reloj. Fuera de eso aquí nos tienen afectados cortes de luz periódicos, de modo que me dejan sin poder escribir a máquina que es precisamente como yo pienso y redacto. En fin hay que salir adelante". (Mayo 18 de 1979).

Fue una etapa muy productiva. Trabajos como *"El concepto de masificación y su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior"*, en 1978, nacieron de esta experiencia. *"Terminé un largo informe para la Unesco sobre problemas de educación rural en América Latina"*. (Enero 11 de 1979).

Una de sus colegas, describe ese tiempo así: "Hacia fines de la década del setenta, Argentina era un país difícil y mi situación personal también lo era. Acababa de separarme, trabajaba mucho y tenía una hija muy chica. En aquella oficina de CEPAL de Buenos Aires, llegó un día un Sociólogo colombiano que haría más plácida la vida de todo el equipo de profesionales que trabajábamos en el Proyecto de Educación y Desarrollo para América Latina y el Caribe. Era el Padre Jaime Rodríguez.

Ahora que él ya no está con nosotros, me cuesta mucho escribir sobre él, lo echo de menos, me apena sentir que no estoy comunicada permanentemente con él, como lo estuve durante más de treinta años, primero personalmente, luego por cartas ordinarias demoradas en los correos, más tarde por teléfono o e-mails. También sé que actualmente, igual está presente, de otra forma, pero lo está. Está en muchos recuerdos que a veces me apremian desde los rincones de la memoria.

Nos encontramos otras veces, en Roma, en Bogotá, y en cada oportunidad, en cada momento o línea compartida, volvíamos a revivir aquellos días de Buenos Aires, en los que creció entre nosotros un compañerismo leal, una amistad firme, un cariño generoso. El Padre Jaime fue un ser excepcional, íntegro, y lo sabemos.

Un hombre entregado a su compromiso religioso y vital, un buen profesional. Pero lo más importante en él era su generosidad sin límites para ofrecer consuelo, para ayudar al que lo necesitara, para acompañarlo en el dolor, en la pena, y también en los momentos de éxitos y en los espacios de alegría.

Hay encuentros importantes que nos marcan para siempre en la vida. El del Padre Jaime fue uno de ellos. Hoy siento que tengo que agradecerle a Dios por haberme permitido conocerlo y quererlo, por permitir que caminos tan diferentes coincidieran". (*Isabel Hernández, Santiago de Chile*).

Aún tiempo después, ya desde el África, se mantenía al tanto de las noticias de Argentina: *"Aquí he seguido por la radio todo lo del conflicto de Las Malvinas. Realmente la situación es desastrosa y todo va a tener más repercusión de lo que se esperaba. Es una situación muy triste que va a crear, además de todas las víctimas que ya ha causado, más pobreza de la que existe"*. (Lubumbashi, Mayo 28 de 1982).

Zapatoca

En el centro del Departamento de Santander, Colombia se encuentra este Municipio cuyo nombre indígena significa "Sin padre en lo alto del río", en tierra de los Guanes. Para llegar a Zapatoca es necesario recorrer un camino rojizo y serpenteado subiendo la montaña y allí en las tardes la neblina se pasea por el centro de la plaza.

El colegio Santo Tomás de Aquino llegó a manos salesianas en 1944, luego de haber estado a cargo sucesivamente, de los Padres Dominicos, el clero diocesano, los Hermanos Cristianos y los Padres Claretianos. Fueron los Salesianos los que lo convertirían en el más importante centro educativo del oriente colombiano. El Padre Jaime vivió y trabajó un año como Catequista, precisamente en 1963 cuando se creó oficialmente la escuela industrial. Volvería varias veces a lo largo de su vida como en Noviembre del 2002 para el lanzamiento del libro *"Dos Salesianos escriturados a Zapatoca"* sobre el Padre Fernando Ortega a quien acompañó en el

momento de su muerte y el Coadjutor salesiano Miguel Zablocki con quien compartió la vida comunitaria.

A la pregunta *"Ser quién en Zapatoca hoy implica raíces en el ¿Quién fue quién? en Zapatoca ayer"*, el Padre Jaime dio respuesta de la siguiente manera durante la presentación del libro: *"O se nace en ella o se llega a ella para formar una ciudad. Hay toda una razón de pertenencia. Zapatoca es un nombre centenario desde el pasado y tenemos la responsabilidad de proyectarlo a un futuro milenario. Este término no es una cantidad. Es una calidad que se llama trascendencia, espíritu, personalidad, valores, idiosincrasia, pensamiento, autenticidad, unicidad, la propiedad con que se es parte de la historia regional, nacional, universal, con un nombre: Zapatoca.*

Tener como recuerdo y punto de referencia desde cualquier lugar lejano o estar en ella porque en su recinto es donde conjugamos el verbo existir con nuestra vida, nos lleva a preguntarnos ¿quién soy? en el ambiente de nuestra ciudad: visitantes, turistas temporales, personas de trabajo, estudiantes que aprendimos y nos formamos, retirados y con la experiencia de la vida a cuestas, luego de largas décadas de fatiga, para dedicarnos a la reflexión y a la contemplación de los días que fueron y la esperanza de los que vendrán. En otras palabras: cómo y en qué sentido somos integradores de Zapatoca por lo que recibimos de nuestra ciudad y por lo que le aportamos. A ella nos referimos como

realidad viva, fundamentada, en construcción, mientras vivimos, nos fundamentamos y nos construimos a nosotros mismos. Este hoy nos remite al ayer que precedió nuestro momento actual y al ¿quiénes fueron? Hablamos de los "egresados": mujeres y hombres, mamás y papás, profesionales, trabajadores, genios, poetas, artistas, pensadores, innovadores, maestros, numerosos Sacerdotes y religiosos que le dieron el calificativo de ciudad levítica. Generaciones antecedentes que forjaron a Zapatoca, vivieron en ella y nos la dejaron como legado.

Y sabemos tan poco del ¿quién fue quién? en el ayer pasado lejano o inmediato. ¿Cómo, entonces, ser quién si no podemos amar nuestras raíces humanas porque no las conocemos? No somos sin pasado pero sabemos tan poco de él a pesar de haber sobresalido nuestra ciudad como educadora y plasmadora de conciencias y mentes juveniles. Tantos que vivieron vidas y actitudes grandes para que nosotros pudiéramos ser lo que somos.

Espigando en esos surcos gloriosos, evoquemos los nombres de dos que, habiendo nacido allende los mares, vinieron para entregar la vida a ese ayer fecundo cuyo hoy somos: Los Salesianos Padre Fernando Ortega de las Heras y el Hermano Miguel Zablocki. España y el Imperio Austro Húngaro fueron sus historias remotas y aquí se pusieron a escribir la de nuestra querida ciudad. Su quehacer aquí fue de educadores con su ejemplo de amor por los demás, de solidaridad y de siembra de las semillas de nuestro

hoy, desde el palacio de la pedagogía y del espíritu, la mole del colegio salesiano. Desde aquí pasaron a la eternidad. Sus cenizas quedaron en nuestro camposanto. Algunos de sus discípulos-admiradores escribieron e imprimieron las memorias de esos "Dos Salesianos escriturados a Zapatoca" y se las dedicaron al ayer y hoy maravilloso de nuestro terruño en el que somos y queremos ser quién. Tal vez todo esto haya pasado desapercibido para muchos.

¿No valdría la pena retomar esta parte de la historia en las manos, recordar o conocer...y admirar? El librito está allá, en Zapatoca. Se puede adquirir por demasiado poco dinero. Que en cada hogar pueda haber un ejemplar para tenerlo como balcón de la vida de la pequeña-grande ciudad amada. En los hogares de refugio de la edad tardía, que lo puedan leer y releer los ancianos para llenarse de alegría y de bálsamo en el alma. En los prestigiosos y concurridos colegios, para que los jóvenes sean de verdad la esperanza del mañana, el librito debería ser un texto de historia que se estudia: sería tan valioso hacer concursos de conocimientos sobre esos que fueron quiénes de ayer para que seamos los quiénes de hoy, del futuro". (Octubre 2012).

París

Inicialmente, el Padre Jaime estaba decidido a realizar sus estudios de Sociología a nivel de doctorado, en la prestigiosa Universidad de Lovaina

en Bélgica. Pero hubo un giro en la historia que lo condujo finalmente a la Sorbona (Universidad de París), entre 1968 y 1969, para convertirse en el primer Doctor en Sociología en el mundo que tuvo la Congregación Salesiana.

En París vivía en un espacio alquilado a unas Hermanas: "*...mi pequeño apostolado es mi Capellanía donde digo Misa para la Comunidad de monjas.*" (París, Junio 20 de 1968).

En París se desarrolló su habilidad como predicador. Solía escribir su sermón los sábados por la tarde para la Misa del domingo. En una oportunidad un imprevisto le impidió hacerlo así que tuvo que decir su sermón desde el corazón, con lo que había reflexionado. Una religiosa francesa de la Comunidad con la que compartía, le manifestó que el escuchar sus sermones escritos era bueno pero indescriptible el efecto positivo que producían, cuando los decía desde dentro, sin leerlos. De ahí en adelante así fueron: meditados y dependiendo de la ocasión con citas y esquema, elaborados desde el corazón: "*...predico los domingos (ya me doy el lujo de improvisar mis sermones en Francés)*". (París, Junio 20 de 1968).

París para él la ciudad más hermosa del mundo, le brindó la oportunidad de aprender de la idiosincrasia francesa tanto en el ambiente de vecindad como en el mundo universitario; fue el espacio vital que le permitió aquilatar el valor de la calidez en el trato de los latinoamericanos al mismo tiempo que construyó

amistades muy significativas. Una de ellas empezó con un accidente en la calle, una persona mayor herida, él acercándose para preguntar qué podía hacer por ella...avísele a mi hija por favor, dígame a qué hospital me llevan...éstas son las señas para llegar. No se acostumbraba esto en Francia, así que su hija recibió desconcertada la noticia, de aquél Padre que la visitó. Su esposo al atardecer, al volver del trabajo la animó a ir hasta el hospital e indagar. ¿Sería verdad?

Este gesto tan de él, de estar ahí, desviarse de su camino, sacar tiempo para otros aunque fuera un desconocido, los impresionó; fueron luego a agradecerle y de esta visita surgió la historia que contenía una promesa ante la maternidad no conseguida hasta ese momento: "*Dios no pone anhelos en el corazón humano si no van a tener respuesta*". Su relación con ellos, los condujo a la adopción de varios niños.

París fue también el espacio mental y emocional en el que empezó a elaborar su pensamiento sociológico sobre el rol de la Iglesia en un mundo laico. Tener entre sus manos la tesis doctoral, la que recibiría la máxima calificación, publicada en Francés y posteriormente en Español, fue un proceso de superación de obstáculos que él mismo describió así a un amigo en una carta: "*Fuera de un curso semanal que me es obligatorio en La Sorbona, tomo una que otra conferencia pero la mayor parte de mi tiempo está dedicado a la búsqueda personal en las bibliotecas y a las relaciones con profesores muy*

entendidos en materia, que por cierto, no son muy colaboradores que digamos. Espero terminar mi tesis dentro de un año aproximadamente". (París, Febrero 24 de 1968).

"Mi trabajo por estos lados va más o menos. No estoy satisfecho por razones que comprenderás adelante: en primer lugar, me toca trabajar completamente solo: los profesores de aquí o son muy viejos o muy inaccesibles, de modo que en el campo sociológico no he encontrado novedad de importancia. Estoy en relación con un investigador joven que me prometió ayuda de máquinas. Es mucho lo que he leído buscando mi propio camino y tengo una catarata de ideas en la cabeza que estoy procurando poner en orden. De modo que aún no tengo nada escrito y eso que ya llevo un año escolar acá: eso naturalmente me tiene descontento.

Por otra parte la experiencia humana no ha dejado de ser rica: además de una serie de conferencias buenas y serias a las que he podido asistir, he tenido que dar varias que han sido acogidas con mucho interés y eso mismo ha producido una serie de invitaciones importantes para mí: una aquí en París, otra en Lyon, otra en Brujas, por ahora y veremos qué más. Ha sido un alto precioso en mi vida (aunque no por eso menos duro y monótono) para poder leer y reflexionar)... Imaginarás todo el impacto que personalmente me han causado las muertes del Pastor King y de Kennedy. Un compromiso más para seguir luchando por implantar la caridad". (París, Junio 20 de 1968).

Su tesis, "*Educación Católica y Secularización en Colombia*", publicada por la Confederación Interamericana de Educación Católica C.I.E.C., Cuernavaca, México, 1970, en palabras de Iván Illich, brillante pensador y crítico mexicano, "es una auténtica prueba de maestría, independencia y originalidad en el campo de la Sociología religiosa, dada por un latinoamericano que se formó bajo los mejores maestros europeos y escogió como campo de investigación un tema crítico en Colombia, su patria, cuyo análisis lleva implícitos todos los otros estudios acerca de la estratificación, la ideología y el carácter social de Colombia.

...Su originalidad no consiste tanto en el enfoque de esta función social sino en la develación del rol que el colegio católico ejerce en la formación de las actitudes religiosas. Leyendo al Padre Rodríguez uno se da cuenta de lo difícil que sería imaginar un pretexto más eficaz para justificar la concentración de los limitados recursos de la Iglesia colombiana en manos de una élite aristocrática, que el compromiso con los colegios católicos".

"La participación directa en los últimos eventos, tan directa varias veces en manifestaciones en que participé como "observador" (en mi intención pero no a los ojos de la policía) estuvo a punto de que me partieran la cabeza en cuatro partes; el haber podido seguir todo tan de cerca a través de la prensa, la radio etc., me ha dado mucho que reflexionar y creo que me ha enseñado mucho. Al fin y al cabo asistí al estallido de una de las sociedades capitalistas más

ricas y más creídas del mundo...". (París, Junio 20 de 1968). En esta carta el Padre Jaime hace mención al desarrollo del movimiento estudiantil del 68, cuya manifestación reclamando derechos democráticos resultó en la que se considera hasta hoy la mayor huelga en la historia moderna, justamente durante el período en que maduraba su pensamiento como Sociólogo, lo que sin duda impregnó su forma de abordar los derechos ciudadanos y su admiración por el potencial de los jóvenes como fuerza de cambio social.

Dos personas quisieron transmitirnos cómo fue su vida en París: "Sería muy fácil hablar del Padre Jaime; en cambio, hoy prefiero hablar del hombre que tuvo la misión de mostrar lo difícil que es moverse en la rutina de lo terrenal y sin embargo salir con aire celestial. En una ocasión, mi tía Isabelita invitó al Padre Jaime para homenajearlo con motivo de su cumpleaños. Recuerdo que fue un viernes una o dos semanas previas a la Semana Santa. Siempre tenía tiempo para todos y para todo. Lo recogimos en su Colegio León XIII en El Camarín del Carmen; nos recibió con la calidez de siempre, aquella que muchos admiraban y por la que otros suspiraban.

"¡Qué dicha verte Isabelita!". Nos saludó con dulzura. Recuerdo que los besos del Padre Jaime siempre fueron singulares. Eran la caricia suave de un ángel para nosotras las mujeres que tuvimos esa suerte. Pero para otros, una rareza atrevida y no compartida, la de un Sacerdote libre con las damas-feligresas.

Concluimos que por la hora, la mejor opción era el centro y decidimos ir al "Bonaparte" restaurante francés sobre la Avenida Jiménez. Cuando llegamos había muy poca clientela en este rincón parisino, donde sólo se servía auténtica y tradicional comida francesa. Nos trajeron la carta. La revisé: riñones de ternera al jerez o a la cereza, lomo de res en salsa Roquefort, callos al vino, pollo a la Berrichone, tournedos mixtos, Bouillabaise del chef, pato, conejo... ¡Um! Entonces pensé, ¡Madre mía!, ¿qué va a comer el Padre Jaime? Yo debía tener cara de preocupación porque él me preguntó: "*¿qué te pasa Rochita?*" Padre, estoy pensando en la Vigilia que pronto comenzará, especialmente por ti, pero el menú no incluye pescado. Eso no es problema, voy a pedir tournedos mixtos respondió. ¡Qué alivio! pensé. No hay problema. Acababa de aprender, que para pasar una velada agradable es sabio saber acomodarse a las circunstancias, y sobre todo, que por ello no perdemos nuestra esencia. Ya habíamos comprendido algo más. Los Sacerdotes son tan humanos como nosotros.

La comida transcurrió en medio de una gran tertulia. Y no podía ser para menos, el Padre Jaime era un narrador de historias fabuloso, de detalles exactos, de fechas, nombres y apellidos. Él era educador, escritor, un intelectual lúcido y actualizado en todos los temas, además de los del Cielo y de la tierra. Entre muchos otros realizó estudios de Teología en Turín y Sociología en la Universidad Sorbona de París. Elocuente en las aulas de clase, pues fue

profesor en varios colegios y en la Universidad Nacional, consejero de juventudes. Predicador y guía de fieles en muchas iglesias. Conferencista en cuantiosas Comunidades. Fue muchas veces a Roma a dictar seminarios. La oratoria le era muy natural. Él relataba sus anécdotas igual en Inglés, Italiano, Francés o Español, pero el idioma que mejor hablaba era el de los hombres; y es que tenía la virtud de acomodarse a los comunes y corrientes y así llegar a sus corazones. Mientras, disfrutábamos la cena.

De pronto empezamos a hablar de los franceses. Era inevitable no hacerlo en ese ambiente de música lejana, de paredes decoradas con cuadros de paisajes galos, los colores pastel y la visita de Jacques, su propietario. Todo nos remitía a Francia. Conté alguna experiencia vivida en Machupichu, con unos "franchutes", por supuesto nos divertimos. Comentamos lo original de los científicos franceses, de su código único, de su individualidad. El Padre Jaime entonces, recordó la discriminación de la que había sido objeto cuando estaba estudiando Sociología en París, por parte de la anfitriona de la casa donde vivía y en la universidad. Y es que para los latinos no es fácil ganarse el respeto de los franceses. El Padre Jaime logró no sólo el respeto, sino su admiración.

De regreso al Colegio León XIII pensé en las obras de teatro de El Camarín del Carmen. Mi personaje, tenía el don de lo humano, entendía y sabía lo que es ser hombre. Un dulce viento me acarició y sentí de nuevo la presencia pura del maestro que redime. La paz y la

alegría habían quedado en mi corazón. Este era el Padre Jaime, hecho hombre". (*Rochita Rivera Rueda, Vancouver, Canadá*).

Un amigo salesiano lo recuerda así: "Conocí a Jaime Rodríguez cuando hacía sus estudios de Sociología en París. Él era el Capellán en la casa de una Comunidad de religiosas. Recuerdo haber estado en su pequeña habitación bajo el tejado. Allí utilizaba todos los entrepaños posibles para clasificar sus escritos. Me mostró cómo utilizaba una placa ubicada sobre la ventana. Allí depositaba cuidadosamente los textos que iba escribiendo. En esta época yo era Capellán de la JOC (Juventud Obrera Cristiana) en Toulouse. La Capellanía Nacional en París me invitaba regularmente para reflexionar sobre la acción que se debería realizar en las grandes ciudades. Viajaba de Toulouse a París aproximadamente cada mes, y lo encontraba en la Casa Provincial de los Salesianos, calle de los Pyrénées, a donde él iba regularmente a tomar la alimentación.

Cuando estuve en Chile (1969-1988) fui enviado por el Movimiento de Acción Católica de la Niñez, el MOANI -Movimiento Apostólico de los Niños- a otros países de América Latina. Fui a Colombia. Jaime se ofreció para facilitarme los contactos. Solicitó a una joven estudiante para que me acompañara a descubrir Bogotá. Fuimos a la Catedral de sal, me mostró iglesias, monumentos históricos y museos. Después con Jaime fuimos a Agua de Dios. Allí descubrí la trayectoria apostólica de Luis Variara al

lado de los jóvenes leprosos y leprosas. Después llegué a África el 2 de Abril del 2000, a Yaoundé. Algún viaje me hizo encontrar de nuevo a Jaime en Roma. En la Casa Generalicia de la Pisana, él preparaba precisamente su libro sobre Don Variara. Conociendo mi estadía en el continente africano se refería a los recuerdos maravillosos que guardaba de Kinshasa y Lubumbashi a donde él había sido enviado para dar cursos a los jóvenes estudiantes de Teología.

Guardo el testimonio de un hermano salesiano, fiel a sus amistades, feliz de servir siempre y de hacer aprovechar a los otros todo lo que había descubierto y recibido". (*Padre Jean-Baptiste Beraud SDB, Yaoundé, Camerún, África*).

La síntesis de estos dos años en Francia, el Padre Jaime la expresó en los siguientes términos: "*Me inquieta tanto el interrogante sobre el puesto de la Iglesia en una sociedad en proceso de cambio como la nuestra. Mi mayor deseo es volverme a Colombia a comprometerme de lleno en todo lo que signifique cambio social y promoción humana del hombre para formar en el hombre promovido al cristiano comprometido, apostólico, audaz. Quiera mi Dios ayudarnos*". (París, Junio 20 de 1968).

De París iría a Roma como miembro de la Comisión pre-capitular y como delegado al Capítulo General Especial de 1969, al cual siempre volvería en sus reflexiones salesianas, como brújula ante los desafíos de la Congregación en el mundo.

SER AMIGO DEL ALMA

su quinto eje

*"Quiero que mi amistad les ayude a abrirse
a la trascendencia, a la humanidad
y a la amistad incondicional con el hombre perfecto:
Jesucristo
en el cumplimiento de la voluntad del Padre
para que la alegría de Jesús esté en ellos
y su alegría sea perfecta (Juan 14, 11)
y esta Esperanza sea su Santidad en "vivir muy alegres".*

*(Padre Jaime, ¡Quiero soñar y cantar mi
esperanza! Junio de 1988).*

A esta declaración, una respuesta de su amiga Lidia: "Querido Jaime: Mañana se cumple un año desde tu partida. Recordarte es recordar la amistad...el encuentro...la vida...Paradójicamente...nos conocimos en un velorio. A vos te eligió nuestra común amiga Angélica (por entonces, compañera de trabajo tuya en la ONU) para que hicieras los oficios de su hijo Sergio, por entonces, mi "amigovio" (como decimos en Buenos Aires).

Yo era una veinteañera más atea aún que ahora, y te miraba, indignada, a través de las lágrimas que me bañaban entera y de lo poco que quedaba de mis ojos, rojos e hinchados de tanto llorar. No podía soportar que dijeras que teníamos que estar

contentos de que Sergio estuviera al lado de Dios... No podía encontrar consuelo en nada... ¡Ni quería! En vez de alejarte o ignorar mi enojo... te acercaste. Le preguntaste a Angélica quién era yo... me ofreciste tu ayuda... me acompañaste en esos días de preparar exámenes... elaborar el duelo (ien plena dictadura – como se reconoce hoy: “cívico-militar”– y pérdida de tantos otros amigos y compañeros!)... Debatíamos largamente (en persona y, luego de tu partida, por carta) acerca de Dios o no Dios... de política... del capitalismo... de los males del mundo...Y te hiciste mi amigo. Con nuestras semejanzas y nuestras diferencias. Con todo el respeto por el camino elegido por cada uno, transitado con toda la conciencia y todo el corazón...

Y así fueron pasando los años... y nuevos golpes atropellaron mi alma. Y siempre estuviste, aún estando lejos (y, a veces, más cerca que quienes estaban geográficamente a mi costado...). Estuviste cuando murió mi hermana y quedaron mis sobrinitas huérfanas... Cuando me operaron... cuando volví a operarme...Y estuviste también en los festejos. Enviaste a mi casamiento a los Ratti (“los emisarios divinos”, como los nombré en el escenario). A mi recuperación, a Rosemary (itu Ángel Guardián! iqué gran amiga me legaste!)... Y te elegí como Padrino de mi hija. Padrino afectivo, claro. Porque lo más sagrado y trascendente para mí es el corazón de las personas. Esa niña hoy ya es una hermosa joven que toca tres instrumentos, ayuda en el hogar, enseña a sus compañeros...Hace honor a tu padrinzago y al acompañamiento sublime que

siempre nos brindaste. Amigo, Padrino, Jaime de mi alma... hoy te recuerdo con los ojos llenos de las mismas lágrimas que quisiste acompañar cuando yo tenía veinte años. Y espero que nuestro eterno cariño y agradecimiento te acompañe si es que tenías razón y hay otras vidas... Da lo mismo. Lo importante es que aquí estás, entre nosotros. Y en tus libros, tus postales, tus cartitas... y en nuestros maravillosos recuerdos de vos ("de ti", dirían ustedes, en Colombia), seguís presente, iluminando nuestros días". (*Lidia Lerner*, Buenos Aires, Argentina).

¿Un amigo así dónde encontraré?

Martha Helena González Correa recuerda que en 1971 cuando su hermano murió de repente, viajó desecha de Montevideo, Uruguay a Bogotá, con sus dos niñas pequeñas para su funeral. Apenas aterrizó, se encontró de frente con el Padre Jaime, quien había llegado hasta la misma escalerilla del avión para consolarla. ¿Cómo hacía para tener con cada uno esa relación tan exclusiva?

Tenía el don de hacer empatía con lo que el otro necesitaba desde su propia experiencia, para conseguir animarlo: "*Comprendo los momentos de vacío espiritual que eso te produce. Lo comprendo porque en los momentos de dificultad también los he vivido y ásperamente. Y comprendo tus estallidos, reacciones catárticas a veces indispensables. Pero que eso también te madure*". (París, Septiembre 12 de 1968).

"Bien por los altis y por los bajis. Los primeros, fruto conjunto de la gracia y de tu correspondencia a ella, los segundos, que merecen ser redimidos por Cristo y te hacen objeto de la misericordia del Señor. Recuerdas lo de San Pablo: "Me glorío de mis debilidades porque por ellas brilla sobre mí la misericordia del Señor". En la vida espiritual nunca estamos llegando y siempre estamos comenzando el camino. Cada día tenemos que convertirnos, quizás este es el término más definitivo de la autenticidad de nuestra aceptación de la Redención: vivimos en un proceso de continua conversión hacia Dios.

Lo que importa es nuestra direccionalidad hacia Él, el funcionamiento de nuestros reflejos en dirección de Cristo aunque a veces nos sintamos desviados de la ruta. Humildad ante nuestra realidad, reconocimiento también humilde de que somos beneficiarios de un don divino y orgullo legítimo del plano sobrenatural al que estamos elevados por el amor del Resucitado". (París, Abril 26 de 1968).

"Sigue así: en la lucha, amando la dificultad, seguro a pesar de la incertidumbre. Estamos en un mundo en "conflicto y contestación": tenemos que saber rectificar con mucha frecuencia todo lo que más amamos y vivir en ese anhelo de humilde y sincera conversión cotidiana". (París, Junio 20 de 1968).

"Nunca se sale adelante sin sufrir, sin fracasar. Creo que el que sólo triunfa y nunca fracasa, tampoco adquiere la dimensión de la realidad y difícilmente tendrá los pies sobre la tierra. No hay avión que

pueda volar indefinidamente: hay que aterrizar... sabes que los aterrizajes son peligrosos, son duros, nada suaves. Es un contacto con la tierra, indispensable para el combustible y para la revisión; ...hay momentos en que la esperanza (en forma de expectativa por supuesto) es muy fácil y halagüeña. Siempre que se toma una decisión se puede fracasar. Eso se sabe. Pues bien, hay que tomar decisiones. Tú debes tomarlas. Y cuando uno maduró una y la tomó y luego le fue mal, pues son contingencias de la vida...hay que seguir tomando las que haya que seguir tomando....emprender la lucha es lo que despierta nuestro dinamismo y los resortes de nuestras capacidades..." (París, Noviembre 8 de 1968).

"Ahora recuerdo cuando antes de la celebración de nuestro matrimonio en 1976, Jairo me presentó al querido Padre Jaime Rodríguez, quien era su amigo desde hacía varios años. Su energía, carisma y encanto personal me sedujeron. Tuvo tiempo para todo, inclusive para darnos parámetros e instrucciones y para realizar un ensayo previo a la ceremonia en la Capilla de la Universidad Nacional y luego la ceremonia...Un sermón bellísimo. Luego sus compromisos y ausencias del país nos permitieron algunos encuentros efímeros, pero por allá en 1983 nuestra amistad se consolidó enormemente y su consejería y afectos iluminaron mi camino. Después, cercanías y lejanías, pero siempre recibíamos sus hermosas cartas y sus bellas tarjetas de Navidad recordándonos que él nunca nos olvidaba. Que estaba presente en la ausencia con su amada Virgen

y el encanto del nacimiento del Niño Dios en el Pesebre. Y los encuentros se sucedían para las celebraciones, aniversarios, ayudas, consejos, asistencia personal y familiar, porque el Padre Jaime entusiasmaba y enamoraba a quien lo conocía.

No había término medio. Así fue como toda mi familia terminó también llamándolo y queriéndolo y pidiendo su consejo. Y es que uno de sus grandes encantos consistía en que siempre estaba ahí, no importaba ni el tiempo ni las circunstancias. Siempre nos acompañaba, siempre nos aconsejaba, siempre era el guía y el Director, el conocedor del ser humano y de la vida, que descendía o ascendía según se requiriera para ponerse a la altura de sus feligreses. Siempre era enriquecedor escucharlo hablando de sus experiencias intelectuales, de Sociología, de política, de Jesús, de María Auxiliadora, de la vida...

Cómo seguirle diciendo al Padre Jaime que lo echo de menos si no es a través de mi agradecimiento y reconocimiento hacia Jairo que lo trajo a mi vida y a los amigos que por intermedio suyo conocí. Gracias a todos, porque permitieron cristalizar los afectos y la amistad y porque todos han dejado su huella con su generosidad y conocimientos". (*Isabel Rivera de Uribe*).

Amigo de tres generaciones

"Mis recuerdos están claros, nítidos y cercanos, cuando se trata del Padre Jaime...Cuando era

pequeña (seis años) visitaba el León XIII y veía los pasillos, largos, con pisos brillantes y a lo lejos un ser dinámico, elegante que cerraba la puerta de su habitación y se acercaba a la escalera para ir a celebrar la Santa Misa. El Padre Jaime, aquel amigo que me brinda su sonrisa desde hace más de treinta y cuatro años y digo me brinda, porque aún después de su partida lo tengo presente con la sonrisa que nunca faltó. Cada año por más de siete años en la celebración de la Virgen del Carmen pude acompañarlo como acólita y escuchar su sermón. Esto hacía que mi espiritualidad se fortaleciera y creciera mi admiración por su vocación como Sacerdote.

Siempre tierno, con una palabra, con un toque de fino humor, una pregunta para saber cómo me encontraba, un consejo sobre mi futuro y un saludo extensivo a la familia Aguilera, no podía faltar. Era una experiencia tan linda el saber que cuando pasaba por su lado, se detenía y se interesaba por mí....Sólo un amigo se detiene, te observa y te habla sin importar el afán o el tiempo.

Así este gran amigo empieza a formar parte del corazón, ese corazón que agradece y que con lágrimas recuerda que lo vio crecer, hacerse mayor, conformar un hogar, tener una hija, despedir un papá...

Los años pasaron y el Padre Jaime seguía ahí, cercano a la familia y a las novedades. Recuerdo que cuando me casé, joven, felizmente joven, acogió a mi esposo y a mi hija María Camila, por quien manifestó

un gran cariño...repitiéndose la historia ya que cuando daba sus primeros pasos ya le sonreía y saludaba con ternura...jugaban y tenían serias conversaciones acerca de un gato negro que estaba merodeando por el León XIII, y Rosemary hacía parte de estas conversaciones, doy fe.

Ya más adelante cuando me derrumbé, cuando no encontré salida, cuando me rendí, cuando mi papá se iba, el Padre Jaime, estaba ahí. No son claros los momentos, pero sí muy fuerte e imborrable la silueta de un Sacerdote valiente e incondicional quien entraba a cuidados intensivos y visitaba a mi papá...me derrumbaba la tristeza pero a la vez me estremecía al saber que los ángeles y amigos están en los momentos más difíciles, porque para mí no había palabras para saber lo que sucedía... Lo que si me quedó claro, es que para sobrellevar un golpe emocional como éste, son los amigos como el Padre Jaime, quienes dan una leve caricia al dolor. Esto te salva.

Lo visité en la clínica, alcancé a comentarle que operarían a mi hija y lo abracé...No pude ingresar a la habitación el día de su partida; todavía me cuesta entender el adiós...Pero sí pedí a Dios desde fuera de la habitación, que me dejara por favor acompañarlo mientras se alejaba de este lugar. Y mis ojos, vieron miles de hojas verdes, en un fondo blanco, con un sonido de cascabeles, fuerte viento, un camino sin retorno y lleno de luz. Gracias Rosemary amiga incondicional del Padre Jaime por permitirme escribir estas líneas". (*Sonia Aguilera Parra*).

Su amigos el Cardenal y Macky, el consuelo vino de Colombia

“El Cardenal Rosalio Castillo Lara convalecía de una serie de operaciones complicadas. Se encontraba muy débil y quienes lo queríamos estábamos lejos de sentir tranquilidad. Al contrario, vivíamos pendientes de cada sístole y diástole de aquél corazón cansado, de cada respiro y de cada suspiro, con el alma en vilo anhelando una recuperación que necesariamente tendría que ser lenta. Un día me dice: “Viene a visitarme, desde Bogotá, un Sacerdote a quien le tengo especial afecto. Es mi amigo desde hace muchos años. Me gustaría que, luego de la Misa que tendremos en casa, lo atendieras, lo llevaras a pasear un poco por Caracas, ya que yo no puedo hacerlo”. Bastaba con que él me lo pidiera.

Al poco rato se presentó un Sacerdote de estatura mediana, más bien baja, de quien me impresionó su semblante amable, su rostro bondadoso y su trato increíblemente afectuoso. Me lo presentaron como “el Padre Jaime”. Se movía y hablaba con la inconfundible parsimonia bogotana. Saltaba a la vista que estábamos ante un ser humano bondadoso, cordial y que la relación entre ambos era vieja y entrañable. Qué suerte –pensé– será muy grato pasar un día con este Sacerdote. De inmediato, los preparativos para la celebración de la Eucaristía en el pequeño espacio del saloncito en el cardenalicio apartamento caraqueño. Como es de imaginar ofició

el Padre Jaime, ofreciendo una homilía que no sólo confirmó el profundo cariño que sentía por el Cardenal venezolano, sino que también mostró la dulce y elevada espiritualidad salesiana en que había sido formado.

Acompañaba al Padre Jaime una gran colaboradora Rosemary León, con quien pronto se estableció una corriente de gran simpatía. Pasamos una bella tarde, junto a unas amigas venezolanas que también participaron del improvisado "tour" ciudadano. Rosemary y el Padre Jaime rápidamente regresaron a Bogotá. El viaje era ida por vuelta pero el Padre Jaime había querido venir a Caracas pues también estaba muy preocupado por la salud del Cardenal. Así lo conocí. Continuamos la relación escribiéndonos continuamente a través de internet. Yo le informaba sobre la evolución del Cardenal y él hacía bellas reflexiones acerca del valor de la Esperanza y la fortaleza de la Fe. Nuestro amigo se recuperó y reanudó su vida normal, más el Padre Jaime y yo seguimos siempre conectados. El afecto crecía, sin embargo, jamás pude imaginar lo importante que sería contar con su apoyo en los tiempos por venir.

El Cardenal Castillo estaba contento. Me hablaba a menudo de su vida en Colombia compartiendo, entre otros, con el Padre Jaime. La diferencia de edad no fue jamás obstáculo para una gran camaradería. El Padre Jaime me confió que su influencia fue crucial, no sólo para definir su vocación religiosa, sino para decidirse por la Congregación Salesiana. *"Una vez -me contó- estando yo en el dilema, salimos de*

excursión y nos lanzamos a nadar en un río. De repente, una corriente nos puso en peligro, casi nos ahogamos y él, consciente de la gravedad de la situación, gritó: ¡María Auxiliadora, sálvanos!...y no sé de dónde salió un inmenso tronco de árbol de donde nos colgamos hasta alcanzar la orilla. Te puedo decir que ese día no tuve duda en ser Salesiano". Más tarde, comentando el hecho con el Cardenal, me reiteró que, efectivamente, su familia es tan devota de María Auxiliadora, que resulta instintivo en todos clamar a la Virgen, bajo esa advocación, cada vez que experimentan grave riesgo.

Ciertamente, el momento en que el Padre Jaime me mostró su lado más compasivo, solidario, su amistad a prueba de distancia y su capacidad de brindar consuelo a un alma realmente afligida, fue cuando, tiempo después, el Cardenal Castillo volvió a enfermarse, esta vez de manera irrecuperable. No sé qué habría hecho sin la compañía del Padre Jaime a quien sentía tan cercano como si estuviera en Caracas. Compartía mi angustia, me preguntaba por la salud del Cardenal a cada rato, me enviaba mensajes espectaculares, llenos de consuelo y de fortaleza, a lo largo de casi un mes de sobresaltos y de miedos.

Fue un Sacerdote a carta cabal en esos dramáticos momentos. Tuve que ausentarme de Venezuela por motivos de trabajo, enviada por mi canal de televisión a cubrir un evento en EEUU., justo los días más críticos. Me fui temerosa de un desenlace durante mi ausencia y mi peor pesadilla se cumplió. Nunca

tendré con qué agradecer al Padre Jaime sus palabras de aliento, por todas la vías a su alcance, la manera tan consecuente como se hizo presente en ese duro trance, sin dejarme ni un instante, siempre atento, siempre listo para atender cualquier solicitud de mi parte. Sus esfuerzos desesperados, considerando que él también sufría, por sacarme de la tristeza y el desencanto, apremiada como estaba, en una labor que no admite excusas, ni dilaciones y que demanda concentración y buen semblante, como es la televisión. Gracias a sus palabras lograba sosiego en medio de mi conmoción interior.

Apenas pude tomé un avión, regresé a Caracas, a tiempo para despedirlo. Cuando llegué al templo salesiano, donde se efectuaba el velatorio, encuentro al Padre Jaime, protector, firme, cariñoso. Celebró una Misa por su amigo, de cuerpo presente. Luego, junto a papá y unos amigos, lo invitamos a almorzar, haciendo tiempo antes de que partiera el cortejo fúnebre, que él acompañaría, hasta la tierra natal del Cardenal. Papá quedó encantado con el Padre Jaime. También los amigos. ¿Quién no? No conozco a nadie que no haya quedado prendado de su personalidad, de su bonhomía, de su interesante conversación. Fue realmente conmovedor estar junto a él en esos momentos y muy reparador. Eternamente en deuda con ese gran Sacerdote.

Fui descubriendo otras cosas. Al igual que yo, era amante de la cultura francesa. Ambos habíamos vivido y estudiado en Francia. Hermosas presentaciones en Powerpoint me llegaban de

diferentes rincones de ese país y las compartía con él, que siempre me escribía: *"Macky, me hiciste viajar, recordar, añorar, no sabes cuánto te agradezco que me transportes a esos parajes tan bellos!"*. Le mandaba los artículos que escribía para la prensa venezolana y él me animaba: *"Sin duda que nuestro Cardenal sigue enviándote su mejor inspiración"*. Era una manera de estimularme y lo lograba. El Padre Jaime tenía el don de reforestar el alma.

Sus convicciones eran muy fuertes. Era un verdadero intelectual que me acercó a la Bioética, un tema muy complejo que él manejaba con gran maestría. No vacilaba en consultarle y siempre sus explicaciones eran asimilables a pesar de lo complejo y árido del tema. Me decía: *"Te regalo mis libros como muestra de gran afecto...pero sé que son lo más pesado de leer que puede haber!"*... terminaba riendo y yo pensando cómo iba a hacer para no preguntarle cien veces sobre un mismo tema, no se fuera a arrepentir del regalo. De tantas oportunidades en que me invitó a Bogotá, pude complacerlo cuando organizó un sentido y hermosísimo homenaje al Cardenal Castillo Lara, quien por siete años permaneció entre sus hermanos colombianos, estudiando primero y más adelante como Maestro de Novicios en el Colegio León XIII. Allí estuvimos, compartiendo con esos hermosos Salesianos quienes, animados por el Padre Jaime, lo recordaban con sincero cariño después de tantos años. ¡Qué bellos fueron esos días en Bogotá! La iniciativa del Padre Jaime fue una sucesión de ratos inolvidables para todos quienes fuimos.

Nos hospedamos en el propio Colegio León XIII. El Padre Jaime se preocupaba por la sencillez del alojamiento y a cada rato preguntaba cómo nos sentíamos, si pasábamos frío, si comíamos bien, si necesitábamos algo... Todo era perfecto, no podíamos gozar de mayor calidez, pero creo que jamás entendió, a pesar de mucho explicarle, cuán felices fuimos, mi amiga Cecilia Pocaterra y yo, quedándonos en esas sencillas habitaciones, en medio de aquella acogedora Comunidad Salesiana cuya historia es ya legendaria.

Como nada es perfecto, debo decir que lo noté débil, frágil, bastante afectado por el intenso frío de Bogotá. Eso me alertó. Bajaba la pequeña cuesta desde el comedor hasta el edificio con nosotras, envuelto en una bufanda que protegía su cuello, muerto de frío debido al soplar de los vientos cruzados de la cordillera que a ratos azotaban el patio. Todo por acompañarnos, a pesar de nuestras protestas. El Padre Jaime trabajaba mucho, viajaba largos trechos para predicar retiros, lo reclamaban constantemente de diferentes países para conferencias y su salud no era la mejor. Su amor por lo que hacía lo compensaba.

No obstante, como decimos en Venezuela, tarde o temprano el cuerpo pasa factura. Cuando recibí un lacónico mensaje por el Blackberry: "El Padre Jaime se fue al Cielo", tengo que confesar que no me sorprendió. Lo esperaba desde que supe de sus últimas recaídas. La última vez que me puso unas líneas me describió una sucesión de exámenes,

hospitalizaciones y malestares que me pusieron en guardia. Pero lo que no puedo evitar es el vacío, la tristeza, esa sensación desgarradora de la ausencia, ese no terminar de aceptar por qué la gente como él no es inmortal. Esos espíritus tan nobles hacen demasiada falta para nivelar este mundo tan forjado.

Abrir los correos y estar a punto de oprimir la tecla "padrejaime @..." aún es un impulso involuntario. Pero tengo la certeza de que, como tantas veces me dijo con la esperanza de confortarme, la Comunión de los Santos es para nosotros la mejor garantía de que seguimos juntos, de que no se ha ido y de que, desde donde está ahora, nos acompaña intercediendo por nuestras mejores intenciones.

En Venezuela tenemos un querido poeta, Andrés Eloy Blanco. De él se ha dicho, y con razón, que sus poemas no se recitan, sino que se rezan. Podemos certificar, junto a otro gran escritor venezolano, que los únicos versos que el pueblo venezolano se sabe de memoria son los suyos, los cuales repetimos en los trances cruciales de la vida, cuando necesitamos hablar en verso, cuando nos enamoramos, cuando lloramos, cuando cantamos y cuando nos rebelamos.

Hoy lloro y en cierto modo me rebelo ante la falta del Padre Jaime, así que lo expresaré terminando con versos que Andrés Eloy dedicó a su madre a un año de su partida y que yo "robé" para una tarjeta recordatoria al mes de la desaparición del Cardenal Castillo:

“Tenemos tu sonrisa iluminada
la voz de tu trisagio y de tu Misa
le grita a mi dolor: ¡No ha muerto nada!
con bosque y mar, con huracán y brisa,
con esa misma muerte que te encierra,
de la gracia inmortal de tu sonrisa,
llenos están los cielos y la tierra”.

(Macky Arenas, Caracas, Venezuela).

El amigo “óptimo” de los niños

El Padre tenía la llave del corazón de los niños.

De los muchos que lo visitaban con sus padres a quienes había casado, y a ellos bautizado a veces por varias generaciones dentro de las familias, su mirada dulce los cautivaba. Había inventado el juego “topes”, que convertía hasta al más tímido o arisco.

El Padre Jaime Morales, SDB., en uno de los encuentros después de su partida, contó la siguiente anécdota: Ambos, el Padre Jaime Morales y el Padre Jaime Rodríguez vivían en la Casa Inspectorial. Como siempre que los llamaban a la portería o al teléfono no sabían ellos a cuál de los dos buscaban, el Padre Morales mucho más joven que el Padre Jaime, en broma propuso la siguiente separación: Jaime Morales “el bueno” y Jaime Rodríguez “el malo”. Un día al llegar a la casa, estaba el Padre Jaime

Rodríguez hablando con una niña vecina, Natalia, de pocos años. El Padre Morales la saludó y le dijo que si ella sabía que él, era el Padre Jaime, "el bueno". La niña respondió: sí Padre, Ud. es el Padre Jaime "el bueno", pero el Padre Jaime (Rodríguez) es "el óptimo".

Y por supuesto está su historia con Jaime Daniel, a quien quiso desde su gestación. El día en que nació, fue a conocerlo él desde la calle, el niño alzado en brazos, en la ventana de la clínica. Seis años y medio después, Jaime Daniel haría el camino inverso para ir a visitarlo, saber cómo seguía y desde la calle, debajo de su habitación en la Shaio, enviarle su cariño y recibir su bendición en la que sería su despedida, a través de la ventana.

El millón de amigos

"*Hola mi amor*"...Este fue siempre su saludo, junto con un cálido abrazo y un beso en la mejilla; su saludo fue para todos igual, no hacía distinción de ninguna clase, para él no hubo acepción de personas. Así lo recuerdo y recordaré siempre. Y detrás de ese saludo, se encontró siempre a la persona que quería hacer el bien, al amigo que se preocupaba por la familia y por saber cómo estaba uno y los que le rodeaban. De la misma manera cuando podía servir lo hacía y cuando no estaba en sus manos, también con claridad expresaba esta imposibilidad. Con sencillez y serenidad, pero con insistencia, supo pedir para otros alguna ayuda, algún apoyo, ya fuera económico o laboral. Mientras que por su parte tenía una gran

capacidad de escucha y de orientación para todos, también con claridad y firmeza hacía sugerencias en los momentos en que alguno de sus amigos las requerían. Personalmente siempre recibimos de él, mi familia y yo, una cálida y bondadosa acogida. Su oficina era un espacio de puertas abiertas pero sobre todo en los momentos difíciles: su corazón tenía los brazos abiertos para apoyar, acoger y consolar. Mis hijos y yo jamás olvidaremos su actitud dulce en uno de los momentos más tristes de nuestra vida, cuando mi esposo, quien se contó entre sus amigos, partió al Cielo.

Él estuvo a nuestro lado, lo visitó en la clínica, seguramente que le expresó sus palabras de amistad y de Fe; le administró el Sacramento de la Extremaunción y a nosotros nos dio su cariño y consuelo. Es inolvidable su actitud de acogida y generosidad cuando en el momento del fallecimiento de Raulito mi esposo, el Padre Jaime organizó todo lo referente al funeral, abriéndonos las puertas del Santuario del Carmen para que allí se llevara a cabo la Eucaristía, en la que despedimos a mi esposo para la vida eterna y le dimos gracias a Dios por su vida en esta tierra.

Muchos otros valores podría resaltar del Padre Jaime, pero en síntesis puedo decir que él quiso tener un millón de amigos y lo logró, pues tenía capacidad de convocatoria, abría sus brazos a lo largo y a lo ancho siempre para acoger, para atraer, para no dejar escapar la oportunidad de hacer que sus amigos lo fueran de otros y así conformar un extenso grupo de

amigos entre sí. Entonces en mi memoria, siempre estarán grabadas las palabras: "*Hola mi amor*". Palabras que individualizan, pero a la vez son universales. Por eso le doy gracias a Dios, porque en esta tierra, nos permite encontramos con personas que buscan cada día vivir en el amor que el Señor del verdadero Amor, nos enseña y nos pide vivir con fidelidad". (*Flor Parra de Aguilera*).

SER SACERDOTE SALESIANO PARA SIEMPRE

*"La única razón de mi existencia, el único motivo que yo tengo para vivir, aquel motivo por el cual yo creo que Dios me creó es mi Sacerdocio salesiano".
(Padre Jaime, Misa aniversario
Julio 1° de 1996).*

Cuando el Padre Jaime leyó en el necrologio (lista de Salesianos difuntos) que había nacido el mismo día en que murió otro Salesiano, el Padre Roberto Riccardi, sintió que él había venido al mundo para reemplazarlo en la Congregación Salesiana. Así entendía él la continuidad de los planes de Dios.

"¿Por qué soy Sacerdote salesiano? Me lo he preguntado muchas veces a lo largo de este medio siglo de celebración cotidiana de la Eucaristía. La única respuesta es que todo es gracia, desde la participación en la condición de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote hasta el servicio ministerial a los hermanos que el Señor me confió. Desde mis primeros años y en mi sicología infantil existió desde siempre un "quiero ser cura". No había razones. Sólo deseos tenuous pero constantes. De niño se sueñan y anhelan tantas cosas. Y se juegan ceremonias, pertenencias y fantasías...."

No he escrito nombres. Pero han sido tantos los que me hicieron, me acompañaron, me sostuvieron para llegar...y volver a Colombia a empezar. Los guardo a todos en mi mente, mi corazón, mi gratitud. Había comenzado el que hoy es medio siglo: larga historia de vivencia sacerdotal, de Misa cotidiana, de servicio, de esperanza, de alegría. Y también de intensidad de sufrimiento. No siempre es fácil seguir a Don Bosco...como en la visión de la pérgola de las rosas. Tampoco es fácil vivir, ver tan de cerca la muerte. En todo, eso sí, la misericordia y la bondad divinas, la mano de María Auxiliadora sobre la cabeza y Don Bosco, Padre y Maestro... ¿Por qué soy Sacerdote salesiano? Sólo Dios lo sabe. Yo no lo puedo definir. Simplemente lo estoy viviendo". (Boletín Salesiano, 2006).

Su amigo el Padre Jaime García, SDB., con quien lo unió siempre una convergencia especial alrededor de la vida salesiana y de la Sociología interpretó su Sacerdocio de la siguiente manera: "Hoy por iniciativa generosa de la familia de Vicky Blanco y Eduardo Ospina, los que estamos aquí congregados traemos una sola intención: honrar, en el contexto de nuestra fe, la memoria de nuestro querido hermano y amigo, el Padre Jaime Rodríguez, con una fraterna celebración litúrgica. En este homenaje de acción de gracias a Dios por la vida y el ministerio sacerdotal de Jaime, quiero detenerme en dos puntos íntimamente referidos a su identidad: su carácter sacerdotal y su esmerada preocupación pastoral por los enfermos. No se trata aquí de confrontar en paralelo dos situaciones características o complementarias de su

vida, sino de subrayar en el contexto integral de su vida sacerdotal fecunda en muchísimas actividades, cómo ésta se vio enriquecida con una faceta muy propia de la caridad cristiana y que muy pocos saben encarnar en su único proyecto de vida: visitar a los enfermos y cuidarlos con medicinas espirituales para sembrar en ellos la esperanza que salva.

Identidad sacerdotal: Cuántas veces le oí a Jaime explicar y profundizar, con extraordinario espíritu de fe y de vocación catequística, este hermoso texto tomado del Capítulo quinto de la Carta bíblica a los Hebreos: *"Porque todo sumo Sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en las cosas que a Dios se refiere, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados; él debe obrar con benignidad para con los ignorantes y extraviados, puesto que él mismo está sujeto a flaquezas; y por esa causa está obligado a ofrecer sacrificios por los pecados, por sí mismo tanto como por el pueblo"*.

Alguien idealizó con propiedad dialéctica la figura del Sacerdote mediante los siguientes renglones: "Sacerdote es un humano frágil que ha sido llamado a vivir en medio de los llamados del mundo sin ambicionar sus placeres. Es miembro de toda familia que le necesite, sin pertenecer a ninguna. Está llamado a compartir todos los sufrimientos, penetrar todos los secretos, perdonar todas las ofensas, ir del hombre a Dios y ofrecer a Él sus oraciones. Regresar de Dios al hombre para traer perdón y esperanza. Hombre llamado por Dios, que ha de estar dotado de

un corazón de fuego para comprender el dolor del otro, abrirlo a la esperanza y ejercer la caridad. Hombre con un corazón de bronce para enfrentar la soledad que le acompaña. Ser maestro para enseñar y perdonar, consolar y bendecir siempre”.

Eso pretendió ser Jaime, Sacerdote de Jesucristo e hijo de Don Bosco. Eso lo llevó al ministerio de la Palabra que ejerció con calidad de estilo y profundidad de contenidos. Esa convicción lo colocó con pasión en la dirección espiritual de sus múltiples amigos y en el ministerio de la confesión de sus queridos alumnos. Esa certeza que le permitía sentirse *"sacado de entre los hombres y a favor de los hombres para todo lo referente a Dios..."* lo condujo a amar con pasión la celebración de su Eucaristía y a no haberla abandonado un solo día a lo largo de sus cincuenta y cinco años de Sacerdote.

Pastor de los enfermos: pasar la Semana Santa en Agua de Dios, visitar allí los enfermos de Hansen en los hospitales, le era tan familiar a Jaime como visitar a un hermano Salesiano que requería su presencia en la casa del León XIII o acudir con premura a una clínica para atender el llamado de un amigo o la confesión de una amiga. Impartir la bendición sacerdotal al penitente, entregar a Dios el alma de un moribundo, realizar el signo de la Bendición de María Auxiliadora o dejar una semilla de esperanza en quien abatido por la enfermedad se expresaba inconforme con Dios por el mismo dolor, fueron en la vida profesional de Jaime escenas nunca rutinarias, pero sin duda frecuentes.

Conclusión: Jaime empeñó su Sacerdocio en seguir la misión salvadora de Cristo orientada a la salvación de todos los hombres y de todo hombre. Sobre esa pauta, Jaime, con estilo salesiano aprendido en el caminar con Don Bosco, respondió al llamado de Dios, tomó para sí ese honor y se esforzó por construir su Sacerdocio, como servicio generoso para quienes se beneficiaron de su ministerio". (Homilía en el Centro Juan Bosco Obrero, Marzo 4 del 2012).

La Fundación Padre Jaime

A pocos meses de cumplir ochenta años, le presenté la idea de crear una fundación para apoyar a Seminaristas en su camino al Sacerdocio, pensando en su forma de ser Sacerdote, a partir de un ahorro que había hecho con ese propósito y como homenaje en sus ochenta. Cuando supo de la iniciativa me escribió: *"Tu bondad me abrume. Ojalá yo fuera alguien de verdad ejemplar y luminoso. Bueno, tú me lo señalas como meta que tengo que lograr con la ayuda de Dios, con tu ayuda, con las oraciones y el empujón de todos"*. Cuando conoció la propuesta de estatutos me pidió que se centrara en los Seminaristas salesianos que ya hubieran hecho votos perpetuos como religiosos. El día de su creación el 22 de Diciembre del 2009, insistió en poner su aporte. Ese día también nació el Consejo de Fundadores.

En la primera reunión del Consejo, se expresó así: *"Realmente la existencia de la Fundación como está, uno la siente como algo prodigioso, uno siente la*

influencia de Dios. Comenzó con la idea de Rosemary y con esa pequeña cantidad de diez millones de pesos; uno se pregunta y ¿qué es esto? Es simplemente la mano de Dios que después nos ha ayudado a mejorar la cantidad de capital que han dado benefactores tan generosos y no solamente benefactores en el sentido de las personas que nos han dado económicamente, sino benefactores como Amanda, como Rita Elvira y Don Jaime quienes nos ayudan tan desinteresadamente; uno se acuerda de aquella expresión del Apóstol "Yo estoy cumpliendo con una misión" y realmente nos sentimos o tenemos que sentirnos instrumentos de Dios, para lo que Dios quiere que nosotros hagamos.

Seguimos creyendo en ello y las ayudas que se dan a las vocaciones, son ayudas que parecen insignificantes, pero son ayudas. Pasa por manos humanas. Yo creo que es bueno, recordar estas cosas. Esperémoslo todo de Dios, no esperemos nada de lo que es agradecimiento, pero sí tenemos que seguir educando en este sentido del agradecimiento, o sea del reconocimiento a Dios, por su presencia intermediada a través de las personas. Hoy en día en Colombia se habla de los salarios mínimos. Intentar con una ayuda de dos salarios mínimos es muy bonito, no es mucho, desde la pobreza que la Fundación significa, porque no somos capital, somos simplemente un intento de ayudar y de confiar en Dios". (Marzo del 2010).

Con la convicción de que se necesitan muchos Padres Jaime, que como él sepan leer el corazón de los

enfermos, que no conciban su vida sin la Eucaristía, que se sientan plenos en el confesionario; que sean cercanos, buenos y dulces con todos los que Dios ponga en su camino, que se conmuevan y que se sientan realizados como Sacerdotes, la Fundación Padre Jaime cumple cuatro años apoyando a Seminaristas Salesianos en sus estudios de Teología y adicionalmente, desde que él ya no está, en dar a conocer la vida y obra del Padre Jaime.

Son ya diez y seis los Seminaristas beneficiarios de las Inspectorías de Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú. En esta tarea es un don para la Fundación, el contar con el acompañamiento generoso y sabio del Padre Martín A. Pongutá H., SDB.

El Pastor

Leía la prensa con bisturí antes de la Misa de 7 de la mañana para incorporar las noticias y puntos de vista periodísticos a su sermón, confrontándolos con los textos bíblicos del día. Como la predicación estaba inmersa en lo que se estaba viviendo en esa ciudad o comunidad, llegaba al corazón y a la razón con preguntas incisivas, con declaraciones unas veces fuertes y otras dulces, para que cada uno buscara cómo en su entorno ser parte de la respuesta. Las Eucaristías fueron también puertas para la amistad. Nohora Camacho de Umaña, vecina, amiga y feligresa por años, nos lo presenta así: "El Padre Jaime fue una persona especialmente humana, sabia, generosa,

detallista, con cada persona fue especial. Siempre pendiente de celebrar la vida y existencia de cada uno de nosotros. Elegante, amigo, ordenado.

En sus homilías siempre fue claro, fiel a su vocación de entrega y servicio. Amó al Señor en cada persona, ofreció su vida especialmente los cincuenta y cinco años y medio en que le dio el sí al Señor. Amó la vida de Don Bosco y trató de ser como Don Bosco. Amó a la Santísima Virgen. Nos valoró como éramos”.

Lilia Beltrán de Hurtado, quien iba desde lejos a sus Misas de domingo lo describe de esta forma: “El Padre Jaime está entre las personas más importantes que ha habido en mi vida. Apenas tuve la dicha y la fortuna de compartir su amistad durante unos ocho años aproximadamente. Ha sido hasta el momento, el primero y único Sacerdote que ha estado más cerca de mi familia y de mí, como también el primero y único en visitar mi casa, no solamente una sino en varias ocasiones. Dios sabe la inmensa alegría que sentía cuando nos visitaba. También me sentía muy feliz cuando asistía a su Misa de los domingos a las 7 de la mañana y luego poderlo saludar en la Sacristía, para después compartir en su despacho junto al grupo de sus amigos.

¡Qué lindos fueron estos momentos y muchas otras cosas vividas en su compañía! Siento mucho dolor en el corazón cuando pienso que esos momentos se fueron con él y que nunca volverán. Ese carisma, esa sabiduría, ese gran corazón con el que el Señor lo dotó, hizo que todas las personas que tuvimos el

privilegio de conocerlo, nos apegáramos cada día más y más a él. Me parece verlo en una Semana Santa en Agua de Dios, (esto fue poco tiempo después de haberlo conocido), con esa alegría con que saludaba, con esos abrazos llenos de cariño a personas humildes con cicatrices de la lepra.

No hacía diferencia entre sus amigos con solvencia económica y sus amigos pobres, teniendo en cuenta que muchos de estos últimos recibían algún beneficio económico que provenía de los primeros. Era una de sus variadas formas de ayudar en sus loables obras sociales; así calladamente, sin hacer alarde de su bondad. Sé que no hubo persona alguna que necesitara un favor suyo y que no la auxiliara, ya fuera con sus sabios consejos, para ayudar a superar cualquier dificultad moral, de trabajo o económica y en muchas otras situaciones.

Le agradezco al Señor Todopoderoso por el apoyo y el cariño que siempre les profesó a mi hijo José Olvein, a su esposa y sus hijos María Alejandra y Jaime Daniel, pero especialmente a Jaime, por quien siempre mostró un cariño muy grande. Mi esposo, mi madre, mis hijos, mis nietos y yo, sentimos que hemos perdido a un protector irremplazable y vemos que fue un ángel que el Señor puso en nuestras vidas; pero sé que desde allá en el Cielo sigue intercediendo ante Nuestro Señor Jesucristo y María Auxiliadora por nosotros que fuimos unos de los tantos hijos que ayudó durante su existencia y vida sacerdotal. Gracias, muchas gracias Padre Jaime. Bendito sea”.

Sus apoyos espirituales

Dos de sus compañeros espirituales de quienes obtenía el Sacerdocio del Padre Jaime fuerza y combustible, son dos sencillos Santos como lo son también los nombres con los que se conocen: el Santo Cura de Ars y Santa Teresita del Niño Jesús.

Del primero, San Juan Bautista María Vianney, se decía que era “un cura de Misa y olla”, expresión coloquial con la que se describe a quien fuera del altar, está en las cosas sencillas de la vida de quienes lo rodean. El centro de su vida era celebrar la Misa y pasaba largo tiempo en el confesionario. La figura inspiradora del Santo Cura de Ars, cautivó desde el primer momento al Padre Jaime y meditaba con frecuencia en la forma en la que él llevó a cabo su Sacerdocio.

En cambio su relación con Santa Teresita tomó más tiempo, pero cuando la quiso, no dejó de encomendarle a ella su Sacerdocio. El Padre Jaime aprendió de ella la necesidad de abandonarse a la voluntad de Dios, de verse imperfecto y sentirse necesitado de la misericordia de Dios. “Esta es mi oración: pido a Jesús que me una estrechamente con Él, que sea Él quien actúe y viva en mí”. El Padre Jaime contaba que la primera vez que leyó sus escritos, no logró tomarles el sabor, pero luego, se convirtió en devoto. Tuvo el privilegio en dos ocasiones en su vida (la segunda de ellas en Abril de 1997), de celebrar la Misa en la enfermería del convento del Carmelo en Liseux, Francia, donde ella

murió. Uno de sus sermones más dulces es el que narra su relación con ella: *"Hoy hace ciento ocho años, en la pequeña ciudad de Liseux, cerró los ojos para la tierra Teresita del Niño Jesús. Eran las siete y media de la noche. Lo último que dijo: "Dios mío, yo te amo". Se cumplió para ella lo que había dicho: "Yo no muero, sino que entro en la vida".*

Y es una Santa muy querida en el mundo entero, que en los últimos años también la Iglesia destacó con el título de "Doctora de la Iglesia". Porque para ella se cumplió esto que dice Jesús: "Lleno de la alegría del Espíritu Santo -exclamó- te doy gracias Señor de Cielo y tierra porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla". Y esto fue Teresita. Hija de una familia acomodada, con todo, cosas del tiempo, su educación escolar había sido mínima. Sin embargo, fue una artista, escritora fecunda, Doctora de la Iglesia. Pero sobre todo esa sabiduría que tuvo porque ella se dejó conducir por Dios, en todo.

En los veinticuatro años escasos de su vida, de niña tuvo una imaginación terrible y vio pasar a su padre, al que quería tanto, porque ya no tenía mamá, con signos extraños que después se cumplieron: enajenación mental. Teresita, entonces, enfermó gravemente. Una sonrisa de la estatua de la Virgen de las Victorias, que tenía en su habitación, la curó. Entró a los quince años al Carmelo. Había sido cuidada por sus hermanos y en la ejemplaridad de su santo papá. Logró entrar al convento que tanto había anhelado. Antes había viajado con su papá a Roma y

le pidió a León XIII la autorización para su ingreso al Carmelo en edad tan temprana. En la Ciudad Eterna algo le llamó poderosamente la atención de manera negativa, y cuando entró el 9 de Abril, por una puertita que yo también tuve la dicha de traspasar para ir a celebrar la Misa en la enfermería en donde ella murió, se dedicó a pensar y orar por la santificación de los Sacerdotes.

Su vida, no tuvo nada de extraordinaria. Fue toda sencilla, una religiosa como todas las demás, con una única cosa que podía ser su rasgo característico: era solo sonrisa, caridad, a pesar de los enormes sufrimientos de su existencia. Se entregó verdaderamente a Dios. Cuando la enfermedad comenzó a hacer presa en su cuerpo, ella subía, en lo más frío del invierno, después de calentarse un poquito en la sala de la Comunidad, subía a su celda por unas escaleras, que le costaban un esfuerzo inaudito. Cada paso decía: "lo doy por mi misionero". Ella que hubiera querido ser misionera, había encontrado que su vocación en la Iglesia era el amor y se dedicó a amar desde su convento.

Cuánto no le costaban esas escaleras, que yo también subí como peregrino para visitar su celda. Parecía verla en aquellos claustros, silenciosa, pequeña, humilde, sonriente, servicial. Cómo amó la palabra de Dios. La expresión que tuvimos al inicio de la Misa de "Dios que la lleva sobre sus alas, como un águila", era algo que ella quería mucho. Se hacía pequeña para que Dios la llevara. Se dejó conducir por el amor de Dios. Profundizó la Sagrada Escritura

como nadie, sabía porque amaba, contemplaba, por eso fue nombrada Doctora de la Iglesia, con Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Ávila. Realmente, Dios le reveló su misterio de amor porque ella tenía un corazón sencillo y humilde. Todo se lo reveló Jesús, porque el misterio de Dios nos lo entrega Jesús.

"Nadie conoce al Hijo sin el Padre ni quien es el Padre sin el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar" y así vivió Teresita de Jesús, como una niñita hija de Dios. Su fe era todo un muro, al decir de ella misma. Pruebas inauditas en su enfermedad. Una agonía larga y dolorosa. Hasta que el Señor la llamó definitivamente. Murió con una sonrisa y con esa expresión en los labios: "Dios mío yo te amo". Por eso la quiere tanto la Iglesia, el mundo la admira y ella, que no salió de su convento desde los quince años, es patrona universal de las Misiones. Porque fue misionera en su anhelo de serlo y desde su convento de clausura en su entrega generosa a Dios, por la expansión del Reino. Por eso podemos decir en este día, con tanto cariño y tanta esperanza, aquello que prometió que, al entrar al Cielo llenaría de rosas al mundo...su Cielo, tener que mandar rosas al mundo, la rosa de la gracia. Podemos decir en este día: Teresita del Niño Jesús, mándanos rosas, ruega por nosotros". (Octubre 1° del 2005).

Querer a Santa Teresita se tradujo en su amistad con las Hermanas Carmelitas en Francia, Cartagena y Villa de Leyva. Daba gracias públicamente a esta Comunidad que vivió con anterioridad a los

Salesianos en el predio donde se encuentra hoy el Colegio León XIII. Con frecuencia las llamaba pidiendo sus oraciones por necesidades que le confiaban. Usaba su reliquia en la solapa interna de su saco, cada 1° de Octubre. *"Y hoy día de Santa Teresita ella que amó tanto a los Sacerdotes y su vida carmelita la dedicó a pedir por ellos. Pequeño paréntesis: algún día yo le pude escribir a su hermana, Celina, en el mundo, Sor Genoveva de la Santa Faz en el convento, pidiéndole oraciones. Fue alrededor de mi Ordenación hace cincuenta años. Me mandó una tarjetita que aún guardo: "De todo corazón le pido a Teresita hacerse cargo de su Sacerdocio". (Homilía del 1° de Octubre del 2006).*

No dudo que ella cumplió.

La Palabra, en el timbre de su voz

"Bienaventurados los dulces porque ellos heredarán la tierra" (Mateo 5,4).

"Mi esfuerzo por conocer y presentar en mi predicación la Persona Adorable de Cristo Jesús". (Abril del 2011). Esta declaración suya, en su última Pascua, habla de las largas horas de oración y de su comprensión profunda de la exégesis de la Biblia, la cual conocía de memoria en Latín desde su infancia en el Seminario. Por lo que tanto cuando planteaba el eje central de una homilía como cuando predicaba, admirablemente pensaba las citas en Latín mientras

de forma simultánea las iba incorporando al idioma en que estuviera hablando.

“El Padre Jaime tenía también el don de la palabra, me refiero a la predicación; cada mañana celebraba en el Santuario, su sermón era breve, incisivo, directo, no andaba con contemplaciones cuando explicaba la Palabra del Señor. Ese año me invitó a Agua de Dios, lo acompañé a partir del Jueves Santo, noté que la gente, la numerosa multitud que se congregaba en esa ocasión lo apreciaba mucho, cada uno lo saludaba como a su amigo, su palabra era esperada con entusiasmo, y caía sobre aquellos corazones como agua fresca, saludable. Era la palabra del amigo y del mensajero de Dios que llegaba a sus mentes y corazones para darles esperanza, fortaleza y sobre todo la convicción de la fe para seguir las huellas del divino Salvador”. (*Padre Vidal Hernández SDB, San Salvador, El Salvador*).

No significaba que se sintiera como pez en el agua...lo que describió con once años de predicación, fue la misma sensación que cada Semana Santa lo acompañó hasta la última en el 2011: “...*la angustia extragrande que me iba dominando el Viernes Santo cuando me tocó improvisar un Sermón de Siete Palabras delante de 15.000 personas visibles y no sé cuántas invisibles pues se transmitía por radio para casi todo el país*”. (Bogotá, Marzo 26 de 1967).

Una gran amiga suya, describe así sus encuentros con su palabra: “Primer encuentro: Cursaba cuarto

elemental, era el año 1956, y hubo alteración en el colegio: Llegó un Padre de Roma...qué emoción, va a venir a dar las Misas, a estar con nosotras. Llegó el Padre: ¡Qué sorpresa, qué dicha, era un Padre muy lindo, de ojos azules, muy joven!, decíamos todas, unas chiquitinas de ocho o nueve años...era tan amable, tan sonriente, y ¡qué voz!...quedé seducida y ...todas esas cosas tan bellas que dice...le contaba yo a mi mamá con mucho entusiasmo al llegar a la casa, lo que el Padre había dicho en la Misa, el sermón (así se le decía a las homilías), las conferencias etc.,...

Al año siguiente, antes de Semana Santa, ¡qué felicidad! Ejercicios espirituales en la Capilla y allí estaría el Padre Jaimito, lo podríamos ver y escuchar varias horas, varios días seguidos...mucha alegría, y yo...esa voz, todo lo que dice, cómo lo dice...Me dije que la mejor forma de estar más cerca del Padre Jaimito era siendo monja y santa, como Laura Vicuña, como Domingo Savio. Nos contaba de Don Bosco, de Santa María Mazzarello (ese apellido lo decía con un sonoro pero dulce a la vez acento italiano, ¡claro! el Padre venía de Italia...¡qué belleza!). El amor que nos inculcaba por María Auxiliadora, esa Madre bella que *"... nos quiere muchísimo, como quiere al mismo Niño Jesús porque también somos sus hijos, esa Madre que siempre acude a nuestra llamada, que está pendiente de ayudarnos, de cuidarnos, esa es María Auxiliadora nuestra Reina y Madre"*. Y del Señor, ni se diga: ese *"Adorable rostro de Jesús, ese Padre amantísimo y bondadoso, generoso y misericordioso que está siempre en y con nosotros pero a quien no atendemos como merece... ese Jesús de amor a*

quien tenemos que seguir siempre porque es nuestro Pastor y guía". Pasaron los años, el Padre no volvió al colegio y personalmente muy poco escuchaba acerca de él; decían que estaba en otro país, en otras ciudades, etc. Me gradué como bachiller en 1963 y durante muchos años no tuve más contacto con el colegio y menos aún, a saber algo del Padre Jaimito.

Reencuentro: Por razones laborales durante años, permanecí en el exterior y regresé en el 2003 a un cargo en la planta interna del Ministerio de Relaciones Exteriores, entidad en la que me pensioné el 31 de Julio del 2004. Residiendo en el sector, el sábado 7 de Agosto del 2004, fui a escuchar la Santa Misa en San Agustín, Avenida 7ª con carrera 7ª, a las siete de la mañana, como todos los días. Era festivo nacional y esa iglesia estaba cerrada. Una señora que encontré allí me dijo que en el Santuario de Nuestra Señora del Carmen de los Padres Salesianos, todos los días a esa hora había Misa y que el Padrecito que la decía era muy especial, así que fui.

Efectivamente el Padrecito era muy especial, sin embargo de momento no lo reconocí, habían pasado muchos años...pero cuando se paró en el ambón e inició la lectura del Evangelio, el corazón me dio un vuelco y me dije: esa voz...yo la conozco... ¿Es el Padre Jaimito? ¿Será? Debo confesar que la perturbación fue total, no pude seguir atendiendo a la Santa Misa. Terminó la celebración, pero no tuve el valor de acercarme a él en ese momento. Regresé a casa ansiosa, con el ánimo de llamar a mis compañeras, las cuales habían estado cerca de él por

muchos años para confirmar que ese sí era el Padre Jaimito. El domingo 8 fui a las 7 de la mañana a verificar que el Padrecito especial era el Padre Jaimito, decidida a saludarlo, a manifestarle que aunque él no sabía quién era yo, había sido muy importante en mi vida espiritual, (yo fui una niña muy tímida y me contentaba con acercarme para verlo al grupo que lo rodeaba en el patio central del colegio cuando él salía de la Capilla, pues las niñas grandes eran sus amigas y podían hablar con él, yo sólo lo contemplaba y escuchaba), decirle que era Exalumna de María Auxiliadora de Bavaria, que lo conocía de tantos años, que lo recordaba con mucho afecto.

Esperando que se iniciara la Misa, de pronto vi entrar por una puerta lateral de la iglesia a unas señoras de quienes hice memoria inmediata e identifiqué como Exalumnas del colegio: una me parecía que se llamaba Beatriz y la otra, Olga... sí era el Padre Jaimito. Terminada la Eucaristía me atreví a entrar a la Sacristía a saludarlo y me recibió con tanto cariño, dulzura, que volví a sentir la emoción del día que lo vi y escuché por primera vez. Junto a él encontré un grupo de amigos muy queridos que asiduamente lo acompañaban en la Misa del domingo a las 7 de la mañana.

Misas y homilías: A partir de allí, todos los días empecé a asistir al Santuario; aprendí del Padre Jaime que la oración más perfecta era la Santa Misa y asistir a ella cada día era lo más grato a Dios, nuestro amoroso Padre, era lo que más nos acercaba a Él, pues Él mismo en Cuerpo y Sangre se nos daba en la

Sagrada Eucaristía. Después de cada celebración conversábamos de muchos temas, le pedía opiniones y consejos, su orientación espiritual siempre acertada, oportuna y fundamentada, convincente, expresada con toda la dulzura y ternura de su corazón. Retomé de mi memoria los años escolares y el impacto que me produjeron sus sermones. Empecé a alimentar una propuesta durante varios meses, sobre la posibilidad de grabar día a día las homilias porque las encontraba hermosas, profundas, elocuentes, enriquecedoras y ante todo, llenas de amor a Dios y a la Virgen.

En los primeros días de Enero del 2005, decidí hablarle al respecto; al principio me dijo que sería una tarea dispendiosa, que él no preparaba las homilias, que permanecía muy ocupado con sus compromisos académicos, en síntesis, no tenía mucho tiempo, etc., pero no rechazó la iniciativa. El 24 de Enero, armada de una grabadora llegué y le pedí permiso para grabar la homilía de ese día, me comprometí a transcribirla y llevársela al día siguiente para su corrección. Pasaron varios días y el Padre Jaimito no volvió a tocar el tema; yo esperaba con mucha ansiedad que se pronunciara. El 31 de Enero fiesta de Don Bosco y celebración del Exalumnado, en la Misa de las siete de la noche, empezamos en forma sistemática dicho proceso. Pasaron varios meses y el Padre Jaimito y sin duda Rosemary iban madurando la idea de hacer una publicación con las homilias de un año. Como consecuencia tenemos todos: "*La Palabra...en mi palabra*", compilación de predicaciones, entregada como recordatorio a los casi

dos mil asistentes a la celebración de los cincuenta años de Sacerdocio del Padre Jaime, el 1° de Julio del 2006. Desde el reencuentro nuestra comunicación cotidiana, inmensa relación de amistad, su apoyo y orientación espiritual inagotables, su sentido del humor, su brillante inteligencia, la universalidad y profundidad de conocimientos, son el gran legado del Padre Jaimito para mí, para mi familia y para todos sus amigos". (*Marta Ligia González*).

La Palabra del predicador de retiros espirituales

*"¡Qué gloria tan grande no les
esperará, entonces, a los que
comunican el Espíritu!"
(2ª Carta a los Corintios 3,8).*

Siempre llamaba a los conventos de las Hijas de los Sagrados Corazones, Hijas de María Auxiliadora y a las Carmelitas para pedir oraciones durante los retiros que iba a predicar o los sermones de Semana Santa en Agua de Dios. De uno de esos retiros, surge este testimonio: "Eran unos retiros espirituales a los que asistía más por compromiso que por encontrar en ellos la gracia de Dios; sin embargo, fue el medio que el Señor utilizó para que encontrara en ellos un verdadero tesoro: al Padre Jaime. Su palabra siempre cautivadora y envolvente se valió de un libro como base para su prédica: "*Oraciones para rezar por la calle*", de Michel Quoist. Años después me confesó

que había conocido a Michel Quoist en París y se había llevado una gran desilusión pues si bien era un gran escritor era un pésimo orador.

Al poco tiempo viajé a los Estados Unidos a especializarme y mi estadía inicialmente prevista para un año se extendió a casi cinco. En eso curiosamente jugó un papel muy importante el haber llevado el libro de Quoist pues en un momento decisivo, cuando me sentía perdido e incapaz de lograr el objetivo inicial, la lectura del capítulo que lleva por título "*Fútbol nocturno*" me hizo comprender el mensaje del Señor y decidí quedarme, para con su ayuda superar el reto.

El Padre Jaime enterado de mi viaje me bendijo antes de iniciarlo y me pidió que cuando me sintiera angustiado y solo, le escribiera, pues él siempre estaría a mi lado. A raíz de ese episodio surgió una relación epistolar a través del mundo pues por esa época el Padre Jaime viajaba mucho. Son cartas que conservo como un preciado don y que valoro aún más después de su partida. Me aconsejaba sobre todo: mis relaciones familiares, mis estudios, el desarrollo de mi trabajo y hasta mi novia de entonces por coincidencia, la novena de diez y seis hijos de una pareja de Zapatoca, tierra donde también el Padre Jaime dejó su huella. Ese noviazgo se malogró y ante mi tristeza me hizo ver que no conocemos los secretos designios del Señor y efectivamente, Él me tenía para Isabelita. El Padre Jaime bendijo nuestra unión el 18 de Diciembre de 1976 y amablemente se había comprometido con nosotros para celebrar la

Eucaristía y servir de testigo en la renovación de nuestros votos matrimoniales el 18 de Diciembre del 2011, cuando cumplimos, nuestro trigésimo quinto aniversario. Estamos seguros que desde el Cielo cumplió su promesa y nos bendijo como lo hizo en la Capilla de nuestra querida Universidad Nacional hace ya siete lustros. A mi regreso compartió conmigo la alegría de entrar a trabajar en la Universidad Nacional y las frustraciones y alegrías de nuestro progreso en el escalafón docente hasta nuestro retiro de ella, como profesores titulares, prácticamente por la misma época. Siempre fue mi guía y mi ejemplo y ojalá hubiera podido dejar en nuestra querida Universidad una huella imborrable como la que dejó el Padre Jaime". (*Jairo Uribe Escamilla*).

Su cariño por ambos hizo que el Padre Jaime fuera parte de la Fundación Regalo de Dios, iniciativa de Jairo e Isabel quienes durante su última enfermedad se mantuvieron con el cariño de verdaderos hijos pendientes de la forma de aliviarlo prodigándole hasta masajes en sus pies. En su memoria, se han convertido en los protectores de la Fundación Padre Jaime.

Compañero Vocacional

El Padre Jaime acompañó la búsqueda para encontrar y sobre todo seguir, la vocación de muchos en la vida, tanto en el matrimonio como en el Sacerdocio y la vida religiosa.

"El amor es precisamente la aceptación de la persona que se ama tal como ella es: no que sus defectos se vuelvan cualidades o haya que ignorarlos: existen, habrá que procurar mejorar las condiciones o adaptarse a ellas si no se puede de otra manera: pero no adaptarse con resignación como quien ya no puede hacer más que aguantar el palo que no puede evitar, sino adaptarse con amor, para ayudar a la persona a vivir lo más plenamente posible a pesar de su condición y a través de su misma condición. ¿Qué hay riesgos? Los hay, pero la respuesta es el amor. Si uno ama, lo hace, haya riesgos o no los haya y quizás más cuando más los hay". (París, Octubre 6 de 1968).

De su acompañamiento en la vida matrimonial, Marcela nos habla: "...una vez organicé todas esas ideas sueltas que tenía escritas, me percaté que este ejercicio me permitió acabar de madurar la ingrata idea de que él ya no está entre nosotros. Escribir sobre un escritor e investigador nato, es todo un reto para mí. Fueron los bellos momentos que compartí con mi querido Padre Jaime, los que me inspiraron para hacerlo.

Mi amistad con él empezó en el año 1988, cuando participé en un congreso de ética médica en la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Él era uno de los profesores invitados. Su charla, amena y llena de investigación me sedujo. Una vez terminó, me acerqué a felicitarlo por tanta información y tanta sapiencia. Allí me enteré, que además, era Sacerdote. Al día siguiente, desarrolló un tema tan interesante o más que el anterior y volvimos

hablar. Ese día nos fuimos caminando por las calles de La Candelaria hasta el Colegio Salesiano de León XIII, pues una amiga en común había parqueado su carro en el patio del colegio. Ese día, le manifesté mi admiración como conferencista y mi respeto por su investidura; también mi deseo porque me permitiera ser su conocida.

Así nació mi amistad con este personaje que en poco tiempo se convirtió en mi consejero, mi amigo, mi Confesor, mi Padre Jaime y hasta mi Cupido, pues para ese entonces me encontraba empezando una relación con quien hoy es mi marido y fue mi querido Padre Jaime quien demostró curiosidad por conocer a Roberto y darme su aprobación cuando se lo presenté. De manera que sus oraciones y las de mi madre, surtieron efecto y hoy, que escribo estas líneas, llevo 24 años y 2 meses de casada con un ser maravilloso que me ha dado la posibilidad de ser madre de tres hermosos hijos. Lógicamente, que fue nuestro querido Padre Jaime quien bendijo nuestra unión y quien bautizó a cada uno y dio su Primera Comunión.

Como nuestro querido Padre Jaime, no era un ser y menos un Sacerdote corriente, mi vocación religiosa se desarrolló más que cuando estudié en el colegio de monjas. Él, se salía del estereotipo que yo tenía, de los Sacerdotes. Era más humano, más cercano, más cálido, estaba más pendiente. Cuando hablábamos por teléfono o personalmente cuando íbamos a visitarlo a su oficina, o él nos iba a visitar, sólo escucharlo, me relajaba. Fueron muchas las

ocasiones en que madrugamos a Misa de 7 de la mañana los domingos, viviendo en la 125. Nos motivaba el don de la palabra y su poder de discernimiento, con que Dios nuestro Señor lo premió para Evangelizar. Oírlo en sus homilias era una exquisitez. No había que hacer esfuerzo para entender lo que la Palabra de Dios nos quería decir.

Hoy por hoy, cuando necesito iluminación para tomar decisiones o para buscar sosiego recurro a uno de sus muchos libros "*La Palabra... en mi palabra*" y por obra y gracia del Espíritu Santo abro al azar y allí encuentro lo que busco. Allí está mi querido Padre Jaime. Siempre interesado en ayudar. Estoy segura que mi querido Padre Jaime, iya ha obrado milagros! pues mi vida la resumo en antes de conocer al Padre Jaime y después de conocer al Padre Jaime. Me siento muy privilegiada de haber sido parte de su vida y muy honrada de saber que él hizo parte de la nuestra. Su apostolado, hoy sigue en manos de su discípula Rosemary, quien con veneración y perenne gratitud pretende seguir con su legado. Nos atañe a todos nosotros colaborar con su propósito por él, con él y en él. Hasta pronto mi querido Padre Jaime. Descansa en paz y sigue intercediendo por nosotros. Con sincera añoranza y gratitud". (*Marcela Santos de Rodríguez, Parkland, Florida, EE.UU.*).

Tenía el don de ser lo que se conoce como Director espiritual, por la forma de leer en el otro sus anhelos frente a la lectura de la voluntad de Dios, infundiendo coraje y confianza absoluta en sus planes siempre perfectos: "Parece mentira que hace ya un año se

nos fue al Cielo nuestro querido Padre Jaime, aquel hombre que nos enseñó lo que es el amor, la entrega, el estudio responsable desde la fe, la fraternidad hacia todos y todas los que él consideraba amigos y esta fraternidad se extendía a las familias. ¡Qué dolor y qué esperanza al mismo tiempo! Me enseñó también, que no debía pensar en mí, sino a través de los demás y esto me haría feliz y me abriría al camino del amor pleno.

Cuando pienso en lo que es ser amigo, la imagen que se viene a mi cabeza es la de mi querido Padre Jaime. Cuánta falta me hace y cuántos agradecimientos rondan en mi vida a partir del año 1970, cuando Ud., y el Padre Vaccaro nos ayudaron a redactar una carta para leer en la despedida de bachilleres de ese año y que formó el caos a nivel del Colegio Santa Clara; me suspendieron y tuve que enfrentar un nuevo reto en mi vida estudiantil... pero nuestra amistad se intensificó a partir de 1972. Lo invito a que me ayude a recordar este camino de unión, de fidelidad a Dios a través de ese cariño profundo que surgió entre los dos, cada día en aumento y hoy, más que nunca en la plenitud de su Pascua definitiva, donde siento la fuerza de la amistad sellada por el compromiso de construir cada día el Reino sin importar las consecuencias, dolores, alegrías y desatinos congregacionales que se experimenten.

"Fidelidad por encima de lo que sea". Vivíamos ambos en la Soledad, en la calle 36 con carrera 22, una casa al frente de la otra y a la vez, Ud., era el Capellán del Colegio Santa Clara donde yo estudiaba. Allí fue

donde nos conocimos y descubrí qué era tener un amigo desde el sentimiento profundo del amor incondicional.

Era el mes de Octubre y teníamos la excursión de grado de bachillerato y a mi papá le dio un infarto y naturalmente, los planes de ir a este paseo querían pasar a ser historia pero Ud., llegó a mi casa y me dijo: *"Te vas para la excursión y yo te prometo que vengo todos los días a darle vuelta a tu papá a las 7 p.m.; si quieres, puedes llamar a esa hora y te darás cuenta que aquí estoy"*. Y efectivamente así fue. A partir de ese momento nuestra amistad empezó a aflorar; en las tardes pasaba a la casa a tomarse algo para descansar y estaba pendiente de Felipe, mi sobrino que vivía muy cerca y pasaba en pantaloncillos en la cicla a comprar la leche donde Don Ismael. Yo pasaba a la Casa Inspectorial a conversar y a contarle nuestras cuitas y rebeldías. Me acuerdo de la crisis tan fuerte que sufrió cuando todo en su Inspectoría se volvió al revés para Ud.; fueron momentos tan difíciles que verdaderamente sentí miedo por su salud y estabilidad congregacional. Cuánto recuerdo en estos momentos a Monseñor Héctor Jaramillo...

Magally, nuestra amiga del Santa Clara, tenía una salud muy débil, una leucemia y ambos estábamos permanentemente atentos. Salíamos juntos, la visitábamos y animábamos y nuestra amistad era un signo, hoy lo entiendo así, de la presencia de Dios entre nosotros. En uno de esos momentos de compartir profundos que eran tan frecuentes entre

los tres, Magally me dijo: "yo quiero que cuando me esté muriendo, el Padre Jaime esté a mi lado". El 10 de Marzo de 1973, a Magally le dio un derrame cerebral que la dejó inmediatamente en estado de coma y cuando su mamá Rosita me llamó a las 7 pm; salí al Hospital San Ignacio. Cuando la vi, entendí que tenía que llamarlo para que la atendiera pero Ud., estaba hospitalizado en la Clínica Marly, lo pensé...y de todas maneras le avisé. Su reacción fue abandonar la clínica y salir hacia el Hospital San Ignacio a atender en sus últimos momentos a nuestra amiga, que efectivamente pasó a la Pascua del Señor a las 11 pm, atendida espiritualmente por su amigo y su Sacerdote favorito. Al otro día, presidió la Eucaristía en el Santa Clara y regresó a continuar el tratamiento en la clínica.

Cuántos acontecimientos familiares vivimos en la plenitud de una oración consciente y llena de acción de gracias. Matrimonios: de mis hermanas y sobrinos, celebraciones de cumpleaños de los viejos: los cuarenta de casados, los setenta de mi mamá, los ochenta de mi papá y de mi mamá; la conmemoración de los cien años de mi papá, donde hicimos la transmisión de los valores de la familia a los nietos y bisnietos y en la última, los cien años de mi mamá. Celebramos también sus ochenta años. En los dolores estuvo siempre presente: el entierro de mi papá, de mi mamá, de Rosalía, de Rosita y el dolor fuerte por las muertes de Juan Carlos, Sergio y David, donde no pudo presidir por no estar en Bogotá y en el caso de Juan Carlos, en Armenia, donde celebró luego y participó del inmenso dolor familiar.

Hay secretos de familia que sólo compartí con usted y que quedaron en el sagrado momento de la oración y el consejo para construir y edificar a pesar del dolor. Es la súplica vuelta plegaria, convertida en transformación y en fuerza del Espíritu, aquella que no se consigue sino a través de la fe. Dentro del compartir profundo, empecé a querer a Agua de Dios...lo acompañaba a las Semanas Santas y fines de semana...Cómo voy a olvidar esos momentos de grandeza, donde aprendí a querer a aquellas personas que sufrían de lepra de una manera tan dolorosa pero al mismo tiempo que me enseñaban a vivir el sufrimiento con una entrega total y en alegría. El ver y percibir su cercanía con ellos en los hospitales y las casas, fue una lección de entrega que nunca olvidaré. Y además, allí conocí a Ofelita, mujer de una belleza interior incalculable que me enseña a sentir, soñar y perseverar en la amistad desde la profunda gratuidad.

En su vida apareció Rosemary, su "Ángel de la Guarda", que lo acompañó, consintió y cuidó. Junto con ella recorrimos caminos, dudas, esperanzas, alegrías y por qué no decirlo muchísimos dolores sobre todo al final de su caminar en esta tierra. ¡Cuánta incompreensión y cuánta indiferencia y deseos de imponer una autoridad desde la verticalidad! Pero en eso no me quiero quedar porque la vi sufrir, llorar y callar y me tocó ser pasiva y firme hasta el final...respeto, falta de decisión... más bien, impotencia. Me acuerdo cuando viniendo de Agua de Dios, le comenté mi deseo de ser religiosa, con mis dudas, mis anhelos y mis fuertes temores y

después, en el restaurante El Descanso, junto con Rosemary, les participé de mi decisión de ser Auxiliadora del Purgatorio y Ud., me comentó, que recién ordenado en Turín, había ido a celebrar la Eucaristía a nuestra Capilla y aunque no entendía el porqué la referencia al Purgatorio, le había parecido curioso y nunca lo había olvidado. Naturalmente, me dio su bendición y me prometió que iba a estar presente durante mi ausencia en todos los acontecimientos de mi casa, representándome. Efectivamente así lo hizo, se continuó nuestra amistad profunda.

Uno de mis mayores anhelos era pronunciar mis votos perpetuos en su compañía y fue una delicia este momento; fue oración, entrega, plenitud y seguridad al saber que estaba con mi amigo, el que le infundía una profundidad total a mi entrega. Monseñor Agustín Otero, mi jefe en ese momento, no quiso estar presente en la ceremonia porque le pedí que fuera Ud., el que presidiera y doy gracias a Dios que así fue. Mi sí incondicional pronunciado a Dios a través suyo, fue un regalo incalculable en mi vida. Era mi anhelo en esta fecha tan especial. Este regalo continuó siempre, porque nos animábamos y sosteníamos en nuestra vocación en cada encuentro y en cada confesión.

Celebrábamos siempre los cumpleaños y por encima de todo su 1º de Julio: fecha de la Ordenación. Recuerdo la celebración de los veinticinco años en el Colegio Santa Clara, todo preparado a la perfección: *"Gorda falta esto, dispón esto así y tranquila: yo*

confío en ti, todo va a salir bien” y sí que salió linda. Y a partir de esa fecha, cada año la Eucaristía, el pastel y sobre todo el inmenso cariño de tanta gente que lo quería: al principio en el Santa Clara y luego en el León XIII, iglesia llena y cariño desbordante. Los dos libros-regalos de sus homilías, los conservo como un recuerdo de consulta permanente. Gracias Rosemary por esos dos obsequios para él y sus amigos.

¿Se acuerda Padre de las presentaciones de sus libros? Momentos de grandeza y de orgullo. Por qué no confesárselo: me sentía radiante al recibir el libro autografiado y luego, irme con él en la mano a saborearlo y a veces hasta trampa le hacía diciéndole Padre, no me ha dado el libro...y me lo volvía a dar porque quería compartirlo con alguien. También recuerdo que siempre me daba dos copias: una para mí y otra para que le hiciera llegar a Monseñor Jaime Prieto...me imagino que están los dos plenos, conversando y tratando de arreglar la injusticia en nuestro país.

Todo a su lado para mí, fue cariño, entrega y amor. El *“gorda querida”*, me va a acompañar toda la vida y me llena de esperanza y de ternura. Siento que a su lado surgió un camino de entrega total. Cuando lo visitaba en la clínica mi corazón guardaba la seguridad de la fuerza del cariño y al final, cuando fui a despedirme para irme a Filipinas y me dijo: *“es la última vez que nos vemos gorda querida”*, no lo creí, y ahora entiendo el porqué regresé antes, porqué el Señor que nos unió, sabía que no era posible vivir ese

momento de plenitud separados. Y le doy gracias a mi Dios, porque pude compartir y vivir ese momento de paz interior, de plenitud y vacío humano, de la mano de los que siempre lo quisimos. Gracias Rosemary, porque hiciste que esto fuera posible, sin importar críticas y malos tratos. Mi Padre y amigo pasó a la Pascua feliz y rodeado de muchos de los que lo quisimos con todo nuestro ser: de su hermana Victoria, Rosemary, sus sobrinos, y parte de aquellos amigos y amigas que fueron siempre fieles y atentos.

La celebración de las exequias, fue linda, preparada por sus hermanos Salesianos, atentos a todos los detalles, presidida por el Padre Mario y con el cariño de las niñas del Padre Javier de Nicolás que tocaron bellamente; con las palabras de su ahijado Jaime, de su sobrino y muchos más. Nos reunimos muchos de los que siempre estuvimos en sus celebraciones. Pudimos tener la alegría de acompañarlo en su acción de gracias más plena: su encuentro con el Padre Dios. Nos hubiera encantado poder tener un poco de acceso en la preparación de la ceremonia...vacío de amigos.

Padre querido, cansada, pero haciendo vida su vida en mí y en los míos, y vibrando con la herencia de ese Dios que es justicia, compromiso, paz y de la mano de María, aquella mujer con la cuál vibró hasta el minuto final. Gracias Padre Jaime, amigo y hermano. Todo mi ser da gracias a Dios por sus ochenta y un años de vida, por los cuarenta y dos años compartidos en amistad sagrada y también por su Pascua rodeada de dolor y grandeza. Ya tengo un

grupo grande de amigos en el Cielo, que me esperan junto con Papá Dios, con Jesús y con María y me apoyan en el fiat permanente, con la gracia del Espíritu Santo". (*Norma Inés Bernal Vélez, Jiutepec, México*).

El Padre Jaime respaldaría también cada paso de la creación de la Asociación Codo a Codo, la cual en sus diez años de existencia liderada por Norma, ha promovido a muchas familias a encontrar en la solidaridad cómo cambiar las circunstancias de pobreza y desplazamiento.

Sus aniversarios sacerdotales

Eran motivo de preparación interior y de dicha.

El primero: "Ya voy para el año de ordenado; precisamente de hoy en ocho días se cumple el primer aniversario del porqué de mi vida. Y he tenido satisfacciones espirituales tan inmensas: antier, no más, en la capellanía me avisan que el padre de una niña está moribundo y los parientes, especialmente sus dos hijos, amenazan con golpear al Sacerdote que vaya a donde el enfermo. Yo me fui dispuesto a todo...también a defenderme, pero, sobre todo, a acercarme al enfermo a cualquier costo. Entré sin que se atrevieran a oponerse. El enfermo ya sin sentido, al menos así parecía: le hablé al oído, le di la absolución, le puse los Santos óleos y, aplicando el principio del "ex opere operato", le hice pasar un

pedacito de hostia con agua. Después de un rato abrió los ojos, le acerqué el Crucifijo, lo besó dándose cuenta y volvió a perder el conocimiento. Salí y busqué a los hijos para despedirme; les dije que su padre moriría como un cristiano; mi conducta fue elegante y seca como la de ellos; en todo caso, por cultura, dijeron que gracias. El enfermo murió esa misma noche. Creo que Dios me hizo tocar la eficacia infalible de su gracia y la plenitud del Sacerdocio que vivimos en memoria suya. Y así, siempre; el Padre Somma me enseñó a poner intenciones sacerdotales en la Misa: hasta ahora, ni una sola vez Dios ha dejado de escucharme.

He administrado todos los Sacramentos. Desde Noviembre confieso regularmente. Actualmente tengo la capellanía del Colegio de María Auxiliadora: El 1º de Julio, me cantarían la Misa; irán mamá y mis hermanos. Cuántas bondades las del Señor". (Junio 24 de 1957).

Su decimosexto: "Hoy cumpla diez y seis años de ordenado. Y tú estás muy dentro de mi Sacerdocio. De modo que en la Misa que diré esta tarde te recordaré mucho. Espero lo mismo de tu parte". (1º de Julio de 1972).

El vigésimo: "En esos días sentí toda tu presencia espiritual y en mis celebraciones eucarísticas puse tu nombre, tus intenciones y a tus niños delante del Señor. No hice nada especial fuera de mi Misa de acción de gracias. Me acompañaron mis hermanos y

un buen número de amigos. Especialmente en mi fecha sacerdotal me sentí feliz de ser lo que soy y con gran deseo de mejorar en mi fidelidad y en mi servicio". (Agosto 28 de 1976).

Sus bodas de plata: Para sus veinticinco años, el recordatorio tenía impreso su paráfrasis de la Oración de la Paz de San Francisco de Asís:

*"Hazme, dulce y buen Jesús
de tu paz el instrumento.
Donde los hombres se odian
siembre yo amor duradero,
se perdonen las injurias
cual lo exige el Padrenuestro.*

*Si entenebrece la duda
el humano entendimiento
quiero llevarle en mis manos
de la fe la antorcha ardiendo.*

*Clara estrella de esperanza
brille sobre el desconsuelo
y disipen la tristeza
las alegrías de tu Cielo.
Por consolar mis hermanos
no mendigue yo el consuelo;
no busque yo que me entiendan
mas comprender sus deseos;
no busque yo que me amen
sino amarlos, buen Maestro...
Porque dando, recibimos*

*por lo temporal lo eterno,
perdonando nos perdonas
y muriendo en Ti, nacemos”.*

(Padre Jaime)

En contraste con lo que había vivido en Bogotá en su Inspectoría, describió así la celebración en Roma: *“Me han recibido con mucho afecto y antier me tocó dar una pequeña conferencia a toda la Comunidad y ayer se celebró una Misa con mucha pompa. La presidí yo, participaron todos los Superiores Mayores y los Salesianos presentes en esta casa, de modo que había unos cincuenta concelebrantes. Nuevamente, pues, hubo una hermosa Misa de acción de gracias por mis veinticinco de Sacerdocio. El Rector Mayor me había invitado el día anterior a almorzar con él y los demás Superiores Mayores”.* (Roma, Septiembre 28 de 1981).

“Desterrado”, era la palabra que afloraba cuando recordaba este período: *“Me dedicaré a concretar mis actividades en esta nueva etapa de mi existencia. De todos modos siempre pensaré en mis amigos y quiera Dios que pronto pueda volver a encontrarlos”.* (Roma, Septiembre 28 de 1981).

Su aniversario veintiséis: *“Te escribo en esta fecha ya que hace un año me estabas acompañando con toda tu familia en mis bodas de plata. Hoy celebro mis veintiséis de Sacerdocio aquí muy lejos, y tendré una Misa acompañado por un pequeño grupito de jóvenes que han estado en mis jornadas de retiros y*

me querían acompañar". (Lubumbashi, Zaire, África, Julio 1° de 1982).

"Aquí lo pasé en la más grande soledad. Por fin resultó que hasta la Misa la celebré solo. Bueno, esto me ayudó a vivir más intensamente la intimidad con el Señor. Claro que sí evoqué todos los hermosos recuerdos del pasado año y, entre la multitud, me parece verte". (Lubumbashi, Julio 6 de 1982).

Su cuadragésimo aniversario: "El 1° de Julio venidero por gracia de Dios cumplo cuarenta años de haber sido ordenado Sacerdote salesiano. Es toda la razón de mi vida. Voy a celebrarla con una Eucaristía jubilar que quiero compartir con las personas que le han dado significado a mi Sacerdocio y me han permitido mirarlo y amarlo en el ejemplo de su amistad y de su confianza. Por eso anhelo contar con su presencia". En este aniversario su recordatorio fue:

*SEÑOR ¡YO QUIERO AMAR!
Quiero amar
haciéndome presente en la vida
como tú lo hiciste,
inerte, desvalido,
sin nada entre las manos,
en silencio, en actitud de escucha,
llegar como Tú llegaste a SER HERMANO.
¿Belén? ¿Egipto? ¿Nazaret?
no es el lugar el que cuenta,
sino la actitud de PRESENCIA
....y es la entrega:
Habrá una hora anunciada*

*en Caná de Galilea,
un lavatorio de pies y una cena,
un beso y una traición
y luego un calvario,
de comunión eterna con nuestra debilidad,
hasta el anonadamiento,
una transformación pascual
y nuestra historia quedará para siempre
transfigurada en ti.*

*¡QUIERO AMAR COMO TÚ!
pero ¿cómo Señor?*

*¿Cómo ser voz y silencio?
¿Cómo ser pastor y ser puerta?....
¿Ser sed y ser agua,
ser hambre y ser pan?
¿Ser ternura y confianza,
ser paciencia y afán?
¿Ser pecado y ser gracia?
¿Ser llevado y llevar?*

*¿Estar triste y ser dicha,
o perdido y llegar?
¿Escuchar el anuncio
y tener que anunciar?
¿El ser Dios y ser hombre,
Sacerdote y altar?
¿Caminante y camino,
y ser vida y verdad?
¿Ser angustia y ser muerte
y alegría pascual?*

*Un día Señor, Tú dijiste como yo
¡QUIERO AMAR!
Te encerraste en el seno de una Virgen,
para oír su corazón, sentir su ternura
y nacer de su dolor y de su adoración.
Te besó su inocencia a ti que eres Santidad;
su debilidad aceptó tu grandeza
y su pequeñez escondió tu omnipotencia.
Como la sombra del Todopoderoso
cubrió a María
el amor mutuo de María y José y su tutela
celaron y protegieron el misterio de tu venida.
Ella que te acogió como palabra y te dio vida,
te reprochó en el templo, te suplicó en Caná,
te acompañó en la cruz,
te enseñó a ti, Dios, a amar
con corazón humano,
a estar presente y a entregar la vida.*

*Juanito Bosco también dijo como yo:
¡QUIERO AMAR!
Y Tú le diste una MAESTRA
tu MAESTRA,
la que te había traído al mundo
en tu obediencia al Padre,
la que te hizo hijo,
la que te hizo hermano,
la que hiciste MADRE de tu Redención.*

*Y Juanito aprendió a amar...
a la que es tu Madre
y a los que son sus hijos.
Los buscó como ella te buscó perdido,*

*les hizo un Nazaret,
donde crecieran como Tú en edad y gracia,
en sabiduría y trabajo,
en unidad fraterna,
en conciencia filial,
en obediencia y PASCUA.
EN LA PEDAGOGÍA DEL AMOR,
como contigo
¡ELLA LO HIZO TODO!*

*Yo te pido, Señor, esa Maestra
porque ¡YO QUIERO AMAR!
como Tú eres amor ENTRE NOSOTROS
y pastor y bondad.
Porque quiero sembrarme entre el rebaño
de muchachos, como lo hizo Juan.
Y entregarles del todo mi existencia
como Tú diste la tuya,
como María que te trajo al mundo
te entregó a nuestra historia,
y como Ella se entregó contigo y
como Don Bosco se los puso a amar.*

*Que me sientan feliz junto a sus vidas,
en sus patios, caminos y esperanzas,
compartiendo tristezas y alegrías,
promesas, bienandanzas
y trayendo TU PAN:
tu mensaje, Señor y tu promesa
para este lado y para el más allá;
tu llamamiento y tu misericordia,
tu providencia y tu solidaridad;
tu amistad, tu figura y tu presencia*

*y el reflejo que eres de la paternidad
del Dios que nos ama y que te envía
para ser nuestra vida de verdad.*

*Hasta el último instante de existencia
¡LOS QUIERO AMAR!
a los muchachos que encontró Don Bosco
y me confió en tu nombre.
Me están llamando
porque he estado ausente,
porque me quieren para ser su amigo
porque me quieren enseñar a amar.
Estar presente por Don Bosco Santo,
alegre, mago, saltimbanqui, Padre
siempre en el patio
como escenario de su Santidad.
Que en mi amor sientan
lo que Tú los quieres
y me quieran amar.*

*Señor, dame Tú la Maestra
que te enseñó a amar.
que fue la misma que enseñó a Don Bosco
la presencia encarnada y el mensaje pascual.
que yo aprenda, Señor,
A ESTAR PRESENTE,
con tu luz, tu sonrisa y tu bondad,
como Don Bosco en el campo que nos diste
SIN CANSARME DE AMAR”.*

(Padre Jaime)

En su sermón en esta fecha, con el templo colmado (aproximadamente 1.200 personas) expresó: *"Cómo quisiera yo que la Oración Sacerdotal de Jesucristo que acabamos de escuchar la pudiera pronunciar como mía para decir: "Los que tú me has dado". Pero yo tengo que decir lo contrario: soy yo quien les he sido dado a ustedes, para que ustedes me ayuden a vivir mi servicio sacerdotal; para que ustedes, en un día como hoy, sean la intermediación del Padre Celestial y me obtengan el perdón de Dios. Porque esta Eucaristía jubilar que estoy celebrando rodeado de ustedes, o mejor, el sacrificio eucarístico que ustedes y yo estamos celebrando es, ante todo, como decía la lectura de la Carta a los Hebreos, por mis propias faltas y debilidades...Y sí que siento lo que significa mi fragilidad humana.*

Sin embargo, el Sacerdocio sigue grande. Quizás yo puedo decir de mi vida sacerdotal lo que un poeta escribía sobre la bandera colombiana: "Oh, la bandera de la patria es santa, flote en las manos que flotare". Por eso estoy aquí delante de ustedes para decir una vez más, desde el fondo de mi alma, que la única razón de mi existencia, el único motivo que yo tengo para vivir, aquel motivo por el cual yo creo que Dios me creó, es mi Sacerdocio salesiano.

¡Cuarenta años! Pero, cuarenta años gracias a ustedes. Cuarenta años porque ustedes me han acompañado. Se refería, al inicio de esta Misa, el Padre Rosario Vaccaro a mi edad de once años cuando me recibió en el Seminario. Luego todo ha sido la experiencia del acompañamiento, la presencia.

Está la presencia de Jesús por intermediación de cada uno de ustedes. Me han entregado sus necesidades y yo les he entregado las mías.

Mi Sacerdocio: ¡Yo lo amo! Lo amo profundamente. Lo que no quiere decir que no haya vacilado y que no haya dudado. Pero ustedes fueron las voces que me interpelaron en mis momentos de angustia, el abrazo que me llamó a la amistad, la mano que se me tendió para que yo siguiera creyendo. Está todo lo que ustedes han hecho, cada uno, por mí, ahora sintetizado en la comunidad cristiana que estamos formando delante del Señor. Ustedes hoy me ayudan a decirle a Dios: ¡Gracias por mi Sacerdocio!

Indudablemente la experiencia del mismo ha sido diversa con cada uno de ustedes. Con la mayor parte ha sido en la dimensión de la fe. Con otros ha sido en la dimensión de la amistad. Pero están aquí diciéndome que me consideran Sacerdote, que me acompañan en este acontecimiento tan importante de mi existencia. Un evento que, de verdad, deseaba celebrar. Porque si yo creo que mi vida tiene sentido por ser Sacerdote y lo soy desde hace cuarenta años, tengo que gritar todo el sentido de la fiesta. Y estar con ustedes es estar de fiesta.

Qué hermoso que ustedes hayan querido atender a mi convocación y estén aquí irradiando lo mejor de sus sentimientos hacia mí. Yo también irradío lo mejor que yo tengo de mí mismo hacia ustedes. Y eso que tengo de mejor, lo único que tengo es la participación en el Sacerdocio ministerial de

Jesucristo, participación marcada por el Carisma Salesiano. Por eso quiero ser Sacerdote como Don Bosco, ese Santo de la sonrisa amable, de la confianza inquebrantable en cada uno de aquellos que el Señor le confió. Ese Santo que vivió la protección de María Santísima porque sintió su mano benditísima desde cuando era niño... la mano de María Auxiliadora sobre la cabeza de Juanito... Ese Santo que se gastó, se acabó de tanto trabajar para mostrar el amor de Jesucristo. Ayúdenme a pedirle a Dios que como Salesiano pueda ser lo que dice el artículo 2º de la Regla que profesé: "Signo y portador del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres".

Es tan hermoso verme rodeado aquí de los que fueron mis alumnos cuando eran muchachos y hoy son personas de bien en la sociedad. Es tan hermoso sentirme rodeado de tanta solidaridad, de este regalo de sus personas, de esta presencia inolvidable. Si yo tuviera duda en este momento, no digo de la existencia de Dios sino de la presencia de Dios, se me acabarían todas las dudas: Dios está presente porque ustedes están aquí.

¡Es mi Misa de cuarenta años! Muchos de ustedes me acompañaron en mis bodas de plata y ahora me acompañan en este momento. ¿Qué y cómo será el futuro? No lo sé. Lo que sí sé es que parto hacia el futuro con una nueva fuerza que lleva el nombre de cada uno de ustedes, el cariño de cada uno de ustedes, la presencia de cada uno de ustedes, ese abrazo que ya me dieron o el que me están dando

desde su puesto y este mensaje que yo les estoy dirigiendo a cada uno, con su nombre y apellido, con las circunstancias que hemos compartido: con todo lo que ha significado haber llorado juntos, porque hemos llorado juntos; haber reído juntos porque hemos gozado también del sentido de la alegría de la vida; haber sufrido juntos porque hemos estado y estamos caminando juntos y, en los momentos de profundo desconsuelo haber orado juntos.

Hoy oramos con alegría. Hoy cada uno de ustedes es para mí un aleluya. Gracias por ese canto de resurrección. Gracias por esa canción de alegría. Y yo veo que, a pesar de mí, la Oración Sacerdotal de Jesucristo se está cumpliendo: en medio de circunstancias nacionales colmadas de dificultades, separaciones, radicalismos, odios, aquí estamos en un acontecimiento de amistad, en un profundo acontecimiento de amor. De amor que por ser humano es divino ya que, cuando plugo a Dios redimirnos, aprendió a amar con corazón humano. Y el amor de Dios pasa por la ternura, por la sonrisa, por el abrazo, por el beso, por la presencia, por los sentimientos, por este compartir.

Gracias por haberme permitido compartir tantos momentos de la vida de ustedes, de cada uno de ustedes y gracias porque cada uno comparte mi anonadamiento, mi maravilla, mi desconcierto y, al mismo tiempo, mi alegría, mi plenitud al cumplir hoy cuarenta años de Sacerdocio salesiano. Le pido a Dios que se reviva en mí la gracia que recibí por la imposición de las manos. Le ruego también por la

fraternidad salesiana que hoy estoy viviendo intensamente, encabezada por la querida figura pastoral salesiana de Monseñor Jesús María Coronado, Obispo emérito de Duitama, aquí presente, por mi Padre Provincial, por mis hermanos salesianos. Todo esto lo agradezco. Y hago mías las palabras del Apóstol, con fiereza, con orgullo, con necesidad, con gratitud, con ternura, con amistad: ¡Gracias porque "ustedes son mi gozo y mi corona". Por eso me siento más Sacerdote en este día." (Homilía Julio 1º de 1996).

"Tenía ciertamente el don de "ser amigo", y esto lo digo no sólo por constatación personal, sino también porque tuve un botón de muestra el día de su aniversario sacerdotal. Ese día no cabía una persona más, tanto en el Santuario de Nuestra Señora del Carmen, como luego en el patio del colegio. Cuando en la convivencia festiva saludaba a todos y cada uno, se notaba en su persona, no tanto el gozo de ser el protagonista de la fiesta, cuanto el deseo de que cada participante se sintiera contento y feliz. Su alegría era la felicidad de los demás. (*Padre Vidal Hernández SDB, San Salvador, El Salvador*).

Sus bodas de Oro: Para los cincuenta años, estuvimos alrededor de 1.800 personas, veinticinco venidas de fuera del país para esta celebración. Luis Alberto Chaya ofreció generosamente una recepción para ellos. Adriana Treebilcock organizó todo lo referente a la logística para que contáramos con pantallas en el Santuario y poder compartir luego en el patio del León XIII, con los ponqués y vino donados por

distintas familias tanto de amigos como de familiares del Padre Jaime.

"El día llegó. La siembra había florecido y daba frutos. Llegué gracias a la exigencia, a la oración, a la bondad, a la confianza de todos los que me acompañaron ese día. Luego celebraron conmigo y para mí en Valsálce, en la fiesta inspectorial en el 20 de Julio, en la intimidad fraternal de mi Comunidad leontreciana, en mi queridísima Catedral de Agua de Dios. Año verdaderamente jubilar". (Padre Jaime "¿Por qué soy Sacerdote salesiano?", Boletín Salesiano, 2006).

Cuarenta concelebrantes en el Santuario del Carmen. Su sermón de esa fecha, 1º de Julio del 2006: *"Hoy puedo decir: ¡llegué! ¡Por gracia de Dios...llegué! Pero no llegué solo. Yo llegué con ustedes. Estamos aquí en unidad de corazones. Tengo tanto que agradecerles. Hoy hace cincuenta años, el Cardenal Mauricio Fossati me impuso las manos y me hizo Sacerdote para siempre.*

Pero esa Ordenación sacerdotal, que he ido realizando en el cumplimiento de la misión de Jesús, ha hecho que todos, cada uno de ustedes, me consagren, me hagan Sacerdote, me perdonen porque Jesús pidió también perdón para los que lo crucificaban, me acompañen, me sostengan, me quieran, como yo los quiero tanto a ustedes. Mi Sacerdocio solamente tiene una explicación: cada uno de ustedes, cada uno. Los que me han dado la mano, los que me han abierto el corazón, los que me han

confiado sus dificultades y aquellos que me han visto llorar y han secado también mis lágrimas. El Sacerdocio es un don de Dios, no como privilegio sino como paternidad y el Sacerdocio es, al mismo tiempo, un don de la comunidad. Ustedes, especialmente ustedes me hacen sentir Sacerdote para siempre. Me lo dijeron y reiteraron en el Salmo Responsorial: "Tú eres Sacerdote para siempre" y esto me llegó al corazón y lo tengo y lo tendré en la profundidad del alma. Sacerdote para ustedes, Sacerdote por ustedes, Sacerdote con ustedes, Salesiano en nombre de Don Bosco.

¡Qué hermoso estar con ustedes! Niños que yo he bautizado, matrimonios que he bendecido, familias que me han hecho pertenencia suya, que han ido hacia mí y que están ahora aquí. Son años, son décadas... ¿Cuánto tiempo? No acrecienta la cuenta. El amor, la bondad, están por encima del tiempo y del espacio. Me siento tan feliz de ser Sacerdote salesiano y de ser su Sacerdote, el Sacerdote de ustedes.

Me acompañan en este momento tan intensamente sacerdotal de mi existencia un Salesiano que fue mi Director: Monseñor Jesús María Coronado que siempre, con su fraternidad, sonriente y bondadosa, se ha hecho presente en momentos tan trascendentales para mí como este mi Jubileo de Oro sacerdotal. Está el querido Monseñor José Siro Gonzáles que se vino de Pinar del Río, Cuba a decirme: "Padre Jaime, te quiero acompañar" y llegó con un joven Sacerdote de su diócesis. Está

Monseñor Camilo Castellón que, cuando yo volví al país recién ordenado, lo encontré y conocí como aspirante salesiano y ahora es el Obispo pastor de la Iglesia en Tibú. Están el Padre Provincial Salesiano Nicolás Rivera y el Padre Mario Peresson, mi Director en esta Comunidad leontreciana y tantos hermanos Sacerdotes celebrando conmigo. ¿Cómo agradecer todo esto? Uno nunca podría ser Sacerdote solo. Hoy lo puedo hacer acompañado y apoyado aquí por mi comunidad eclesial presente y actuante: los Obispos, los Sacerdotes, ustedes, cada uno de ustedes, unidos todos por los vínculos de la sangre y por aquellos vínculos poderosos del afecto y de la bondad.

Hoy siento una gran ausencia: el Cardenal Rosalio Castillo Lara, salesiano, quien fue mi maestro y ejemplo desde mi niñez. Me había prometido venir. Se preparaba para estar aquí conmigo. Hasta me había dicho: "Yo haré la homilía. Tú debes presidir la celebración eucarística pues eres el de la fiesta. Yo te acompañaré". Una repentina enfermedad lo recluyó en la clínica donde tuvo que ser intervenido quirúrgicamente. Pero sé muy bien que, desde su lecho de dolor y de amor está junto a mí y en comunión profunda con todos nosotros.

En la lectura que escuchamos de la Carta a los Hebreos se dice que todo Sacerdote fue tomado precisamente de en medio de esa comunidad para que sea capaz de entregarse a la misma, santificarse por ella, ser penitente por sí y por los otros. No se trata, con todo, de una vocación excepcional. Mi vocación es tan preciosa e indispensable en la Iglesia

como la vocación de cada uno de ustedes en su vida matrimonial, en su noviazgo lleno de ilusión, en ser jóvenes, o en no serlo, en creer en el mismo Señor Jesucristo, en amar filialmente a la Santísima Virgen María cuyo título de Auxiliadora formó mi niñez, mi niñez salesiana y ahora me envuelve en este momento formidable de cincuenta años de vida sacerdotal, única y exclusivamente por gracia gratuita de Dios.

En verdad, el Señor me ha ungido y elegido como Sacerdote confiándome el ministerio de la Palabra. Me ha confiado la transformación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor Jesús. Lo mismo que el misterioso poder de perdonar los pecados a mis hermanos. Lo que equivale a transmitir mi experiencia de haber recibido el perdón de los míos por intermediación sacerdotal de mi Confesor que está aquí presente en esta concelebración. En nombre de Cristo y en obediencia a su mandato presido esta congregación de todos nosotros en la que vivimos, nos movemos y existimos como comunidad de Fe, de Esperanza y de Amor.

El Sacerdote, tomado de entre los hombres y constituido por los hombres, es quien presenta las ofrendas, por sus propias debilidades y por las de sus hermanos. Pero, aunque tiene que empezar por pedir el perdón para sí mismo, a pesar de su debilidad humana, en su persona realiza lo que hemos oído proclamar al salmista: "El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: Tu eres Sacerdote eterno según el rito de Melquisedec".

Soy Sacerdote por cincuenta años pero lo soy para la eternidad. Me cobija la plegaria sacerdotal de Jesús que he hecho mía tantas veces, buscando el sentido de mi existencia. Jesús ha pedido en ella su glorificación y le dice al Padre: "Yo les he dado tu palabra, el mundo lo ha odiado". Bien puede ser que yo también haya sido objeto del odio del mundo pero no lo he sentido porque ustedes me han amado tanto que me parece imposible que pueda existir el odio, no me ha llegado, me llega únicamente su afecto y su bondad. Y Jesús pidió por aquellos que "escucharían mi palabra". Cuando he hablado en nombre de Jesús, ustedes la han escuchado, la han hecho suya, la han aceptado diciendo que la recibieron. He acompañado de esta manera el camino de su existencia, lo mismo que ustedes me han estado acompañando a mí. Y en este momento de mis cincuenta años y bodas de oro, me parece oro, oro brillante aquello que dice el Señor en su Oración Sacerdotal.

Lo quiero aplicar únicamente a mí como si hubiera sido escrito únicamente para mí. Jesús me dice: Yo por ti me santifico a mí mismo para que tú seas santificado en la verdad. Y no ruego solamente por ti, ruego por aquellos que creerán en tu palabra, que te escucharán y siento que el Señor me promete ser el Verbo en mi palabra, ser la Verdad en mi veracidad, ser la fortaleza en mi debilidad, ser la inmortalidad en mi condición finita, y en la fragilidad de mi existencia humana.

Hoy, siento que quiero decir con el Apóstol San Pablo: "Por la gracia de Dios, soy lo que soy". La

gracia de Dios lo ha sido todo en mí. Y siento que el Señor me exige, como el apóstol a su discípulo, reavivar esta misma elección y carisma que está en mí, por la imposición de sus manos. Gracias por su presencia que hoy celebra mi unción sacerdotal, que vuelve a consagrar mis manos, y que me exige en exclusividad mi corazón y la entrega de mi vida. Gracias porque llegamos....porque llegué con ustedes...porque no hubiera llegado, sin ustedes. Gracias por quererme Sacerdote, por aceptar mi ministerio, por acompañarme en este momento en que florece en mis labios aquel himno del Salmo 50: "Misericordia Señor por tu inmensa bondad, borra mis culpas" y el himno de María "proclama mi alma la grandeza del Señor. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador" porque ha mirado mi pequeñez y mi humillación. Gracias Señor, gracias María Auxiliadora, gracias Don Bosco, gracias todos y cada uno de ustedes, gracias".

El Padre Jaime entregó al Padre Jaime García SDB para la guardería infantil de Juan Bosco Obrero la suma de treinta millones de pesos recibidos de sus amigos como regalo en esta fecha inolvidable.

Su último aniversario: Sus cincuenta y cinco años

Julio 1º del 2011, en el Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen: "El Santo Padre, hoy Beato Juan Pablo II, me preanunció mis bodas de oro, al comentarle yo que acababa de celebrar mis bodas de plata y poniéndome la mano en el hombro me dijo: "Prepara bien tus bodas de oro porque vas a llegar".

Y eso se cumplió hace cinco años. Hasta ahí alcanzaba la profecía. Yo he contado con más tiempo, por eso a mí me sorprende estar celebrando hoy en día, cincuenta y cinco años de Ordenación Sacerdotal. Y celebrarlos por una feliz coincidencia en la liturgia del Sagrado Corazón de Jesús, cuando el pensamiento que tenemos hoy, en la Palabra Divina transmitida por San Juan y por San Mateo, está radicado en el Amor y también en la Verdad. De modo que estos dos términos, el uno se significa con el otro. Amar y tener la Verdad, en el sentido divino, es la misma cosa y no amar es no tener la verdad. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en Él y cuando no creemos en el amor, tampoco estamos creyendo en Dios.

En mis cincuenta y cinco años de vida sacerdotal, yo me he sentido rodeado, acompañado y sostenido por mi Comunidad Salesiana aquí representada en el Padre Director, Roberto Devia, en el Padre Martín Mendoza y el Padre Martín Pongutá; otro hermano está en este momento en retiros. Por mi familia aquí presente, que ha creído en mi Sacerdocio, que me ha pedido mi servicio sacerdotal y por cada uno de ustedes, mis amigos, recordando lo que significa la palabra amigo en el Evangelio.

El Santo Padre al celebrar los sesenta años de su vida sacerdotal el pasado 29 de Junio, decía que le quedó como recuerdo imborrable aquella frase: "Ya no los llamaré siervos sino amigos". En este sentido el amigo es el que conoce el misterio de Dios, el secreto de Dios, el que está envuelto por la realidad de la

Encarnación del Verbo Eterno en la Persona Adorable de Jesús. Entonces decir, ustedes mis amigos, signifíco y lo quiero decir así, en el sentido de Cristo, ya no los llamo siervos, los llamo amigos. Al contrario, en mi vida sacerdotal yo tengo que llamarme siervo de mis amigos porque el Señor me llamó al servicio apostólico de aquellas personas que quiso unir a mi vida en el misterio de la Redención.

Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Ésta es una gran verdad que traduce y lleva a la práctica y realiza en plenitud, la palabra amor. Así tengo que decirle a cada uno de ustedes, gracias por amarme. Y quiero decirle a cada uno de ustedes que le doy gracias a Dios por permitirme amarlos. De modo que estamos en una conjugación mutua del amor, en el sentido, en que Dios nos amó de esta manera. El amor, es la prueba de la existencia de Dios. Donde no hay amor, no está Dios.

Y lo que dice el Apóstol San Juan, "Hemos creído en el amor porque Dios nos amó primero", es la verdad que estamos viviendo, sintiendo, realizando, en esta Eucaristía. Fiesta del Corazón de Jesús. Nosotros adoramos el amor divino hecho humanidad. El amor divino que se encerró, en el corazón del Hombre-Dios desde que comenzó a palpar en el seno de María. Si como dice el Evangelio de San Lucas, "el niño que llevaba Isabel en su seno, saltó de gozo" ante la presencia del niño que llevaba María Santísima en sus entrañas, esto significa el amor de Cristo, aquellas emociones que caracterizan el amor humano y que a

veces se convierte en un corazón que palpita más aprisa, como muchas veces lo pudo sentir la Persona Adorable del Señor.

Este misterio de creer en el amor, y de creer en el amor como verdad, porque sentimos y reconocemos el amor que Dios nos tiene, este misterio, se revela como dice Jesús en las palabras de San Mateo, "no a los sabios y entendidos sino a la gente sencilla". Es una revelación de Dios el vivir continuamente envueltos en el amor de Cristo que nos transmite el amor de Dios y al que correspondemos nosotros, creyendo que Dios es amor. El corazón, no es solamente el símbolo del amor. En realidad, en la misma realidad biológica que nosotros somos, el amor tiene que ver con la marcha de nuestra naturaleza humana. Sin amor no podríamos vivir y sin el amor de Dios no podríamos existir. Dios quiso que nosotros tuviéramos en el Sacerdocio, una prueba de su amor.

Es el amor que siente el enfermo cuando recibe del Sacerdote una frase de cariño. Cuando se siente apoyado por la santísima Eucaristía. Cuando uno tiene que llorar y el Sacerdote comparte sus lágrimas, uno siente que Cristo está compartiendo lo que nosotros somos. Cuando dice Jesús, "todo me lo ha entregado mi Padre y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Padre se lo quiera revelar", estamos hablando del conocimiento de Dios, pero lo entendemos como un conocimiento de experiencia, sentimos el amor de Dios en nuestra vida. Creo que

toda vocación sacerdotal solamente puede definirse como un refinamiento del mandato de Cristo: "Ámense los unos a los otros como Yo los he amado".

En otras palabras, cuando uno se siente ordenado Sacerdote, lo experimenté hace cincuenta y cinco años, entonces uno entiende que tiene que ser para cada uno de los que llegarán a su camino sacerdotal, tiene que ser la prueba, el testimonio, la presencia del amor de Dios. Y así como nos dice el Evangelio, que "nadie conoce al Hijo sino al Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo", estamos pues ante esa gran verdad que el Apóstol San Juan define: "Dios es amor". Les pido su oración, para que el cariño que ustedes me dan, yo sea capaz de devolverlo. Para que el apoyo ustedes me hacen sentir, yo sea capaz de brindarlo. Y para que yo sea capaz de leer en su actitud de bondad, de acompañamiento, actitud amorosa que Dios ha puesto en su corazón, que yo pueda leer la expresión de Jesús, "ya no los llamaré siervos sino amigos", sino que el que tiene que llamarse siervo de cada uno de ustedes, soy yo en mi Sacerdocio salesiano, según Don Bosco.

Don Bosco, fue la bondad personificada. Don Bosco educó en el amor. La clave de la educación es el amor. Nuestros Exalumnos aquí presentes, lo están testimoniando. He recibido cantidad de mensajes en que dan gracias por lo que fue su vida en el colegio salesiano. Una vida conducida en grandes valores, como el que somos hijos de Dios, que la Providencia Divina vela sobre nosotros y que es tal el amor de Dios que Jesús nos entregó a María Santísima como

Madre nuestra, desde la realidad terrible y misteriosa del Calvario.

Cargar con "el yugo del Señor que es amable". Pero sobre todo pídanle a mi Dios que yo aprenda de Él, el ser manso y humilde de corazón y que toda vez que nos comuniquemos, ustedes puedan sentir esta realidad, de la presencia del Señor, a través, por intermedio, de mi ministerio sacerdotal. Que el corazón de Jesús nos encierre en Él, pasando por la llaga del costado, que conozcamos a Dios, como Dios amó y que el conocimiento se traduzca en el amor y el amor, es el único conocimiento que podemos tener de Dios y de cada uno de los que somos creaturas de Dios, por la bondad infinita de nuestro Divino Salvador.

Continuaremos nuestra Eucaristía, donde yo, quiero ofrecer su presencia, su cariño y su bondad, como ofertorio y donde quiero poner también mis cincuenta y cinco años de vida sacerdotal muy particularmente en lo que tiene de relación con cada uno de ustedes. ¡Dios les pague!"

SUS FACETAS

"Sin embargo, cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. Él comunicó a uno el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los Santos para la obra del ministerio". (Efesios 4, 7 y 11-12).

El padre y abuelo

Muchos encontramos en él, el padre que faltó, un nuevo padre, el abuelo amoroso. Alguna vez le preguntaron cuántos hijos tenía. El Padre Jaime contestó con su mirada dulce...*"unos mil ochocientos llenaron el Santuario para mis bodas de oro más los que no pudieron venir, así que eso le da una idea de cuántos son"*.

"Padre Jaime: Gracias por no juzgar. Gracias por escucharme. Gracias por estar siempre pendiente de mi familia, gracias por dar sin esperar nada, gracias por quererme como a un hijo, gracias por tus enseñanzas. Gracias por hacerme saber que aunque hago cosas que no comprendes, desde el Cielo estarás pendiente de mí". (José Olvein Toro Beltrán).

Era un abuelo que se dejó adoptar por un pequeño, al que encontró una vez muy triste. Le preguntó qué le pasaba. El niño le contó que sus abuelos no le permitían decirles de esta manera, sino por su nombre, así que estaba triste por no tener abuelos. El Padre Jaime en seguida le dijo "*yo quiero ser tu abuelo*". Feliz corrió con la noticia: "itengo abuelo...tengo abuelo!".

"Muy querido Dios: Gracias por la vida del Padre Jaime, dulce, luminosa, acogedora, gracias por sus ochenta años. Bien conoces cuántas dificultades aprendió a sortear desde niño, a través de las limitaciones económicas, de salud y de la temprana partida de Papá Carlos a quien se iluminaba el rostro viendo crecer a su primer hijo varón, tan parecido a su querida esposa, jugando desde niño a dar Misa y sermones a sus hermanos.

Tú lo guiaste a la casa salesiana en donde se sintió a gusto desde el comienzo y al dar ese salto pusiste en su corazón el "*me quedo con Don Bosco*". Sabías bien que esto significaba muchas cosas, escollos por superar, dejar grave a mamá Susana para viajar por meses en barco al otro lado del océano para convertirse en Sacerdote. Has puesto en su corazón cosas maravillosas que todos quisiéramos tener: una fe a prueba de cualquier duda, una confianza en Ti que supera las razones y las sinrazones. Lo has hecho un verdadero padre para los que no lo tuvimos, un hermano con sus hermanos Salesianos y su familia, un amigo que resuelve desde cómo

reparar un electrodoméstico hasta problemas de familia graves. ¿Cómo agradecerte Dios?

Le enseñaste a ser maestro como Don Bosco con niños y jóvenes hasta en una colonia de mar, en el Oratorio, en colegios y universidades. Tú sabes cuánto ha sembrado en ambientes laicos, con sus aportes a la Educación, a la Sociología y a la Bioética. Su inteligencia es admirable pero más la sabiduría de su corazón. Gracias por esto también querido Dios. Le has ido "*explicando las Escrituras*" y él las ha ido traduciendo para nosotros en las circunstancias actuales en Español, Italiano, Inglés, Francés..... Has estado a su lado cuando su vida pendía de un hilo y vivir parecía cuestión de horas.

Tú nos has regalado tiempo para que aprendamos a creer en los Sacramentos, a esperar en Ti, a cumplir en nuestras vidas tus planes perfectos que cuando tenemos los ojos llenos de lágrimas, no logramos ver, pero él sí. No hay necesidad grande o pequeña que él no ponga en las visitas al Santísimo, en el Rosario, en la Eucaristía, en la Bendición de María Auxiliadora. Él se entrega en cada enfermo y le confía a cada moribundo su Sacerdocio.

Él sigue creyendo en la Asistencia Salesiana y la practica a diario con todos. Gracias, querido Dios. Haznos buenos para él Señor, es lo que en este cumpleaños te pido, para que él pueda seguir vibrando con todo lo salesiano y caminando con nosotros. (*Rosemary León Buitrago*, Julio 12 del 2010, en su cumpleaños ochenta).

Los niños sentían que él estaría de su lado, también para dar lecciones de vida a los adultos: "Como papá, también recuerdo que cuando Daniela estaba pequeña, yo le estaba enseñando las tablas de multiplicar; una de ellas se le olvidó a la niña y yo sin pensarlo, le pegué. Ella llorando me dijo que le iba a contar al Padre Jaime, lo que hizo. El Padre estuvo bravísimo conmigo. Me regañó diciéndome que a los niños nunca se les pega. Lo que sí me hubiera gustado es que el Padre Jaime conociera en vida a mis dos nietos, pero sé que él todos los días los está acompañando". (*Robeiro Giraldo Gutiérrez*).

El día de su funeral Jaime Daniel, de seis años, leyó las palabras pensadas por él: "Padre Jaime, gracias por haberme adoptado como tu hijo, nieto y amigo, acompañándome en mis enfermedades, mis alegrías y mis triunfos, compartiendo muchos momentos como el día en que nací, cuando di mis primeros pasos en tu oficina, cuando después de la Misa me dabas la hostia en la Sacristía.

Me hiciste parte de tu familia y de tus amigos. Compartí contigo muchos paseos y juegos. Cuando estuve en la clínica, gracias a tu apoyo y al de mi madrina, me mejoré. Me bautizaste y hoy estoy muy triste porque no me diste la Primera Comunión y contento al mismo tiempo porque vas directo al Cielo y eres mi Ángel. Gracias por defenderme ante mis papás, mi hermana y profesores, así fuera justo o injusto. Llevaré con orgullo toda mi vida tu nombre y siempre estarás en mi corazón. Te quiero mucho Padre Jaime".

El Maestro

El Padre Jaime era un conocedor del sistema educativo, en un contexto más allá de las obras salesianas. Por esta razón el gobierno peruano lo nombró Observador y Asesor del Ministerio de Educación en condición de Experto en Educación de la reforma educativa del Perú de Abril a Junio de 1974. A los alcances y limitaciones de este proceso se referiría cuatro años después así: *“La reforma educativa peruana que siempre habrá que presentar como una gran concepción pero que parece que está volviendo atrás en su realización con la derechización del movimiento peruano”*. (Febrero 3 de 1978).

Su bagaje venía de sus años de patio y colegio, los que sumados a su formación sociológica, lo hicieron un Maestro.

En el colegio Salesiano

“Como alumno del Colegio Salesiano de Tunja, conocí al Sr. Jaime Rodríguez en 1950, cuando cursaba mi primero de bachillerato. En ese tiempo se estilaba el trato de Señor a los religiosos que aún no eran Sacerdotes de la Comunidad. Tuve la fortuna de ser su alumno durante los tres años de su brillante Tirocinio; dos de ellos en Tunja y el tercero en el Aspirantado Salesiano Sagrado Corazón de Mosquera. Aprecié su talante de firmeza dentro de lo respetuoso, su elocuencia sin desbordar la capacidad de hacerse entender ante un adolescente de apenas

once a trece años, su porte de dignidad y pulcritud, pero sobre todo la solidez de su espiritualidad; este último atributo quedó muy marcado en mi mente: su vehemente solicitud de pedirle al Señor por sus intenciones la víspera de mi Primera Comuni3n, el 21 de Junio de 1950; si dentro de sus intenciones estaba la de ser un excelente Sacerdote en Cristo, pues entonces doy testimonio de que  me oy3 y atendió mi súplica.

Días antes de su viaje a Italia para estudiar Teología en Turín a fin de ser ordenado Sacerdote, me sentí honrado por haberme presentado a su señora madre, quien no podía contener su llanto por la inminente partida de su hijo; pude establecer la certeza de que se amaban entrañablemente. De nuevo el Padre Jaime solicitó mi oración al Altísimo por sus intenciones. En su primera carta a sus alumnos desde Italia, la cual fue leída en público, me llamó la atención la sindéresis de su redacción que compaginaba muy bien con su incuestionable elocuencia; una lección y ejemplo de patriotismo quedó plasmada en dicha carta al expresar su repugnancia cuando hizo la travesía por el Canal de Panamá, evidencia de ese infame despojo a nuestra patria.

Alguna correspondencia sostuvimos durante varios años, la que se prolongó durante sus estudios de Sociología en Francia y luego sus actividades en Argentina. El destino nos volvió a congregarse en la Universidad Nacional de Colombia a la que pertenecemos como docentes, de suerte que pudimos

recordar y ejercer cada cual en su área, el espíritu de disciplina, cumplimiento y entrega que nos fue inculcado como legado de Don Bosco. Ya en nuestra tercera edad, etapa de la vida en la cual hay espacio, tiempo y madurez para enriquecer la espiritualidad, el Padre Jaime me llenó el corazón y el alma con sus homilias los domingos a las 7 am en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. Su predicación elocuente, diáfana, de hondo sentido tanto evangélico como ético representó para mí y para mi esposa el alimento necesario para nuestros espíritus. La tranquilidad del retiro me permitió la fortuna de leer dos de los innumerables libros del Padre Jaime: la trayectoria del Padre Variara y "*La vida en busca de un alero*", este último inspirado en sus brillantes intervenciones en el área de la Bioética y aquél en la Salesianidad de la cual era verdadero Maestro internacional.

La última vez que vi al Padre Jaime con vida ocurrió treinta y seis horas antes de su muerte, en la clínica; la mascarilla de oxigenación le impidió hablarme; entonces juntó sus manos en actitud semiológica de oración; fue la tercera y última vez que me pidió rezar por él. Dios tenga en su gloria al Padre Jaime, en un lugar muy cerca de Don Bosco y de María Auxiliadora. Extrañaré los 31 de Enero y los 24 de Mayo, pues no oíré las reflexiones y las piadosas alusiones a María Auxiliadora y a Don Bosco, ni las micro-procesiones a los altares de la Madre de los Salesianos y de su Fundador, en el Santuario del Carmen. (*Germán A. Hernández L.*)

En la vida universitaria

Decisiva para ser maestro en el contexto universitario fue la profundidad e interés con los que había abordado desde la década de los setenta, el mundo juvenil, sobre el cual había hecho cuestionamientos como los del siguiente editorial: *"La violencia juvenil demuestra muy bien que muchos de los valores de la sociedad no han sido asimilados por la juventud. Pero ¿eran verdaderamente asimilables?"*

¿Son realmente valores los que necesitan de tanta represión? La sociedad condena a sus jóvenes por dejarse manipular por extraños y agitadores. Pero, en el fondo, ¿No se les critica precisamente por no dejarse "manipular"? Se lamenta el haberles dado tanto y que sean estos privilegiados los que protesten. ¿Lo que duele es el gasto? ¿No será más bien el hecho de que no se hayan dejado comprar? ¿Violentos los estudiantes en una sociedad que uniforma a los jóvenes rurales que no educó, para ponerlos de fuerza de choque y de represión en la defensa irracional de un estado de cosas que abusa de la paciencia de un pueblo que soporta durante años una condición que difícilmente aceptarían quienes tienen una mayor conciencia de los derechos humanos?"

¿No nos encontraremos quizás ante la tragedia de dos juventudes enfrentadas, la que no logró educarse, frustrada y violenta, contra la que se ve más afortunada? En este contexto ¿llamamos violentos a los estudiantes? ¿Por qué no hablar más

bien de las víctimas de una sociedad violenta? La violencia institucionalizada es característica del mundo contemporáneo. No se puede hablar, por lo tanto, de inmadurez cuando los estudiantes reaccionan en forma violenta". (Padre Jaime, Periódico Denuncia número 18, años setenta).

Su visión había madurado, lo mismo su forma de interpretar los fenómenos sociales y la realidad local cuando en 1983 de Marzo a Junio, estuvo viviendo en la Parroquia de San Andrés, en Oakland, California, atendiendo una invitación del Departamento de Sociología, sección de Postgrado, en la pequeña ciudad de Berkeley. Era un paréntesis en los cursos de la Universidad Nacional, de Colombia. Su trabajo universitario y sus largas horas de estudio, los describió en una carta a una persona amiga así: *"vivo rodeado de libros...con montones y montones de trabajo. Se acumulan las cosas sin que uno quiera y el tiempo es demasiado breve para todo. Vivo clavado y, sin embargo, me parece que estoy atrasado en todo. Al llegar a Colombia espero reanudar mis cursos en la Nacional". (Oakland, EE.UU. Mayo 2 de 1983).*

"He estado acabando el período académico. De mí lo único que te sé decir es que vivo rodeado de libros. A uno le toca estudiar mucho para ver de desasnarse siquiera un poquito. Creo que lo he logrado y esta experiencia de California ha sido muy provechosa para mí. Siento que haya sido tan breve. Pero las cosas buenas son así". (Oakland, EE.UU. Junio 21 de 1983).

Durante varios años también enseñó tanto en Roma como en Bogotá. Solía empatar el cierre del semestre en la Universidad Nacional con el inicio en la Salesiana en Italia, a un ritmo agotador. De la relación con sus alumnos en la Universidad Nacional, la visión de uno de ellos: "Y el Padre Jaime Rodríguez "pasó por el mundo haciendo el bien"...Esto puedo decir del Padre Jaime, otro Cristo para el mundo; así como para todo aquel que tuvo la dichosa oportunidad de conocerlo. El haber contado con su presencia y amistad en este mundo, es una de las tantas maneras como Dios Padre se sigue revelando y se hace cercano a cada uno de nosotros para decirnos: "Tú eres mi hijo, y te amo". Claro que sentimos su partida, pero como hombres cristianos que él formó, nos gozamos por su regreso a la casa del Padre Celestial. Qué premio tan justo e inefable por la consagración vital a su servicio. A pesar de haber transcurrido un año de su partida, su legado, escritos y valores -con los cuales impregnó su existencia, y la manera como construyó cada amistad- siguen plenamente vigentes. La verdad y el bien perduran y se perpetúan en todos aquellos quienes como él, han dejado trascender integralmente sus vidas por el amor del Padre Eterno.

Mi historia con el Padre Jaime comenzó en el año 1991 iniciando el segundo semestre en la Facultad de Odontología, en mi primera clase de Sociología, con él. En aquel momento, jamás sospeché la trascendencia personal -cual impronta vital- de dicho encuentro. En el aula -muy puntual y prestante se encontraba el Padre Jaime- esperando, así, otro

grupo de estudiantes a los cuales preparar con inmenso cariño y responsabilidad. De la misma manera como la verdad nos hace libres -de esa misma forma- nos irradiaba todos sus conocimientos y experiencias personales, profesionales y espirituales forjándonos como seres críticos, concedores de la agobiante problemática social vigente y formados en valores para transformarla.

Fuimos cientos los estudiantes privilegiados de diversas facultades, quienes pudimos conocer al Padre Jaime durante toda su prolija y exitosa actividad docente, de pasar por sus manos, escuchar sus sabias palabras y patentizar su ejemplo de vida. Estoy seguro que hoy, maduros al igual que yo, hemos estado fructificando en la sociedad las semillas de ética, rectitud y humanidad que sembró en nosotros para la posteridad.

De aquella época, entre tantas virtudes por destacar de las cuales fui testigo, he de resaltar su inmensa disposición para impartir sus conocimientos con generosidad. Daba todo de sí, enseñaba con el ejemplo y era consecuente con lo que sentía, decía, pensaba y hacía. Paradójica, seria, rotunda y muy sabiamente, a nosotros los futuros odontólogos nos solía repetir con insistencia: "*No se dejen meter los dedos a la boca*" y "*Sean críticos*". Todo lo anterior, no era más que el reflejo avizor de la cruda realidad a la cual nos deberíamos enfrentar sin doblegar nuestros principios, no sin antes realizar un análisis introspectivo de la realidad individual. Amalgamando los rigurosos cánones académicos con los cuales se

imparte la enseñanza en la Universidad Nacional de Colombia y conforme a la obediencia al espíritu salesiano que lo hizo Sacerdote de Don Bosco, siempre nos instruyó con una altísima exigencia alejada del conformismo mediocre. Ante todo, el Padre Jaime fue un forjador de juventudes.

Nos inculcó el ser "*Buenos cristianos, idóneos profesionales y honestos ciudadanos*". Siempre lo recuerdo abriendo su corazón a cada estudiante no sólo como profesor, sino totalmente dispuesto como consejero y verdadero amigo. En su persona, la palabra amigo, adquiría una plenitud real. Admiré su gran habilidad para releer y tratar de comprender cada evaluación de sus alumnos; incluso, las corregía con esfero rojo para no perder detalle; aún conservo algunas de ellas. Sabía calificar con amor y rigor con la mano tendida y el pulso firme, que la disciplina y la formación académica exigen y requieren.

El Padre Jaime, tan atento a cada estudiante que cruzó por su camino, gozó de una memoria prodigiosa. Nunca olvidó un nombre y menos un rostro. Para todos tenía una atención personalizada. Le nacía hacerlo como buen pastor con nosotros, su rebaño. A pesar de que algunos demostraban un mayor interés y aprovechamiento por sus enseñanzas, no tenía favoritismo por nadie. Nunca se le notaba fatigado, era su vocación de servicio y entrega. Daba la clase de pie, durante casi dos horas. Nada parecía ser difícil para él; no se vanagloriaba de su erudición, dejaba fluir su maestría a todo aquel que estuviese dispuesto y preparado para valorarla y

recibirla. No acostumbraba hacer mención alguna de su Sacerdocio, ni enseñaba clerical o confesionalmente. No lo hacía por inseguridad, temor, falta de convicción, compromiso o supuesta diplomacia. Lo hacía porque respetaba profundamente el disenso maduro, reflexivo y sereno de los más diversos tipos de creencias, ideologías, criterios o posiciones de toda índole. Transmitía una praxis ecuménica, sincrética y ecléctica del amor filial en la diferencia, según el libre albedrío, independencia, autonomía e individualidad personal.

En 1995 me dedicó uno de sus libros: "*Rubén querido: Te gradúas en tiempo navideño, enhorabuena. Sé Navidad para los más pobres y necesitados*". Desde aquel entonces, me sentí formalmente invitado a ser un cristiano comprometido como profesional integral con la sociedad, con mis hermanos, con el prójimo. Me ofreció las puertas de par en par de su corazón y físicamente hizo lo mismo con las del Colegio Salesiano de León XIII; partí a Pereira, para llevar a cabo el año rural; seguimos en comunicación -sus periódicas cartas las recibía con inmensa fruición y regocijo- pues a través de cada una de sus líneas, destilaba un torrente infinito de sincero cariño y probada amistad.

No me explico cómo sacaba tiempo para atender paralelamente y con lujo de detalles a tantos y tan disímiles compromisos. Fui testigo en el imponente Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen, que cuando se ponía sus atuendos litúrgicos era transformado por el Espíritu Santo. Puedo afirmar sin

el más mínimo temor a equivocarme que el Padre Jaime, usufructuó con bondad raudales de parabienes, bendiciendo al Dios del Cielo en todo momento y lugar.

Dentro de su ciclo vital, los momentos de enfermedad llegaron y para él, Rosemary -como un Ángel de la Guarda- lo cuidó durante toda esta etapa; la más delicada, difícil e inesperada de su existencia. Aún en dichos momentos, seguía cosechando en la tierra todas aquellas semillas que cultivó en tierra fértil, las cuales germinaron, generosa e ilimitadamente, como tributo recíproco a su paciencia, cuidados y bondad. Eso es la amistad.

Es así como puedo dar testimonio de sus últimos días en la Clínica Shaio; y de cómo a pesar de estar bastante enfermo, celebraba la Santa Misa. ¡Qué Padre tan fiel, incluso hasta en la muerte! Con una llamativa entereza ante el sufrimiento permaneció, admirablemente lúcido, hasta el final de sus días, siempre rodeado de sus reales amigos quienes en dichos instantes, se conocieron de verdad.

Gracias a su imperecedero y prístino legado, se creó la Fundación Padre Jaime. Quienes tuvimos el orgullo de haber disfrutado de su amistad no podemos ser inferiores al reto de perpetuar la vivencia realmente trascendente de sus valores, creencias y principios; en un compromiso personal que continúe su ejemplo, a través de una vida impregnada de virtudes -recibidas de Dios- e imbuidas por el espíritu tutelar del Padre Jaime". (*Rubén Darío López*).

De Salesianidad

El Padre Jaime explica este término tan propio de la vida salesiana de la cual fue Maestro: *"Se tiene un retrato espiritual de Don Bosco ya que todo su ser y actuar proviene de la profundidad de su vida interior: es lo que se llama ESPIRITUALIDAD. Además, se entiende que la palabra SALESIANIDAD hace referencia a la inspiración en el "humanismo cristiano" del Santo Obispo de Ginebra. De modo que la SALESIANIDAD es la especificación de una ESPIRITUALIDAD concreta, la de Don Bosco, dejada como herencia a la Familia Salesiana"*. (Agosto 8 de 1999).

El culmen de sus obras de espiritualidad salesiana, escritas en esos años en máquina de escribir, que fueron también traducidas al Portugués, son el trío *"Un encuentro con Don Bosco"* (1988), publicado en el año en el que estuvo hospitalizado muy enfermo, *"El sistema Preventivo expresión de la Santidad salesiana"* (1989) y *"La Asistencia Salesiana, sabiduría del corazón"* (1990) con cuatro ediciones.

Las tres obras terminan con un *Yo quiero creer, Yo quiero soñar y cantar mi esperanza y Yo quiero amar*, donde se encuentra la síntesis de lo que la Salesianidad encerraba para él:

*"En Don Bosco
el Carisma Salesiano ya se hizo eternidad: la
Esperanza culminó en la Pascua..."*

*En Dios y su eterno presente, el Carisma Salesiano es
integrante de su plan de amor,
la eternidad que se sigue haciendo historia,
la promesa y su cumplimiento,
la esperanza y su culminación..."*

*(Padre Jaime ¡Quiero soñar y cantar
mi esperanza!, Junio 1988).*

El Sociólogo- su evolución

*"El poder domina
hasta en el reconocimiento de lo
justipreciable". (Padre Jaime)*

En la presentación del libro "*La vida...en busca de un alero*", el Dr. Fernando Sánchez Torres sintetizó de la siguiente manera su simbiosis como Teólogo-Sociólogo: "El Padre Jaime, como se le llama familiarmente, hizo sus estudios de Teología en el Pontificio Ateneo Salesiano de Turín Italia, y los de Sociología en nuestra Universidad Nacional y en La Sorbona, en París. Explicable que lo religioso y lo social hayan ido de la mano en su transcurrir profesional. Sus arraigados principios cristianos aunados a su aguzada visión social, le han permitido acercarse a los problemas del mundo contemporáneo revestido de doble criterio: espiritual y corporal. Esta apreciación bifocal -metafísica y mundana- le aleja de la concepción puramente materialista de los conflictos

humanos; mejor, le impide aceptar que los actos de los hombres se ejecuten sin tener en cuenta principios que, siendo abstractos y por lo mismo inasibles, constituyen la trascendencia de la vida”.

A finales de la década del sesenta, el Padre Jaime se interesó por la Sociología. Venía del mundo educativo y al mismo regresaba con su análisis agudo, sobre el mundo de los jóvenes: *“¿Los jóvenes somos pueblo? Este periódico lleva otro mensaje más. A muchos jóvenes no les puede llegar. Tienen tu edad. Son una inmensa mayoría, no saben leer. O no pueden leer. Muchísimos viven en nuestra paupérrima zona rural: son demasiado pobres. Para ellos no hay escuela. Sólo hay trabajo y cansancio. No tienen tiempo, ni agua, ni luz, ni piso. Carecen de otros horizontes que no sea su barbecho. Mimetizados con la tierra, sólo pueden producir lo que los hace más esclavos.*

Gran número de otros viven en la ciudad: son los de las construcciones, los de las fábricas, los de las barriadas, los de la calle. Ellos no pueden leer. El trabajo, los largos desplazamientos, falta de alojamiento...se los impiden. No tienen cómo reflexionar. No alcanzará a llegar a ellos; los ejemplares del periódico son demasiado pocos: unos diez mil. Y en Colombia hay unos cinco millones que tienen tu edad, pero ninguno de ellos tus privilegios. Para ellos también está escrito este mensaje. Pero no llegará a sus manos. No es para ellos. Sin que ni ellos ni nosotros tengamos la culpa. Tal vez nosotros sí, en cambio, tú lo tienes. Lo lees, lo comprendes.

Te interrogo: ¿Qué es ser joven? ¿Los otros millones de tu edad son jóvenes? ¿Tienen conciencia de ser pueblo? ¿Quién eres tú con relación a ellos? ¿Por qué recibes el mensaje? Colombia sería, como toda América Latina, inmensamente juvenil: quince de los veintidós millones de colombianos tienen menos de veinticinco años. ¿Son jóvenes? ¿Qué significa para ti ser joven? Tu respuesta es rápida: ser joven es aportar lo nuevo, descubrir lo fresco, trazar nuevas dimensiones. Es nacer ante un hecho no para aceptarlo sino para transformarlo. Se es joven cuando se puede pensar, discutir, criticar, soñar, proponer, esperar, sonreír, vivir, luchar, comprometerse...Pero no se es joven cuando se es aplastado, ignorado, explotado.

¿Tú eres joven? ¿Colombia es joven? ¿La independencia le abrió a la promesa? Tu y los "otros" de tu edad...tienen un destino común? ¿Qué nos dice la historia contemporánea? Nuestra sociedad aplaude a los jóvenes cuando éstos desfilan ante los hechos; los grita y apremia para que sigan, así los jóvenes se detienen a contemplarlos; los reprime cuando quieren cambiarlos. Para saber si se es joven, los dos últimos hechos sirven de criterio. ¿Cuántos de tu edad pueden desfilan ante los hechos, detenerse a contemplarlos y procurar cambiarlos? Se es PUEBLO cuando se tiene un destino común. Se es pueblo JUVENIL cuando se traza el destino y se cree en él. Cuando se opta por escribir la propia historia. Cuando interrumpes el desfile DEJAS DE SER MASA. Pero sólo cuando ROMPES la masa y la llevas a la conciencia de PUEBLO, sólo entonces eres ¡JOVEN EN PLENITUD!

¿Qué podrás hacer por los que, teniendo tu edad, no son jóvenes? ¿De qué te sirve el mensaje que tienes en tus manos? Si lo retienes se envejecerá. Y tú también con él. Sólo si lo transmites CREARÁS conciencia de PUEBLO. Es INDISPENSABLE SER PUEBLO para ponerse en marcha hacia la libertad. ¿Habrá algún día una COLOMBIA JUVENIL? SÓLO PODRÁ SER CREADA POR UN PUEBLO JUVENIL". (Padre Jaime, Editorial del periódico Denuncia, número 29, publicado en la década de los setenta).

Su denuncia contra la violencia

Como Sociólogo de un país con una historia de violencia recurrente, había ahondado en sus raíces. Por otra parte, el Padre Jaime sabía cómo hacer que el Evangelio tuviera sentido en las circunstancias de cada momento, presentando la violencia y sus consecuencias como contrarios al mensaje cristiano.

Sus homilías incluían denuncia pero eran siempre esperanzadoras, llenas de Sagrada Escritura incluyendo el factor sociológico, lo que expuso su vida en varias ocasiones, haciéndolo objeto de seguimiento estatal, con sermones como éste: *"El templo abre sus brazos amorosos para acogernos y recoger en nosotros la tragedia del país. Nos parece que no tenemos esperanza. Una vez más la vida humana queda reducida al valor de la nada. Seguramente habrá organismos del Estado para abrir el paso del cortejo hacia el cementerio, mientras no hay organismos del Estado que protejan la vida,*

honra y derechos de los ciudadanos. Nos sentimos tristes, también humillados y no experimentamos sino impotencia ante los hechos. Imposible negar este cuadro de desolación y de tristeza. Nos preguntamos con los gritos y lamentaciones del pueblo de Israel en cautiverio: "¿Hasta cuándo, Señor?" Cada uno de los que estamos aquí formamos parte de esa realidad, del dolor y del amor, de la desesperanza y del anhelo de redención con que gime nuestro país.

Por eso hemos venido a orar. Precisamente en el día en que la liturgia celebra la Natividad de María, la creatura que le dio un sí incondicional a Dios. Y que también se crucificó con su Hijo Divino en el Calvario: "la madre estaba de pie junto a la cruz" asevera el Evangelista San Juan. Oramos para pedirle a Dios su luz. Pedimos que la amargura no nos agobie. Rogamos que renazca la esperanza. Nos queremos convertir en un grito de vida, en un grito de amor.

Nuestros legisladores, en su interpretación de la ley, han borrado la tradición colombiana de la consagración al Corazón de Jesús. Ya no somos la patria del Sagrado Corazón. Por eso somos la patria sin Germán, la patria sin tantas vidas segadas por la violencia. Junto a ese corazón de amor divino que nos retiran de nuestra Constitución, también está el corazón de Germán que nos quitan de nuestro lado. Sin embargo, nosotros hemos venido a decir con la expresión de San Juan que creemos en el amor porque vivimos la experiencia de un Dios que nos amó primero. En el Evangelio, el Señor nos invita a no tener miedo. Es verdad: nos podrán quitar nuestro

cuerpo, aniquilar nuestra vida humana, nuestra trascendencia, el "yo ideal" que persiste en el fondo de nuestra conciencia y es imagen y semejanza de Dios. No nos lo podrán quitar. Entonces nos preguntamos: ¿Dónde está la providencia de Dios? Si hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados, ¿por qué se perdió la cuenta y se extinguió la vida? Nos tenemos que preguntar por qué la omnipotencia divina no detiene la destrucción de su imagen y semejanza en todas las víctimas de la violencia y en todas las causas del aniquilamiento de la vida. Como que hubiéramos dejado de creer en la vida y como si en cada uno de nosotros no hubiera un anhelo de eternidad.

Qué misterio tan profundo el de la conciencia de los que aplastaron la vida de Germán. Él se quedó y se sintió solo, envuelto en la incapacidad de amor de sus victimarios. Pero en esa soledad inmensa y terrible, que lo dejaba del todo inerme en manos de verdugos, el amor de Dios seguía presente con la voz del Evangelio: "No tengáis miedo". Estaba con él Jesús, aun aniquilado como Germán, víctima como él de la injusticia humana, colmado de golpes, improperios e insultos, precisamente para vencer la muerte.

Lo acompañaba solidariamente en ese tiempo de soledad para que Germán viviera el estertor del Calvario pero en la esperanza, hasta decir, en una fracción inconmensurable de su tiempo y en el último instante de sus cuarenta y tantos años, con toda su sinceridad, con verdad, con entrega, con fe, con amor: "Todo se ha consumado...Padre, en tus manos

encomiendo mi espíritu". De toda cruz que refleje la de Cristo y de toda crucifixión que se identifique con la de Jesús, a pesar de la debilidad que entraña la agonía del aniquilamiento y cuando llega a su colmo la debilidad humana, brota una palabra que lo trasciende todo: "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen". Y en la cruz se tiene una experiencia viva de perdón en la persona de quien pagaba el precio de sus equivocaciones e iniquidades: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Cuando los verdugos terminaron su tarea y tiraron el cuerpo inerte de Germán, creyeron haber vencido. Pero el que había vencido era Cristo porque la solicitud de Dios Padre que cuida el número de nuestros cabellos y que nos dice que valemos más que las aves del Cielo, había enviado a Jesús Redentor que con un llamamiento poderoso transplantó a Germán a la vida eterna y resucitado lo llevó a la Casa del Padre. En el misterio del dolor humano Germán tuvo que decir con San Pablo: "Completo en mis miembros lo que le falta a la Pasión de Jesucristo". Y por el misterio del amor de Jesús, Dios y hombre verdadero, pudo decir: "Si nos hemos crucificado con Cristo, reinaremos con Él".

No destruyeron a Germán. No podían destruirlo. Por eso nos dice el Señor que sólo los que puedan enviar el alma a la gehena son temibles. Son los que pretenden quitarnos el sentido de la trascendencia y la plenitud de nuestra fe en nuestra condición de hijos de Dios. Esto no lo podían aniquilar en Germán. Ellos sí que están viviendo una soledad tremenda: la

de su corazón. Han quedado cara a cara con su prepotencia destructora que los hace infinitamente menos humanos e infelices inconmensurablemente. Su soledad es como la del discípulo que traicionó y entregó a Jesús: desesperado, es decir, solo, se ahorcó. Así han quedado solos en su desesperación y desesperados en su soledad. Es el momento de acercarnos a ellos. Querrán huir de nosotros pero no lo lograrán. No pueden evitar que nos acerquemos para decirles con toda la sinceridad de nuestro acento y con la convicción de nuestra fe, las mismas palabras de Jesús en la cruz: "Padre, perdónalos...". Si lo que quisieron fue vencer suscitando en nuestro corazón sentimientos de odio y destrucción semejantes a los suyos, ese triunfo no lo podrán tener.

Fijando nuestros ojos en esos ojos que no conocemos, mirando esos rostros en su soledad indescriptible, nosotros, comunidad de esperanza, llegaremos al vacío profundo de su corazón, a su incapacidad de amar: nuestra fuerza, nuestra omnipotencia es el amor. Le pedimos a Dios que su luz llegue hasta su oscuridad para que reconozcan la magnitud de su crimen, la profundidad de su inequidad, la villanía y el horror de su existencia, el sinsentido de su presencia en el mundo y en la historia. Que Dios les muestre a ellos qué es el amor y lo que es amar. Y que a nosotros nos ayude a perdonar.

Son tan hermosas en su significado las palabras que hemos escuchado del Apóstol San Pablo: "No desfallecemos aunque nuestro hombre exterior se

vaya desmoronando". En la pasión y muerte de Germán sentimos que nos desmoronamos todos. Pero ahora estamos experimentando "que nuestro hombre interior se va renovando cada día". Confiados en la palabra divina negamos la muerte y a los que matan les respondemos con nuestro compromiso con la vida. Nos erguimos sobre nuestro dolor. A Germán no lo queremos guardar embalsamado como pretendieron hacer con Cristo los que lo amaban y lo iban a llenar de ungüentos y perfumes para conservarlo muerto, sin creer en la promesa de la Resurrección. Nosotros sí creemos y por eso creemos a Germán resucitado, participante del triunfo de Cristo como participó en su Pasión. Esta fe es la que nos hace trascendentes. Experimentamos la fuerza renovadora de Cristo identificado en todo con nosotros, imagen y modelo de la creatura ideal que llevamos en nuestra conciencia.

No negamos la tribulación que nos agobia. El Evangelio nunca nos ha escondido los sufrimientos inherentes a la vida humana. Getsemaní es una realidad que el Dios-Hombre quiso asumir porque era nuestra. Germán vivió su Getsemaní. Nosotros estamos en el Getsemaní de Germán. Sin embargo, "nos espera un caudal, un pesado caudal de vida eterna". Pongamos nuestros ojos en lo invisible. Lo visible pasa. La tragedia del Calvario pasó. El domingo de Pascua permanece.

Es triste que Colombia sea la que es. No es más la Colombia del Sagrado Corazón de Jesús. Lo establecen nuestras leyes. Establecimiento éste que

nos precipita en la otra Colombia: la de los ausentes, arrebatados por la violencia. ¿En qué tendremos que creer? ¿Qué podremos esperar de nuestra vida actual? ¿Qué tendremos que pedir...acaso las investigaciones exhaustivas que ya conocemos y que son parte de nuestra frustración? Nos tenemos que erguir y encaminar por los senderos del bien, seguir rechazando la violencia, comprometernos con la vida. Tenemos que creer en lo único que construye: el amor que se hace perdón. Él, se hizo víctima por nosotros, quedó destruido. Pero Dios-Amor lo reconstruyó con la Resurrección. Y en Él, cada uno de nosotros hemos sido reconstruidos.

Nuestra historia no puede ser la tragedia que se nos traza día a día. Es la trascendencia que nos traza la palabra de Dios. Nos sentimos humillados pero no vencidos. Estamos heridos pero nos sentimos resucitados. Nos han injuriado pero somos capaces de perdón. Hemos experimentado y estamos experimentando pasión y muerte pero tenemos, sentimos y asumimos la fuerza de la vida de Jesucristo, nuestro camino, nuestra verdad y nuestra esperanza". (Transcripción de grabación Septiembre 8 de 1994).

En la primera página del diario El Espectador en Septiembre del 2009, apareció una fotografía bajo el título "*Colombia clamó porque se reafirmen la justicia y la vida*". En primer plano está el Padre Jaime, junto a los féretros de Mario Calderón, Elsa Alvarado y Carlos Alvarado investigadores y defensores de derechos humanos del Cinep (Centro de Investigación

y Educación Popular), asesinados por paramilitares. Esta vez no fue su voz sino la expresión de su rostro transmitiendo sentimientos de solidaridad y repudio.

Subdesarrollo

Nuestro continente ha vivido por años con la falacia de estar en vía de desarrollo, mostrando como ideal el llegar a ser como los países avanzados. Como Sociólogo el Padre Jaime había analizado la viabilidad de esta teoría, frente a las evidencias de la pobreza creciente y al abismo entre los dos mundos. Encontró que Latinoamérica, por el contrario, se sumía en el subdesarrollo y esa realidad debería ser el punto de partida de la reflexión de nuestros países.

Quien había puesto en una carta a un amigo a finales de los años sesenta *"En cuanto a escribir un libro con mis ideas...Mira, si con sólo exponerlas he tenido tantos dolores de cabeza, ¿qué tal si las escribiera?"*, veinte años después tendría entre sus manos su obra cumbre como Sociólogo *"Desde la perspectiva del Subdesarrollo"*, publicada en 1998.

Como el Maestro Gerardo Molina lo planteó en el prólogo, "este libro se sitúa en el surco de la nueva Sociología latinoamericana". "...reúne cuatro ensayos sobre dos temas principales: dos trabajos versan sobre la situación de la juventud en América Latina...los dos restantes presentan una discusión sobre las relaciones entre religión y sociedad y se refieren al tema de la secularización como el encuadre teórico predominante en el análisis de la

religión en Europa, Estados Unidos y América Latina....Jaime Rodríguez plantea la necesidad de mirar y analizar a América Latina desde una perspectiva que parta de ella misma....perspectiva que denomina "del subdesarrollo". (Reseña "*Tres Planteamientos*" por Rodrigo Parra Sandoval en el Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República, Vol 27, Número 23, 1990).

Su visión de Cuba

"Cuando comenzó mi amistad con el Padre Jaime sobre los años ochenta nunca pensé que iba a crecer tanto y ser tan fraterna y franca; fui en algunas ocasiones a visitarle y siempre me apenaba un poco que su pensamiento sobre Cuba no era el más recto y verdadero, por esa razón en los años noventa lo invité a acompañarme. Su Superior le dio permiso y él vino a pasar unos días conmigo, oportunidad que yo aproveché para que él mismo con su dotada inteligencia y conocimiento de lo humano fuera evolucionando con respecto a la realidad cubana. Así lo logré, él se dio cuenta perfecta de mi afectuosa jugarreta y cuando ya había tenido una notable, yo diría una completa evolución sobre la situación cubana me dijo con su afectuosa e inolvidable sonrisa: "*Gracias Monseñor se lo agradezco en el alma, yo estaba equivocado, quisiera ahora volver a Bogotá porque llevo muchos días fuera de mi casa y debo volver a ella cuanto antes*".

Así terminó aquella experiencia inolvidable, se estrechó nuestra amistad y si es posible decirlo

fuimos más amigos que antes; continuamos cultivando esa linda y fraterna amistad sacerdotal y disfruté siempre de las alegrías del Padre y le acompañé también en sus penas y dolores. La idea de esta publicación ojalá sea provechosa y sirva para acrecentar nuestra amistad aún desde el Cielo y haga crecer esa fraternidad que tanto hace falta entre los hombres, máxime los cristianos". (*Monseñor Siro González Bacallao*, Obispo de Pinar del Río, Cuba).

Doctrina social de la Iglesia

Fue ponente en el Primer Congreso Latinoamericano de Doctrina social de la Iglesia, organizado por el CELAM, en Santiago de Chile entre el 14 y el 18 de Octubre de 1991 con la disertación: "*Ciencias sociales y Doctrina social de la Iglesia en América Latina*".

En Julio del 92 estuvo en República Dominicana y en Puerto Rico dictando cursos sobre Doctrina social de la Iglesia. ¿Cuál es su principal preocupación? Le preguntaron en una entrevista para el Boletín Salesiano de Las Antillas. Respondió: "*Aquí podría tener dos visiones: la teológica y la sociológica. En la visión teológica indudablemente hablaría del problema de la fidelidad de la Iglesia, de la pureza del mensaje, del compromiso, y de todo lo que significa la Iglesia como representante de Cristo en la tierra; lo referente a la Evangelización y todo lo que significa cumplir el mandato de Cristo "Vayan, enseñen, bauticen, hagan discípulos", etc., y sobre eso vienen los grandes interrogantes de la cultura moderna en*

cuanto a las enormes dificultades y posiciones culturales que puede haber en contra del Evangelio, en contra del mensaje de la Iglesia.

Desde el punto de vista sociológico yo quisiera decir lo siguiente: en los análisis de la Doctrina social de la Iglesia que hemos estado haciendo hemos visto que hay una serie de desfases, algo que nosotros podríamos decir no se han tendido algunos puentes convenientemente, hay posiciones en la Iglesia que no son claras, la Iglesia muchas veces parece que no sabe cómo enfrentar muchos problemas.

Si yo miro la trayectoria de la Iglesia en América Latina después de Medellín y Puebla, yo siento que el ímpetu renovador espiritual y de compromiso en la Iglesia se ha perdido enormemente, mientras la problemática de Latinoamérica se ha agudizado, se ha hecho más profunda, yo me atrevería a decir que más desesperante.

Aquí es cuando entra el que va a significar el papel de la Iglesia en estas circunstancias difíciles, al mismo tiempo, cómo se va a definir la Iglesia como parte de una sociedad en conflicto, hasta qué punto una Iglesia que ha querido mantenerse por encima de los conflictos sería capaz de abandonar esta posición para tomar parte en el conflicto precisamente por ser Iglesia, en nombre de los valores del Evangelio y en oposición a poderes establecidos que son los que están pisoteando la dignidad humana". (Año 38, Número 5 Septiembre-October de 1992).

En su estadía en Texas abordó el tema de la Doctrina social de la Iglesia, la cual fue reseñada el 4 de Febrero de 1994 por The Houston Post:

“El Padre Rodríguez se encuentra en Houston dictando una serie de conferencias en Inglés y en Español, en las que expone sus teorías sobre la Doctrina social de la Iglesia, el subdesarrollo y el futuro de la América Latina. *“La religión tiene como objetivo central al hombre, su realización total, su salvación integral. La Iglesia por su esencia no puede renunciar a este objetivo. Lo que significa que para estar en contra de toda forma de deshumanización tiene que entrar inevitablemente en conflicto con el poder establecido. La religión de la crisis es la religión del conflicto y parece que el porvenir de la religión sea ir en contravía”*, dice el Padre Rodríguez en su libro *“Desde la perspectiva del subdesarrollo”*. *“El ser humano no sólo tiene derechos sino deberes con la naturaleza”*, dice quien ha escrito trece libros en el campo de la Sociología, dicta conferencias alrededor del mundo, habla cuatro idiomas y ha sido profesor invitado de varias universidades.

“La América Latina es la mitad de la Iglesia católica del mundo. La Iglesia no se puede quedar sin intervenir y convertirse en una organización tolerada por los gobiernos sin que pueda ayudar a cambiar la situación social de la humanidad”, dijo el Padre Rodríguez quien plantea la necesidad de incorporar las ciencias sociales a la sociedad y dice que hasta Pío XII la Doctrina de la Iglesia era moralista. Después se convirtió en lectora e intérprete de la sociedad. En el

documento de Medellín se habla del sufrimiento de América Latina, se identifican y se muestran las causas. *"Ahora se tienen que encontrar las soluciones"*.

"Doctrina social de la Iglesia y ciencias sociales- ¿De la contradicción al diálogo?" Es el estudio que escribió Jaime Rodríguez F., profesor de la Universidad Nacional de Colombia y presbítero de la Iglesia Católica. Es este libro que honra la inteligencia en una sociedad cada vez más esquiva de este carisma...las gentes que hoy dirigen el mundo y que han ayudado a transformarlo leen Doctrina social de la Iglesia; Gorbachov lo hace, lo hacen Mitterrand, Vaclav Havel, Lazlo, Walessa". (*Guillermo León Escobar Herrán en "A propósito de un libro"*, publicado en La Opinión, la Prensa, 19 de Julio de 1993).

No más FARC

Un millón de voces contra las FARC, que se conoció como la marcha del 4 de Febrero del 2008, consistió en varias movilizaciones cívicas en distintos lugares del mundo bajo el lema *"Colombia soy yo"*. Fue una protesta masiva contra el grupo guerrillero FARC que ha desolado nuestra geografía y causado daños inmensos a la población.

Un amigo suyo le escribió desde México preguntándole si tenía sentido marchar en esa fecha cuando las calles bogotanas se colmaron. El Padre Jaime fue una de las pocas personas de su edad que

formó parte de la multitud que estuvo en la Plaza de Bolívar. Así describió días antes las razones de esta convocatoria, al mismo tiempo que sintetizaba su visión de la historia colombiana: *"Yo nací hace ya casi setenta y ocho años. Había en ese tiempo, la violencia retaliadora de liberales contra conservadores. Mi papá, conservador, pero juez de circuito del gobierno liberal de Olaya Herrera, murió víctima de dicha violencia. De niño, oí hablar de violencia. Después del 9 de Abril, por la muerte del gran líder Jorge Eliécer Gaitán, y con la defección de la policía de la ciudad y su huída a los llanos, empezó otra orgía de violencia, hasta 1953 cuando el golpe de estado de Rojas Pinilla. Algo se pacificó el país. Después ha seguido la violencia y se formaron las FARC.*

Como estudioso social, te puedo resumir: desde sus orígenes (me refiero a la post-independencia) Colombia ha sido terriblemente violenta. Conservadores y liberales lo han sido por igual. Fueron surgiendo los movimientos guerrilleros que en un inicio uno miraba con simpatía por los ideales que ostentaban. Pero yo sí temía su degeneramiento. Lógicamente, ante esa violencia que se iba generalizando, venía la respuesta del Estado que también ha tenido injusticias pavorosas. Después todo se catalizó en su forma actual con el narcotráfico.

Conozco la atrocidad del secuestro. Yo estuve en la montaña rescatando un Exalumno Salesiano. Terrible e inolvidable dicho contacto. La guerrilla, en todas sus

manifestaciones, es inhumana y espantosamente cruel. Lo mismo en sus acciones. El ELN por ejemplo, asesinó al Obispo de Arauca, habiéndolo torturado. Después dijeron que había sido un error.

De derechistas he sido acusado como izquierdista. Para un Cardenal ya fallecido, yo era un Sociólogo peligroso. Y unos guerrilleros escribieron diciéndome que era un cura amigo de los oligarcas. Mira: Yo soy un Salesiano, Sociólogo y analista, trabajador, con posiciones claras y definidas porque muy fundamentadas y razonadas. De resto, que digan lo que quieran. Te cuento que yo sí saldré a la calle el lunes, si Dios me tiene en vida. Lo hago para protestar contra las FARC, los otros grupos guerrilleros, por su inhumanidad con la gente que tiene secuestrada como carne de canje por sus criminales que quieren volver a tener en sus filas. Lo hago porque quiero que Colombia pueda tener paz algún día. Le ruego a Dios que ilumine a nuestro gobierno y pueda tener resultados positivos para ayudarnos a conseguir la paz”.

Y así fue, estuvo en plena Plaza de Bolívar, sitio emblemático de Bogotá frente al Capitolio y exponiéndose en medio de la multitud, su inconfundible voz se oyó firme: “NO MÁS FARC”.

El Bioeticista

“La ética es intrínseca a la persona en su racionalidad y libertad y ante el dilema de ser o no ser. El carácter

de unicidad de cada individuo convierte la vida en el valor fundamental de todos los valores. La existencia de la vida racional es en sí misma fuente y exigencia de derechos, el primero de los cuales la inviolabilidad de la vida misma. La vida de cada uno se edita en singular. Pero no podemos entenderla y asumirla sino como parte de la edición universal que llamamos humanidad: la ética se conjuga como: Vivencia-Yo, relación con otras individualidades-Tú, grupo social-Nosotros. La ética se traduce en el deber de la promoción de la vida humana, la aceptación de la muerte como realidad humana. La ética médica: en función de la vida digna y de la muerte digna. La ética como fuerza, la vida como dignidad, el ser humano como verdad". (Padre Jaime, conferencia sobre Eutanasia, Universidad Militar Nueva Granada Mayo 30 del 2001).

Como lo describí en la contra-carátula de "*La vida... en busca de un alero*", es difícil saber en qué momento el Padre Jaime se encontró con la Bioética. Fue un proceso de descubrimiento y construcción al que la Sociología lo fue conduciendo. En una búsqueda desde la ciencia, de penetrar el complejo entorno humano desde la perspectiva del subdesarrollo, llegó a la Bioética y, al identificarla como el único puente de convivencia en un mundo laico, en donde la religión no es el punto de referencia común, inició ese nuevo camino.

Su extraordinaria formación intelectual y científica desde la Filosofía, la Teología y la Sociología, sus años de brillante docencia universitaria a estudiantes

de pre y postgrado de las áreas de la salud, fueron, si así puede decirse, el mejor caldo de cultivo para esa exploración sincera, racional y novedosa, al que se sumó su sólido conocimiento de la realidad nacional, de la evolución del pensamiento internacional y de cómo la cultura se expresa en los valores que la sociedad plasma en sus leyes. El Padre Jaime fue un investigador de frontera. Vislumbró que la Bioética no se circunscribe al campo médico sino que abarca todas aquellas realidades en las que el ser humano está para crear su propia historia y la de sus congéneres.

De sus años vinculado al ICEB, tres miradas distintas y a la vez complementarias sobre esta faceta de su quehacer intelectual: "El Padre Jaime fue uno de los miembros más acatados del Instituto Colombiano de Asuntos Bioéticos, entidad adscrita a la Academia Nacional de Medicina. Ocupaba la Vicepresidencia y en las sesiones de estudio sus intervenciones se caracterizaron por la manera fundamentada, seria, como defendía sus puntos de vista. En los cursos y simposios organizados por el Instituto su participación fue igual de destacada. En su libro *"La vida... en busca de un alero"*, registró: *"La Bioética nos lleva a pensar en la necesidad de cosas nuevas, de personas nuevas, de relaciones sociales nuevas, dentro de una cosmovisión más humana y humanizadora"*. Sin duda, son conceptos venidos de una mente abierta". (Dr. Fernando Sánchez Torres, Presidente del ICEB).

"En el ICEB, Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos, también por más de diez años

compartimos con él los temas que más lo apasionaban, como la moral, ética, Bioética, derechos de los enfermos, la conservación de la familia, la paz de Colombia y todo lo que fuera relacionado con la rectitud, corrección y buen comportamiento en todos los aspectos, actividades y momentos de la vida de las personas. Creo que para muchos de sus contertulios en este Instituto, fue guía para encontrar y consolidar conceptos y criterios para el análisis de los problemas planteados en las reuniones quincenales que realizamos.

La labor educadora y editorial del Padre Jaime fue extraordinaria. Además de la docencia en la Universidad Nacional conocí su trascendente labor docente y orientadora en el Colegio Salesiano de León XIII. Admiré mucho su infatigable labor de escritor de magníficos e importantes textos universitarios, sociológicos, éticos, bioéticos, morales, religiosos y biográficos. Escribió mucho, para bien de sus lectores y de quienes desean aprender. Gracias a Dios por la vida del Padre Jaime. Siempre lo recordaremos con aprecio y gratitud, por lo que fue con quienes compartimos vida y labores".
(Benjamín Herazo Acuña).

Su colega en el Instituto, Liliana Marcela Tamara, responde a la pregunta auto-formulada ¿Quién fue el Sacerdote Jaime Rodríguez en mi vida? así: "Querido Padre Jaime Rodríguez: En 1996 cuando decidí ingresar al Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos, ya estabas allí siendo luz para el debate moral, ético y científico que se presentaba en cada

reunión. Aún en esa época cuando en mi juventud quería profundizar y reflexionar sobre los problemas que la ciencia y la tecnología le traían a la vida y especialmente a la vida humana, tú ya tenías un largo camino recorrido y con tu voz pausada pero profunda en experiencias, aportabas a cada uno de nosotros y nosotras, asistentes a esas jornadas. Me alejé de muchos escenarios, durante casi diez años, incluido el Instituto. Me fui a aprender de la naturaleza humana, de los valores ancestrales de las comunidades indígenas y campesinas de nuestro país, del amor y del desamor, de la lejanía de Dios aun cuando aparentemente estaba tan cerca.

Volví derrotada, vacía, angustiada, deprimida y engañada; sólo mi familia, unas pocas amigas y una psicoanalista, empezaron a apoyar mi proceso de recuperación. Asistí nuevamente al Instituto, como parte de ese reencuentro con lo que había dejado. Y allí te volví a encontrar, como siempre, amable, pausado, rico en experiencias y presto a brindarlas, con una sencillez que permitía que en la profunda confusión pudiera encontrar verdades evidentes.

Al cabo de pocas sesiones te pedí que me confesaras; mi prima me había pedido ser la madrina de bautizo de su pequeña hija, Gabriela y yo llevaba muchos años de no confesarme. Nos citamos para almorzar, fui al colegio a recogerte y nos fuimos caminando tres cuadras, hasta un restaurante cercano, en el Centro Cultural Gabriel García Márquez. Almorzamos y me pediste que te contara que había pasado durante los últimos años. Entre lágrimas empecé a contarte mi

historia reciente; casi dos horas refiriendo los momentos más significativos de estos últimos años. Tú tan comprensivo, tan humano, tan tolerante ante las nimiedades y profundidades del alma de esta mujer, hija, hermana, madre, nieta, sobrina, esposa, amiga y compañera. Ni un reproche, más bien un profundo entendimiento de las circunstancias de cada decisión; al final me dijiste que ninguna de esas situaciones había sido pecado, que cometer el "pecado" del que tanto tememos sea motivo de nuestra condenación es terriblemente difícil de concretar. Dijiste que se requiere un conocimiento profundo de Dios, de la relación con Él y del vivo deseo de alejarse de Él y que yo no reunía en ninguna de las decisiones tomadas esas condiciones; por lo tanto finalizaste preguntándome sobre cómo me sentía de haber vuelto a encontrarme con Jesús, allí en la mitad de ese restaurante a través de tu presencia.

Yo muy aliviada y muy contenta me sentía ligera y amada por Dios. Le agradecí tu presencia en mi vida y tu forma sacerdotal y amigable para acercarme nuevamente a Él. Desde ese día, no ha pasado un momento sin que no sienta la presencia de Dios en mi vida a través de muchas expresiones pequeñas y grandes de su magnificencia, benevolencia y amor. Algunas veces, después que nos dejaste en este mundo y te fuiste al Cielo, he pensado que ahora eres parte de esa mano que es San Juan Bosco en el cuerpo de la Iglesia, como representación de la presencia viva de Dios. Como un luminoso, brillante y radiante "collage" hecho por las almas

representadas en sus caras que van llenando el Cuerpo de Jesús. Tu Comunidad es una comunidad de acción y tú fuiste un hombre de acción, tus libros, tus liturgias, tus obras hechas con las manos demuestran que fuiste una parte de una mano de esa Iglesia nuestra. No entiendo aún muy bien y tal vez nunca lo entienda, cómo Dios crea seres como tú, que son parte de Él y luego vuelven a Él, habiendo llenado de buenas obras su paso por la tierra, consolando y confortando pequeñas almas como la mía y recreando la bondad y el amor que sólo pueden provenir de la fuente verdadera, nuestro Señor Jesucristo.

Oh querido Padre Jaime, cuánto te agradezco siempre haberme dicho que me atendías cuando en mis pequeños, grandes afanes, angustias y confusiones necesitaba de tu orientación. Realmente fuiste mi guía espiritual, mi Confesor, mi amigo siempre dispuesto, siempre amable, siempre con tiempo. Nunca sentí que había otros y otras muchos y muchas que también sentían lo mismo de ti. Es como si tu tiempo también fuera infinito y perfecto para siempre estar dispuesto. Cuántas conversaciones sobre los dilemas éticos de muchos y muchas pacientes al final de la vida, pero también de las mujeres enfrentadas a dilemas al comienzo de la vida. Con cuanta sencillez, pero profundidad me orientabas ante cada caso que se me presentaba novedoso y complejo; cuántas claridades tengo ahora al enfrentar muchos casos similares, ya no tengo dudas sobre el diálogo entre la ciencia, la moral y la ética al final de la vida. Gracias a ti puedo acompañar, ayudar, orientar y aliviar a

muchos y muchas pacientes, familiares y allegados. Recuerdo cuando una tarde, llegué a preguntarte sobre un arco iris doble, que había visto y me había llenado de esperanza. Con toda prudencia me pediste que parara y no creyera que un fenómeno meteorológico me daría alguna orientación sobre la realidad que estaba viviendo, que esperara más bien los hechos y ellos hablarían por sí solos. Cuánta razón tenías, los hechos confirmaron que sólo eran falsas esperanzas. Sin embargo, esa sencillez y humildad tuya se mostraron evidentes cuando me dijiste que esa forma de ser tuya probablemente te había impedido ver cosas que otros decían ver, apariciones y demás.

Gracias querido Padre Jaime por acompañarme a celebrar el último cumpleaños de mi abuelita, por bendecir mi apartamento, por celebrar la Eucaristía en el funeral de mi abuelita y sobre todo por ser mi amigo y mi guía durante estos últimos años de tu vida. Gracias por permitirme estar en la celebración de tus ochenta años, por estar en varias Eucaristías, incluida una en la Shaio y por quedarte en las palabras de tus libros.

Gracias también porque tus registros de audio en la emisora de la Universidad Nacional se siguen a veces reproduciendo. Una mañana cuando necesitaba tanto de ti y desprevénidamente encendí la radio, tu voz, limpia y clara en una repetición de un programa sobre el Camarín de El Carmen me hizo vibrar al sentir tu presencia en mi vida. Espero poder seguir sintiendo y viviendo tus pensamientos y acciones a lo largo de mi

vida. Te extraño, pero te recuerdo y tu foto seguirá en un lugar muy especial de mi casa, donde pueda verte cada vez que lo necesite. Gracias y hasta pronto”.

El historiador

Al Padre Jaime le debe la Inspectoría San Pedro Claver el haber dado a conocer figuras de Sacerdotes y religiosos salesianos que hasta entonces habían quedado fuera del ámbito de las personas que los conocieron, en el anonimato, inclusive en los países de donde eran originarios. El espectro de su trabajo, con elementos tanto históricos como sociológicos con base en documentos, archivos que consultó en España e Italia, entrevistas y cartas, abarca a los primeros Salesianos en Colombia “*Los que vinieron a Fundar*” (2000), “*Agua de Dios...forja de gigantes de Salesianidad*” (2004) y “*Narciso Sabugo Gallego-La fidelidad en los senderos misteriosos de la Santidad Salesiana Victimal*” (2006).

Las vidas de “*Monseñor Héctor Jaramillo Duque, Salesiano de Don Bosco y Obispo de Sincelejo*” (1991), “*Padre Fernando Ortega de las Heras*” (1993), “*Padre Serafín García Hernández-La dimensión misionera como sublimación de la vocación salesiana*” (1997), “*Los Hechos del Apóstol: P. Juan Elsackers SDB*” (1997), “*Dos Salesianos escriturados a Zapatoca*” (2002) y “*Todo un maestro José Rosario Vaccaro SDB*” (2009), algunas de ellas con varias ediciones tanto en Colombia como en España e Italia.

Estaba trabajando en la vida del Padre Marmo, la cual quedó inconclusa.

La publicación de sus libros en Colombia fue gestada con las editoriales amigas que lo apoyaron: La de la Universidad Nacional, la del Centro Don Bosco, Editorial Visuales Dar y Giro Editores. Con sus gerentes y colaboradores construyó amistades que perduraron con el Coadjutor salesiano Rafael Ávila, Ester y Beatriz Cardozo y Germán Durán. El día en que cada obra estaba terminada, el Padre Jaime los reunía para ofrecerles refrigerio, ponqué, brindar con ellos, dar gracias al troquelador, al encuadernador, al diagramador y a todos los demás para resaltar el empeño puesto por cada uno en la construcción del mundo expresado en su trabajo. Era otra oportunidad para la Catequesis.

¿Qué sentía al escribir? *“Estoy terminando otro libro. Es mi manera de querer: revivir, admirar, hacer conocer.”* (2002). Los primeros los escribió en su máquina mecánica, luego en la eléctrica, hoy en el Museo del León XIII. Luego dio el salto al mundo del computador, cuyo funcionamiento aprendió por teléfono llamando a uno y otro hasta conseguir trabajar en él.

Cada libro era como *“un hijo”* y su creación *“un parto”* decía. En el proceso de uno de ellos, su computador fue robado de su oficina en plena Misa de Don Bosco por lo que varios capítulos se perdieron. Esa misma noche con base en una copia

impresa de los mismos, los reconstruimos, entre lágrimas, hasta el amanecer.

Su faceta de Historiador la llevó el Padre Jaime fuera de las fronteras salesianas. Perteneció a la Academia de Historia Eclesiástica de Bogotá. Para su ingreso realizó una disertación sobre el libro histórico-biográfico "*Fundador...fundado Padre Luis Variara*". Al año siguiente presentó a la Academia la traducción del mismo al italiano y su publicación en Roma, "*Luigi Variara...salesiano e fondatore*".

El acceso a la categoría de Miembro de Número lo obtuvo con el trabajo "*Leprosi mundatur*", el 25 de Abril del 2005, título que hace referencia a la expresión de Jesús "*el que tiene que venir*". Este trabajo histórico muestra cómo la decisión del Padre Miguel Unia SDB de identificar a los enfermos de lepra como destinatarios de los esfuerzos de los Salesianos como los "*más pobres y abandonados*" no fue desde el punto de vista histórico una decisión unilateral del Padre Unia sino una nueva forma de seguir a Don Bosco.

El Padre Jaime expone cómo Dios condujo la historia, al mismo tiempo que aborda la forma en que las dificultades gradualmente se fueron superando hasta consolidar tres lugares de Colombia, Agua de Dios, Contratación y Caño de Loro, como sitios a los que vinieron misioneros salesianos de muchas nacionalidades a cuidar los lazaretos.

El hijo de la Iglesia

El Padre Jaime recordaba que gracias a su dedicación a los oficios domésticos para mantener la Sacristía del Seminario de Turín en perfecto orden, había ganado como Seminarista el premio de poder asistir a un hecho extraordinario, la canonización de Santo Domingo Savio, donde había visto de cerca a Pío XII, en 1954. Pero su relación con Juan Pablo II, fue única y así fue narrada por el Padre Jaime: *"Te cuento que el pasado 9 tuve la dicha de concelebrar la Santa Misa con el Papa. Nunca lo habría imaginado ni esperado. Fue toda una sorpresa. Tuvo lugar en su Capilla privada. Estábamos, los dos Secretarios de Su Santidad y los dos Salesianos invitados en el altar. Había un grupito de religiosas y unos poquísimos laicos. A mí me tocó a la derecha del Papa. Leí el Evangelio...Luego pudimos saludar al Papa personalmente y charlar un momentico con él. Esto ha sido para mí una verdadera gracia de mi Dios. Así que ayúdame a darle gracias por tanta bondad"*. (Roma, Enero 22 de 1982).

Desde el punto de vista sociológico, el Padre Jaime divergía de la posición de Juan Pablo II sobre el capitalismo. Como hijo de la Iglesia, su homilía con motivo de la beatificación del Papa estuvo cargada de cariño y de admiración: *"Ese gran Papa que un día visitó a Colombia, llenó la Plaza de Bolívar, dirigió la palabra a todos los colombianos, se arrodilló en la cruz erigida en nombre de las víctimas de Armero, entró a una humilde chozita en Tumaco e impidió que a un indígena que presentaba las quejas de su raza,*

no lo dejaran hablar. Y él mismo le recibió el discurso y le dijo "lo voy a leer con toda mi atención". "Desde cualquier punto donde me encuentre -dijo en suelo colombiano- mi palabra se dirigirá a todos los colombianos, a todos y a cada uno de los sectores del pueblo de Dios que peregrina en esta tierra. Vengo a compartir la fe de ustedes, sus afanes, sufrimientos y esperanzas. A todos vaya desde este primer momento mi saludo especial y mi bendición. Sí pasaré por todas partes bendiciendo".

"Veintidós días blancos" es el título del libro sobre su estadía en Colombia, sus homilías, sus gestos, sus encuentros con la gente. Cuántas anécdotas de un Papa que no tuvo inconveniente en increparle a un tirano africano que él había matado muchísima gente y que cuando llegó por ejemplo al Perú y estuvo en Iquitos y le advirtieron que más allá de unos chamizales estaba Sendero Luminoso, una guerrilla crudelísima, el Santo Padre pidió un megáfono, se subió a un lugar junto a esa cerca y los increpó, para que no siguieran matando y cometiendo crímenes horrendos. ¡Qué Papa tan grande hemos tenido! Los estudiosos sociales le atribuyen una gran acción en el derribamiento del muro, en otras palabras, en la caída del comunismo y en el hundimiento de todo lo que era la Unión Soviética. Igualmente fue firme el Papa ante el capitalismo que llamó salvaje y están sus grandes encíclicas sociales. Fue Juan Pablo II el Pontífice que más escribió entre todos los Papas, sobre el tema social. Recordemos cuando comenzó su pontificado, cuando dijo "abran las ventanas y no teman a Cristo"; los mensajes que dejó a los jóvenes,

aquello último que medio susurró: "yo busqué tanto a los jóvenes y ahora ellos me vienen a buscar a mí" para acompañarlo en su tránsito a la casa paterna.

Lo vimos, muchos de nosotros quizás estuvimos presentes en alguna de sus pasadas por las calles de Colombia. Yo tuve la felicidad de hablar dos veces con él y una vez cuando le dije "Santidad acabo de celebrar mis bodas de plata sacerdotales, me puso la mano sobre el hombro y me dijo, prepara bien tus bodas de oro, porque vas a llegar". Me quedé desconcertado, no entendí, pasé mucho tiempo reflexionando y aquí en esta iglesia se cumplió ese anuncio que me hizo el Papa Juan Pablo II; él ya estaba en el Cielo cuando celebré mis bodas de oro sacerdotales.

Hoy es un día de fiesta, hoy es un día grande, porque fue el Papa de la paz, del diálogo ecuménico, del acercamiento, de la preocupación por los más pequeños, por los más necesitados. Porque vino a nuestra patria como mensajero de paz, porque se irguió sin miedo alguno delante de los poderes del mundo y dejó para siempre sentada en su voz, la palabra de Jesús. Démosle gracias a Dios por esta beatificación, de ese Papa medio retrógrado y medio conservador, según el editorial de El Tiempo. De un Papa que no fue traidor al Evangelio, de un Papa que supo guardar la verdad de Jesucristo. De un Papa que besó el suelo colombiano y se hincó en memoria de las víctimas de Armero. De un Papa que bendijo nuestra patria. De un Papa que beatificó y canonizó un número mayor que todos los Papas anteriores

desde el inicio de la Iglesia, para mostrarle al mundo la ejemplaridad de la Santidad y para convocarnos a todos a la Santidad". (Abril 2005).

Ser hijo de la Iglesia, incluía para el Padre Jaime, no guardar silencio ante las columnas de prensa que hacían declaraciones prejuiciosas. *"Señor columnista Fernando Quiroz, Revista Cambio: ...EXTRAORDINARIO por sus alusiones grotescas y bajas al Sacramento de la Penitencia y todo su significado teológico y humanístico. EXTRAORDINARIO por la descalificación de "brutos" que Ud. hace suya y que se revierte en forma de bumerán contra los argumentos tan banales que Ud. usa en sus generalizaciones y carencia de precisión...EXTRAORDINARIO por su reducción de la historia de la Iglesia a afirmaciones etéreas de asesinatos de científicos y del Papa actual bajo las órdenes del "mismísimo Adolfo Hitler". EXTRAORDINARIO por su simplismo sobre el tema de la infalibilidad. EXTRAORDINARIO por convertir la libertad de expresión en libertad de injuria y de calumnia. Realmente es una columna EXTRAORDINARIA".*

El 2 de Agosto del 2006, al Director de la Revista CAMBIO: *"Creo que vale la pena profundizar mucho más el importante debate que Ud. plantea en referencia al caso Soho, cuya demanda y defensa ante los tribunales invocan derechos desde los ángulos de la libertad de culto y de la libertad de expresión, ambos consagrados por la Constitución. Es una típica "collisio iurim" en la que Ud. se pronuncia*

por la libertad de expresión como de más importancia que la de libertad de culto. Y habla de los deberes que tienen los religiosos de "respetar las expresiones de quien no lo comparten (su culto) o incluso de quienes utilizan sus símbolos para enviar mensajes distintos a los que dictan sus preladados". La cuestión queda planteada pero queda muy lejos de estar dilucidada. Tampoco la agotan las hipótesis que Ud. cita. Hay que ir más allá: ¿Se trata de libertades omnímodas o de que una de las dos prevalezca sobre la otra? ¿No hay deberes desde la orilla de la libertad de expresión?

Sin poder entrar en el análisis del texto constitucional, bien se sabe que, en su aplicación, está de por medio la interpretación del mismo. Hay para ellos los organismos competentes, las posibilidades de consultas y de demandas. Para que podamos convivir en paz y armonía, se requiere un mínimo siquiera de valores comunes. Todos y cada uno tenemos derechos innatos, adquiridos, que deben ser reconocidos y favorecidos por el Estado. El ámbito de los mismos está enmarcado por la Constitución.

La libertad de culto parte del derecho a ser respetado en las creencias que se profesen, a no ser segregado por ello, discriminado, etc. Lo que hay que traducir también en no ser zaherido, humillado, menospreciado, insultado, herido en sus sentimientos, profanado en sus símbolos. La libertad de expresión no es ni puede ser libertad de insulto, de injuria, hasta de blasfemia como defendía hace unas semanas un columnista de prensa. La "agresiva

irreverencia", actitud que Ud. reconoce en el escritor Vallejo, según la definición del Diccionario de la Lengua Española, es contraria a los derechos de otras personas. Es evidente la intención de hacer daño, de ofender. ¿Habrá que admitir que la libertad de expresión puede ir contra los derechos de otros los que sí estarían obligados al "deber de la tolerancia" ante la conculcación de sus derechos? Éstos y las libertades no consisten sólo en que podamos ser respetados sino en que debamos serlo. A la audacia de Soho, Ud. le da la "bienvenida en un país pacato". Si este término se asume como "de condición excesivamente pasiva, tranquila y moderada", ¿en qué lo beneficia dicha publicación? Si se refiere a que sea excesivamente escrupuloso, la nueva cultura creada por los medios de comunicación social y que se comenta con preocupación por actitudes desbordadas en licores, drogas, sexo, etc., permite dudar de la validez de la generalización de "pacato" sobre el país. ¿Cuáles serán las consecuencias para el futuro inmediato de esta cultura en que se publica todo lo que se quiera? ¿Quién las asumirá? Nos inunda la pornografía, domina el libertinaje, la incitación a toda clase de usos y abusos. Como que no pueden existir barreras.

¿Qué será de las generaciones venideras y qué sociedad les estamos dejando? ¿Será que tenemos en Soho una revista promotora del respeto a la mujer? ¿Por qué no "promueven" en ella a su propia familia? Todos son interrogantes que deben ponerse en otro platillo de la balanza en que Ud. deja los suyos ante

un posible control de la libertad de expresión. ¿Será ésta una nueva "religión" fundamentalista?

En realidad el concepto de libertad remite al ser humano como racional, responsable y que tiene derechos y deberes para consigo mismo, para con los demás y para el ente abstracto y concreto que es la sociedad: no se puede convivir sino como sujetos de derechos y deberes. Aquellos no pueden existir sin estos. He intentado, con todo respeto, entrar en diálogo con Ud. creyéndolo un interlocutor válido y así confío que Ud. me considere".

Y a sus feligreses: "Procuremos mis hermanos clarificar. Y no seremos modernos denigrando de la Iglesia... Mis hermanos, amemos la Iglesia, defendamos la Iglesia, seamos Iglesia, y si hace mucho que no nos confesamos, confesémonos para dejar de ser parte de la mediocridad o esos miembros amputados de la vida de Cristo y para ser parte viva de la Santidad de la Iglesia". (Homilía 1º de Octubre del 2006).

SU CIELO

*Piensa lo que será
saltar "a tierra" y ver que es ¡Cielo ya!
pasar de la borrasca de la vida
a la paz isin medida!
de un brazo asir y ver, al irlé en pos
ique el brazo es de Dios!
beber a ancho pulmón un aire fino...
iy es el aire divino!
ebrios de dicha, oír a un querubín:
ies la dicha sin fin!...
Abrir los ojos, inquirir qué pasa,
y oír decir a Dios: iya estás en casa!
¡Oh el inmenso placer
de abismarse en tu mar!
cerrar los ojos y empezar a ver,
pararse el corazón iy echarse a amar!*

(Padre José Luis Carreño SDB)

No había Misa de aniversario sacerdotal en que no hiciera el Padre Jaime mención, a su meta. Se identificaba plenamente con este poema del Padre Carreño: *"Yo cumplí setenta y dos años. ¿Muchos? ¿Pocos? Yo diría que muchísimos, de acuerdo con las expectativas de vida y poquísimos por todo lo que quisiera haber hecho y hacer. Mi respuesta es fácil: sigo actuando en mis convicciones y concepción de la vida, de mi vida, de la vida de los demás con que estoy en relación.*

Yo vivo atesoradamente el poquito de tiempo que siento que tengo y me parece mejor así: dispongo de él, lo aprovecho lo mejor posible, exprimo la caña para sacarle el jugo que todavía tenga y me salto del tiempo para pensar en el salto a la eternidad, al anhelo de vida que todos, tu y yo llevamos dentro, porque no admitimos que nuestra racionalidad y nuestra capacidad de amar se puedan aniquilar". (2002).

Sus últimos tiempos

"... ya era un anciano de edad avanzada, y el Señor lo había bendecido en todo". (Génesis 24,1)

Sus ochenta

"El Evangelio comienza siempre con estas palabras "en aquel tiempo" y hoy y en estos días, yo he reflexionado mucho sobre qué es el tiempo. En la Biblia Dios aparece, crea al ser humano y comienza la historia, pero en realidad el plan de Dios es eterno. Desde toda la eternidad, Dios había querido que el Verbo Eterno se hiciera carne. Es cuando comienza el tiempo. El tiempo lo creó Dios para el Verbo. Para que en la Persona Adorable de Cristo Jesús fuera nuestro Redentor, para que pudiéramos tener un camino, una verdad y una vida. De modo que el tiempo pertenece a la Encarnación del Verbo. Y todo gira alrededor de aquello que dice San Pablo:

"Cuando vino la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo nacido de una mujer, nacido bajo la ley para que recibiéramos la adopción de los hijos de Dios" y pudiéramos llamar a Dios, "Padre".

El tiempo es la manera como podemos vivir la Esperanza. Y la Esperanza es la que nos lleva a Dios. Ochenta años. Una cifra. Llama la atención. A mí me llama la atención. ¿Por qué? ¿Por qué estoy no en una meta, porque yo no la busqué? ¿Por qué estoy en esta circunstancia, en esta etapa que se llama ochenta años? ¿Ser joven? ¿Ser maduro? ¿Ser anciano? Nada de eso, creo yo, que le de contenido a la palabra tiempo.

En la parábola que el Señor dio como lugar de reflexión en la liturgia del día (Lucas 10, 25-37), el Sacerdote que pasaba dio un rodeo y se apartó de aquél que estaba mal herido. El levita, como quien dice uno, que pertenecía o se preparaba al Sacerdocio también pasó de largo. Eso se ha traducido en un canto popular "tal vez para no llegar tarde al templo". No tuvieron tiempo, y sin embargo el tiempo solamente tiene sentido como relación, como relación humana. El tiempo ha permitido que nos encontremos, cada uno de ustedes y yo. Que yo haya podido contribuir a tejer en algo su historia, con una amistad, con un bautizo, con una bendición, con participar en un momento de tristeza y de dolor, o bendiciendo un matrimonio o dando palabras de esperanza porque a alguno de nosotros se le acabó el tiempo y pasó a la eternidad. Pero si eso puedo decir yo de ustedes, de cada uno de ustedes ¿qué tendré

de decir de cómo ustedes han construido mi historia? Cada uno de ustedes es página de mi historia personal. Ustedes han escrito ese libro maravilloso de mi vida, porque ustedes lo han escrito, porque yo he contado con ustedes, porque ustedes no me han faltado, porque ustedes me han acompañado. Entonces sí que le agradezco a Dios esta vida ya larga, porque cada uno de ustedes está en ella y esto es un motivo de agradecerle a Dios mis ochenta años. Ustedes, no pasaron a mi lado como el Sacerdote o el levita de la parábola, y me han ayudado a construir mi existencia.

Yo he tenido momentos de vacilación, momentos de oscuridad y de llanto. Y ustedes me han tendido la mano. Cómo tiene uno que pensar en eso cuando dice "mis ochenta años". ¿Son largos? ¿Son cortos? No lo sé. Pero han sido intensos. Unas simples cifras estaban en la tarjeta de invitación: ochenta años de edad, sesenta y ocho de Salesiano y cincuenta y cuatro de Sacerdote. Esa es mi historia, pero estas cifras están aquí en cada uno de ustedes. Su cariño, su oración, su amistad. Cómo ustedes me han valorado, cómo han sido en ese sentido el aliento de toda mi vida.

El Señor sabe lo que yo siento, lo que quisiera decir. Cómo quisiera yo hablarle a cada uno y decirle: mira tú has sido esto para mí. La sola presencia de ustedes aquí, me dice tanto. Es todo un mensaje de Dios, es toda una exigencia de Dios. Cómo Dios quiere que yo sea mejor: mejor amigo, mejor Sacerdote, mejor compañero de camino, mejor Salesiano, hijo

verdaderamente de María Santísima, en cuya novena del Carmen estamos y pronto celebraremos en este Santuario. Hijo de Don Bosco, cuyas reliquias estuvieron aquí y nos visitaron y por bondad de mi Director tuve la dicha de presidir esa Eucaristía.

Un Salesiano de Medellín me mandó una carta de felicitación: ochenta años, tantos días, tantos meses, tantas semanas, tantos segundos, cifras inmensas; pero sobre todo hay algo que es inconmensurable: tanta bondad y tanta paciencia de Dios. La bondad de Dios, si yo quiero medirla, si puedo medirla, tiene el nombre de cada uno de los aquí presentes. Esa es la bondad de Dios, la intermediación del Dios bueno y providente en mi existencia. A través de mis hermanos Salesianos, el Padre Mario Peresson el Provincial, el Padre Roberto Devia y los Salesianos de esta casa, y otros Salesianos de otras partes: son mi familia pero Don Bosco fundó una gran familia y los que no pertenecen a la Congregación son también Familia Salesiana. Así los siento yo a ustedes: mi familia en la Fe, en la Esperanza y en el Amor.

Gracias por la confianza que me han tenido, por la confianza que han depositado en mí, gracias por su presencia, su oración, su escucha. El que podamos compartir un momento de patio, el que nos encontremos, nos podamos abrazar y podamos decir con aquella certidumbre con que lo dice el Apóstol San Juan "hemos creído en el amor porque Dios nos amó primero". Cristo Jesús es el Primogénito de toda criatura en el tiempo y nosotros somos los que seguimos viviendo redimidos por Él, acompañados

por Él y visibles por Él que se hizo invisible en la Ascensión al Cielo. ¡Estoy feliz! Gracias. Realmente gracias porque me hacen muy feliz, gracias porque Dios que me invita a la alegría los ha traído a ustedes a acompañarme. Gracias por lo que se impusieron por venir. Aquí están, aquí estamos, celebrando la acción de gracias en el sacrificio de la Eucaristía y bajo la mirada maternal de María Santísima". (Misa Julio 11 del 2010, Santuario del Carmen).

Sus últimos tiempos abarcan el 2010 y los meses del 2011 que Dios le permitió vivir. Están en ellos múltiples acontecimientos, los últimos Sacramentos que ofició: Está el matrimonio de Carolina y John Ricardo en Febrero del 2011 por quienes hizo un viaje hasta La Punta, Boyacá para bendecirlo y el posterior bautizo de Mariana, en la Capilla del León XIII en el que sacó paciencia de su inmensa dulzura ante el taconeo, carreras y gritos de "ayuda" de la niña, hasta lograr bautizarla. La Misa el 1º de Octubre en el Gimnasio Moderno por el vigésimo aniversario del fallecimiento de su pariente Alberto González Acosta y el entierro de su amigo Carlos Crizón al que fue con el equipo de oxígeno a dar la Misa en Cristo Rey. Están las bendiciones a los que lo visitaban en la clínica y las que él mismo dio a otros pacientes como él hospitalizados, a cuyas habitaciones se hizo llevar. Aún en esas circunstancias seguía siendo Sacerdote.

Fueron muchas las bronquitis que pasó en su vida. Su sensibilidad pulmonar se remontaba a la primera infancia cuando sufrió de tosferina, que por su carácter agudo conducía en la década de los treinta a

muchas muertes de pequeños. Esto se repitió muchas veces en su vida: *"A los pocos días estaba en cama con dengue: me dio muy duro y me tuvo muy mal. Quedé bastante afectado y la convalecencia fue maluca. Posteriormente tuve una bronquitis que me ha durado dos meses y de la que no me he aliviado totalmente"*. (Agosto 7 de 1977).

"Ahora el tiempo cambia. Se acaban las lluvias. Las noches y sobre todo, las madrugadas, son muy frías, aún bajo cero. Pero el calor sube durante el día y a veces supera los 30 grados. Estos cambios son difíciles de soportar. Por ahora ya tengo una fuerte bronquitis". (Lubumbashi, Abril 26, 1982)

Cuatro meses

"...lo sirvamos en Santidad y justicia bajo su mirada, durante toda nuestra vida". (Lucas 1, 74-75)

Nunca fueron tan útiles en las condiciones en que nos encontrábamos, los mensajes de texto vía celular y los correos electrónicos enviados a amigos de muchos lugares, para informarles cómo iba evolucionando la salud del Padre Jaime. Ellos los conservaron, como recuerdo del itinerario del viaje de cuatro meses a la puerta del Cielo:

Julio 28: El Padre Jaime está con infección respiratoria aguda, necesita oraciones y llamadas.

Agosto 8: Continuamos en la clínica.

Agosto 9: Nos acaban de anunciar cuatro o cinco días más de clínica.

Agosto 22: Estamos cerca a Chinauta, en un pequeño hotel de un Exalumno amigo del Padre Juan Pablo, por iniciativa de su Director, Padre Devia, pensando en que el clima tibio pueda ayudarle a mejorar.

Octubre 9: Con oxígeno, hicimos el esfuerzo con José Olvein y Jaime Daniel de llevarlo a tomar aire puro hasta la calle 200. Habló muy poco, apenas probó la comida. Dio cortos pasos en el predio de El Pórtico y regresamos. Está muy débil.

Octubre 13: El examen del corazón no salió bien. Te avisamos que se encontró un problema de bombeo serio en el corazón sumado a un taponamiento de la arteria principal que llega al corazón... Están evaluando si por su estado pueden hacerle el cateterismo... Confirmado será mañana 9 am. Pedimos oraciones... Padre Silvestre, el Padre Jaime le pide el favor de venir a la Shaio a la habitación 232 a confesarlo y darle la Unción antes del cateterismo...

Octubre 14: Le fue puesto en la coronaria izquierda con un gancho, un balón y stent medicado en un cateterismo que duró varias horas de dolor que casi no resiste. En la coronaria derecha, debido a la calcificación encontrada, en tres o cuatro semanas

será la nueva intervención... Tuvo una hemorragia severa cuando estaba en recuperación...Estamos en la Unidad de Cuidados Coronarios. No dejan usar celular... Está adormilado, muy desasosegado, con efectos de la anestesia y con el azúcar altísimo. ...Gracias por estar presente en mis días ahora que estoy partida.

Octubre 21: Padre Martín, el Padre Jaime le pide enviarle a mi casa, el condensador azul para el oxígeno, todos los remedios que están sobre el escritorio de la pieza, vino para la Misa y hostias, gracias.

Octubre 26: Tuvimos que ir en ambulancia después de dos llamados ese día a Emermédica por bajísima saturación. Menos mal que lo había podido inscribir antier a este servicio, pensando en una emergencia...Padre Jaime en urgencias de la Shaio, en dos horas vamos a la pieza 223 oraciones... Ya no vamos a pieza sino a la Unidad Coronaria por falla respiratoria. Plenamente consciente firmó documento expresando su voluntad de no ir a cuidados intensivos ni a que le sea puesto un respirador artificial.

Octubre 27: Los medicamentos para la respiración le producen un estado de alteración muy grande, no ha podido dormir en varios días. El médico acaba de restringir las visitas para que logre recuperar algo de fuerza.

Octubre 31: Estimado Padre Peraza: Muchas gracias por el interés en la salud del Padre Jaime. Él ha atravesado durante los últimos cuatro meses serios quebrantos de salud que incluyeron una hospitalización por bronconeumonía entre finales de Julio y Agosto. Estando en convalecencia, tuvo una fuerte caída en la Misa dando la Comunión, lo que le descompensó inclusive el azúcar; adicionalmente tuvo un procedimiento ambulatorio de columna, del cual no se ha recuperado completamente. A comienzos de Octubre empezaron los problemas de baja oxigenación.

Por la naturaleza del taponamiento fue necesario posponer para un segundo cateterismo el proceso para la segunda arteria, lo cual no ha sido aún realizado. Nuevamente está hospitalizado, con oxígeno permanente, ayuda para respirar de una máscara y muchas terapias. Está pendiente un examen para confirmar o descartar una infección. Es todo por ahora. Necesitamos sus oraciones...están pensando en darle hospitalización domiciliaria pero ¿en este estado?

Noviembre 2: El Padre Jaime mantuvo su mente lúcida, su temperamento decidido y sus posiciones claras frente a médicos y a las personas que lo rodeaban. Su voz y su vida se estaban apagando, pero no la autonomía que sus convicciones bioéticas y personales le daban. *"Las decisiones sobre mi salud las tomo yo, no los médicos, mi familia o la Comunidad"*. Lo había defendido para todos los enfermos ¿Por qué no para él mismo?

Su Provincial, Padre Mario Peresson fue respetuoso y solidario con él a este respecto cuando lo visitó con el Padre Jaime Morales, su Vicario, en la clínica.

Noviembre 3: Está muy grave el Padre Jaime. Descartada la neumonía con un examen, el diagnóstico es fibrosis pulmonar avanzada, suponen que por la tiza que usaba como profesor ya que no fue fumador ni estuvo expuesto al humo de la leña... No puede respirar sin la ayuda de una máscara con reservorio, con muchas terapias respiratorias por día tratando de que los pulmones respondan disminuyendo la tos y la inflamación... No hay mucho por hacer en la clínica. Son cuidados paliativos. No tiene fuerzas para pasar a la silla y hoy no pudo decir la Misa. Vino un amigo suyo y concelebró la Misa con él. Fue lo único que logró tranquilizarlo un poco.

Lleva veinticuatro horas sin dormir... Ya no tiene visitas autorizadas por el médico. Los primeros días tuvo hasta sesenta por día: bendecía a todos, entraban y se arrodillaban, le expresaban su cariño. Está muy agotado, ya no puede hablar... En los últimos 3 días se ha descompensado más, no come prácticamente y está exhausto... Pidan por nosotros. Mi alma está rota en pedacitos.

Esa tarde, con esa ternura con que expresaba su relación con Jesús, les dijo a su sobrina Rosita, venida desde Cali y a su hermana Gloria Susana: "*Yo quiero ver al Niño Jesús*". También les pidió que rezaran, que él ya no podía. Ese día recordó lo que le había dicho a un amigo que lo visitó: "*Cuando me dio la*

neumonía supe que nuestro Señor me avisaba que me quedaba poco tiempo”.

De noche, le pedí que tomara algo para que tuviera fuerzas para ir al Cielo, ya que no había comido en todo el día. Asintió y con gran dificultad bebió pequeños sorbos de un nutriente que le habían dado. La noche fue espantosa, asfixiado, preso de dolores físicos y emocionales.

Noviembre 4: Cuando finalmente amaneció, me dijo: “*Gracias por todo*”. Pregunté por qué. Me miró con infinita dulzura y repitió “*por todo*”. Pidió a la enfermera que viniera el médico de turno. “*Yo tengo derecho a que me den algo para poder respirar*”. Llegó el Dr. Severiche, quien lo había tratado los últimos años como Neumólogo: “*Ya no quiero ir a ninguna parte... Estoy listo para irme. Déjenme ir a la Casa del Padre*”. Él le dio la certeza de que estaría allí para ayudarle y aliviarle y a mí, “*Vieja, busque un Padre*”, me dijo. En minutos, su amigo el Dr. Sarmiento, su médico desde 1988, llegó sin aviso, se sentó junto a él y se despidieron.

“*Usted me conoció dos días antes que yo a Ud.*”, ésta era la famosa frase que el Padre Jaime pronunciaba cuando en una u otra oportunidad quería evocar el inicio de nuestra relación, que en principio fue netamente profesional, una relación médico-paciente que Dios y la vida me otorgaron, donde simplemente un médico internista de turno en una famosa clínica en Bogotá, luchaba por rescatar de un coma diabético a un “*curita*” que su colega le había heredado.

A través del tiempo, de los años, esa incipiente y fortuita relación fue evolucionando y fue solidificándose; en una primera fase diría yo, como esa relación de cercanía, de mutua confianza, de confidencialidad, como lo establecen los cánones más ortodoxos de la medicina y luego, en los últimos tiempos, gracias a la bondad y sencillez que siempre me brindó el Padre Jaime, a una amistad muy cercana rodeada de respeto, amabilidad, desinterés y entrega que conlleva una verdadera amistad.

Debo reconocer que a lo largo de este camino de muchos años, en todo caso más de veinte, fue más lo que el Padre Jaime me brindó, que quizás lo que yo pude otorgarle a él. Fue un humanista como ninguno, un amigo y consejero inmejorable, un hombre de una objetividad y de una claridad de pensamiento enorme. A él le gustaba “decirle al pan, pan y al vino, vino”, muy clara y transparentemente pero con la cortesía, amabilidad y elegancia que siempre lo caracterizaron.

Compartimos durante nuestro mutuo caminar alegrías inmensas, por ejemplo cada vez que como “médico” me llamaba para que lo acompañase al “parto” de un nuevo libro, en el cual había trabajado incansablemente o cuando celebraba sus cumpleaños sacerdotales, que para él ciertamente, eran su “verdadero cumpleaños”. En otras ocasiones, cuando gracias a su amabilidad y voluntad de servicio, compartía conmigo y con mi familia celebraciones especiales para nosotros a través de una siempre vívida Eucaristía y una sencilla comida.

En otras oportunidades nos convertíamos en "cómplices" para poder dar la mano y ayudar a otro semejante que estuviese necesitando de nuestros servicios y también, compartimos momentos muy dolorosos para él, para mí o para los dos, donde el respeto del uno por el otro, la escucha atenta y el afecto que nos teníamos, nos permitían la libertad de poder expresar nuestras preocupaciones, nuestros temores, nuestras angustias y dolores y, de ser necesario como pasó tantas veces, manifestar con lágrimas esos sentimientos que guardábamos y que sólo en ese ambiente de confianza, de privacidad y de amistad era posible compartir.

Recuerdo de otra parte, nuestras buenas, profundas y complementarias discusiones y conversatorios alrededor de los temas bioéticos que tanto le apasionaban y que con tanta vehemencia defendía. En muchas ocasiones me honró con su confianza y me consultaba los pensamientos e ideas que tenía, que quería llevar a un foro o que quería plasmar en un libro, seguramente no por mi idoneidad en esos temas tan profundos y que justamente a raíz de su enseñanza comencé a explorar cada vez con mayor ansia, sino por su bondad y porque como él mismo lo intuía, yo hacía el trabajo de campo, entonces "*¿Cómo le suena esto?*", gesto que sólo me permitía reafirmar que el Padre Jaime poseía unos valores, unos principios, una claridad y un conocimiento inmenso de todos esos temas. Cuando sus días cercanos a alcanzar su Pascua transcurrían, justamente todos esos tópicos que el tan profundamente había estudiado y había transmitido a

los profesionales de la salud en tantas y en diversas formas, lo cuestionaban y por qué no decirlo, lo hacían sufrir. Nunca desde que yo lo conocí, pero menos aún en sus postrimerías, el Padre podía entender y aceptar cómo se perdía cada vez más el reconocimiento hacia el respeto y la dignidad intrínseca del ser humano y cómo esta sociedad cada vez más estaba "cosificando y masificando" a las personas. No lo podía entender y aceptar, menos en esos momentos cuando lo estaba viviendo en modo propio. De nuevo entonces, como el más grande defensor que fue siempre de la dignidad de las personas, expresaba y compartía sus posiciones con quienes correspondía en la clínica, con el grupo de profesionales de la salud que tenía a su alrededor, con sus familiares y con sus amigos.

Finalmente, el Padre Jaime tenía la absoluta claridad, conciencia y paz, de que su misión había sido cumplida en esta tierra y que ahora había llegado el tiempo de descansar y de ir a encontrarse con la plenitud divina y la gloria de ese Dios inmenso en el que siempre creyó y siempre le acompañó. Y como todo en su vida, esta partida la realizó en una forma plenamente consciente y organizada. Como a todos nosotros nos sucede, no era de su competencia saber el día y la hora, pero sí tenía muy claro el qué, el cómo y quiénes estarían a su lado al momento de partir. Yo fui uno de sus acompañantes y por bendición de Dios, lo hice no como médico, sino como su amigo y bajo esa especial connotación, jamás podré olvidar esa última conversación que sostuvimos, ese inmenso y prolongado apretón de

manos que nos dimos y ese paso final hacia la eternidad, donde estoy seguro estará descansando, disfrutando de esa gloria y esa paz celestial, siempre acompañándonos. Gracias Padre Jaime, por haber sido mi amigo". (*Orlando Sarmiento*).

Empecé a llamar buscando un Padre. Era muy temprano. Flor de Aguilera habló con el Padre Köupil. Se ofreció a ir apenas terminara la Misa. Mientras tanto logré hablar con el Padre Martín, pero ambos estaban lejos. Marta Ligia fue hasta la Parroquia del barrio cercano a la clínica y esperó a que terminara la Misa, para pedirle a un Sacerdote que fuera. Yo sabía que él no resistiría hasta la tarde y que habiéndole pedido a Dios toda su vida hasta el último día tener la Eucaristía, la necesitaba.

"El Señor Jesús en su infinita bondad me dio la gracia de estar muy cerca del Padre Jaime a partir del 9 de Octubre del 2011, fecha en la cual se ordenó su hospitalización. Esos últimos días del Padre, su enfermedad, significaron para mí, humanamente hablando, un gran dolor. Sin embargo, veía en esa experiencia de finalización, un don de Dios para conmigo, que me permitía compartir con el Padre esos momentos de preparación para la partida. Lo veía viviendo de manera ejemplarizante, ese proceso de purificación y santificación que Dios concede a quienes tanto lo aman, en el momento crucial de la entrega de su vida. Esa era la realidad del Padre Jaimito... iba a encontrarse con su "Adorable Jesús" y con su amada María Auxiliadora, en cuyos brazos dejó esta vida terrena. El tránsito al Cielo, su

aceptación y abandono total, habiendo recibido la Sagrada Eucaristía momentos antes de su llegada a la Casa del Señor, el 4 de Noviembre del 2011. (*Marta Ligia González*).

Ante el aviso de "falta poco" como escribí en el mensaje de texto que envié a través del celular a los que pude, los médicos levantaron la restricción para ingresar y empezaron a llegar a su pieza familiares y amigos. Con la pieza colmada, todos a su alrededor, semi-inconsciente, le dije al oído que íbamos a tener la Misa con el Padre capuchino. ¿Él está consciente? Preguntó. Respondí que sabía que sin la Misa no podría dar el paso al Cielo. Luego de recibir un pedacito de hostia que le pude dar, ya terminada la Misa, alcanzaron a llegar el Padre Wenceslao Köupil con quien lo unió siempre su amor a las raíces salesianas y el Padre Martín Alonso Pongutá H., SDB, compañero de Comunidad, quien lo había acompañado con su cercanía y cariño durante todo el proceso de hospitalización hasta la puerta del Cielo. Empezó a respirar más profundamente, más tranquilo...

El Padre Martín, narró así lo que sucedió ese 4 de Noviembre: "Se cumplen mañana ocho días de la despedida del Padre Jaime. Dios me dio la gracia por poder estar "ahí". Tenía tantas lecciones por aprender de él y todo lo dispuso el Señor para que ese viernes nos despidiéramos y él me comunicara, todavía peregrino en este mundo, su última lección. Tú me comunicaste brevemente: "El Padre Jaime se quiere ir y pide que lo acompañen y le ayuden a orar". Llegué

al final de la Eucaristía que celebró el Sacerdote que remplazaba al Capellán de la clínica. Me dijiste que le habías dado un "pedacito de hostia", el Pan de la Vida, último que él recibió. "Comulgar y morir", un final perfecto que concedió Dios al Padre Jaime. ¡Qué hermoso y consolador recuerdo! El Padre Wenceslao Köupil me preguntó si yo iba a administrarle al Padre Jaime la Unción de los enfermos. Yo le respondí que como él estimara mejor. Él manifestó, entonces, la voluntad que tenía de hacerlo y, por tanto, le dio al Padre Jaime el último de los Sacramentos. Prosiguió luego el Padre Köupil con la absolución general, la indulgencia plenaria "in articulo mortis" y con las oraciones e invocaciones con las cuales, de acuerdo al Ritual Romano, se acompaña al moribundo.

Las expresiones de las personas que estaban al pie de la cama del Padre Jaime: "El Padre Jaime nos está dejando, nos está dejando... nos dejó"...esas expresiones coincidieron con el sonido de mi celular que había fijado el día anterior, jueves, a las 10 am. Ingresaron los médicos, uno de ellos creo era el Cardiólogo, y el Neumólogo, el Dr. Severiche, que verificaron la muerte y acomodaron el cadáver en el lecho. El Padre Köupil me sugirió que avisara a los Salesianos del Colegio de León XIII; salí al corredor y después de varios intentos logré comunicarme con el Padre Roberto Devia, Director de la Comunidad. Ingresé nuevamente a la habitación, acompañé por unos momentos y saludé a las personas más cercanas al Padre Jaime, y me despedí con el trazo de la cruz y un beso en la frente del cadáver del Padre Jaime.

Regresé luego al colegio y celebré la Santa Misa de las 12 pm, también con la súplica al Señor de la plenitud de la vida para el Padre Jaime”.

La Misa de despedida

*"Así, pues, ya no son extranjeros ni huéspedes,
sino ciudadanos de la ciudad de los Santos;
ustedes son de la casa de Dios".
(Efesios 2, 19 y 22).*

La Eucaristía de acción de gracias por su vida fue descrita por Isabel Rivera de Uribe así: "Nosotros, Jairo e Isabel, estamos realmente acongojados con la muerte del Padre Jaime. El 5 de Noviembre de 2011, la Misa fue bella. Multitudinaria como a él le gustaba. Como cuarenta Sacerdotes. Muchas monjitas. Un coro de niños pequeños y adolescentes, de voces espléndidas y bellas interpretaciones, entre ellas, un Avemaría que llegó al alma. Los que lo acompañamos, amorosos, expectantes y compungidos...El majestuoso Santuario de Nuestra Señora del Carmen albergó a una multitud triste que daba su último adiós al Padre y al amigo.

Bellas palabras del Director salesiano y de otros Sacerdotes que hicieron ver lo importante que realmente era el Padre Jaime para sus compañeros y para la Comunidad Salesiana, por su

inteligencia, carisma y formación. Lo admiraban aunque no se lo dijeran. La intervención de otras personas entre ellas la de Jaime Daniel, de seis años, que leyó sin miedo unas palabras tiernas y conmovedoras. Cariñosamente nos hizo saber que perdía a su defensor y amigo. Un sobrino, el hijo de Victoria la única hermana viva, recordando al tío que siempre estaba presente en todo bautizo, matrimonio o celebración familiar importante. El consejero. Era el alma y centro de las celebraciones y acontecimientos de familiares y de quienes nos contábamos entre sus amigos.

Un mensaje muy sentido, enviado desde la cárcel por la ex Presidenta del Congreso, Exalumna de Agua de Dios a quien el Padre Jaime promovió en sus inicios y que ahora sufre según ella, de persecución política. Se iba el Padre, el papá, el amigo”.

¿Por qué la cremación?

“Queridos hermanos: Por medio de la presente quiero manifestar que, el día en que se cumpla para mí la promesa del Señor: "Cuando haya ido y les haya preparado el lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté estén también ustedes”, (Juan 14), pido que mis despojos mortales sean cremados.

Mi petición se fundamenta en que la cremación está admitida por la Iglesia, tiene ya considerable

trayectoria en el clero, la vida religiosa y los fieles laicos y está en el ritual de las exequias. Creo firmemente y espero con absoluta confianza que, ese día Dios me habrá acogido, por su infinita misericordia, en la Casa del Padre, donde Don Bosco me estará esperando. "Allí hablaremos de Dios, de María, Madre y sostén de nuestra Congregación; allí bendeciremos eternamente a nuestra Congregación, la observancia de cuyas reglas contribuyó poderosa y eficazmente a salvarnos".

Agradeciendo en el alma el respeto y acogida a esta opción personal mía que hago a toda conciencia y en distintas ocasiones había manifestado de palabra, me acojo, como siempre, a las oraciones de mi Comunidad Salesiana. Afmo. en Don Bosco. Jaime Rodríguez F. SDB". (Carta entregada a su Inspector, a su Director y a sus hermanos Hernán y Victoria en el 2007).

EPÍLOGO

EL PADRE JAIME CREÍA EN LA SANTIDAD

"Pero si uno guarda la Palabra de Cristo, el amor de Dios ha llegado en él a ser de veras perfecto". (1ª Juan 2, 1-5 a)

"Las proclamaciones de Santos por parte de la Iglesia no corresponden a las del éxito humano en el haber, tampoco a los pocos que pueden destacarse sobre los fracasos de los muchos. La "meritocracia", hoy tan alabada, es más el resultado de la "fortuna", en toda su amplitud, que es "la que hace" a las personas. Son muchísimos los que "no se pueden hacer". Mientras la "Santidad" es cuestión de opciones libres, claras, radicales, definitivas por caminos y metas que llevan a resolver el cómo, por qué y para qué de la vida. En la perspectiva de la fe entran en juego la propuesta de Dios, por un lado, y la respuesta personal y la fidelidad de cada uno.

La Santidad a que Dios llama no es otra cosa sino tomar en serio la vida, sentirse responsable del crecimiento propio para enriquecer la historia con el ser único e irrepetible que es cada ser humano. Creer en sí mismo, es sentirse y ser capaz de pensar, de crear e innovar, saberse amado por Dios y entrar con toda capacidad a reflejar esta condición al formar

parte del grupo humano en el entorno inmediato y en sus horizontes amplísimos de pertenencia a la humanidad". (2005).

"He visto florecer la Congregación y cumplirse los sueños de Don Bosco de jardines ilimitados: Domingo Savio, el muchacho Santo y el Santo de los muchachos, seguido de legiones de Santos. Muchos, muchísimos nombres, conocidos y desconocidos: La Madre María Mazzarello, los Santos Mártires Luis Versiglia y Calixto Carvario. El Padre Felipe Rinaldi. El príncipe Augusto. Sor Magdalena Morano y Sor Eusebia Palomino. Mártires de tantos lugares del mundo. Toda una primavera encantadora, indescriptible, que en América Latina ostenta el fulgor de Laura Vicuña y el brillo de Sor María Romero, el Coadjutor Artémides Zatti y nuestro Padre Luis Variara, en nuestra tierra colombiana. Y en menos de un mes nuestro indiecito mapuche Ceferino Namucurá.

He vivido sesenta y más años como Salesiano. Me pregunto: ¿Cómo entrará mi nombre en este Santoral? La celebración jubilar me abre a la perspectiva del tiempo, como don de Dios: más no en la cantidad que sólo Él sabe sino en la calidad y la ejemplaridad en la razón de signo de la profesión por la que pertenezco al hecho salesiano y para entrar como Salesiano profeso a la Casa del Padre". (Octubre 9 del 2007). A esa pregunta dio respuesta el Capellán de la Fundación Santa Fe, durante su última hospitalización. Le había pedido que por favor entrara a su habitación y le diera la bendición. Tomó

largo tiempo. Al salir, nos dijo que había sentido la necesidad de pedirle al Padre Jaime que desde su cama de enfermo, lo confesara: "Es un Santo", nos dijo al despedirse.

"Querido Don Bosco te queremos pedir: Cree de nuevo en nosotros para que seamos Salesianos Santos, para que seamos como tú lo quieres, para que seamos una realidad de Familia Salesiana en que tú te reconozcas, que seamos parte de la historia con el Carisma Salesiano, creyendo en él, sin debilitarlo, sin empobrecerlo, enriquecidos por tu amable visita y por tu dulce presencia." (Padre Jaime en la homilía del 15 de Mayo del 2010, ante las reliquias de Don Bosco de visita en Colombia).

"Que unos hombres sean proclamados como Santos y Beatos no quiere decir que sólo ellos lo sean. Hay otra Santidad, la que tenemos cerca, hombres y mujeres que inspirados en el Evangelio, han dado su vida en servicio del pueblo". (Monseñor Óscar Romero).

"Desde la Argentina los Ratti (y somos muchos) seguimos rezando por él, pese a que creemos que ya no necesita oraciones, somos nosotros que ahora debemos pedir ya que tenemos un Santo en el Cielo, y que nos mira con sus bellos ojos azules". (*Hugo Ratti*, Buenos Aires, Argentina).

"Les seré más útil después de mi muerte y les ayudaré más eficazmente que durante mi vida". (Santo Domingo).

ORACIÓN

Padre Jaime tú que fuiste tan bueno con nosotros aquí en la tierra, que fuiste nuestro amigo, nuestro compañero, nuestro consejero.

Le pedimos al Señor te tenga al lado de Dios Padre y que desde allá, Él nos regale las bendiciones que tanto necesitamos.

Te damos gracias por todos los bienes que nos alcances de Dios. Amén.

(Robeiro Giraldo Gutiérrez)

AGRADECIMIENTOS

Alberto Merchán	Alejandro Ramos Cortés
Andrés Pineda	Anna Dieni
Astrid Saldarriaga	Aura Livya Ruiz
Bernarda Delgado	Beatriz Góngora de García
Benjamín Herazo Acuña	Carlos Alberto Franco R.
Carlos López Tascón	Carlos Quijano Serrano
Cecilia de Galeano	Eduardo Artunduaga
Eduardo Ospina	Exalumnos 1961 León XIII
Fernando Clopatofsky M	Fernando Sáchez Torres
Flor Parra de Aguilera	Germán Hernández L
Gilma de Clopatofsky	Graciela Mendoza de Mora
Isabel Hernández	Isabel Rivera de Uribe
Jairo Uribe Escamilla	Jaime Clopatofsky
Jaime Daniel Toro Linares	José Olvein Toro Beltrán
Hugo Ratti	Lidia Lerner
Lilia Beltrán de Hurtado	Liliana Tamara
Liliana Romero Perilla	Lorena Troyo
Luz Marina Rodríguez Olaya	Luz Nelly Vásquez
Macky Arenas	Madre Eulalia Marín
Martha Cecilia Niño Pinto	Marcela Santos de Rodríguez
Martha Helena González	Marta Ligia González
Nohora Umaña de Camacho	Monseñor Siro Gonzáles B
Norma Bernal Vélez	Ofelia Rozo
Orlando Sarmiento	P. Alcides Pinto da Silva SDB
P. Jaime García SDB	P. Jaime Morales SDB
P. Jean-Baptiste Beraud SDB	P. Nilson Faria dos Santos SDB
P. Martín A Pongutá SDB	P. Silvestre Pongutá SDB
P. Vidal Hernández SDB	Robeiro Giraldo Gutiérrez
Rochita Rivera Rueda	Rubén Darío López
Sonia Aguilera Parra	Sophie Colombel

Rosemary León Buitrago

Es Exalumna de las Hijas de María Auxiliadora y Cooperadora Salesiana.

Química Farmacéutica de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Preparación y Evaluación de Proyectos del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Especialista en Gerencia de Negocios Internacionales de la Universidad EAN.

Patrocinadora de esta publicación la cual entregó a la Fundación Padre Jaime de la cual es fundadora con destino a donantes y Seminaristas beneficiarios de la misma.

Este libro se terminó de imprimir en
el Instituto San Pablo Apóstol
Carrera 24B No. 29A-02 Sur - PBX: 202 0657
en Bogotá, D.C., Colombia,
el 12 de Diciembre del 2013 en la fiesta de la Virgen
de Guadalupe, Patrona de América en cuya Basílica
puso el Padre Jaime su jubileo sacerdotal.



La Fundación Padre Jaime presenta en la obra **“Padre Jaime Rodríguez F. SDB La razón de su vida”**, los ejes sobre los cuales se forjó como ser humano, sus experiencias en los lugares en los que vivió y la forma original, brillante y al mismo tiempo sencilla como conjugó las facetas de Educador, Historiador, Sociólogo y Bioeticista como expresión de su Sacerdocio, a través de la mirada y recuerdos de quienes formaron el entorno humano con el que compartió su pensamiento a través de cartas, correos, homilías y numerosas obras publicadas. El libro da elementos que explican la proyección de su vida más allá de la temporalidad, para que inspire tanto a quienes se preparan al Sacerdocio como a aquellos que se preguntan cómo darle sentido a la existencia.

ISBN: 978-958-46-3655-3



9 789584 636553